

ITAMAR EVEN-ZOHAR

# POLISISTEMAS DE CULTURA

(Un libro electrónico provisorio)

© Itamar Even-Zohar 2017

Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv  
Laboratorio de investigación de la cultura

2017



## Índice

### **Literatura**

La teoría de los polisistemas

El 'sistema literario'

La búsqueda de leyes y sus implicaciones para el futuro de la ciencia de la literatura

La función de la literatura en la creación de las naciones de Europa

La literatura como bienes y como herramientas

### **Traducción**

La posición de la literatura traducida en el polisistema literario

La fabricación del repertorio cultural y el papel de la transferencia

'Textemas' vs. 'repertoremas' en la traducción

### **Investigación de la cultura**

Factores y dependencias en la Cultura. Una revisión de la teoría de los polisistemas

La fabricación de repertorios, supervivencia y éxito dentro de las condiciones de heterogeneidad

Planificación de la cultura y mercado

Conflicto lingüístico e identidad nacional

El nacimiento de una cultura hebrea nativa en Palestina: 1882-1948

El mercado de identidades colectivas y el trabajo patrimonial

Epílogo -- El trabajo ideacional y el caso vasco: algunas notas

## Referencias bibliograficas

Even-Zohar, Itamar 1986. "La búsqueda de leyes y sus implicaciones para el futuro de la ciencia de la literatura". [Versión basada sobre la traducción de Desiderio Navarro publicada en *CRITERIOS*, 13-20, I. 1985 - XII. 1986: 241-247].

Even-Zohar, Itamar 1994. "La Función de la literatura en la creación de las naciones de Europa". En *Avances en Teoría de la literatura: Estética de la Recepción, Pragmática, Teoría Empírica y Teoría de los Polisistemas*, Ed Dario Villanueva. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 357-377.

Even-Zohar, Itamar 1999. "El nacimiento de una cultura hebrea nativa en Palestina: 1882-1948". En *Teoría de los Polisistemas*, Montserrat Iglesias Santos, ed. Madrid: Arco, pp. 183-205.

Even-Zohar, Itamar 1999. "Factores y dependencias en la Cultura. Una Revisión de la Teoría de los Polisistemas". En *Teoría de los Polisistemas*, Montserrat Iglesias Santos, ed. Madrid: Arco, pp. 23-52.

Even-Zohar, Itamar 1999. "La literatura como bienes y como herramientas". En Darío Villanueva, Antonio Monegal & Enric Bou, coords. *Sin Fronteras: Ensayos de Literatura Comparada en Homenaje a Claudio Guillén*. Madrid: Editorial Castalia, pp. 27-36.

Even-Zohar, Itamar 1999. "Planificación de la cultura y mercado". En *Teoría de los Polisistemas*, Montserrat Iglesias Santos, ed. Madrid: Arco, pp. 71-96.

Even-Zohar, Itamar 1999 "La posición de la literatura traducida en el polisistema literario". En *Teoría de los Polisistemas*, Montserrat Iglesias Santos, ed. Madrid: Arco, pp. 223-231.

Even-Zohar, Itamar 2008. "La Fabricación del repertorio cultural y el papel de la transferencia." En *Interculturas / Transliteraturas*, Sanz Cabrerizo, Amelia, ed. Madrid: Arco Libros, pp. 217-226. [Martínez, Montserrat trans.]

Even-Zohar, Itamar 2011. "'Textemas' vs. 'repertoremas' en la traducción." En *La traducción, perspectivas actuales* [=Tópicos del Seminario, Vol. 25] Ivanovici, Victor, ed., Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 77-83.



# Literatura



## TEORÍA DE LOS POLISISTEMAS<sup>1</sup>

1. Sistema y polisistema en el funcionalismo moderno: estática frente a dinámica; 2. El polisistema: procesos y procedimientos; 2.1. Propiedades generales del polisistema; 2.2. Estratificación dinámica y productos sistémicos; 2.2.1. Estratos canonizados frente a estratos no canonizados; 2.2.2. Sistema frente a repertorio frente a textos; 2.2.3. "Canonicidad" estática frente a "Canonicidad" dinámica; 2.2.4. Tipos primarios frente a tipos secundarios; 2.3. Intra- e inter-relaciones; 2.3.1. Intra-relaciones; 2.3.2. Inter-relaciones; 2.4. Estabilidad e inestabilidad; Volumen del sistema.

### **1. Sistema y polisistema en el funcionalismo moderno: estática frente a dinámica.**

La idea de que los fenómenos semióticos, es decir, los modelos de comunicación humana regidos por signos (tales como la cultura, el lenguaje, la literatura, la sociedad), pueden entenderse y estudiarse de modo más adecuado si se los considera como sistemas más que como conglomerados de elementos dispares, se ha convertido en una de las ideas directrices de nuestro tiempo en la mayor parte de las ciencias humanas. Así, la recolección positivista de datos, tomados de buena fe desde un fundamento empirista y analizados sobre la base de su sustancia material, ha sido sustituida por una aproximación funcional basada en el análisis de relaciones. Considerarlos como sistemas hizo posible formular hipótesis acerca de cómo operan los diferentes agregados semióticos. Inmediatamente se abrió el camino para alcanzar lo que a través de todo el desarrollo de la ciencia moderna se ha considerado objetivo supremo: la detección de leyes que rigen la diversidad y complejidad de los fenómenos, más que el registro y clasificación de éstos. Puesto que los acercamientos pre-funcionalistas no intentaban detectar tales leyes prácticamente nunca, lo que anteriormente se había tomado por "fenómenos" (esto es, objetos de observación/estudio) en realidad coincidía con los fenómenos que podían plantearse como hipótesis desde una aproximación funcional. Así pues, la idea de sistema ha hecho posible no sólo explicar adecuadamente los fenómenos "conocidos", sino también descubrir otros completamente "desconocidos". Además, datos conocidos, de los que jamás se había pensado que pudiesen ponerse en relación con los datos normalmente conectados con un "hecho", se han vuelto ahora significativos con respecto a ese "hecho". El funcionalismo ha alterado profundamente tanto las estructuras como los métodos, las preguntas y las respuestas de todas las disciplinas en que se ha introducido.

---

<sup>1</sup> Primera versión publicada bajo el título "Polysystem Theory". *Poetics Today* 1979 I, 1-2: 287-310. Esta versión es la traducción de "Polysystem Theory", *Poetics Today* 11: 1 (Primavera 1990): 9-26. Traducción de Ricardo Bermudez Otero.



Sin embargo, a pesar de las premisas comunes, el enfoque funcional nunca se ha unificado del todo. Grosso modo, han circulado dos programas diferentes e incompatibles. Desgraciadamente, no siempre se ha comprendido este hecho, lo que ha causado grandaño al desarrollo de diferentes disciplinas semióticas. La incapacidad de distinguir entre ambos programas no sólo ha dado una idea equivocada de sus contenidos respectivos, sino que también ha hecho difícil apreciar con qué propósito fue concebido cada uno de ellos. Es lamentable que, mientras en partes de la tradición semiótica esto se considera una obviedad tópica, estén sin embargo al orden del día presentaciones incorrectas de la situación, debidas incluso a "profesionales".

Me referiré a ambos programas como "teoría de sistemas estáticos" y "teoría de sistemas dinámicos" respectivamente. La teoría de sistemas estáticos ha sido erróneamente considerada el único en foque "funcional" o "estructural", y se la menciona habitualmente como la doctrina de Saussure. En los escritos del mismo Saussure y en obras posteriores en su tradición, el sistema se concibe como una red estática ("sincrónica") de relaciones, en la que el valor de cada elemento es una función de las relaciones específicas en que toma parte. En tanto se detecta de este modo la función de los elementos, así como las leyes que los rigen, apenas hay forma de explicar cambios o variaciones. El factor de la sucesión temporal (la "diacronía") se ha eliminado así del "sistema", y se ha establecido la regla que cae fuera del alcance de las hipótesis funcionales. Se la ha declarado, por tanto, extra-sistémica, y, puesto que se la identificaba exclusivamente con el aspecto histórico de los sistemas, éste ha sido prácticamente eliminado del ámbito de la lingüística.

Las ventajas de introducir el concepto de sistema para reemplazar la colección de datos realizada mecánicamente son evidentes. Incluso la reducción del sistema a un aspecto ahistórico y extratemporal, por así decirlo, no es indefendible per se. El escenario lingüístico de la época de Saussure, con su intensa concentración sobre el cambio histórico, concebido en términos no sistémicos (dicho suavemente), constituía claramente un obstáculo para descubrir no cómo el lenguaje difiere en períodos diferentes, sino, en primer lugar, cómo opera. Mediante procedimientos reductivos podía alcanzarse un nivel de abstracción suficiente, y los principales mecanismos de funcionamiento del lenguaje se ponían así de manifiesto. Obviamente, desde el punto de vista de un modelo abstracto tal, la posible coexistencia de opciones diferentes dentro de un mismo sistema en un momento dado no tiene que ser necesariamente tenida en cuenta si, en principio, dichas opciones son reducibles. Como se ha sabido por otros campos de investigación (la termodinámica, por ejemplo), es más efectivo, desde un punto de vista método lógico, comenzar desarrollando una teoría de sistemas cerrados.

El enfoque estático, entendido de ese modo, realiza efectivamente su propósito último. No obstante, tomado por lo que no es; es decir, como modelo que aspira a explicar más de cerca las condiciones en que un sistema funciona en el tiempo, puede perturbar la investigación científica. Hay una clara diferencia entre intentar dar cuenta de algunos principios generales que rigen un sistema fuera del tiempo y tratar dar cuenta del funcionamiento de un sistema tanto "en principio" como "en el tiempo". Una vez admitido el aspecto histórico dentro de un enfoque funcional, deben realizarse varias inferencias. En primer lugar, debe admitirse que tanto la sincronía como la diacronía son históricas, mientras que la identificación exclusiva de ésta última con la historia es insostenible. En consecuencia, la sincronía no puede ni debe identificarse con la estática, dado que, en un momento dado, funcionan en el eje más de un complejo diacrónico. Así pues, por una parte, un sistema sincrónico se compone de sincronía y diacronía; por otra, cada una de ellas por separado es obviamente un sistema. En segundo lugar, si las ideas de estructuración y sistemicidad ya no necesitan identificarse con la homogeneidad, un sistema semiótico puede concebirse como una estructura heterogénea y abierta. Rara vez es, por tanto, un monosistema, sino que se trata necesariamente de un polisistema: un sistema múltiple, un sistema de varios sistemas con intersecciones y superposiciones mutuas, que usa diferentes opciones concurrentes, pero que funciona como un único todo estructurado, cuyos miembros son interdependientes.

Si el enfoque estático, sincronístico, emana de la escuela de Ginebra, las raíces del enfoque dinámico se encuentran en los trabajos de los Formalistas Rusos y de los Estructuralistas Checos. Lamentablemente, su noción del sistema dinámico ha sido ampliamente ignorada tanto en lingüística como en teoría de la literatura. El enfoque sincronístico --interpretado de modo erróneo-- triunfó. Tanto para el lego como para el "profesional", del estructuralismo se identifica todavía con estática y sincronismo, estructura homogénea y enfoque ahistórico, en la mayor parte de los casos.

"Sincronístico" resulta más apropiado que "sincrónico" una vez aceptamos que "sincrónico" no se identifica necesariamente con "estático".

## *2. El polisistema: procesos y procedimientos.*

### *2.1. Procedimientos generales del polisistema*

Visto frente a tales antecedentes, el término "polisistema" es más que una convención terminológica. Su propósito es hacer explícita una concepción del sistema como algo dinámico y heterogéneo, opuesta al enfoque sincronístico.

De este modo, enfatiza la multiplicidad de intersecciones y, de ahí, la mayor complejidad en la estructuración que ello implica. Recalca además que, para que un sistema funcione, no es necesario postular su uniformidad. Una vez reconocida la naturaleza histórica de un sistema (un gran mérito a la hora de construir modelos más cercanos al "mundo real") se impide la transformación de los objetos históricos en seres de acontecimientos a-históricos sin cohesión entre sí.

No obstante, todo énfasis es poco a la hora de establecer que no hay propiedad alguna relacionable con el "polisistema" que no pueda, como tal, relacionarse con el "sistema". Si uno está dispuesto a entender por "sistema" tanto la idea de un conjunto-de-relaciones cerrado, en el que los miembros reciben su valor de sus respectivas oposiciones, como la idea de una estructura abierta que consiste en varias redes-de-relaciones de este tipo que concurren, entonces el término "sistema" es apropiado y completamente suficiente. El problema es que los términos establecidos tienden a retener las nociones antiguas. Es necesario, pues, acuñar nuevos términos para resaltar los conceptos que realicen, incluso si, en principio, los términos antiguos serían suficientes.

Ha de admitirse que el nivel de análisis exhaustivo puede ser más limitado, dado que es más difícil manejar un sistema abierto que uno cerrado. Quizá se deje mayor lugar a los "desórdenes", y la noción de "lo sistémico" ya no se identificará erróneamente con la de "lo sistemático". Estas son ciertamente desventajas desde el punto de vista de la teoría de sistemas estáticos. Pero desde la perspectiva de la teoría de sistemas dinámicos no lo son en absoluto. El sincronismo puede, sin duda, dar cuenta de la idea general de función y funcionamiento, pero no del funcionamiento del lenguaje, o de cualquier otro sistema semiótico, en un territorio específico en el tiempo. Siempre puede reducirse la heterogeneidad de la cultura en sociedad a las clases dominantes tan solo, pero esto no se sostiene una vez que el factor tiempo, esto es, la posibilidad del cambio y sus mecanismos rectores, se toma en cuenta. La profunda heterogeneidad de la cultura es quizá más "palpable", por así decirlo, en casos tales como cuando una determinada sociedad es bilingüe o plurilingüe (situación que hasta hace poco fue común en la mayoría de las comunidades europeas). En el ámbito de la literatura, por ejemplo, esto se manifiesta en una situación en que una comunidad posee dos (o más) sistemas literarios, como si de dos "literaturas" se tratase. Para los estudiosos de la literatura, confinarse a sólo una de ellas, ignorando la otra, al enfrentarse a tales casos, es naturalmente más "conveniente" que ocuparse de ambas. En realidad, ésta es una práctica común en los estudios literarios; todo énfasis sobre la insuficiencia de los resultados es poco.

La hipótesis del polisistema, no obstante, está concebida precisamente para dar cuenta de tales casos, así como de los menos llamativos. No sólo

hace posible, de este modo, integrar en la investigación semiótica objetos (propiedades, fenómenos) hasta aquí inadvertidos o simplemente dejados de lado, sino que, más bien, tal integración se vuelve ahora una pre-condición, un *sine qua non*, para la adecuada comprensión de cualquier campo semiótico. Esto quiere decir que no se puede dar cuenta de la lengua estándar sin ponerla en el contexto de las variedades no-estándar; la literatura para niños no se considerará un fenómeno *sui generis*, sino relacionado con la literatura para adultos; la literatura traducida no se desconectará de la literatura original; la producción de literatura de masas (*thrillers*, novelas sentimentales, etc.) no será rechazada simplemente como "no-literatura" para evitar reconocer su dependencia mutua con la literatura "individual".

Yendo más lejos, puede parecer trivial (pero un énfasis especial está justificado) decir que la hipótesis del polisistema implica un rechazo de los juicios de valor como criterios para una selección a priori de los objetos de estudio. Esto debe recalcarse particularmente en el caso de los estudios literarios donde todavía existe confusión entre investigación y crítica. Si se acepta la hipótesis del polisistema, ha de aceptarse también que el estudio histórico de polisistemas históricos no puede circunscribirse a las llamadas "obras maestras", incluso aunque algunos las consideren la única razón de ser inicial de los estudios literarios. Este tipo de elitismo no es compatible con una historiografía literaria, del mismo modo que la historia general no puede ya ser la narración de las vidas de reyes y generales. En otras palabras, en tanto que estudiosos dedicados a descubrir los mecanismos de la literatura, no parecemos tener la posibilidad de evitar reconocer que cualesquiera juicios de valor prevalentes en un período dado son parte integral de esos mecanismos. Ningún campo de estudio, ya sea "científico" en sentido lato o en un sentido más riguroso, puede seleccionar sus objetos según reglas de gusto.

Excluir la selección de objetos de estudio según el gusto no implica que sector alguno de las ciencias del hombre excluya "valores" particulares o la valoración en general como factores activos de los que das cuenta. No es posible comprender el comportamiento de ningún sistema humano sin estudiar tales normas de valoración. En este punto, pues, quisiera hacer una advertencia contra una interpretación errónea de mi argumento; aquí no se defiende un programa "objetivista" en el sentido ingenuo de esta palabra. Como se pondrá de manifiesto en lo que sigue, en el corazón mismo de cualquier teoría de la estratificación funcional se encuentra el estudio de las normas culturales.

## 2.2. *Estratificación dinámica y productos sistémicos*

La heterogeneidad puede reconciliarse con la funcionalidad si asumimos que las unidades (elementos o funciones) que aparentemente son irreconciliables, más que correlacionarse las unas con las otras en tanto

que unidades (elementos o funciones) individuales, constituyen sistemas de opciones concurrentes parcialmente alternativos. Estos sistemas no son iguales, sino que están jerarquizados en el seno del polisistema. Lo que constituye el estado sincrónico (dinámico) del sistema --ha sugerido Tynjanov-- es la lucha permanente entre varios estratos. Lo que constituye el cambio en el eje diacrónico es la victoria de un estrato sobre otro. En este movimiento opuestamente centrífugo y centrípeto, los fenómenos son arrastrados del centro a la periferia, mientras, en sentido contrario, ciertos fenómenos pueden abrirse paso hasta el centro y ocuparlo. Un polisistema, no obstante, no debe pensarse en términos de un solo centro y una sola periferia, puesto que teóricamente se suponen varias de estas posiciones. Puede tener lugar un movimiento, por ejemplo, en el cual cierta unidad (elemento, función) se transfiera de la periferia de un sistema a la periferia del sistema adyacente dentro del mismo polisistema, y en ese caso podrá luego continuar moviéndose, o no, hacia el centro del segundo.

Tradicionalmente, a menudo nos hemos enfrentado con los resultados de tales transformaciones o bien sin caer en la cuenta de que han ocurrido, o bien ignorando su origen. Como en la práctica el (uni-)sistema ha sido identificado exclusivamente con el estrato central (esto es, con la cultura oficial tal como se manifiesta, *inter alia*, en la lengua estándar, la literatura canonizada o las pautas de conducta de las clases dominantes, las periferias se han concebido en el mejor de los casos como categóricamente extra-sistémicas, punto de vista que coincide, por supuesto, con el "punto de vista interno" de las "personas-en-la-cultura" (cfr. Lotman et al. 1975; Voegelin 1960). Esta actitud ha conducido a cierto número de resultados. En primer lugar, no había consciencia de las tensiones entre estratos en un sistema, y, por tanto, el valor (función, "significado") de una pluralidad de unidades pasaba inadvertido; estas unidades estaban en clara oposición con otras unidades concurrentes, cuya existencia y naturaleza se ignoraban. En segundo lugar, como se ha afirmado ya, no podía darse cuenta del proceso de cambio, y los cambios tenían que explicarse en términos de invenciones individuales de mentes imaginativas o "influencias" de otra fuente, normalmente en el nivel individual y, a menudo, aislado (otro escritor, una obra específica, etc.) En tercer lugar, los cambios manifestados materialmente (en tanto que distintos del proceso de cambio) no podían integrarse, puesto que su naturaleza estaba oculta a los ojos del observador. Consideramos, por ejemplo, la reducción de la creatividad del artista a vagas nociones tales como "imaginación" e "inspiración". El emplearlas supone de hecho renunciar a la posibilidad de desenmarañar el intrincado complejo que constituye las condiciones en las que un escritor trabaja, parte de la cual consiste en ciertas construcciones pertinentes, mientras que parte es función de la capacidad personal del escritor para crear nuevas condiciones impuestas no sobre él, sino por él mismo.

Las causas iniciales por las que una transferencia tiene lugar, las razones de transferencias específicas y cómo se realizan (llevan a cabo), son cuestiones de las que la teoría de los polisistemas ha venido ocupándose de modo creciente, en proporción directa con el aumento del número de casos en que ha sido puesta a prueba en los últimos años.

Una cosa ha quedado clara: las relaciones existentes dentro del polisistema no sólo dan cuenta de procesos del polisistema, sino también de procedimientos en el nivel del repertorio. Quiere esto decir que las constricciones del polisistema resultan relevantes respecto a los procedimientos de selección, manipulación, amplificación, eliminación, etc., que tienen lugar en los productos de hecho (verbales y no-verbales) pertenecientes al polisistema. Así pues, aquéllos que se interesan no por los procesos que tienen lugar en su campo específico, como la lengua y la literatura, sino por la constitución "de hecho" de los productos (por ejemplo, emisiones lingüísticas, textos literarios), no pueden evitar tener en cuenta el estado del polisistema particular con que se enfrentan. Naturalmente, cuando se trataban únicamente productos oficiales (emisiones de la lengua estándar, "obras maestras" de la literatura), la labor de las constricciones del polisistema no podía a menudo detectarse. Como los investigadores no alcanzaban a ver la conexión entre, por una parte, la posición de textos y modelos (propiedades, rasgos) en el todo estructurado (al cual pertenecen) y, por otra, las decisiones tomadas en su producción, el único refugio posible quedó en las explicaciones locales (por ejemplo, en el estudio de la traducción, "errores", "interpretaciones equivocadas", "mala imitación", etc.) (Para una discusión más detallada de la literatura traducida vid. infra, "La posición de la literatura traducida en el polisistema literario.")

### *2.2.1. Estratos canonizados frente a estratos no-canonizados*

Parece haber sido Shklovskij quien conceptualizó por primera vez las distinciones socioculturales en la producción de textos en términos de estratificación literaria. Según él (1921, 1923), en literatura ciertas propiedades son canonizadas mientras que otras permanecen no-canonizadas. Desde tal punto de vista, por "canonizadas" entendemos aquellas normas y obras literarias (esto es, tanto modelos como textos) que en los círculos dominantes de una cultura se aceptan como legítimas y cuyos productos más sobresalientes son preservados por la comunidad para que formen parte de la herencia histórica de ésta. "No-canonizadas" quiere decir, por el contrario, aquellas normas y textos que esos círculos rechazan como ilegítimas y cuyos productos, a la larga, la comunidad olvida a menudo (a no ser que su status cambie). La canonicidad no es, por tanto, un rasgo inherente a las actividades textuales a nivel alguno: no es un eufemismo para "buena literatura" frente a "mala literatura". El hecho de que en ciertos períodos ciertos rasgos tiendan a agruparse en torno a este o aquel status no implica que tales rasgos sean "esencialmente"

pertinentes a un status determinado. Obviamente, las propias personas-en-la-cultura pueden en uno u otro período concebir en tales términos estas distinciones, pero al historiador le está permitido usarlas sólo como prueba del conjunto de normas de un período.<sup>2</sup>

En ésta como en otras cuestiones, la práctica terminológica de Shklovskij apenas es sistemática. En *Rozanov* y otras publicaciones oscila entre literatura (o línea) "no-canonizada", por un lado, y "subalterna", por otro (*Mladshaja literatura [linija]*). Además, aunque, para asuntos profanos, "canonizado" (*kanonizirovannyj*) parecer ser la palabra más "natural" en ruso, antes que "canónico" (*kanonicheskij*), la distinción se desdibuja en al menos algunas otras lenguas, particularmente en inglés. Mientras que "canónico" puede sugerir (y así ocurre en los escritos de muchos críticos de habla inglesa o francesa) la idea de que ciertos rasgos son *intrínsecamente* "canónicos" (francés "canonique"), "canonizado" (francés "canonisé") subraya claramente que tal estado es resultado de un acto (actividad) ejercido sobre un cierto material, no una característica de la naturaleza primordial de ese material "en sí". Por esto es por lo que recomiendo atenerse a la práctica de Shklovskij también en otras lenguas europeas.

Las tensiones entre cultura canonizada y no-canonizada son universales. Están presentes en toda cultura humana, simplemente porque no existe una sociedad humana no estratificada, ni siquiera en Utopía. No hay en el mundo una sola lengua no estratificada, incluso aunque la ideología dominante que rija las normas del sistema no admita una consideración explícita de ningún otro estrato más que los canonizados. Lo mismo vale para la estructura de la sociedad y todo lo que este complejo fenómeno implica.

La ideología de una cultura oficial como la única aceptable en una sociedad dada ha tenido como consecuencia una masiva compulsión cultural que afecta a naciones enteras mediante un sistema educativo centralizado y que hace imposible, incluso a estudiosos de la cultura, observar y valorar el papel de las tensiones dinámicas que operan en el seno de la cultura para su efectivo mantenimiento. Como un sistema natural que necesita, por ejemplo, regulación térmica, los sistemas culturales necesitan también un equilibrio regulador para no colapsarse o desaparecer. Este equilibrio regulador se manifiesta en oposiciones de

---

<sup>2</sup> En su posterior colección de ensayos, *O teorii prozy* (1925), Shklovskij reitera alguna de las hipótesis que habrá lanzado en *Rozanov* (1921). (Vid. en especial Shklovskij 1925: 226-228 [Alemán: Shklovskij 1966: 163 -165; italiano: Shklovskij 1976: 271-273]). La contribución de Shklovskij al desarrollo de una teoría de la historia literaria está del todo valorada en la famosa evaluación de Ejxenbaum (Ejxenbaum 1927; traducción inglesa en Matejka y Pomorska 1971: 3-37).

estratos. Los repertorios canonizados de un sistema cualquiera se estancarían muy probablemente pasado cierto tiempo, si no fuese por la competencia de rivales no-canonizados, que amenazan a menudo con reemplazarlos. Bajo la presión de éstos, los repertorios canonizados no pueden permanecer inalterados. Esto garantiza la evolución del sistema, que es el único modo de conservarlo. Por otra parte, cuando no se da salida a la presión, a menudo somos testigos bien del abandono gradual de un sistema y del desplazamiento hacia otro (por ejemplo el latín es sustituido por sus diferentes variedades vernáculas romances), bien de su total colapso por medio de una revolución (deposición de un régimen o desaparición total de modelos conservados hasta el momento, etc.).

Parece que cuando no hay "sub-cultura" (literatura popular, arte popular, "cultura inferior" en cualquier sentido, etc.), o cuando no se permite ejercer presión real sobre la cultura canonizada, hay pocas oportunidades para que exista una cultura canonizada dotada de viabilidad. Sin la estimulación de una fuerte "sub-cultura", cualquier actividad canonizada tiende a fosilizarse gradualmente. Los primeros pasos hacia la fosilización se manifiestan en un alto grado de cerrazón y una creciente estereotipación de los diversos repertorios. Para el sistema, la fosilización es un trastorno operacional: a largo plazo impide hacer frente a las cambiantes necesidades de la sociedad en que funciona. Si se concibe esta incapacidad en términos de incapacidad cultural --concepto apenas explicado por el momento--, hay varias manifestaciones posibles de ella. En el caso de la literatura, uno de los principales organizadores de la cultura humana, esto no significa necesariamente que la desintegración inmediata se vuelva inminente. La literatura como institución socio-cultural puede continuar existiendo para siempre, pero su grado de "adecuación" puede muy bien juzgarse según su posición en la cultura. (Por ejemplo, ser empujada a la periferia en el seno de una cultura puede ser un claro indicio de tal inadecuación).

Por norma general, el centro del polisistema entero es idéntico al repertorio canonizado más prestigioso. Así, es el grupo que rige el polisistema el que en última instancia determina la canonicidad del cierto repertorio. Una vez se ha decidido la canonicidad, ese grupo o bien se adhiere a las propiedades canonizadas por él (lo que, por consiguiente, le da el control del polisistema), o bien si es necesario, modifica el repertorio de propiedades canonizadas con el fin de mantener el control. Por otra parte, si fracasan en el primer o en el segundo procedimiento, tanto el grupo como su repertorio canonizado son empujados al margen por otro grupo, que se abre camino hacia el centro canonizando un repertorio diferente. Los que todavía tratan de adherirse al repertorio canonizado desplazado sólo en varias ocasiones pueden obtener el control del centro del polisistema; normalmente, se hallan en la periferia de lo canonizado, denominados peyorativamente (por los portadores de la cultura oficial)



"epígonos". No obstante, como los polisistemas pueden estancarse, los "epígonos" pueden perpetuar un repertorio establecido durante mucho tiempo, de modo que finalmente se identifican --desde el punto de vista de la estratificación-- con el grupo original que dio inicio al estado de cosas.

### 2.2.2. Sistema frente a repertorio frente a textos

En el (poli)sistema, la canonicidad se manifiesta con mayor concreción en el repertorio. Mientras que el repertorio puede estar canonizado o no, el sistema al que pertenece un repertorio puede ser central o periférico. Naturalmente, cuando un sistema central es sede de repertorios canonizados, puede hablarse abreviadamente de sistemas canonizados frente a sistemas no-canonizados, a pesar de la imprecisión que ello introduce en nuestra terminología. El repertorio se concibe aquí; como el agregado de leyes y elementos (ya sean los modelos aislados, ligados o totales) que rigen la producción de textos. Mientras que algunas de estas leyes y elementos parecen ser universalmente válidos desde las primeras literaturas del mundo, es claro que gran cantidad de leyes y elementos están sujetos a condiciones cambiantes en diferentes períodos y culturas. Este sector local y temporal del repertorio es la fuente de las luchas en el sistema literario (o en cualquier otro sistema semiótico). Pero no hay nada en el repertorio mismo capaz de determinar qué sección de él puede ser (o volverse) canonizada o no, del mismo modo que las distinciones entre "estándar", "elevado", "vulgar" o "argot" en la lengua no están determinadas por el repertorio lingüístico mismo, sino por el sistema lingüístico, esto es, el agregado de factores que operan en sociedad implicados en la producción y consumo de enunciados lingüísticos. Así pues, son estas relaciones sistémicas lo que determina el estatus de ciertas unidades (propiedades, rasgos) en una lengua dada. La selección de un cierto agregado de rasgos para el consumo de un cierto grupo de status es, por tanto, externa al agregado mismo. De modo semejante, el status de cualquier repertorio literario está determinado por las relaciones que existen en el (poli)sistema. Obviamente, un repertorio canonizado es apoyado por élites conservadoras o innovadoras y, consecuentemente, está limitado por las pautas culturales que rigen el comportamiento de aquéllas. Si la élite reclama sofisticación y excentricidad (o lo contrario, esto es, "sencillez" y conformismo) para satisfacer su gusto y controlar el centro del sistema cultural, el repertorio canonizado se adherirá a estos rasgos tan firmemente como le sea posible.

En este enfoque, pues, la "literatura" no puede concebirse ni como un conjunto de textos, un agregado de textos (lo que parece un enfoque más avanzado), ni como un repertorio. Los textos y el repertorio son sólo manifestaciones parciales de la literatura, manifestaciones cuyo comportamiento no puede explicarse por su propia estructura. Su comportamiento es explicable en el nivel del (poli)sistema literario.

Sin duda, los textos son los productos más obviamente visibles del sistema literario, al menos en muchos períodos de su historia.

Evidentemente, para un individuo cualquiera, lo que importa es el producto último de cualquier actividad: para el consumidor individual el único objeto de interés son normalmente los productos industriales, antes que los factores que rigen la industria que hace los productos. Es evidente, con todo, que para cualquiera que se interese por entender la industria como una actividad compleja, ésta no puede analizarse exhaustivamente por medio de sus productos, incluso aunque los productos puedan parecer la razón de ser misma de sus operaciones. En el sistema literario, los textos, más que desempeñar un papel en los procesos de canonización, son el resultado de estos procesos. Sólo en su función de representantes de modelos son los textos factor activo en las relaciones sistémicas.

Es difícil desterrar imágenes respetadas a lo largo del tiempo, y parece "natural", por tanto, que producir y consumir textos haya sido siempre la actividad más importante en la "literatura". En ciertos períodos, no obstante, el texto era más bien marginal frente a otras actividades en el sistema literario, tales como el escritor o algún "acontecimiento total" bajo la forma de actuaciones diversas. Quisiera sugerir que, en la mayor parte de los casos, la defensa de textos (y modelos) antiguos, no es necesariamente signo de un interés excesivo en ellos, sino más bien signo de parcial indiferencia respecto a ellos. Cuando han sido perpetuados durante suficiente tiempo, los "textos" se vuelven gradualmente factores marginales en la "literatura". (Por supuesto, pueden citarse e incluso reverenciarse partes de textos, tales como versos, estrofas, o expresiones seleccionadas, pero en la mayor parte de los casos quedan separadas de sus [con]textos originales).

### *2.2.3. Canonicidad estática frente a canonicidad dinámica*

Parece necesario, por tanto, distinguir claramente entre dos usos diferentes del término "canonicidad": uno referente al nivel de los textos; otro, al nivel de los modelos. Pues una cosa es introducir un texto en el canon literario, y otra, introducirlo a través de su modelo en un repertorio. En el primer caso, que puede ser denominado canonicidad estática, un texto es aceptado como producto concluido y se lo inserta en un conjunto de textos santificados que la literatura (cultura) de sea conservar. En el segundo caso, que puede denominarse canonicidad dinámica, un cierto modelo literario logra establecerse como principio productivo en el sistema por medio del repertorio de éste. Es esta última clase de canonización la que efectivamente genera el canon, que de este modo puede contemplarse como el grupo de supervivientes de las luchas de canonización, probablemente los más obvios productos de ciertos modelos establecidos con éxito. Naturalmente, cualquier texto canónico puede ser reciclado en un momento dado e introducido en el repertorio para convertirse de nuevo

en un modelo canonizado. Pero una vez reciclado, ya no desempeña su papel en calidad de producto terminado, sino en tanto que potencial conjunto de instrucciones, esto es, en tanto que modelo. El hecho de que haya sido en algún momento canonizado y de que se haya vuelto canónico, esto es, santificado, puede o no resultarle ventajoso frente a productos no canónicos que, por el momento, carecen absolutamente de posición.

Se ha sostenido que un sistema funciona mejor con un canon que sin él. Parece que un canon estático es condición primaria para que un sistema sea reconocido como actividad distinta en la cultura.

También es obvio que, en un nivel superficial, los productores de textos (escritores) luchan para que sus textos sean reconocidos y aceptados como tales. Pero incluso para estos mismos escritores lo que realmente importa es que sus textos sean considerados manifestación, realización exitosa, de un cierto modelo que seguir. Sería una terrible decepción para los escritores que se aceptasen sus textos, pero se rechazasen sus modelos literarios. Desde su punto de vista, esto significaría el fin de su productividad en el seno de la literatura, indicación de su falta de influencia y efectividad. Ser reconocido gran escritor, pero rechazado como modelo para la literatura viva, es una situación a que ningún escritor que participe en el juego puede resignarse indiferentemente. Los escritores con una más aguda conciencia de su posición y con una más vigorosa y flexible capacidad de maniobra siempre han tratado de modificar tal situación si se daba el caso de que se encontrasen en ella. Boris Eichenbaum ha mostrado (1927b, 1929, 1928/31 [Eichenbaum en inglés 1971]) cómo Tolstoj reaccionó contra el rechazo a sus modelos literarios (mientras sus textos y su posición personal en el canon histórico estaban ya asegurados) introduciendo modelos literarios completamente diferentes varias veces durante su vida. Un caso muy similar es el de la carrera literaria de August Strindberg, que en varias ocasiones logró permanecer en el centro del repertorio productivo canonizado cambiando de un grupo de modelos a otro. Otros escritores, quizá la gran mayoría de ellos, normalmente se adhieren a un solo grupo de modelos a lo largo de su carrera literaria. Aunque pueden producir, de acuerdo con los mismos modelos (anteriores), textos más logrados que antes, es posible que pierdan su posición contemporánea (si bien no necesariamente su público, que de este modo se desplaza con ellos del centro a la periferia del sistema literario). Esto es prueba evidente de que los escritores adquieren posiciones en el sistema literario no por medio de sus textos en tanto que tales. Un nuevo ocupante dominante del centro quizá no les niegue su posición en el canon estático, pero, al mismo tiempo, puede rechazarlos como modelos aceptables para confeccionar nuevos textos. Otras veces, sin embargo, este rechazo --al menos en sus fases iniciales-- implica

también el rechazo del canon de estos escritores destronados, esto es, de sus textos.

Esta es una hipótesis vigente en muchos estudios culturales. Para algunas discusiones recientes vid. Segal 1982 y Sheffy 1985, donde este tema recibe un tratamiento extremadamente original e interesante.

#### *2.2.4. Tipos primarios frente a tipos secundarios*

Como ya se ha dicho (2.2), las transferencias están también ligadas necesariamente a procedimientos específicos impuestos a las propiedades implicadas en ellas. Las transferencias, en otras palabras, están correlacionadas con la transformación. Estos procedimientos, de varias clases, pueden definirse a veces como precondiciones de las transferencias, mientras que en otros casos son claramente resultado de éstas. El que sean lo uno o lo otro depende del estado específico del polisistema y de nuestra capacidad para descubrir ciertas reglas generales respecto a la correlación entre transferencia y transformación. No está muy claro, inicialmente, que haya dos principios distintos implicados, ya que estos procedimientos están íntimamente ligados al proceso que se discute, y ya que, a lo largo de ciertos períodos de la historia del lenguaje o de la literatura, los procedimientos tienden a operar de modo casi permanente en el seno de ciertos estratos. Parecen ser, más bien, intercambiables de algún modo. Temo que ésta era la descripción del asunto en anteriores obras mías, pero éstas fueron ya corregidas explícitamente en mi ensayo "The Polysystem Hypothesis Revisited" (Even-Zohar 1978: 28-35). Como principio rector de los procedimientos implicados en una transferencia (y en la estratificación del polisistema en general), propuse (1974, 1978: 14-20) la oposición entre tipos "primarios" y "secundarios". Pero, dado que en los corpora literarios que yo había analizado efectivamente, los tipos "primarios" tendían a aparecer exclusivamente en el repertorio canonizado (y los "secundarios" en el no-canonizado), comencé a usar el término "sistema primario" para un "repertorio canonizado que posee tipos primarios". Esta no era una práctica adecuada, pues desdibujaba el problema y, además, es incorrecta si se toman en consideración períodos distintos de los que yo entonces discutí (cf. Yahalom 1978, 1980; Drory 1988).

La oposición primario frente a secundario es la de innovación frente a conservadurismo en el repertorio. Cuando se establece un repertorio y todos sus modelos derivados se construyen de completo acuerdo con lo que permite, nos las habemos con un repertorio (y sistema) conservador. Cualquier producto individual (enunciado, texto) será entonces altamente predecible, y cualquier desviación se considerará escandalosa. A los productos de tal estado los denominé "secundarios". Por otra parte, el aumento y re-estructuración de un repertorio mediante la introducción de elementos nuevos, como resultado de lo cual cada producto se vuelve

menos predecible, son expresiones de un repertorio (y sistema) innovador. Los modelos que ofrece son de tipo "primario": la pre-condición de su funcionamiento es la discontinuidad en modelos establecidos (o en elementos de ellos). Esta es, por supuesto, una noción puramente histórica. Un modelo "primario" cualquiera no tarda mucho en transformarse en "secundario", una vez admitido en el centro del sistema canonizado, si se perpetúa durante suficiente tiempo. La lucha entre las opciones primarias y secundarias es tan decisiva para la evolución del sistema como la tensión (y lucha) entre estratos altos y bajos en el sistema. Naturalmente, el cambio ocurre cuando un modelo primario se vuelve dominante en el repertorio y consiguientemente en el (poli)sistema: su perpetuación denota estabilización y nuevo conservadurismo. Habitualmente, la perpetuación se rige por sus propias reglas específicas. Así, hasta ahora no ha sido posible observar la perpetuación de un modelo primario sin modificaciones estructura les concomitantes que pueden llamarse, de modo ad hoc, "simplificación." Esto no significa que los modelos primarios sean más sofisticados que los secundarios, sino que en el curso de su perpetuación, y en el seno de los modelos secundarios que finalmente emergen de ellos, tiene lugar un proceso de reducción. Modelos heterogéneos, por ejemplo, se transforman en modelos homogéneos; se reduce el número de pautas incompatibles (esto es, tipos diferentes de "ambigüedad") en el seno de la misma estructura; relaciones complejas son sustituidas gradualmente por otras que lo son menos, y así en adelante. Naturalmente, los procedimientos inversos tienen lugar cuando un modelo secundario sufre una manipulación tal que finalmente se transforma en uno primario.

Como he sostenido antes, la canonicidad no se solapa necesariamente con la primariedad, aunque éste puede haber sido el caso en las épocas más recientes, esto es, desde la Era Romántica. Es importante, por tanto, descubrir las relaciones que existen entre canonicidad e innovación. Cuanto más observamos la literatura con ayuda de estas nociones, tanto más evidente parece el que nos las habemos con un mecanismo semiótico general más que con uno exclusivamente literario. Como aquéllos que controlan los sistemas los gobiernan, por qué instrumentos se lucha depende de su eficacia relativa en el control del sistema. Así, cuando el control sólo puede lograrse por medio del cambio, éste se vuelve el principio rector popular. No será así, sin embargo, mientras la perpetuación, más que la innovación, pueda satisfacer a aquéllos que podrían perder más con el cambio. Naturalmente, una vez que se produce una conquista, el nuevo repertorio no admitirá elementos que puedan verosímilmente poner en peligro su dominio del sistema. El proceso de "secundarización" de lo primario resulta así inevitable. Lo refuerza además otro mecanismo de "secundarización" paralelo, por medio del cual un sistema logra reprimir la innovación. Mediante tal proceso, nuevos elementos son retraducidos, por así decirlo, a términos viejos, imponiendo

de este modo funciones anteriores a portadores nuevos, antes que cambiar funciones. De este modo, como en el caso de un nuevo régimen que prolonga las instituciones del antiguo al transferir sus funciones a nuevos cuerpos, de igual manera un modelo literario primario, alterado gradualmente, se incorpora al haber de modelos secundarios de una etapa previa. Desde un punto de vista semiótico, éste es un mecanismo por medio del cual lo que se entiende de modo menos inmediato, lo menos descifrable, deja de serlo. Lo menos familiar y, por tanto, más intimidador, exigente, y cargado de información, se vuelve más familiar, menos intimidador, y así en adelante. Empíricamente, esto parece ser lo que la abrumadora mayoría de los consumidores de cultura prefieren realmente, y cuando se desea controlarlos, esta preferencia ha de ser completamente satisfecha.

### *2.3. Intra- e inter-relaciones*

Los principios y propiedades discutidos en los párrafos anteriores respecto a las intra-relaciones del polisistema parecen ser válidos también respecto a sus inter-relaciones. En estas inter-relaciones están implicadas dos clases de sistemas adyacentes: un todo mayor perteneciente a la misma comunidad, y un todo, o sus partes, perteneciente a otras comunidades, ya sea del mismo orden (clase) o no.

#### *2.3.1. Intra-relaciones*

En el primer caso, tal visión se basa en la idea asumida de que cualquier (poli)sistema semiótico (como la lengua o la literatura) no es más que un componente de un (poli)sistema mayor --el de la "cultura", al que está subordinado y con el que es isomórfico-- y está correlacionado, por tanto, con este todo mayor y sus otros componentes. La teoría de los polisistemas proporciona hipótesis menos simplistas y reduccionistas que otras ante la complicada cuestión de cómo se correlaciona la literatura con la lengua, la sociedad, la economía, la política, la ideología, etc. Ya no es necesario asumir que los hechos sociales, por ejemplo, han de encontrar una expresión inmediata, unidireccional y unívoca en el nivel del repertorio literario, como a la sociología primitiva a la Historia de las Ideas, Marxismo (ortodoxo) incluido, les gustaría que creyésemos. Las intrincadas correlaciones entre estos sistemas culturales, si se los contempla como de naturaleza isomórfica y como funcionales sólo en el seno de un todo cultural, pueden observarse sobre la base de sus intercambios mutuos, que a menudo ocurren de modo oblicuo, esto es por medio de mecanismos de transmisión, y a menudo a través de periferias. Esto se ha demostrado en el caso de diferentes estratos que funcionan en buena medida en la periferia, tales como la literatura traducida. Toury (1977, 1980), Shavit y Shavit (1974), Shavit (1978, 1980, 1986), Yahalom (1978, 1980), Sheffy (1985), y otros, proporcionan abundante material y análisis detallados de estos casos.

Más aún, si asumimos que el sistema literario, por ejemplo, es isomorfo con --pongo por caso-- el sistema social, sus jerarquías podrán concebirse sólo en intersección con las de éste último. La idea de una literatura poco estratificada que se estratifica más --que yo propuse como universal de los sistemas (Even-Zohar 1978: 39)-- puede entenderse, pues, gracias a las relaciones hipotéticas propuestas por la teoría de los polisistemas respecto al polisistema literario. La concepción de la literatura como una institución socio-cultural semi-independiente separada sólo puede sostenerse pues, si el polisistema literario, como cualquier otro sistema socio-cultural, se concibe como simultáneamente autónomo y heterónimo respecto a todos los demás co-sistemas. Así, los hechos de la "vida literaria" (*byt*; Eijxenbaum 1929: especialmente 49-86 y 109-114; 1971), esto es, la institución literaria (constituida por, ejemplo, ideologías literarias, casas editoras, crítica, grupos literarios, o cualquier otro medio para dictar pautas de gusto o dar normas), aunque innegablemente se comportan como sistemas socio-culturales semi-independientes que obedecen sus propias leyes, deben también reconocerse como factores integrales del sistema literario propiamente dicho. De hecho, este reconocimiento, más bien vago e incluso en el Formalismo Ruso tardío, parece haber constituido un problema central al menos para el último Eijxenbaum, quien cruzó de este modo muchos límites inviolables a los que otros no se atreverían ni a acercarse. Pero incluso en su caso, estas cuestiones están más bien implícitas, antes que expresamente planteadas.

### 2.3.2. *Inter-relaciones*

Respecto al segundo caso, esto es, las correlaciones que un sistema mantiene con sistemas controlados por otras comunidades, son válidas las mismas hipótesis. Del mismo modo que un agregado de fenómenos operando en una cierta comunidad puede concebirse como un sistema que forma parte de un polisistema mayor, el cual, a su vez, no es más que un componente en el seno del polisistema más amplio de la "cultura" de dicha comunidad, así también este último puede concebirse como componente de un "mega-polisistema", esto es, uno que controla y organiza varias comunidades. Tales unidades, en la historia, no están en modo alguno bien definidos o completados para siempre. Antes bien, lo contrario resulta cierto, pues los límites que separan sistemas adyacentes se desplazan continuamente, no sólo dentro de los sistemas, sino también entre ellos. Las nociones mismas de "dentro" y "entre" no pueden tomarse estáticamente o darse por sentadas.

Consideramos el caso más evidente, el de las comunidades europeas y sus literaturas y culturas en general. Claramente, a lo largo de la Edad Media, la Europa Central y Occidental constituyó un polisistema, en el cual el centro estaba ocupado por la literatura escrita en latín, mientras se producían concurrentemente textos en las lenguas vernáculas (ya oralmente o por escrito) como parte de actividades periféricas. Siguiendo

un largo proceso de deterioro gradual, este sistema, con su repertorio canonizado perpetuado, se colapsó finalmente a mediados del siglo XVIII aproximadamente, para ser sustituido por una serie de (poli)sistemas monolingües más o menos independientes, cuyas interdependencias con los otros (poli)sistemas se hicieron cada vez más irrelevantes, al menos desde el punto de vista tanto de los consumidores como de las ideologías dominantes. No obstante, parece que, para poder no sólo describir los principios gen erales de la interferencia, sino también explicar su naturaleza y causas, es necesario formular una hipótesis de estratificación. Pues, cuando emergieron gradualmente las distintas naciones europeas y crearon sus propias culturas --cuyos vehículos más explícitos eran sus nuevas literaturas, lenguas e historias oficiales--, ciertas relaciones de centro y periferia estaban inevitablemente presentes en el proceso desde su inicio mismo. Culturas que se habían desarrollado más tempranamente y que pertenecían a naciones que influían a otras por su prestigio o mediante dominación directa, fueron tomadas como fuentes para culturas más recientes (incluyendo más recientemente culturas reconstruidas). Como resultado, surgía inevitablemente una discrepancia entre los modelos transferidos, que a menudo eran de tipo secundario (por la razón evidente de que su identificación y la extracción de sus principios constructivos era más fácil), y los originales, dado que éstos últimos podrían muy verosímilmente haber sido empujados por entonces del centro de su propio sistema a la periferia.

Un caso muy interesante, es el que tales relaciones parecen bastante transparentes y pueden ser estudiadas con mucho detalle, es el de textos traducidos desde una literatura-objetivo más reciente a la particular literatura-fuente que había funcionado, en primer lugar, como fuente de repertorio para aquélla.

No sorprende que, en este caso, los textos se traduzcan a menudo de acuerdo con los modelos más secundarizados de que se dispone en la literatura-objetivo. Consiguientemente, pueden dar la impresión de ser productos "epigónicos" al público del centro de la literatura-objetivo, si ésta se halla en estado de movimiento dinámico. Al mismo tiempo, no obstante, éste puede ser el único modo de complacer a otros sectores del público de la literatura- objetivo, si ésta es la única manera que tienen de identificar un texto como propiamente "literario" y, consiguientemente, aceptable. Este rasgo característico de tales textos carece naturalmente de importancia funcional respecto a su papel (o el papel de los modelos subyacentes) en su propia literatura. Sólo cuando nos interesamos por descubrir los procesos y procedimientos mediante los cuales un sistema evoluciona o se mantiene, se vuelven indispensables tales consideraciones.

Ejemplos de casos tales pueden encontrarse en numerosas traducciones al francés o al alemán desde varias literaturas que han desarrollado sus



repertorios sobre la base de las literaturas francesa o alemana: por ejemplo, la poesía flamenca decimonónica traducida al francés. Otro ejemplo sería el de las traducciones al ruso de textos escritos en hebreo durante el final del siglo XIX y comienzos del XX, que, a su vez, habían sido moldeados según el repertorio ruso.

Sucintamente: para la teoría de los polisistemas, es un objetivo principal, y una posibilidad a su alcance, enfrentarse a las particulares condiciones en que una literatura puede interferir con otra, como resultado de lo cual ciertas propiedades se transfieren de un polisistema a otro. Por ejemplo, si se acepta la hipótesis de que es probable que propiedades periféricas penetren en el centro una vez que la capacidad del centro (esto es, del repertorio del centro) para cumplir ciertas funciones se ha debilitado (segunda ley de Shklovskij), entonces no tiene sentido negar que ese mismo principio opera también a nivel inter-sistémico. De modo semejante, es por medio de la estructura polisistémica de las literaturas implicadas como podemos dar cuenta de los varios e intrincados procesos de interferencia. Por ejemplo, en contra de la creencia común, la interferencia tiene lugar a menudo por medio de las periferias. Cuando se ignora este proceso, simplemente no hay explicación para la aparición y funcionamiento de nuevos elementos en el repertorio. Los textos semi-literarios, la literatura traducida, la literatura para niños --todos aquellos estratos ignorados en los estudios literarios actuales-- son objetos de estudio indispensables para entender adecuadamente cómo y por qué ocurren las transferencias, dentro de los sistemas tanto como entre ellos. (Para una discusión más detallada de la interferencia, vid . infra "Leyes de interferencia literaria").<sup>3</sup>

#### *2.4. Estabilidad e inestabilidad; Volumen del sistema.*

Para que un sistema socio-cultural pueda operar sin necesidad de depender de sistemas extraños (esto es, de sistemas paralelos de otras comunidades), deben satisfacerse varias condiciones. Hay buenas razones para creer, por ejemplo, que la heterogeneidad es una de estas condiciones. Aquí, la ley de proliferación parece ser universalmente válida. Esta ley, que propuse en 1975 (Even-Zohar 1978: 43) en una formulación diferente, significa simplemente que para satisfacer sus necesidades, un sistema pugna efectivamente por hacerse con un inventario creciente de opciones alternativas. Cuando un sistema dado ha logrado acumular una reserva suficiente, hay buenas probabilidades de que el inventario doméstico baste para mantenerse y perdurar, a no ser que las condiciones cambien drásticamente. Si no, la única solución que queda, o, al menos, la más decisiva, son las transferencias inter-sistémicas, que se llevan inmediatamente a cabo a pesar de la resistencia. Naturalmente, sería muy deseable, y supondría en verdad un gran avance en nuestras teorías, saber cuán grande ha de ser "una reserva suficiente" para que el sistema

---

<sup>3</sup> En la colección inglesa.

funcione adecuadamente. Tal conocimiento no se halla en estos momentos a nuestra disposición, si bien a nivel descriptivo puede hablarse de repertorios "mínimos", sin los que ningún sistema literario podría funcionar. Estudios del surgimiento de repertorios (literarios) han mostrado que, desde el mismo momento inicial, ninguna literatura funciona con un repertorio pequeño; lo mismo vale para el sistema literario en tanto que complejo mayor. En otras palabras, los hechos parecen demostrar razonablemente que, un a vez que un sistema comienza, la (ley de) proliferación se activa.

Esto puede dar la impresión de que resulta mejor para los intereses del sistema permanecer inestable; pero éste no es el caso. En el nivel del sistema, no deben identificarse inestabilidad y cambio, del mismo modo que la estabilidad no debe identificarse con la fosilización. En otras palabras, la estabilidad o inestabilidad del repertorio no reflejan, ni generan necesariamente, estabilidad o inestabilidad en el sistema. Un sistema incapaz de mantenerse durante un cierto período de tiempo y que se encuentra a menudo al borde del colapso es inestable desde un punto de vista funcional, mientras que un sistema que sufre permanentemente cambios regulares y bien controlados puede considerarse con justeza estable, sencillamente porque perdura. Sólo los sistemas estables de esta clase logran sobrevivir, mientras que los otros sencillamente se extinguen. De este modo, las "crisis" y "catástrofes" de un polisistema (esto es, hechos que hacen preciso un cambio radical, ya sea por transferencia interna o externa), si el sistema las controla, son signos de vitalidad más que de degeneración. El sistema se pone en peligro sólo cuando el cambio se vuelve incontrolable y, por tanto, inmanejable. Naturalmente, desde el punto de vista de los que ocupan posiciones en el sistema, cualquier cambio que no puedan controlar pone en peligro sus posiciones, pero no necesariamente el sistema en tanto que tal. Hay, por supuesto, casos históricos en que un repertorio en peligro hace peligrar al conjunto del sistema, pero en la mayoría de las ocasiones, ello es resultado de un largo estancamiento previo que no ha permitido una "dinámica normal".

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Drory, Rina 1988. *The Emergence of Jewish-Arabic Literary Contacts at the Beginning of the Tenth Century* [en hebraico] (Tel Aviv: Porter Institute & Ha-Kibbutz Ha-Meuchad) [=Literatura, Sentido, Cultura 17].
- Ejxenbaum, Boris 1927. "Teorija 'formal'nogo metoda'," in Ejxenbaum *Literatura* (Leningrad: Priboj), 116-148.
- Ejxenbaum, Boris 1929. *Moj vremennik* (Leningrad: Izd. pisatelej).
- Even-Zohar, Itamar 1978. *Papers in Historical Poetics* (Tel Aviv: Porter Institute).
- Lotman, J. M., B. A. Uspenskij, V. V. Ivanov, V. N. Toporov, & A. M. Pjatigorskij 1975. "Theses on the Semiotic Study of Cultures (as Applied to Slavic Texts)," in *The Tell-Tale Sign*, ed. Thomas A. Sebeok, 57-84 (Lisse: Peter de Ridder Press).
- Matejka, Ladislav, & Krystyna Pomorska eds. 1971. *Readings in Russian Poetics* (Cambridge: MIT).
- Segal, Dmitri 1982. "Israeli Contributions to Literary Theory," in *Schwerpunkte der Literaturwissenschaft*, ed. E. Ibsch, 261-292 (Amsterdam: Rodopi).
- Shavit, Zohar 1978. "Translation of Children's Literature as a Function of its Position in the Literary Polysystem," in *Modern Realistic Stories for Children and Young People*, edited by R. Majonica, 180-187 (Munich: IBBY) [Reprinted in *Poetics Today* 2(4): 171-179].
- Shavit, Zohar 1980. "The Ambivalent Status of Texts: The Case of Children's Literature," *Poetics Today* 1(3): 75-86.
- Shavit, Zohar 1986. *Poetics of Children's Literature* (Athens & London: University of Georgia Press).
- Shavit, Zohar, and Yaacov Shavit 1974. "Hebrew Crime Stories during the 1930s in Palestine," *Ha-Sifrut* 18/19: 30-73 [English summary: iv].
- Sheffy, Rakefet 1985. "Establishment and Canonization in the Evolution of Cultural Systems: The Popular Song as a Test Case" [M.A. diss.; en hebraico, English summary] (Tel Aviv: Department of Poetics and Comp. Lit.).
- Shklovskij, Viktor 1921. *Rozanov* (Petrograd).
- Shklovskij, Viktor 1925. *O teorii prozy* (Moscow: Federacija).
- Shklovskij, Viktor 1966. *Theorie der Prosa*, tr. Gisela Drohla (Frankfurt am Main: Fischer).
- Shklovskij, Viktor 1976. *Teoria della prosa*, tr. C. G. de Michelis & R. Olivia (Torino: Einaudi).
- Toury, Gideon 1977. *Translational Norms and Literary Translation into Hebrew, 1930-1945* (Tel Aviv: Porter Institute) [en hebraico].
- Toury, Gideon 1980. *In Search of a Theory of Translation* (Tel Aviv: Porter Institute).

- Voegelin, C. F. 1960. "Casual and Non-Casual Utterances within Unified Structure," in *Style in Language*, edited by Thomas A. Sebeok, 57-59 (Cambridge: MIT).
- Yahalom, Shelly 1978. "Relations entre les littératures anglaise et française au 18e siècle" [M.A. diss.; en hebraico, sumario en francés] (Tel Aviv: Department of Poetics and Comp. Lit.).
- Yahalom, Shelly 1980. "Du non littéraire au littéraire," *Poétique* 44: 406-421.

## EL "SISTEMA LITERARIO"<sup>1</sup>

### *1. La extensión del "sistema literario"*

Ha de admitirse que el término "sistema" es problemático debido a sus muchos usos. Cuando hablamos del "sistema de la literatura" (o del "sistema literario") es fácil confundirse con el uso no técnico de "sistema" en expresiones tales como "el sistema político", que denota vagamente "el complejo asumido de las actividades políticas". El uso de este término en tales expresiones corrientes es claramente a-teórico: en él no hay compromiso con ninguna aproximación teórica específica a la investigación de este "sistema". En la teoría de los polisistemas, sin embargo, el término supone ya un compromiso con el concepto de "sistema" del funcionalismo (dinámico), esto es, la red de relaciones que pueden hipotetizarse (proponerse cómo hipótesis) respecto a un conjunto dado de observables ("hechos" / "fenómenos") asumidos. Esto implica que "el conjunto de observables asumidos" no es una "entidad" independiente "en la realidad", sino dependiente de las relaciones que uno esté dispuesto a proponer. A la luz de esta dependencia la teoría puede permitir un uso más laxo del término "sistema" como expresión abreviada, que ha de entenderse como sustituto de la expresión más larga.<sup>2</sup> En lugar de la expresión explícita [A]: "el conjunto asumido de observables que se supone gobernados por una red de relaciones (o sea, para los que se pueden hipotetizarse relaciones sistémicas), y que, en vista de la naturaleza de tales relaciones hipotetizadas, llamaremos 'literarios'", nos permitimos usar la expresión abreviada [B]: "el sistema literario".

Así, el uso "sistemístico" de esta expresión rechaza claramente la reificación a priori del "complejo" a que se refiere. De modo breve, el significado de "sistema literario" para la teoría de los polisistemas puede formularse así:

La red de relaciones hipotetizadas entre una cierta cantidad de actividades llamadas "literarias", y consiguientemente esas actividades mismas observadas a través de esta red.

---

<sup>1</sup> Esta versión es la traducción de "The 'Literary System'", *Poetics Today* 11: 1 (Primavera 1990): 27-44. Traducción de Ricardo Bermudez Otero.

<sup>2</sup> En este sentido, el uso teórico de "sistema" es, frente a su uso corriente, no más que un caso particular de la diferencia entre cualquier concepto teórico en las ciencias modernas y el uso verbal corriente. Habiendo adoptado el enfoque contemporáneo que prevalece en las ciencias punteras, cualquier teoría de la literatura está comprometida a priori con una práctica teórica de no-reificación ante la "realidad".

O:

El complejo de actividades –o cualquier parte de él– para el que pueden proponerse teóricamente relaciones sistémicas que apoyen la opción de considerarlas "literarias".

La pregunta que surge a continuación no es "¿Qué es el sistema literario?", sino "¿Cuáles son las actividades que, desde un punto de vista teórico, podrían considerarse regidas por relaciones sistémicas literarias?" Desde la perspectiva de la teoría de los polisistemas, tal como ha sido descrita más arriba y en capítulos anteriores, "EL" sistema literario no "existe" fuera de las relaciones que se sostiene operan para/es él. De modo que, tanto si nos servimos de una concepción conservadora del "sistema", como si adoptamos el concepto dinámico de él (polisistema), no hay un conjunto a priori de "observables" que "sea" necesariamente parte de ese "sistema". Abogar por la inclusión o exclusión de ciertos hechos en el "sistema" no es una cuestión de la descripción sistémica de la literatura, sino un problema del éxito mayor o menor que puede alcanzarse mediante un procedimiento u otro desde el punto de vista de la adecuación teórica. "La adecuación teórica", por supuesto, debe defenderse en cada caso específico, por lo cual no puede haber acuerdo a priori acerca de las actividades que deben o no ser consideradas "parte de la literatura". "La elección entre considerar una variable exógena y hacerla endógena, una variable determinada por el sistema de funciones, es cuestión de relevancia y conveniencia". (Machlup 1981: 4).

¿Adónde nos lleva este argumento? Claramente, nos lleva a admitir que un acuerdo sobre la comprensión de nociones teóricas tales como "sistema" o "polisistema" no conduce necesariamente a un acuerdo acerca del abanico de fenómenos para los que se cree que el "sistema" está "en vigor". Junto a los distintos desarrollos de la teoría del (poli)sistema se han desarrollado efectivamente diferentes visiones de ese abanico, pero estas no han sido transformadas en parte integrante de la teoría. Inicialmente, la teoría de los polisistemas era capaz de desarrollar sus visiones de los procesos literarios incluso aunque la gama de factores que asumía como participantes en ese "polisistema" estuviese limitada a rasgos textuales tan sólo, mientras que todos los demás factores implicados se consideraban "restricciones" más que "factores" del polisistema. No obstante, dado que en el corazón mismo de la teoría de los polisistemas se halla la idea de que no puede darse cuenta de los conjuntos fructíferamente si se los considera aisladamente, la teoría de los polisistemas ha sido gradualmente empujada a ampliar el abanico de factores que se reconoce como "pertenecientes al sistema".

Creo que en el caso de Tynjanov, a quien está perfectamente justificado considerar el verdadero padre del enfoque sistémico, el abanico de observables para los que el "sistema literario" era una noción válida estaba

más o menos estrechamente ligado a la idea de "textos". La noción de pre-textos, esto es, "modelos", emerge en sus estudios en relación con la noción de "sistema" de un modo únicamente implícito. Así, hechos "más remotos" como el conjunto de actividades relacionadas con los diversos factores de la producción de textos están ligados con la idea sistémica sólo de manera implícita (aunque estén ampliamente discutidos en sus escritos). Sería correcto mantener que Tynjanov "concibe la literatura" como un "sistema" perteneciente a la totalidad de la producción y consumo literarios (cualquiera que sea la naturaleza de éstos) sólo como interpretación extendida (y adecuada, creo) de su obra, no como cita directa de éste. Basta con leer la mayoría de las descripciones estándar del Formalismo Ruso para darse cuenta en cuán implícitas en verdad están las ideas de Tynjanov. Si hubiesen estado más explicitadas, no hubiera habido necesidad de plantearlas una y otra vez frente a toda clase de erróneas lecturas miopes.

Una postura más clara, aunque en modo alguno completamente explícita, es la que adopta el colega más cercano de Tynjanov, el miembro del grupo Formalista de pensamiento más metodológico y teórico: Boris Ejxenbaum (Eikhenbaum). En su obra, la "literatura", claramente concebida en términos funcionalistas, ya no es "textos", como en los primeros años del Formalismo, ni, de modo vago, "textos cuya producción está constreñida por normas que rigen la actividad literaria dominante", sino la totalidad, o más bien la red, de esas actividades. Para enfoques retrógrados de la literatura, estas posturas (que cristalizaron a mediados de los veinte aproximadamente) se consideraban una "traición" al "verdadero espíritu del Formalismo", que presumiblemente debiera haberse concentrado en el producto "último" (y de ahí el más importante, como si así fuese) que resulta de la literatura: la "obra misma". Las descripciones estándar de esta porción de la obra de Ejxenbaum la describen como el resultado de la presión que ejercían los enemigos del Formalismo, sobre todo el "Marxismo vulgar" de la época. El hoy clásico ensayo de Ejxenbaum "Entorno literario" (1929) se describe, pues, como una hipócrita concesión a sus adversarios (como en un intento de sobrevivir y salvar el proyecto más valioso del Formalismo tardío, el Instituto para el Estudio de la Literatura de Leningrado).

Nada más lejos de la verdad. Ejxenbaum no hizo concesiones a adversarios políticos: estaba simplemente extrayendo de modo gradual las conclusiones del punto de partida de Tynjanov y de él mismo. Desde su primer "manifiesto" funcionalista (los papeles de alumnos reunidos y editados por él y por Tynjanov [Ejxenbaum y Tynjanov 1926]), el camino conduce directamente a obras posteriores en que el "producto" literario se discute, analiza y describe en términos de la intrincada red de relaciones que lo condicionan.

Este desarrollo no se produjo casualmente: Ejxenbaum estaba claramente insatisfecho con las soluciones más bien vagas que se habían propuesto para explicar las relaciones entre la "literatura" y otros sistemas en la cultura. Aunque Tynjanov dejó claro que la "literatura" es tanto autónoma como heterónoma, esto es, que a la vez se regula a sí misma y está condicionada por otros sistemas, no prestó atención suficiente a la formulación de esta heteronomía. Para Ejxenbaum, éste es precisamente el punto que puede arrojar más luz sobre las regularidades de la literatura. Así pues, lo más importante para él fue la clase de relaciones existentes entre las leyes que rigen la producción de textos literarios, en tanto que extraíbles de tales textos, y las fuerzas que generan estas leyes, las promueven o las hacen desaparecer. Fue de este modo como emergió la noción de "vida literaria" (*byt*), no como factor "ambiental" en el sentido de "trasfondo" (como puede concluirse erróneamente del título de la traducción inglesa del primer ensayo sobre el tema citado antes), sino como parte esencial de las intrincadas relaciones que rigen el agregado de actividades que constituyen la "literatura". Desde el verdadero punto de vista de Ejxenbaum, el "sistema literario" comprende de este modo una gama de hechos/factores mucho mayor de lo que se acepta normalmente en los estudios literarios estándar. Para él, carecía de sentido hablar de los famosos aspectos "extrínseco" e "intrínseco" en el sentido primitivo defendido por Wellek (quien, desgraciadamente, nunca se preocupó plenamente de estudiar el Formalismo Ruso).<sup>3</sup> En este sentido, como he defendido en el *Colloque International Ejxenbaum*,<sup>3</sup> Ejxenbaum desarrolló en realidad una visión muy próxima al *champs littéraire* de Bourdieu, esto es, la literatura como agregado de actividades, que en términos de relaciones sistémicas se comporta como un todo, aunque cada actividad separada de entre ellas (o cualquier parte de ellas) puede participar al mismo tiempo de algún otro todo y ser regida en él por leyes diferentes y estar correlacionada con diferentes factores. Son las leyes del "sistema" específico (el agregado de actividades para el que puede suponerse teóricamente sistemicidad) las que explican su naturaleza y comportamiento. Así pues, la "producción de textos" no se identifica sencillamente con "la producción de cualquier otra cosa", y lo mismo vale

---

<sup>3</sup> Plenamente consciente de estos desarrollos, Ejxenbaum rechaza tajantemente predecibles críticas ortodoxas en su introducción a su monumental Lev Tolstoj:

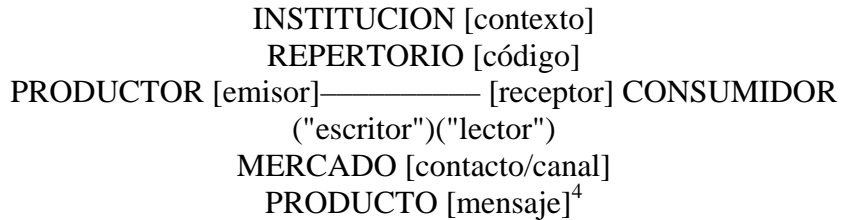
Sé de antemano mucho de lo que dirán de mi libro [...] Algunos lamentarán que haya "abandonado el método formalista": precisamente aquéllos que antes solían lamentarse de que "me hubiera unido" a él. No es mi deseo responder a todo eso, después de haber dedicado notable esfuerzo a explicar en qué consiste "el método formal". La sorpresa de estos críticos ante la evolución de la ciencia de la literatura me deja perplejo ante su ingenuidad. Otros, más maliciosos y resentidos, dirán que he abandonado una postura antigua sin adoptar una nueva, deteniéndome así en el medio del camino. No sirve de nada mostrar a esa gente que la ciencia no es un viaje con un billete comprado por anticipado para una cierta estación, un lugar determinado: ellos creen que la ciencia clarifica sólo lo que ya de antemano se considera claro. (Ejxenbaum 1968: 6-7; la traducción es mía).



para el resto de los factores implicados. Escritores, revistas literarias, crítica literaria (en el sentido restringido) son todos factores literarios. Y no hay posibilidad de determinar de antemano qué actividad de entre éstas es, en un período dado, "la" literaria por excelencia.

## 2. *Esquema del sistema literario*

Quisiera tomar prestado el famoso esquema de la comunicación y el lenguaje de Jakobson (Jakobson 1980 [1956]; Jakobson 1960: esp. 353-356), adaptándolo al caso de la literatura. Puede producir así la siguiente tabla de factores implicados en el (poli)sistema literario (con los términos de Jakobson entre corchetes):



Por supuesto, no hay una correspondencia unívoca entre las nociones de Jakobson y las "sustituciones" sugeridas por mí, ya que el punto de partida de Jakobson es el enunciado aislado observado desde el punto de vista de sus constricciones. Lo que intenta lograr con su esquema es la presentación "de los factores constitutivos de cualquier hecho de habla, en cualquier acto de comunicación verbal" (Jakobson 1960: 353). La diferencia más importante reside quizá en mi introducción de la "institución" donde Jakobson tiene "contexto", con lo que él quiere significar "el CONTEXTO al que se hace referencia ("referente" en otra nomenclatura, en cierta medida antigua), abarcable por el receptor, y o bien verbal o bien capaz de ser verbalizado (íbid.). Desde el punto de vista de Jakobson, el hecho de que emisor y receptor tengan "un CODIGO total, o al menos parcialmente, común" a ambos (íbid.) es suficiente para comprender cómo pueden comunicarse, mientras que las constricciones de instituciones socio-culturales sobre la naturaleza de este "código", pueden considerarse marginales, o bien, de otro modo, puede decirse que están incluidas implícitamente en la noción misma de "código". Sin algún tipo de acuerdo, no hay forma de suponer un código común, y no se puede alcanzar acuerdo alguno sobre una base exclusivamente individual, esto es, sin la interferencia de algunas instituciones socio-culturales. Así pues, el esquema que sugiero, aunque puede ocuparse también de cualquier intercambio literario individual, está pensado principalmente para representar los macro-factores implicados en el funcionamiento del sistema literario.

No obstante, creo que, junto a la conveniencia de adoptar un esquema tal, es la actitud de Jakobson lo que es más pertinente para mi propuesta en términos generales, a pesar de algunas diferencias de detalle. Lo que

cuenta sobre todo aquí es el enfoque general de Jakobson: la visión de Jakobson a lo largo de toda su vida fue la de que "el lenguaje debe investigarse en toda la variedad de sus funciones" (íbid.). Esta afirmación aparentemente trivial distingue inequívocamente la tarea lingüística, literaria y semiótica de Jakobson de varias otras tendencias de nuestro tiempo. Sus presuposiciones rechazan los reducidos modelos (perpetuados durante bastante tiempo) para los que un sistema de signos es una pura estructura (o al menos puede, o debe, ser estudiado como tal). Todas las constricciones posibles que pueden regirlo son "factores externos", su "trasfondo" o "entorno". En tales modelos, si uno llega finalmente a un punto en que está dispuesto a trascender los límites de la estructura pura, esto es, en que uno está dispuesto a tomar en consideración el papel de la relación entre el productor y el consumidor de un enunciado, eso puede hacerse sólo añadiendo una rama más a "la lingüística propiamente dicha"; en este caso particular la de la "pragmática"(la "socio-lingüística" y la "psico- lingüística" son ejemplos más de esta clase). Para Jakobson, al contrario, estudiar "el lenguaje" incluye ya tanto consciencia como consideración de todos estos factores, que habrán de ser investigados en sus relaciones mutuas más que como hechos discretos.

Por supuesto, puede defenderse que, en términos de "relevancia y conveniencia" (Machlup 1981: 4; citado más arriba), el comprehensivo modelo de Jakobson no es modo alguno superior a priori a los modelos implícitamente criticados aquí. Las fronteras entre la "relevancia" de una variable y su "irrelevancia" dependen de la clase de trabajo que uno esté interesado en hacer en un campo particular, esto es, ya en el nivel de las presuposiciones de una teoría. Mientras que para algunas tendencias, como la lingüística saussureana, difícilmente se concebía el estudio del lenguaje como una investigación de su variedad incoherente, porque lo que contaba era sólo entender cómo "el lenguaje funcionaba en principio", la tendencia representada por la ciencia del lenguaje jakobsiano ha estado siempre grandemente atraída precisamente por su incoherencia.

El porqué de una tan evidente cristalización de estas discrepancias cae fuera del ámbito de este ensayo, si bien los entornos socio-culturales han contribuido sin duda en gran manera a promover una u otra línea de pensamiento. Así, mientras heterogeneidad e incoherencia pueden haber formado parte de una forma trivial de conciencia en la propia imagen cultural de checos y rusos durante las primeras décadas de este siglo, en la francesa han sido (y siguen siendo) fuertemente ignoradas o consideradas irregulares (o "irrelevantes"). Con todo, una vez tales entornos han determinado algún punto opcional de partida de algunas teorías, pueden tener lugar modificaciones a nivel teórico en el ámbito mismo del pensamiento de la teoría. Parece que de esta naturaleza ha sido el camino que ha conducido al tipo de enfoque representado por el esquema de Jakobson. Después de todo, el Formalismo Ruso comenzó con un modelo

del hecho literario enormemente estrecho y reductivo, del que, de hecho, la "literatura" estaba, a todos los efectos, excluida. Ha sido principalmente siguiendo la lógica interna de la temprana teoría formalista de la literatura como el Formalismo Ruso se ha transformado de un enfoque a-histórico, claramente textocéntrico, en uno en que los hechos por encima del texto se consideran el factor principal, y el cambio se considera un rasgo interno del "sistema" más que "una fuerza externa", esto es, no-sistémico en términos saussureanos. Aunque Ejxenbaum (1927) exagera claramente la suavidad y totalidad de este proceso, su famosa descripción es bastante exacta en principio. Pues cuando Shklovskij llegó a la conclusión que la "automatización" es un procedimiento dependiente del tiempo, convirtió su hipótesis de la "des-automatización" en histórica y sobre esta iluminación construyó su famosa hipótesis del cambio literario ("la segunda ley de Shklovskij"). En esta fase, no podían considerarse ya rasgos individuales de uno u otro texto como fuerzas reales de tal mecanismo, de modo que, inevitablemente, Shklovskij comenzó a hacer generalizaciones sobre los hechos supra-textuales: normas y reglas generales, con la ayuda de las cuales puede generarse en una u otra fase cualquiera cualquier texto individual. Y cuando propuso explícitamente que la fuente de nuevas "formas" (con lo que en realidad quería decir unidades complejas, más que la cotidiana noción intuitiva de "forma") puede hallarse en secciones no reconocidas de la producción cultural, estaba en realidad estableciendo una visión de la presencia de cierto inventario consensuado en la cultura, cuya utilización es permitida o prohibida por ciertos poseedores de poder.

Shklovskij, generalmente presentado como el más textocéntrico de los teóricos del Formalismo Ruso, en realidad ha abierto caminos para la liberación del Formalismo Ruso de sus etapas iniciales. No es fácil explicar que una transformación tal haya ocurrido en el Formalismo Ruso y no, por ejemplo, en el "New Criticism" o en el "Estructuralismo Francés". Pero yo me aventuraría a decir que los marcos académicos en que operaban estos grupos eran completamente diferentes. Sólo el Formalismo Ruso trabajaba en cierta armonía con los procedimientos estándar de la ciencia por estar interesado en construir una ciencia de la literatura, mientras que los otros grupos no tenían esto en mente.

Cuando Shklovskij se dio cuenta de que sus sospechas respecto a la "automatización" eran insostenibles en términos a-históricos, no dudó en sacar conclusiones, aunque éstas fuesen marcadamente incompatibles con su propio punto de partida. Nada comparable ha ocurrido en otras tradiciones "literarias": cuando ocurrió que miembros más recientes de la comunidad literatológica descubrieron la rigidez del "Estructuralismo" (Francés), no pudieron encontrar un camino para avanzar dentro de sus confines (fuese modificando, ampliando o dando mayor elasticidad a su marco conceptual), sino que tuvieron que inventar el "post-

Estructuralismo" (sin saber que muchas de las generalizaciones de este enfoque ya habían sido claramente formuladas por partes del "Estructuralismo" en los años 20 de nuestro siglo.

En este enfoque, el "sistema literario" comprende, como "internos", más que como "externos", todos los factores implicados en el conjunto de actividades a las que la etiqueta "literarias" puede aplicarse con mayor conveniencia que ninguna obra. El "texto" ya no es el único, ni necesariamente el más importante a todos los efectos, de los aspectos, o incluso productos de este sistema. Además, este marco no requiere jerarquías a priori de importancia relativa de los factores supuestos. Basta con reconocer que son las interdependencias entre estos factores lo que les permite funcionar. Así, un CONSUMIDOR puede "consumir" un PRODUCTO producido por un PRODUCTOR, pero para que se genere el "producto" (el "texto", por ejemplo), debe existir un REPERTORIO común, cuya posibilidad de uso está determinada por una cierta INSTITUCION. Debe existir un MERCADO en que este bien pueda transmitirse. En la descripción de los factores enumerados, no puede decirse de ninguno de ellos que funcione aislado, y la clase de relaciones que pueden detectarse cruza todos los posibles ejes del esquema.

### *2.1. Productor y productores*

Se prefiere aquí "productor" a "escritor" porque la noción misma de "escritor" suscita ya imágenes muy específicas, que pueden ser muy inapropiadas (vid. Viala 1985).

Ha habido una gran ausencia de teorías de la literatura desde el punto de vista del extremo de la producción. Desgraciadamente, cuando se hubo extinguido la tradición cultural de colocar al escritor en el centro de la literatura, y comenzó a imponerse el estilo "textocéntrico", los viejos modelos exegéticos invadieron los nuevos métodos "interpretativos" emergentes para concentrarse en "la comprensión del texto". Esta clase de "comprensión", por supuesto, ha dado por sentado que el texto existe de cierta manera que no es necesario cuestionar en absoluto, mucho menos investigar, pues está "ahí", y todo lo que nos queda (a nosotros mortales) es descifrar sus secretos. Incluso ciertos intentos muy sofisticados de describir "cómo un entendedor entiende" un texto han mostrado ya completa falta de atención, ya indiferencia, ya activa oposición a una posible correlación entre la opciones de consumo y el productor. La "oposición activa", expresada en forma de pronunciado rechazo de los derechos del escritor, se ha basado en un papel más bien reducido otorgado al productor, que en realidad es concebido como una imagen especular del comprender. En calidad de tal, el papel del productor se ha reducido a lo que éste tiene que decir sobre su producto, lo que continuación se ha rechazado por no fiable.

Es comprensible, por supuesto, que las "explicaciones" triviales de los géneros del texto, de las "intenciones" del productor respecto a él, que se han dado en la tradición histórico-biográfica hayan repugnado a las nuevas generaciones de estudiosos de la literatura. Ya no podían considerarse procedimientos "seguros" ni la "inspiración" mística, por una parte, ni una psicología pretenciosa y simplificada, por otra. Por el contrario, parecía más fácil defender una correlación entre nuestra comprensión de los textos y sus hipotéticos rasgos "objetivos". No obstante, en cuanto surgieron de nuevo cuestiones de orden supra-textual, los parámetros de producción regresaron a la agenda de estudios literarios. Las nuevas teorías históricas sobre "el sistema literario" tenían que incorporar explícitamente al productor, intentando elaborar ahora explicaciones más convincentes. El que los padres de la teoría de los polisistemas (especialmente Boris Eichenbaum) fuesen capaces de ligar con éxito al productor –como fuerza a un tiempo condicionante y condicionado– a los otros factores que operan en el sistema, ha hecho posible intentar correlacionar las teorías de la literatura basadas en el "entendedor" con las basadas en el productor.

No obstante, mientras que en nuestra cultura contemporánea parece estar claro qué es lo que el "productor" produce, no es en absoluto así desde el punto de vista de nuestra teoría. Puede ser útil pensar los "textos" como el resultado último de la actividad del productor literario, pero, por otra parte, el papel de generador de textos en la suma total de la producción puede de hecho ser bastante pequeño: en períodos y culturas, por ejemplo, en que la tarea principal del productor literario es interpretar o recomponer textos establecidos, o cuando la "mercancía" principales "el texto" sólo, en realidad, aparente y oficialmente, mientras que la verdadera mercancía se halla en una esfera socio-cultural y psicológica completamente diferente: la producción política e interpersonal de imágenes, estados de ánimo y opciones de acción. De hecho, en períodos tales, el productor literario no es alguien mal pagado cuya función es entretener y que actúa más o menos forzado en el salón real en presencia de borrachos ruidosos, sino alguien que puede reivindicar una participación en el poder con justificación no menor que la de cualquier otro agente político central. Así, un productor tal está vinculado a un discurso del poder moldeado según un cierto repertorio aceptable y legitimado. Consecuentemente, no hay razón para aislarlo tan acusadamente de todas las clases co-presentes de discurso de productores adyacentes en la misma comunidad. De hecho, tal diferenciación no sólo da una imagen del pasado insosteniblemente anacrónica, sino que tampoco sería adecuada para el tiempo presente. Por supuesto, difícilmente puede hallarse un caso en que un productor se haya abierto camino a una posición segura sin producir textos, pero el número de textos y su circulación se han vuelto secundarios respecto a otros parámetros que rigen el sistema.

Obviamente, estos productores no están confinados a un solo papel en la red literaria, sino que pueden, y de hecho son empujados, a participar en un conjunto de actividades que, en ciertos aspectos, pueden volverse parcial o totalmente incompatibles entre sí. No nos encontramos con "un productor" meramente, o con un grupo de "productores" individuales tan solo, sino con grupos, o comunidades sociales, de personas involucradas en la producción, organizadas de diferentes formas y, en cualquier caso, no menos interrelacionadas unas con otras que con sus consumidores potenciales. Como tales, constituyen ya parte tanto de la institución literaria como del mercado literario.

Las actividades aparentemente grupales de los productores, en tanto que contradistintas de la individualidad prominente –de la obvia, ciertamente, pero también de la más sutil–, en modo alguno pueden dejarse a un lado al explicar los variados hechos literarios (a cualquier nivel, incluyendo el nivel más íntimo de la producción de textos singulares) como dependientes de la formulación de normas y del estado de cosas en el repertorio. Aunque muchos estudiosos de la literatura aceptarían una visión así sin demasiada resistencia, en la práctica presenciamos una renuencia a enfrentarse con las implicaciones de un enfoque semejante en otros niveles de análisis. Las condiciones y constricciones del mundo de los productos literarios, consideradas "externas" al sistema, efímeras o modos secundarios de organización, son o bien ignoradas o bien relegadas a los "sociólogos" de modo persistente, incluso por aquéllos para quienes el productor individual, aunque apenas deseable, es inevitable.

## 2.2. *Consumidor y consumidores*

La teoría literaria estándar supone teóricamente un "lector" como aquella entidad para la que se produce literatura. No obstante, sería altamente inadecuado pensar los modos en que la literatura funciona del lado del usuario, esto es, para sus "consumidores", sólo en términos de "lectura". Esto es debido no a que a lo largo de la historia gran parte del consumo de textos se haya llevado a cabo mediante la audición, sino a que el "consumo", como la producción, no está necesariamente confinado, ni siquiera ligado, ni a la "lectura" ni a la "audición" de "textos". El "consumidor", como el "productor", puede moverse en variados niveles como participante en las actividades literarias.

Para empezar, para la mayor de los consumidores de "literatura" "directos", por no hablar de los "indirectos", el consumo directo de textos íntegros ha sido y sigue siendo periférico. Todos los miembros de cualquier comunidad son al menos consumidores "indirectos" de textos literarios. En calidad de tales, nosotros, como miembros de la comunidad, consumimos sencillamente una cierta cantidad de fragmentos literarios, digeridos y transmitidos por variados agentes culturales e integrados en el discurso diario. Fragmentos de viejas narraciones, alusiones y frases

hechas, parábolas y expresiones acuñadas, todo esto y mucho más, constituye el repertorio vivo depositado en el almacén de nuestra cultura.

En cuanto a los consumidores "directos", esto es, las personas voluntaria y deliberadamente interesadas en las actividades literarias, no está del todo claro si el grueso de las personas de este grupo (más bien minoritario) están fundamentalmente preocupadas por el acto de leer o bien por participar de varias otras formas en el sistema literario. ¿Cuántos de quienes irían a conocer a un célebre escritor han leído en realidad su obra? ¿O cuántos lo han hecho de modo tal que les permita siquiera una discusión semi-profesional de ella hasta cierto punto? Los "consumidores" de literatura (como los de música, teatro, ballet y muchas otras actividades socio-culturales institucionalizadas) consumen a menudo la función socio-cultural de los actos implicados en la actividad en cuestión (que a veces toma abiertamente la forma de "acontecimiento" ["happening"]), más de lo que se concibe como "el producto". Realizar esta clase de consumo incluso cuando obviamente consumen "el texto", pero la cuestión aquí es que podrían realizarla incluso aunque no estuviese implicado ningún consumo de textos.

Pienso que no es necesario desarrollar extensamente este punto de vista de la contribución a este campo de varios sociólogos y estudiosos de la cultura (Vid. principalmente Bourdieu 1971, Viala 1985, Lafarge 1983).

No hay necesidad de ponerse cínico, como Baudelaire, para quien como dedujo Lafarge, "l'important est d'être au théâtre" (Lafarge 1983: 75), para reconocer el hecho de que (a) el consumo textual puede no ser más que un aspecto del consumo literario en general y (b) no se consume un único producto "puro", incluso en el caso de "consumo directo" por un grupo de devotos. En el planteamiento de Lafarge (íbid: 84), "[L'analyse de] la littérature comme lecture nous montre qu'il faut parler d'une activité comme ensemble et non pas du produit seulement. La consommation de la littérature fait parti des préférences culturelles générales. Comme la consommation des fictions dépend d'une compétence adaptée (autrement dit: de l'habitude de la consommation), on conçoit qu'il serait abusif de prétendre que les récits fictifs ont un intérêt pour eux-mêmes, indépendamment de la valeur dont ils sont crédités."

Como con los "productores", pero con mayor acuerdo en este caso (desde el punto de vista de las tradiciones culturales al menos), no sólo hay consumidores individuales en el sistema literario, sino también consumidores en grupo, para los cuales nuestra tradición cultural tiene una denominación común: el público. En general, pues, ha sido necesaria menos persuasión para que se reconociese el papel del "público" en el sistema. Menor acuerdo suscitan, por supuesto, las correlaciones entre "el público" y los otros factores del sistema, esto es, hasta qué grado su

existencia y pautas de comportamiento pueden o no determinar el comportamiento (y naturaleza) de los demás factores implicados.

### 2.3. *Institución*

La "institución" consiste en el agregado de factores implicados en el mantenimiento de la literatura como actividad socio-cultural. Es la institución lo que rige las normas que prevalecen en esta actividad, sancionando unas y rechazando otras. Con el poder de otras instituciones sociales dominantes de las que forma parte, remunera y penaliza a los productores y agentes. En tanto que parte de la cultura oficial, determina también quién y qué productos serán recordados por una comunidad durante un largo período de tiempo.

En términos específicos, la institución incluye al menos parte de los productores, "críticos" (de cualquier clase), casas editoras, publicaciones periódicas, clubs, grupos de escritores, cuerpos de gobierno (como oficinas ministeriales y academias), instituciones educativas (escuelas de cualquier nivel, incluyendo las universidades), los medios de comunicación de masas en todas sus facetas, y más. Naturalmente, esta enorme variedad no produce un cuerpo homogéneo, capaz –por así decirlo– de actuar armónicamente y con éxito seguro a la hora de imponer sus preferencias. Dentro de la institución misma hay luchas por el dominio, de modo que en cada ocasión uno u otro grupo logra ocupar el centro de la institución, convirtiéndose en el estamento rector. Pero dada la variedad del sistema literario, diferentes instituciones pueden operar a la vez en diferentes secciones del sistema. Por ejemplo, mientras cierto grupo de innovadores pueden haber ocupado ya el centro de la institución literaria, las escuelas, iglesias y otros cuerpos y actividades socio-culturales organizados pueden obedecer todavía ciertas normas que ese grupo ya no acepta.

Así, la institución literaria no está unificada. Y, desde luego, no consiste en un edificio en una calle determinada, aunque sus agentes puedan detectarse en edificios, calles y cafés (vid., por ejemplo, Hamon and Rotman 1981, con todas las reservas debidas; también Lottman 1981). Pero cualquier decisión tomada, a cualquier nivel, por un agente del sistema depende de las legitimaciones y restricciones hechas por secciones particulares de la institución. La naturaleza de la producción, así como la del consumo, está regida por la institución; naturalmente, en la medida en que, dadas las correlaciones con todos los demás factores operando en el sistema, sus esfuerzos tengan éxito. Nuevamente, la formulación de Bourdieu es muy pertinente en este asunto:

Ce qui "fait les réputations," ce n'est pas, comme le croient naïvement les Rastignacs de province, telle ou telle personne "influyente," telle ou telle institution, revue, hebdomadaire, académie, cénacle, marchand, éditeur, ce n'est même pas l'ensemble de ce qu'on appelle parfois "les personnalités



du monde des arts et des lettres," c'est le champ de production comme système de relations objectives entre ces agents ou ces institutions et lieu des luttes pour le monopole du pouvoir de consécration où s'engendrent continûment la valeur des œuvres et la croyance dans cette valeur. (Bourdieu 1977: 7)

#### 2.4. Mercado

El "mercado" es el agregado de los factores implicados en la compraventa de productos literarios y en la promoción de tipos de consumo. Esto incluye no sólo instituciones abiertamente dedicadas al intercambio de mercancías, tales como librerías, clubes del libro o bibliotecas, sino también todos los factores que participan en el intercambio semiótico ("simbólico") en que éstas están implicadas, junto con otras actividades relacionadas. Mientras que es la "institución" literaria la que puede intentar dirigir y dictar las clases de consumo, determinando los precios (valores) de los varios artículos producidos, no es la clase de interacción que es capaz de establecer con el mercado lo que determina su éxito o fracaso. En la realidad socio-cultural, los factores de la institución literaria y los del mercado literario pueden naturalmente entrecruzarse en el mismo espacio: los "salones" literarios, por ejemplo, son tanto instituciones como mercados. Sin embargo, los agentes específicos que desempeñan el papel ya sea de una institución, ya sea de un mercado, esto es, o bien los mercaderes o bien sus clientes\*, pueden no coincidir en absoluto. Una escuela normal, por ejemplo, es un miembro de "la institución", dada su capacidad para vender el tipo de propiedades que el estamento dominante (esto es, la parte central de la institución literaria) desea vender a los estudiantes. Los profesores funcionan en realidad como agentes de mercado, esto es, mercaderes.

Los clientes, que velis nolis se transformarán en consumidores de algún tipo, son los estudiantes. Los servicios que ofrece la escuela, incluidas las pautas de interacción construidas, constituyen en realidad el mercado strictu sensu. No obstante, todos estos factores pueden, para los fines de un análisis más de cerca, ser vistos como el "mercado."

Sea en un salón literario, en una corte real o en la plaza abierta de un mercado medieval donde los productores traten de hecho de vender sus productos, o sea por medio de agentes tales como críticos literarios, editores, profesores u otros promotores, en ausencia de un mercado no hay espacio socio-cultural alguno en que ningún aspecto de las actividades literarias pueda afianzarse. Además, un mercado restringido restringe naturalmente las posibilidades de la literatura de desarrollarse como actividad socio-cultural. De este modo, hacer que el mercado florezca está en el interés mismo del sistema literario.

### 2.5. *Repertorio*

"Repertorio" designa el agregado de reglas y materiales que rigen tanto la confección como el uso de cualquier producto. Estas reglas y materiales son así indispensables para cualquier procedimiento de producción y consumo. Cuanto mayor sea la comunidad que confecciona y usa ciertos productos, tanto mayor debe ser el acuerdo sobre semejante repertorio. Aunque los interlocutores ("emisor" o "receptor") en una situación específica de intercambio (comunicación) no necesitan obligatoriamente un grado absolutamente idéntico de familiaridad con un repertorio específico, sin un mínimo de conocimiento compartido no habrá virtualmente intercambio. "Pre-conocimiento" y "acuerdo" son, pues, las nociones clave del concepto de "repertorio".

Usando términos lingüísticos tradicionales, un repertorio es, pues, la combinación de la "gramática" y el "léxico" de una "lengua" dada. El término de la comunicación adoptado por Jakobson, CODIGO, podría haber servido para el mismo propósito de no ser por tradiciones existentes en que "código" se aplica sólo a "reglas", no a "materiales" ("elementos", "unidades", esto es, "léxico"). Lo mismo vale para la langue de Saussure, o para términos tales como "paradigmática" o "eje de selección".

Si los "textos" se consideran la más evidente manifestación de la literatura, el repertorio literario es el agregado de reglas y unidades con las que se producen y entienden textos específicos. Es, en expresión de Avalle, "el universo de los signos literarios, en tanto que agregado de materiales utilizables para la confección de ciertos tipos de discurso" (Avalle 1972: 218).<sup>4</sup>

Si, por otra parte, se considera que las manifestaciones de la literatura existen a varios niveles, el "repertorio literario" puede concebirse como un agregado de repertorios específicos para cada uno de esos varios niveles. Un "repertorio", por tanto, puede ser el conocimiento compartido necesario tanto para producir (y entender) un "texto", como para producir (y entender) varios otros productos del sistema literario. Puede haber un repertorio para ser "escritor", otro para ser "lector" e incluso otro para "comportarse como se esperaría en un agente literario", y así en adelante. Todos éstos deben ser claramente reconocidos como "repertorios literarios".

Mientras que la naturaleza, volumen y amplitud de un repertorio determinan con toda seguridad la facilidad y libertad con que un productor y/o consumidor puede moverse en el entorno socio-cultural, no es el repertorio mismo lo que determina estos rasgos. Es más bien la interacción

---

<sup>4</sup> "L'universo dei segni letterari, in quanto insieme di materiali utilizzabili per l'elaborazione di certi tipi di discorso [...]".

con los otros factores prevalentes en el sistema lo que determina estos rasgos. La edad de un sistema puede ser también un factor decisivo respecto a la selección de las estrategias de elaboración, adopción y préstamo que deben tomarse para que el sistema funcione. Cuando el sistema es "joven", su repertorio puede ser limitado, lo que le da mayor disposición para usar otros sistemas disponibles (por ejemplo, otras lenguas, culturas, literaturas). Cuando es "viejo", puede haber adquirido un repertorio rico, de modo que en períodos de cambio intentará con más probabilidad usar métodos de reciclaje. No obstante, incluso un sistema "viejo" con un repertorio "rico" puede no ser capaz de cambiar dentro de sus propias opciones domésticas, si los otros factores que prevalecen en el sistema lo impiden. La existencia de un repertorio específico no es suficiente per se para asegurar que un productor (o consumidor) hará uso de él. Debe estar también disponible, esto es, ser legítimamente utilizable, no sólo accesible.

### *2.5.1. La estructura del repertorio*

En términos generales, la estructura del repertorio puede analizarse en tres niveles distintos:

(1) El nivel de los elementos individuales. Éste incluye elementos simples dispares, como morfemas o lexemas.

(2) El nivel de los sintagmas. Éste incluye cualesquiera combinaciones hasta el nivel de la "oración". Por "combinaciones" entiendo no sólo expresiones ligadas –sea estrecha o débilmente–, tales como modismos y regímenes, sino también expresiones "combinables" más libres en el nivel citado.

(3) El nivel de los modelos. Éste incluye cualesquiera porciones potenciales de un producto entero, esto es, la combinación de elementos + reglas + las relaciones sintagmáticas ("temporales") que pueden imponerse al producto.

Si el caso en cuestión es el de un "texto", el "modelo" significará "los elementos + las reglas aplicables al tipo de texto dado + las relaciones textuales potenciales que pueden llevarse a cabo durante una actuación real". Por ejemplo, si la red de posiciones en que pueden colocarse los varios elementos es uno de los posibles tipos de relaciones textuales, entonces el "modelo", desde el punto de vista del productor potencial, incluirá alguna clase de pre-conocimiento relativo a estas posiciones. Para el consumidor potencial, por otra parte, el "modelo" es aquel pre-conocimiento según el cual se interpreta ("entiende") el texto. Aquí debería quizá notarse que los modelos usados para producir no han de coincidir –y por regla general no coinciden– con los modelos necesarios para entender o con ningún otro uso del lado del consumidor.

No es necesario intentar una clasificación según el nivel del "modelo". Puede haber modelos operantes para el conjunto de un texto posible (un "pre-texto", como lo denominan ciertas tradiciones), pero puede haber también modelos específicos para un segmento o porción de este todo. Por ejemplo, puede muy bien haber un modelo para "una novela", pero habrá otro también para el "diálogo", la "descripción de la fisonomía del héroe", etc.

La idea de modelo no es modo alguno nueva: ha sido usada tanto por escritores y artistas como por artesanos desde la antigüedad. Únicamente, desde el Romanticismo se ha vuelto un concepto evitado en las poéticas oficiales. No obstante, todavía empapa parcial e indirectamente los estudios literarios mediante conceptos tales como "estilo" y "género".

La hipótesis del modelo recibe firme respaldo del trabajo actual en diversas áreas como los estudios de la memoria, los estudios cognitivos (con su concepto de "esquemas"), los estudios de la traducción, la labor editorial, los estudios de estilo y composición escolar, y muchos otros campos. La creciente consciencia de hasta qué punto son dados los tipos cotidianos de discurso (como la conversación y la narración cotidianas) ha contribuido también en gran medida a liberarnos de los conceptos románticos de "creación libre".

Desde la perspectiva romántica, la "creación" es siempre "libre" y, de ahí, "original". La limitación es, pues, una restricción negativa sobre la libertad: un "verdadero creador" (en literatura y en cualquier otra actividad creativa) no puede estar limitado por "modelos" pre-existentes. Pero semejante idea simplemente no se sostiene, no sólo ante las nuevas pruebas y los estudios modernos en los diversos campos arriba mencionados, sino también ante las actitudes corrientes antes de la Era Romántica. No sólo se entendía entonces el acto de la creación en el contexto de la aplicación de modelos conocidos, sino que además la noción misma de logro artístico estaba ligada a la capacidad del productor de aplicar con éxito tales modelos (y la capacidad del consumidor de descifrarlos).

Como lo ha expresado Zink a propósito de la poesía medieval, "[c]ette poésie est une poésie formelle qui dans tous les domaines, tire ses effets, non de son originalité, mais de la démonstration qu'elle fait de sa maîtrise d'un code qu'elle applique minutieusement et qu'elle soumet à des transgressions calculées et menues" (Zink 1980: 73-74).<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Una muestra notable de las normas que prevalecen en relación con la comprensión de la poesía es la historia del islandés Gísli Sursson, quien, confiando en la oscuridad del modelo poético de que es capaz de servirse, se toma la libertad de contar al mundo con toda impertinencia, en un momento decididamente crucial de su vida, que ha sido él quien ha matado a su adversario, algo "que nunca debiera [haber dicho]" ("er aeva

La teoría del habitus de Bourdieu es una significativa contribución a la conexión entre el repertorio generado socialmente y los procedimientos de inculcación e internalización individual. Bourdieu defiende la hipótesis de que los modelos puestos en funcionamiento por un individuo o grupo de individuos no son esquemas universales o genéticos, sino "esquemas o disposiciones adquiridos mediante la experiencia, esto es, dependientes del tiempo y el lugar" (Sapiro, en prensa). Este repertorio de modelos adquiridos y adoptados (así como adaptados) por individuos y grupos en un medio dado, y bajo las constricciones de las relaciones sistémicas vigentes que dominan este medio, se denomina habitus. Es "un sistema de esquemas internalizados incorporados que, habiéndose constituido en el curso de la historia colectiva, se adquieren en el curso de la historia individual y funcionan en su estado práctico, con fin práctico (y no por el

---

skyldi"; *Gísla saga Súrssonar* [in *Íslensk fornrit VI* (Reykjavík: Hid íslenska fornritafélag), 1943, 3-118], cap. 18). Como era de esperar, nadie entiende su mensaje, excepto una única persona: su hermana, Thordis, que resulta ser la esposa de su adversario. Ella "se aprendió los versos de memoria esa única vez que los oyó, y se va a su casa, y por entonces ha descubierto ya su significado", con la única intención de revelarlo poco después a los enemigos de Gisli. Incluso ella, no obstante, necesitó un poco de tiempo para descifrar el mensaje ("Thórdís nam þegar vísuna, gengr heim ok hefir ráðit vísuna," cap. 18; traducción al inglés, *The Saga of Gisli* 1984, trad. de George Johnston [London and Melbourne: Dent and Sons; = Everyman's Library 1252], 26). Digno de consideración, como ejemplo de hasta qué punto esta apreciación aparentemente trivial no ha sido todavía aceptada como hipótesis fundamental acerca del comportamiento de la semiosis en la cultura, es el siguiente pasaje, que concluye el clásico análisis de la cultura isabelina de Greenblatt:

Cuando concebí por primera vez este libro, hace ya varios años, mi intención era explorar de qué maneras los más importantes escritores ingleses del siglo XVI crearon sus producciones, analizar las elecciones que hicieron al representarse a sí mismos y al dar forma a sus personajes, comprender el papel de la autonomía humana en la construcción de una identidad. Me pareció el marchamo mismo del Renacimiento el que los varones de clase media y de la aristocracia comenzasen a sentir que poseían tal poder para moldear sus vidas, y vi en este poder y en la libertad que entraña un importante elemento de mi propia conciencia de mí mismo. Pero conforme progresaba mi trabajo, percibía que darse forma a uno mismo y ser moldeado por las instituciones culturales –familia, religión, estado– estaban inseparablemente entrelazadas. En todos mis textos y documentos no había, hasta donde yo era capaz de ver, momentos de subjetividad pura y desvinculada; de hecho, el sujeto humano mismo empezaba a parecer notablemente carente de libertad: el producto ideológico de las relaciones de poder en una sociedad particular. Siempre que me concentraba marcadamente en un momento de auto-moldeado aparentemente autónomo, me encontraba no con la epifanía de una identidad libremente elegida, sino con un artefacto cultural. Si quedaban vestigios de libre elección, era una elección entre posibilidades cuya variedad estaba estrictamente delimitada por el sistema social e ideológico en vigor. (Greenblatt 1980: 256)

puro conocimiento)" (Bourdieu 1984: 467; originalmente en Bourdieu 1979: 545).<sup>6</sup>

### 2.6. *Producto*

Por "producto" entiendo cualquier conjunto de signos realizado (o realizable), esto es, con la inclusión de un "comportamiento" dado. Todo resultado de una actividad cualquiera, pues, puede ser considerado "producto", sea cual sea su manifestación ontológica.

La cuestión es: ¿cuál es el producto de la "literatura"? ¿Existe, para comenzar, un "producto por excelencia" para toda actividad (sistema) dada? ¿Puede aceptarse como respuesta satisfactoria la idea corriente de que los "textos" son el producto evidente –en muchas concepciones el único producto– de la "literatura"?

La respuesta depende del nivel de análisis. Es claramente aceptable sostener, por ejemplo, que el producto más evidente (y obvio) del habla es la "voz" (o el "material fónico"\*), o el(los) "sonido(s)". No obstante, convencionalmente consideramos la "voz" el mero vehículo de otro producto más importante: el mensaje verbal, el "lenguaje" en el sentido de "comunicación". De modo similar, por poner otro ejemplo, "los estudiantes" pueden definirse como el producto de las escuelas. De nuevo, ésta no es una respuesta inaceptable, en el sentido de que, oficial y visiblemente, es en los estudiantes donde se invierte la energía de las escuelas. Se habla del número de estudiantes (y la sociedad calcula en consecuencia presupuestos), de la vida y trato de los estudiantes en la escuela, de las relaciones entre profesores y alumnos, etc. Pero incluso en las visiones más convencionales de las escuelas los estudiantes se conciben normalmente como vehículos, y/u objetivos de ciertos otros productos de los que se supone que las escuelas son responsables: un cierto cuerpo de conocimiento deseable y un cierto cuerpo de normas y opiniones deseables. En este sentido, a los "estudiantes" se los analiza sólo en relación con estos productos. El éxito en estas cuestiones se evalúa según la capacidad de las escuelas de inculcarlas en los estudiantes, y el grado de distribución y perpetuación de ellas en la sociedad que los estudiantes logran alcanzar.

Creo que lo mismo vale para la "literatura". Incluso en aquellos períodos en que el principal esfuerzo de las actividades literarias se orientaba a producir "textos", el status de estos "textos" era, a todos los efectos, análogo al de la "voz" o los "estudiantes" en los ejemplos arriba citados. Esto no quiere decir que los "textos" sean en sentido alguno transparentes, sino sólo que, en tanto que entidades para el consumo, deben considerarse en ellos diferentes niveles. Por ejemplo, mientras que, desde un punto de vista literatrológico, puede bastar con analizar las pautas de composición

---

<sup>6</sup> Más sobre la noción de *habitus* en Accardo 1987, Accardo y Corcuff 1986.

e "historia", estados de ánimo y "oficio" manifestados en un "texto", un análisis culturoológico (o semiótico) tendería a resaltar los modelos de realidad como productos más poderosos de la literatura, alcanzados, entre otros procedimientos (pero no necesariamente de modo exclusivo), mediante la confección de textos.

Como se afirmó más arriba (§2.2.), desde el punto de vista del consumo, los "textos" circulan en el mercado de modos variados y apenas nunca – especialmente si están altamente canonizados y almacenados finalmente en el canon histórico– como los ven los críticos literarios, esto es, como textos íntegros. Uno podría también sostener, por tanto, que los fragmentos (segmentos) para uso diario son un muy notable producto literario. Citas, parábolas cortas y episodios a los que puede hacerse referencia fácilmente son algunos ejemplos de estos fragmentos.

De nuevo, estos fragmentos pueden ser tratados como un inventario listo para usar en la comunicación diaria o como trasfondo permanente frente al que pueden generarse y con el que pueden compararse nuevos textos y fragmentos. ¿Pero qué es lo que en realidad hacen en sentido socio-cultural? Aquí también, un enfoque semiótico trataría estos fragmentos no como una reserva neutra, sencillamente, sino como una que ayuda a la sociedad a mantener sus modos de realidad, que a su vez rigen los modelos de interacción interpersonal. Constituyen, pues, una de las fuentes de las clases de habitus que prevalecen en los distintos niveles de la sociedad, contribuyendo a conservarla y estabilizarla.<sup>7</sup>

Afirmar que los "textos" pueden tratarse de modo más convincente como vehículo formal de un(unos) producto(s) más poderoso(s) no refuta o contradice necesariamente ciertas visiones literaturoológicas corrientes respecto de la diferencia entre textos "no literarios" ("cotidianos") y "literarios". Pero la cuestión en conjunto pierde quizá mucha de su importancia, y la hipótesis de la función "orientada hacia sí misma" de la comunicación literaria se convierte en un rasgo secundario: es uno de los procedimientos de la "industria" para colocar sus productos en el mercado con éxito.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> En ciertas culturas, como la francesa, casi lo único que se le da a uno en la escuela del inventario del canon nacional son fragmentos. Apenas nunca se tiene contacto alguno con textos íntegros antes de haber alcanzado un estadio más avanzado en el proceso educativo.

<sup>8</sup> De todos modos, me gustaría dejar constancia aquí de mi escepticismo en relación con esta hipótesis. No es que no vea los casos evidentes suministrados por el Formalismo Ruso temprano o por Jakobson (por ejemplo, en su obra más famosa, "Lingüística y poética" [1960], aunque éstano sea más que una réplica de trabajos muy anteriores). Soy escéptico sólo respecto del grado de validez y de la utilidad futura de esta observación para establecer un rasgo distintivo convincente de una actividad particular frente a otra (en este caso, de la "literatura" frente a "otras actividades verbales"). La investigación ha señalado, no en el menor de los grados en el caso de la antropología clásica, que muchas

## Referencias Bibliográficas

- Accardo, Alain 1983. *Initiation à la sociologie de l'illusionisme social: Lire Bourdieu* (Bordeaux: Ed. Le Mascaret).
- Accardo, Alain and P. Corcuff 1986. *La sociologie de Bourdieu: Textes choisis et commentés* (Bordeaux: Ed. Le Mascaret).
- Avalle, D'Arco Silvio 1972. *Corso di semiologia dei testi letterari (1971-1972)* (Torino: Einaudi).
- Bourdieu, Pierre 1971. "Le Marché des biens symboliques," in *L'année sociologique* 22: 49-126.
- Bourdieu, Pierre 1977. "La production de la croyance." *Actes de la recherches en sciences sociales*, 13: 3-43.
- Bourdieu, Pierre 1979. "L'habitus et l'espace des styles de vie," in *La distinction*, 189-230 (Paris: Minuit).
- Bourdieu, Pierre 1984. *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*, translated by Richard Nice (Cambridge: Harvard University Press).
- Ejxenbaum, Boris 1927. *Literatura* (Leningrad: Priboj).
- Ejxenbaum, Boris 1968. *Lev Tolstoj*, I-II (München: Fink) (Rep. of original vols. 1 + 2, 1928 & 1931) [= Slavische Propyläen, 54]
- Ejxenbaum, Boris, & Jurij Tynjanov, eds. 1926. *Russkaja proza* (Leningrad: Akademia) (Rep. The Hague: Mouton, 1963).
- Greenblatt, Stephen 1980. *Renaissance Self-Fashioning: From More to Shakespeare* (Chicago: University of Chicago Press). *semiotics, culture, theory of culture, self-image*.
- Hamon, Hervé, & Patrick Rotman 1981. *Les intellocrates: Expéditions en haute intelligentsia* (Paris: Ramsay).
- 1960 "Linguistics and Poetics," in *Linguistics and Style*, edited by Thomas A. Sebeok, 350-377 (Cambridge: MIT Press).
- Jakobson, Roman 1980 <1956>. "Metalanguage as a Linguistic Problem." In Jakobson, Roman, 1980 *The Framework of Language*, 81-92 (Ann Arbor: Michigan Studies in the Humanities).
- Lafarge, Claude 1983. *La valeur littéraire: Figuration littéraire et usages sociaux des fictions* (Paris: Fayard).
- Lottman, Herbert R. 1981. *La rive gauche: Du front populaire à la guerre froide* (Paris: Seuil).
- Machlup, Fritz 1981. *Knowledge and Knowledge Production* (Princeton: Princeton University Press).
- Tynjanov, Jurij 1929. *Arxaisty i novatory* (Moscow: Akademia) [rep. München: Fink, 1967].
- Viala, Alain 1985. *Naissance de l'écrivain: Sociologie de la littérature à l'âge classique* (Paris: Minuit).
- Zink, Michel 1980. "Le lyrisme en rond. Esthétique et séduction des poèmes à formes fixe au moyen age," *Cahiers de l'Association internationale des études françaises* 32: 71-90.

---

porciones de nuestras actividades institucionalizadas (y menos institucionalizadas) se caracterizan por una marcada disposición (*Ausstellung*, en la tradición mencionada) hacia los componentes formales de la actividad en cuestión. Esto vale no sólo para los casos obvios de ritual, sino también para la interacción cotidiana, aparentemente "libre".



Even-Zohar, Itamar 1986. "La búsqueda de leyes y sus implicaciones para el futuro de la ciencia de la literatura". Versión es basada sobre la traducción de Desiderio Navarro publicada en *CRITERIOS*, 13-20, I. 1985--XII. 1986, pp. 241-247.  
Accesible de "<http://www.tau.ac.il/~itamarez>"

**Itamar Even-Zohar**

## **LA BUSQUEDA DE LEYES Y SUS IMPLICACIONES PARA EL FUTURO DE LA CIENCIA DE LA LITERATURA \***

### **1. LA BUSQUEDA DE LEYES EN LA HISTORIA DE LA CIENCIA**

La búsqueda de leyes es característica de todas las ciencias, tanto hoy día como en la antigüedad. Mientras que la naturaleza de esas "leyes", su status y las normas para su formulación, accesibilidad y aceptabilidad bien pueden haber cambiado a través de la historia, obtenerlas en primer lugar ha seguido siendo un objetivo inalterado. Ninguna actividad científica -en verdad, ninguna "teoría"- es concebible sin ellas. Más aún, la idea dominante acerca de ellas ha sido la de que es mejor que haya tan pocas leyes como sea posible, con una validez tan amplia como sea posible para amplios sectores de la materia estudiada que es objeto de la hipótesis. La fusión de leyes, una vez que ha sido posibilitada por las condiciones particulares de una ciencia, es considerada universalmente un gran avance. Por otra parte, la incompatibilidad de leyes y la imposibilidad de unificarlas son consideradas un inconveniente, si no un fracaso. El caso de la relatividad *versus* la teoría de los cuanta es tal vez el más notorio de nuestra época. Naturalmente, el grado de sùtil complejidad y las presiones sobre la formulación de leyes pueden variar extremadamente de un campo a otro. Así ocurre con los grados de rigurosidad aplicables y otros parámetros de aceptación, o la experimentalidad *versus* la no experimentalidad.

### **2. LA BUSQUEDA DE LEYES Y LAS CIENCIAS DEL HOMBRE**

Las ciencias del hombre, en su conjunto, no han constituido una excepción a la tradición científica general. Sin embargo, tradiciones desviacionistas han aparecido desde el siglo XVII y a menudo han asumido el control. Las podemos describir como tradiciones que expresan una posición de rechazo parcial o total de la ciencia en cuanto a su aplicabilidad al análisis de las actividades humanas. Esta posición, en su forma extrema, es sumamente notable en la obsesiva distinción, aún perpetuada en inglés, entre "las ciencias" y "las humanidades", así como en la creencia popular, también mayormente extendida en el mundo angloamericano, de que existe una fisura entre "las dos culturas". Aunque el caso del inglés es más bien único (la mayoría de las otras lenguas no hacen esa distinción en modo algu-

---

\* "The Quest for Laws and its Implications for the Future of the Science of Literature". En *The Future of Literary Scholarship*, Eds. György M. Vajda & János Riesz. Francfort del Meno-Berna-Nueva-York: Verlag Peter Lang, 1986, pp. 75-79. Esta versión es basada sobre la traducción de Desiderio Navarro publicada en *CRITERIOS*, 13-20, I. 1985--XII. 1986, pp. 241-247.

no), es, sin embargo, característico, en diversos grados, de nuestra situación intelectual en escala mundial.

Parece que por lo menos tres factores han contribuido a este desarrollo:

1) el grandioso desarrollo tecnológico en las ciencias naturales y el exitoso empleo de la matemática, que hicieron posible, ambos, instituir reglas de juego completamente nuevas para el establecimiento de nuevas leyes; nunca ha surgido ninguna contraparte en las ciencias del hombre, un hecho que ha provocado que toda la empresa humanística parezca más bien insatisfactoria, si no sospechosa y tosca desde el punto de vista de la tradición científica;

2) las apresuradas y cándidas generalizaciones propuestas como "leyes" por los positivistas del siglo XIX, lo que ha hecho que el status de las leyes para las actividades humanas, tales como la literatura o el lenguaje, parezca completamente primitivo e ilusorio;

3) diversas ideologías irracionales, que culminan en la época romántica y emanan de ella, y que han rechazado la utilidad, así como la posibilidad, de la búsqueda de leyes para la comprensión de las actividades humanas. Mientras que estas ideologías no han podido instalarse en las ciencias naturales o en sus periferias (tales como la medicina), se han adherido con éxito a los estudios humanos, sobre todo a los de la literatura y las artes, donde todavía se puede lograr una fuerte coalición entre los círculos académicos y los no académicos.

### **3. LA BUSQUEDA DE LEYES Y EL ESTUDIO DE LA LITERATURA**

Esa fisura entre una posición que acepta el programa científico que implica la búsqueda de leyes y una posición que lo rechaza, en ninguna otra parte ha sido más visible que en el estudio de la literatura. En verdad, la gama de posibilidades que hoy día están a nuestra disposición es casi inagotable. Se podrá empezar, por ejemplo, por una "crítica literaria" altamente comprometida que está interesada exclusivamente en promover y fomentar ciertas prácticas literarias (normas, modelos, estilos, escritores), pasar por la metafísica de la "desconstrucción" exegética, para llegar al viejo tratamiento filológico y terminar por los empeños de cientificidad más o menos intrépidos, más o menos ingenuos.

Sin embargo, tratar todas aquellas opciones que rechazan la idea de leyes no es mi tarea en el presente trabajo, pero me gustaría por lo menos señalar cuánto se abusa del concepto de "teoría", empleado festivamente por todo el mundo, una vez que se lo ha divorciado del postulado de las leyes. En otras palabras, sí es mi tarea mostrar cómo todas las empresas no científicas, una vez que intentan hacer generalizaciones (¡y éstas nunca están ausentes de ellas!), caen en la trampa de "hablar en prosa" sin ser conscientes de ello, al formular leyes implícitas cuya aceptabilidad es altamente dudosa, a menos que se hagan de ellas nuevos dogmas religiosos. Mi desaprobación de estas tendencias no es motivada por su rechazo del programa científico, sino por el hecho de que mientras rechazan la idea de leyes, fa-

brican en abundancia unas leyes que son ofrecidas por ellos como verdades absolutas e irrefutables. Habiendo dicho esto, preferiría no prestar atención en adelante a todas las marcas anticientíficas o acientíficas de los estudios literarios. Puesto que han rechazado la búsqueda de leyes, o al menos la búsqueda explícita con sus corrientes reglas del juego, esa búsqueda, obviamente, carece de sentido en lo que respecta al futuro de ellas.

#### **4. CONCEPCIONES ERRONEAS Y MALENTENDIDOS EN CUANTO A LA NATURALEZA DE LAS LEYES**

La naturaleza de las "leyes" no ha permanecido inalterada a través de la historia de la ciencia. Un cambio mayor tuvo lugar entre la termodinámica de fines del siglo XIX y la llamada "crisis científica" de principios del siglo XX. El concepto de la ley como una verdad determinista dio paso a una idea probabilística, y también nomotética, de la ley. La naturaleza de la ciencia, de las teorías científicas, de las hipótesis y de las leyes ha sufrido un cambio de gran alcance. Por consiguiente, la diferencia, en la que tanto se creía, entre "exactitudes", por una parte, e "incertidumbres", por la otra, (y estas últimas eran características, por así decir, de "las humanidades"), se ha vuelto una posición insostenible. Las probabilidades y las tendencias han asumido ahora, en condiciones dadas, el status de leyes posibles. El admitir limitaciones a la validez de los factores que son objeto de las hipótesis, esto es, de los funtores cuya red funcional aún no puede ser esclarecida, ha hecho posible reconciliar la idea de regularidad con la de incertidumbre o impredecibilidad. No podemos tratar aquí los malentendidos en materia de "predecibilidad". En resumen, mientras que el concepto de ley ha atravesado varias transformaciones radicales durante los últimos cien años, las ciencias del hombre, en su conjunto, parecen no haber tenido conciencia de ello. Así, las actitudes anticientíficas que vociferan su escepticismo, a menudo critican un ideal de "ley" que la ciencia ya no sostiene.

#### **5. LA CIENCIA DE LA LITERATURA Y LA BUSQUEDA DE LEYES: EL CASO DEL FORMALISMO**

Reconozco que la empresa científica dentro de los estudios literarios no ha llegado a ser la corriente principal de esa actividad intelectual y académica. La tentativa más audaz y más explícita fue efectuada por los llamados formalistas rusos entre 1914 y 1930. Por desgracia, su obra y sus prácticas, incluso cuando han sido traducidas correctamente a otras lenguas, no han encontrado una verdadera comprensión, porque han sido insertadas en la tradición de las "ideas generales". Así, en vez de sacar conclusiones de su obra en el espíritu en que esa obra se llevó a cabo, los estudiosos de la literatura en todo el mundo han aceptado, rechazado o jugueteado con una u otra de sus hipótesis transformadas en ideas aisladas. Así, no se le ha prestado ninguna atención al esfuerzo de los formalistas por llegar a leyes, ni al mecanismo de autocorrección que proponían.

Por ejemplo, la "primera ley" de Shklovski (la hipótesis de la desautomatización propuesta como el rasgo distintivo de la literariedad), y la "segunda ley" de Shklovski (la del cambio literario como una relación permanente entre centro y

periferia), no sólo no fueron lanzadas como "belles idées" que habían de ser tomadas filosóficamente, sino que no son realmente compatibles entre sí, a menos que la "primera ley" modifique las presuposiciones en que está basada. Además, esta "primera ley" es ya una profunda modificación de su progenitora inicial, la hipótesis del "extrañamiento" (*ostranenie*), todavía presentada, curiosamente, como el núcleo mismo de la "teoría formalista". La búsqueda de leyes y la dinámica de la autocorrelación involucrada en ella descartaron finalmente la hipótesis del "extrañamiento" para remplazarla por la hipótesis de la automatización, que, a su vez, tuvo que sufrir una modificación sustancial, por la cual perdió su status inicial.

En resumen, el intento más audaz de adoptar prácticas científicas para establecer una ciencia de la literatura todavía ha de ser redescubierto y explicado correctamente. Y así ocurre también con otros diversos intentos, que, sea con interés o sin él, explícita o implícitamente, han contribuido a la posibilidad de establecer tales leyes.

## **6. LA EXPECTATIVA DE ESTABLECER LEYES PARA LA LITERATURA Y SUS POSIBLES CONSECUENCIAS**

A pesar del miserable estado de los estudios literarios en lo que respecta a la explicité y la sistematicidad en la interconexión de las leyes propuestas, podemos expresar un optimismo moderado. En años recientes, hemos sido testigos de una explosión de intentos parcialmente coordinados de explicar las regularidades de los textos en general y de los textos narrativos en particular. Gradualmente, estos intentos se han vuelto más variados en el sentido de que han tomado como fuentes contextos mucho más amplios que los "permitidos" hasta ahora, tales como las relaciones entre unidades textuales, por una parte, y estructuras y mecanismos cognoscitivos, por la otra. De manera similar, la creciente conciencia de la función de la literatura como una institución social ha hecho posible que se intente abordar las relaciones que van más allá de cualquier productor individual de textos ("escritor") y de cualquier entendedor individual de textos ("lector"). Las condiciones están maduras para sacar conclusiones en una diversidad de campos. (En verdad, el autor de estas líneas está trabajando actualmente en tal empresa en lo que respecta a algunos sectores del campo con que está más familiarizado.)

Cuando se logre este propósito, esto es, cuando un compendio de "las leyes de la literatura" esté disponible en el mercado del mismo modo que semejantes leyes están disponibles mediante cualquier libro de texto para los estudiantes no iniciados en el caso de un gran número de disciplinas, preveo una crisis a la que, probablemente, no le darán la bienvenida muchos estudiosos de la literatura. La principal razón para ello será, creo yo, la clara y probablemente cruel conciencia de que ni una sola ley lograda por la ciencia de la literatura es válida de manera exclusiva para la "literatura". Más bien, justamente lo contrario es cierto: todas las "leyes" formuladas para la literatura, y sobre la base de la observación de la literatura, explican de manera válida fenómenos semióticos más vastos. Cuanto más sutiles se han vuelto esas leyes, menos "literarias" son (en el sentido de "válidas exclusiva-

mente para el dominio de la literatura"). En otras palabras, mientras que se podría considerar que las generalizaciones preteóricas y cuasiteóricas sobre la naturaleza de los textos literarios, el papel del lector, la naturaleza de las instituciones literarias, el papel de las normas en la promoción (y elaboración) de ciertos estilos ("modelos") en el mercado literario, y muchas otras hipótesis describen y analizan perfectamente los "fenómenos literarios", sus transposiciones formuladas como leyes revelan que eso es una falacia. No hay ninguna técnica literaria, entendida en términos de ley gobernante para cierto material, descrita por los estudiosos de la literatura, que sea exclusivamente literaria, no hay un solo principio textual que lo sea. Asimismo, la literatura como institución no se comporta de manera diferente de cualquier otra institución socialmente establecida, sea el intercambio de mercancías o cualquier otra organización o mercado.

En verdad, la validez semiótica omniabarcante de muchas leyes supuestamente literarias es tan ineludiblemente evidente, que parece que estamos frente a una paradoja: cuanto más nos acercamos al cumplimiento de la ambición de cientificidad en lo que respecta al estudio de la literatura, más evidente se hace que la literatura no es gobernada por ninguna ley exclusivamente particular. Por consiguiente, se nos plantea la elección entre renunciar a la ciencia de la *literatura* (convirtiéndola así en una ciencia de alguna otra cosa) o renunciar a la *ciencia* de la literatura, es decir, a la búsqueda de leyes, para retroceder a fenómenos localmente descriptibles en niveles restringidos (lo que ahora, curiosamente, algunos lingüistas desilusionados de Chomsky tienden a llamar "mera descripción"). De hecho, ambas propuestas se han propagado, aunque no como consecuencia de la situación que creo que, probablemente, surgirá tan pronto la búsqueda de leyes haya alcanzado un nivel más explícito y maduro.

Esta elección aparentemente inevitable no parece, sin embargo, estar justificada. Al reconocer la validez universal de leyes que hasta ahora han sido consideradas exclusivamente literarias, no se ha demolido la *raison d'être* de la ciencia de la literatura como disciplina independiente, ni la hipótesis de la autonomía parcial de la literatura (en verdad, de cualquier sistema sígnico organizado socialmente). Más bien se pueden sacar otras conclusiones de tal situación, para el mayor beneficio de las ciencias del hombre. En primer lugar, sin duda, la ciencia de la literatura habrá de ser transformada en la ciencia de la literatura-en-la-cultura. Así, por una parte, se reconocerá la homología entre "semiótico" y "literario", y por otra, se describirá la *especificidad* de la literatura presentando las leyes no como particularmente literarias, sino como válidas para la literatura, al tiempo que se le prestará más atención a la manifestación de las mismas a través de los materiales particulares. De esa manera, la no exclusividad de las funciones literarias será colocada en el contexto de la exclusividad de algunos de sus materiales, así como de sus condiciones y variaciones o modalidades particulares. En segundo lugar, la "literatura" como institución sociosemiótica y la ciencia de la literatura trascenderán, ambas, la posición periférica asignada a ellas en las ciencias del hombre, para aparecer como un territorio y un laboratorio a través de los cuales las leyes generales de la actividad humana pueden ser descubiertas mejor que en cualquier

otra parte. Con esto, la búsqueda más explícitamente controlada de leyes para la literatura significará más bien un mejoramiento del estado de nuestros conocimientos sobre la "literatura" y sus condiciones semióticas generales, que un derribamiento de la disciplina. Así pues, la búsqueda de leyes, después de un momento de crisis, engendrará una disciplina más madura. Pero acercarse a ese momento futuro implica una gran cantidad de trabajo que sólo una ínfima minoría de los estudiosos parece estar dispuesta a emprender, y ésta es la causa por la que --me temo-- ese futuro claramente prometido no va a estar muy cerca.

Even-Zohar, Itamar 1994. "La Función de la literatura en la creación de las naciones de Europa". En *Avances en Teoría de la literatura: Estética de la Recepción, Pragmática, Teoría Empírica y Teoría de los Polisistemas*, Ed Dario Villanueva. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 357-377.

## LA FUNCIÓN DE LA LITERATURA EN LA CREACIÓN DE LAS NACIONES DE EUROPA\*

Itamar Even-Zohar  
Universidad de Tel Aviv

"[...] En la primavera de 1971 llegaron [a Islandia procedentes de Dinamarca] los dos primeros y más celebrados manuscritos. Eran el Libro de Platey y el *Codex Regio* de los poemas édicos, que llegaron a Reykjavík en un barco de guerra danés acompañados por una delegación de ministros daneses y miembros del parlamento. En la mañana del 21 de Abril el barco atracó en el puerto de Reykjavík Miles de personas se habían congregado en el muelle, y a lo largo de las carreteras por las que los visitantes iban camino de la ciudad, se aglomeraban niños con banderas danesas e islandesas [...]"

Así es como Jónas Kristjánsson, el director del «Instituto Arnarnagiano» en Reykjavík, describe el triunfo de los islandeses en la guerra de los manuscritos con Dinamarca (1980: 89-90). Añade en otra publicación: "[...] desde entonces han estado llegando ininterrumpidamente más manuscritos, y ahora tenemos en nuestro poder unos novecientos, junto con muchos otros documentos" (1982: 25). La disputa de los manuscritos entre Islandia y Dinamarca estuvo precedida por una guerra de la misma naturaleza entre Dinamarca y Suecia unos trescientos años antes. Competiciones sin escrúpulos para conseguir los manuscritos, e incluso actos tan beligerantes como hundir un barco cargado de ellos, no fueron hechos insólitos en el siglo diecisiete. Sin embargo, en la Islandia del siglo diecisiete, la gente no se preocupaba demasiado por los manuscritos, "cuyas páginas eran recortadas una por una de las vitelas y utilizadas para distintos propósitos" (Kristjánsson, 1982: 24), como por ejemplo decorar ropa.

Es fácil suponer que ni en el siglo diecisiete ni en el siglo veinte las disputas sobre los manuscritos tienen que ver con ellos en cuanto objetos. No era su entidad física lo que en realidad se deseaba. En el siglo diecisiete eran generalmente los con-

\* Conferencia pronunciada con ocasión del Encuentro "La Europa de la(s) literatura(s)" celebrado en Santiago de Compostela en mayo de 1993.

tenidos previstos en ellos lo que hacía codiciar su posesión de manera tan especial: cada uno de los reinos escandinavos esperaba encontrar allí una preciosa información que pudiese reforzar sus pretensiones de grandeza y poder. En cuanto al siglo veinte, la reclamación de los manuscritos significó para los islandeses el último estadio en la legitimación y confirmación de su independencia nacional. En ambos casos, las acaloradas disputas afectaban a profundos sentimientos de la propia identidad. Lo que entraba en juego era una "identidad colectiva".

Esta historia, aunque única en sus detalles, no es tan inusual como manifestación de estructuras socio-semióticas. Antes bien, ilustra magníficamente, y así intentaré demostrarlo en mi conferencia de hoy, la función que la literatura ha desempeñado en la constitución de muchas naciones y de grupos culturalmente organizados en Europa. En este sentido, podría tratarse de una historia únicamente europea. Tengo como un privilegio haber sido invitado a hablar en estas celebraciones de Santiago de Compostela, una ciudad de tan fuerte dimensión simbólica. Una perfecta ocasión, creo, para reflexionar, como me sugirió Claudio Guillén, sobre los misteriosos caminos de la literatura en Europa.

¿Es la "literatura" realmente algo propio de Europa? No se trata de una pregunta sencilla. Apenas conocemos ninguna sociedad más o menos organizada que no tenga una especie de "literatura", es decir, una actividad en la que se recitan o se leen textos, pública o individualmente, para o por la gente. Es cierto que algunas sociedades tienen mayor fama que otras de estar más dotadas para la creación e interpretación de textos. Por ejemplo, en el Oriente Medio de la época medieval, se estimaba que los árabes tenían un especial talento para esta ocupación, casi como "por nacimiento"; mientras que en la Europa del Norte, se consideraba a los islandeses nacidos para ser escritores y narradores de historias. Califas y reyes, emperadores y zares, al igual que la "gente corriente", todos ellos sentían la atracción de escuchar la literatura tanto en verso como en prosa. Por otra parte, en países como China, el escribir poemas según modelos preestablecidos constituía uno de los requisitos obligatorios necesarios para un puesto administrativo. Todas ellas ni constituyen en su conjunto una literatura ni tampoco funcionan del modo en que llegaron a hacerlo en la historia de Europa.

Para decirlo brevemente, las actividades literarias como tales acaso no sean específicas de Europa, pero las funciones que dichas actividades desempeñaron en la organización de la vida europea, sí pueden ser en efecto propias y características de ella. Cuando estos fenómenos aparecen en países no europeos durante los siglos diecinueve y veinte, no se trata de hechos que siguen directamente a otros de naturaleza similar previamente existentes en esos países, sino más bien de una nueva actividad, tomada de las culturas europeas.



Ahora bien, es necesario aclarar de qué "Europa" estoy hablando, es decir, cuáles son sus fronteras espaciales y temporales. Sería tentador limitar mi discusión a la Europa del siglo dieciocho en adelante. Este capítulo de la historia europea parece estar notablemente más claro en relación a nuestro asunto. Sin embargo, no elegiré esta vía más sencilla, aunque tendré al final que profundizar un poco en ella; sino empezaré mejor por el principio. Creo que aquí estamos discutiendo un hecho muy importante de la historia mundial, y esta historia pudo haber tomado una dirección muy diferente de la que tuvo.

Sería por supuesto inútil sugerir una respuesta definitiva a la cuestión de si las actividades textuales son o no son universales, en el sentido de que hubiesen aparecido bajo cualquier circunstancia, o de si son la consecuencia de un proceso accidental que tuvo lugar por casualidad durante la constitución de las primeras civilizaciones. En la socio-semiótica moderna, incluyendo las teorías económicas e históricas, uno se inclina hoy en día a abandonar las generalizaciones determinísticas. Sin embargo, una vez que se detecta un fenómeno, analizarlo desde el primer eslabón de una larga cadena de acontecimientos es una práctica ampliamente aceptada. A lo largo de estas líneas la cuestión de si el surgimiento de la "literatura" fue inevitable o tal vez ocurrió por casualidad en los comienzos de una civilización, no va a poder resolverse. Lo que sí puede observarse, sin embargo, es lo que ha ocurrido desde que apareció. Gracias a los avances, desde el siglo pasado, en las investigaciones históricas y arqueológicas podemos ahora reconstruir al menos algunos de los más importantes eslabones y modelos de la historia literaria occidental.

La primera civilización letrada y literaria que conocemos es el conjunto de ciudades-estado sumerias en Mesopotamia. Elementos inventados o introducidos por la civilización sumeria pueden detectarse posteriormente durante milenios en culturas que tal vez la hayan heredado progresivamente, en lo que parece ser un proceso en cadena. La preocupación por los textos, tanto escritos como leídos, ocupó un lugar preeminente en la cultura sumeria. Mientras que las élites tenían el privilegio exclusivo de acceder a ellos directamente en calidad de nuevos productores (es decir, como "escritores") y también de perpetuadores (es decir, "intérpretes"), al menos parte de la población total tuvo contacto con estos textos en diversas ocasiones festivas. Aunque el incremento de múltiples estelas (como el código legal de Hammurabi, o las detalladas descripciones autolaudatorias que de sus hazañas hicieron todos los gobernantes), no pueda servir como una evidencia de la accesibilidad y operatividad de los textos, sí puede al menos atestiguar la intención de esos gobernantes de tener omnipresentes textos sobre ellos.

Más importante es el hecho de que con el establecimiento y la consolidación de la escuela (*é-dubba*) como una institución de poder, la cultura sumeria introdujo

también la institución socio-semiótica del canon. Escuela y canon sirvieron para organizar la vida social, básicamente, mediante la creación de un repertorio de modelos semióticos a través de los cuales "el mundo" se explicaba con un conjunto de narraciones, inter alia, naturalmente, para dar gusto a los grupos dominantes. Estas narraciones resultaron ser muy poderosas a la hora de transmitir sentimientos de solidaridad, de pertenencia, y fundamentalmente de sumisión a leyes y decretos que no podrían ser impuestos sólo con la fuerza física. Así, la cultura sumeria fue la primera sociedad en introducir (a) las actividades textuales como una institución indispensable, y (b) el uso de esa institución con el fin de crear una cohesión socio-cultural.

Para que el término "cohesión socio-cultural" no parezca vago o vacío, permítanme explicar de forma rápida que con él quiero significar un estado en el que existe un sentimiento ampliamente extendido de solidaridad, de sentirse estrechamente unidos, entre un grupo de personas; estado que, por consiguiente, no necesita una conducta impuesta por la simple fuerza física. Me parece que el concepto clave para esta cohesión socio-cultural es el de disponibilidad. La disponibilidad es una disposición mental que empuja a la gente a actuar en un modo que, de otra manera, podría ser contrario a sus "inclinaciones naturales". Por ejemplo, ir a la guerra para ser probablemente asesinado en la lucha contra otros hombres, sería el caso extremo, muchas veces repetido a lo largo de la historia de la humanidad. El crear una extensa red de disponibilidad sobre un buen número de cuestiones es algo que, siendo vital para cualquier sociedad, ésta no puede dar sin embargo por entendido. Así, ningún gobierno puede dar por supuesto que la gente obedecerá "leyes", escritas o no, si no se logra persuadirles para que lo hagan. La obediencia lograda mediante la fuerza física, como la militar y la policial, puede resultar efectiva sólo para un cierto lapso de tiempo, pero tarde o temprano estallará, en parte porque pocas sociedades pueden permitirse mantener un número lo bastante amplio de agentes de la ley.

Mi opinión, por tanto, es que la "literatura" sirvió como factor omnipresente para la cohesión socio-cultural. Esto no significa que haya sido un factor exclusivo o el más importante, pero quizá sí el más duradero, y probablemente el que más a menudo se combinó con otros (por ejemplo, acompañando ciertos rituales o actuaciones físicas, como construir edificios, o interpretar música y danza). Probablemente haya perdurado gracias a su institucionalización y a su llamativa presencia, puesto que la encontramos una y otra vez en todas aquellas culturas que de manera gradual reemplazaron a la sumeria, es decir, la cultura acadia e hitita, así como la egipcia, que por supuesto desarrolló ciertas cosas por su cuenta. El término "acadio" es aquí una abreviación para designar sociedades diferentes que utilizaban variantes diversas de la lengua y la "literatura" acacias: entre ellas, por supuesto, la antigua cultura acadia propiamente dicha, la babilónica y la asiria, pero también las culturas de gran

variedad de estados organizados entre el Eufrates y el Mediterráneo, como Ebla y Mari, Yamhad, Ugarit, Tiro y Canaan. Todas ellas, con la excepción de Tiro y Canaan por su ascendencia fenicia, ni siquiera se liberaron completamente del sistema sumerio-acadio de escritura, aunque lo simplificaron de forma gradual a varios niveles. El eslabón oculto entre estas sociedades y "Europa", que ha permanecido encubierto durante muchos siglos, se va descubriendo cada vez más por el mejor conocimiento que tenemos de esas culturas. El origen fenicio del alfabeto griego, ya revelado por ellos, no se discute. Incluso el propio nombre Europa, que, según la mitología griega tiene que ver con la ciudad de Tiro, puede haber derivado de la palabra hebreo-fenicia "ereb", que significa tanto "oeste" como "atardecer". Por el contrario, es en la institución de la "literatura", con todos sus componentes, donde el eslabón no se puede presentar como indiscutible. No obstante, hoy puede decirse, con las debidas reservas, que parece más plausible, dadas las evidencias reunidas gracias a los descifrados documentos de estas culturas, que la "literatura" realizó su camino desde Mesopotamia, a través de los hititas (y tal vez los luvijs) como mediadores, hasta la cultura griega, por lo cual se extendió, en un proceso en cadena, de una sociedad europea a otra a lo largo del tiempo.

No voy a discutir hoy en detalle esta hipótesis, ni voy a profundizar en la literatura de la Corte de un gobernante como Asurbanipal, con su biblioteca de 25000 tabletas de arcilla. Baste mencionarlo para incidir en que las actividades textuales, a cuya totalidad yo llamo "literatura" por conveniencia, persisten a lo largo de la historia de todas las culturas antes mencionadas. Sin embargo hay que formular algunas reservas. A pesar del poder del modelo sumerio-acadio, evidenciado al menos por el éxito de un repetido repertorio de creencias y costumbres, no debemos caer en la trampa del anacronismo. No es fácil calcular más que en términos generales, el nivel de cohesión socio-cultural de estas sociedades, ni la contribución de las actividades textuales a su éxito. Encontramos, además, el testimonio de más de un fracaso. Por ejemplo, el aparentemente rápido final de la cultura asiria puede tal vez atribuirse a un grado de cohesión bastante bajo, lo que de ser así, supondría un fracaso de la cultura textual.

No obstante, incluso cuando su capacidad de crear cohesión haya sido escasa o secundaria, la literatura nunca renunció a su influencia como hecho que significa poder y distinción, y ésta ha sido posiblemente su función primordial como actividad organizada. Los gobernantes, manteniendo el hábito de perpetuar actividades textuales, señalaban su superioridad, distinguiéndose a sí mismos del resto de la sociedad o de otros dirigentes "indignos", por decirlo de algún modo. Tal y como lo expresa Gentili, hablando de Grecia entre el siglo sexto y cuarto antes de Cristo, "[...] atra-

verso l'opera dell'artista, il ricco signore o l'aristocratico della città e soprattutto il tirano miravano a nobilitarsi e a consolidare il proprio potere politico (Gentili, *Poesia e pubblico nella Grecia antica*, 1984: 153). En resumen, poseer una "literatura" era uno de los *indispensabilia* del poder.

¿Qué significa "poseer una literatura" y qué son los *indispensabilia* del poder? Quizá este es el momento de plantear aquí de manera explícita que el concepto de "literatura" que yo utilizo no coincide exactamente con la noción popular de "una colección de textos aceptados, producidos por ciertos individuos y para que los lean otros", más o menos la imagen moderna que tenemos. Por "literatura" entiendo todo un conjunto de actividades, sólo parte de las cuales son los "textos para ser leídos", o "textos para ser escuchados", o incluso "comprendidos". En pocas palabras (para una discusión del concepto más pormenorizado me remito a mi trabajo *Polysystem Studies*, 1990), estas actividades incluyen la producción y el consumo, el mercado y las relaciones de negociación entre normas. Cuando un gobernante mantiene estas actividades, eso supone que tiene que invertir parte de sus recursos en mantener agentes para producir y recitar los textos, a menudo cantados o recitados con acompañamiento musical, y otra parte en acumular y almacenar algunos de estos productos. El emperador asirio Asurbanipal realiza una considerable inversión para copiar el inventario de los textos babilónicos canonizados.<sup>1</sup> Tener "literatos" en la corte era una señal de poder y riqueza (Tadmor, 1986). No es irrelevante el que tales mercancías figuren entre los tributos que deben hacer los pequeños gobernantes a los más poderosos. Por ejemplo, el rey asirio Senaquerib se jacta de los recitadores, hombres y mujeres, que había obligado a pagar a Ezequías, rey de Judá, como parte de un exigente tributo.<sup>2</sup> Por consiguiente, "poseer una literatura" equivale a "poseer riquezas apropiadas para un poderoso gobernante". Es un importante componente de lo que he denominado "los *indispensabilia* del poder". Hablando en un sentido semio-cultural, "ser" una *person-in-the-culture*, "persona-en-la cultura" diferenciada (Voegelin, 1960), a cualquier nivel, siempre supone poseer y utilizar un repertorio propio de bienes y procedimientos. Por ejemplo, ser "un francés" probablemente conlleva preferir beber vino a agua... Ser un rey, o un gran emperador, desde tiempo inmemorable, implica poseer edificios de cierta magnitud, con esculturas y con pinturas murales o relieves, y mucho más. Si todavía no poseyese estas propiedades, enton-

1. En este proceso los dioses de Babilonia fueron convertidos en sus correspondientes asirios -especialmente en el texto *Enuma Elish*, la Epica de la Creación-, apropiándose por tanto de los textos e interpretándolos como si fuesen asirios antes que babilónicos.

2. Sobre la ideología política en las inscripciones asirias véase Tadmor 1981.

ces tendría que preocuparse de crearlas. También son necesarios otros ingredientes, en realidad demasiados como para describirlos aquí en detalle, entre los cuales es inevitable contar con los servicios de recitadores, "poetas", cantantes y bailarines, o un conjunto de intérpretes que formen "un teatro". El califa andaluz Abderramán III, tuvo ministros que eran capaces de entretenerlo recitando poesía macarrónica (es decir, mezclando la lengua árabe y la románica; Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, Madrid, 1926, p. 552, n. 2), mientras que Almanzor fue lo bastante afortunado como para que Ibn Darraj al-Quastali le compusiese un poema laudatorio en honor de la toma de Santiago de Compostela en el año 997 (Ibn Darraj al-Qastali, *Diwan*, Mahmud Ali Maki, ed., Damascus: Al-Maktab Al-Islami 1968: 314-320). Harold el Duro (siglo XI) mantuvo casi quinientos poetas, algunos de los cuales le acompañaron como poetas de confianza tanto en muchas tareas cotidianas (Tureville-Petre, 1968) como por supuesto en la guerra. En resumen, es evidente que una "checking list" - "lista predeterminada"- de indispensabilia con más o menos los mismos elementos, se perpetuó a lo largo de la historia de la civilización occidental. La "literatura" figura casi siempre, de una manera o de otra, entre los componentes más destacados de ella.

Mientras que de las antiguas culturas del Fértil Creciente y Egipto sólo tenemos indicios de sobre qué parte de la población las actividades textuales pudieron impartir cohesión socio-cultural, parece que la primera vez en la historia del mundo que presenciamos algunas evidencias claras de esta función es en Grecia. Podemos hablar, naturalmente con las debidas precauciones, de un cambio, o incluso tal vez de una "contribución griega" (lo que, sin embargo, no podría haber surgido sin la invención del alfabeto en Canaan). Sin ahondar aquí en una discusión de las diferencias existentes entre Atenas y otras comunidades griegas, lo que apreciamos al comienzo de la época helenística es el cambio desde un repertorio poseído por los dirigentes y su séquito a otro poseído por "la gente", aunque obviamente, "la gente" supone también una selecta parte de la población total. Las actividades textuales tienen ahora lugar al aire libre y no se limitan a himnos públicos o estelas con inscripciones inaccesibles, sino que cada vez alcanzan una mayor audiencia. Incluso permiten una cierta crítica social y un tratamiento un poco menos reverente de los gobernantes (me estoy refiriendo tanto a las "tragedias" como a las "comedias"). Más aún, las historias de tiempos pasados, que de forma gradual van conformando un canon ampliamente aceptado, se convierten en elementos básicos de la enseñanza y de la propia diferenciación para grupos cada vez más amplios. Me aventuraría a decir que para un miembro de la comunidad griega, y ciertamente para uno de la helenística, existe ya un repertorio cultural bien definido, íntimamente ligado a las actividades textuales, e interiorizado hasta tal punto que constituye parte de la propia imagen del individuo,

y le proporciona un sentimiento de identidad que le distingue del resto del mundo, los *barbaroi*.

Además, a través de estos textos, la *Koiné* griega alcanzó mucho más éxito que ningún lenguaje precedente. (El Imperio asirio, en comparación, fue a su lado casi un fracaso; tras su final apenas nadie continuó allí hablando asirio: la mayor parte de la población ya se había pasado al arameo). Quizá fue en Grecia donde se constituyó un modelo a través del cual, además de transmitir cohesión socio-cultural mediante los textos, un lenguaje de índole literaria consiguió sustituir gradualmente a las variantes locales. Frente a la consideración más extendida, que establece una relación de causalidad desde la 'identidad' "innata", al "lenguaje" y finalmente a los "textos" ("literatura"), el caso griego presenta una trayectoria diferente: desde los textos, a la identidad y el lenguaje.

Quizá debería ser atribuido a Grecia otro cambio crucial, a saber, la clara proliferación de sistemas culturales y "literarios". Mientras que los textos en la cultura sumeria, incluso aquellos recitados en ocasiones públicas, eran compuestos por miembros de una élite, y los textos en Babilonia, Asiria o los reinos hititas y egipcios, los componían los literatos, Grecia nos proporciona culturas textuales tanto de élite como de carácter popular. Es en Grecia donde presenciamos el surgimiento de diversos canales de propagación. Por una parte encontramos las producciones escritas, dirigidas a una minoría, pero finalmente también aptas para el consumo de la mayoría; por otra parte, están las producciones orales, dirigidas a la mayoría pero a menudo basadas en producciones hechas para la minoría. El origen de la noción moderna de "literatura" como algo relacionado con textos escritos se sitúa claramente en Grecia. Señala Gentili que la institucionalización del libro (aunque libro en Grecia, *byblos*, deriva del nombre de la ciudad fenicia de \*Gubl), produce esta escisión cultural. De un lado, "la scrittura fu sentita per la prima volta come vero e proprio atto letterario, letteratura *tout court*" (Gentili, 1984: 222). De otro:

Accanto a questa cultura piú propriamente letteraria ed erudita, che fiorí nell'ambito ristretto delle corti e dei cenacoli, patrimonio esclusivo di una élite di intellettuali, ebbe vita autonoma un'altra forma di cultura, che con termine moderno potremmo definire «popolare» o «di massa», nel senso che era destinata a larghe fasce di fruitori e trasmessa oralmente in pubbliche audizioni, da parte di recitatori, cantori (*rhapsoidoi*, *kitharoidoi*, *auloidoi*) e attori itineranti (*tragoidoi*, *komoidoi*, etc.) che esercitavano la loro professione ottenendo compensi ed onori e nelle feste istituite dalle diverse città del mondo ellenizzato" (Gentili 1984: 228).

Otra cosa son las repercusiones que esta situación pudo tener en la desviación de las normas canónicas, es decir, en materia de temas, formas, así como ideas canó-



nicamente aceptadas. Obviamente, literatos e intérpretes apenas podían expresar visiones disidentes, o comprometerse con formas que contradijesen el gusto de la época. En Grecia aparecieron por vez primera los literatos independientes, que tuvieron la valentía de hablar con franqueza y sin reservas, aunque, como en el caso de Sócrates, pagaron caro por ello. No hay nada parecido a esto en culturas anteriores, con la excepción de los profetas judaicos, que como Jeremías, fueron castigados por el poder casi hasta la muerte (Jeremías, 38: 6-13).

A lo largo de la historia mundial, modelos creados en el seno de una cultura podían pasar a otras si éstas tenían motivos para desear igualarse con la cultura de la que adoptaban el modelo. Encontramos abundantes evidencias de contactos dirigidos a obtener este tipo de "préstamos". Cualquier grupo de personas que pretendiese estar a la altura de otro grupo, puede siempre hacerse esta pregunta: "¿Por qué no tenemos nosotros todos estos bienes y tradiciones?". Así por ejemplo, si en una institución reconocida como honorable vemos que todo el mundo está equipado con avanzados ordenadores y sus correspondientes accesorios, naturalmente nos consideraríamos privados de algo que podríamos poseer si deseásemos vivir en conformidad con las normas de tal institución. Este modelo básico de relación entre el "poseer" y el "no poseer", funciona en todos los niveles socioculturales y para cualquier número de personas. Tengo la fuerte convicción de que los repertorios que he estado mencionando no fueron inventados en cada cultura de manera individual o "nacional". Cuando se tiene que establecer en una sociedad una nueva institución, uno tiene instintivamente la idea de tomarla de alguna fuente, así como tomar también el repertorio que esta institución conlleva. Uno aprende, por ejemplo, a "ser rey" mirando a un modelo, como pueden ser los vecinos. Se hace lo mismo cuando la monarquía está ya establecida, pero incluso entonces hay que estarse equiparando permanentemente con ciertos modelos. El relato de Samuel I: 8, del establecimiento de la monarquía entre los israelitas es muy instructivo al respecto. Permítanme dedicarle un momento al texto bíblico.

Los ancianos de Israel vinieron junto al profeta Samuel y le dijeron: "[...] Pon-nos un rey para que nos juzgue como todas las naciones" (Samuel, I, Cap. 8: 5). Samuel, pronunciando un discurso ante la asamblea, intentó en vano disuadir a la gente de su demanda describiéndoles la incorrecta manera en la que un rey con seguridad se comportaría:

He aquí el fuero del rey que va a reinar sobre vosotros. Tomará vuestros hijos y los destinará a sus carros y a sus caballos y tendrán que correr delante de su carro. Los empleará como jefes de mil y jefes de cincuenta; les hará labrar sus campos, segar su cosecha, fabricar sus armas de guerra y los arreos de sus carros. Tomará vuestras hijas

para perfumistas, cocineras y panaderas. Tomará vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores alimentos y se los dará a sus servidores. Tomará vuestros criados y criadas, y vuestros mejores bueyes y asnos y les hará trabajar para él. Sacará el diezmo de vuestros rebaños y vosotros mismos seréis sus esclavos. Ese día os lamentaréis a causa del rey que habéis elegido, pero entonces Yahveh no os responderá" (Samuel I, Cap. 8: 18).

El pueblo sin embargo no queda convencido; ellos tienen sus propias ideas sobre las obligaciones de un rey: "¡No! Tendremos un rey y nosotros seremos también como los demás pueblos: nuestro rey nos juzgará, irá al frente de nosotros y combatirá nuestros combates" (Samuel I, Cap. 8: 19-20).

Se podría argumentar que el reino de Judá era una pequeña e insignificante provincia, y que por consiguiente siempre intentaba estar a la altura de ciertas normas ajenas. Pero comparaciones de este tipo siempre tienen lugar entre dos grupos iguales. Incluso creo que cuanto más poderoso es el grupo, o más elevadas son sus aspiraciones, más probable es que se ponga a competir con otros grupos que tienen elementos de los que ellos no disponen todavía. Los esfuerzos invertidos por numerosos reyes egipcios (faraones) para obtener una cantidad suficiente del preciado lapislázuli, están sin duda relacionados con el hecho de que los reyes de Mesopotamia gozaron de esta piedra en abundancia (véase por ejemplo la correspondencia de Tell El-Amarna). Como el lapislázuli ya no es considerado un bien tan prestigioso en nuestra sociedad moderna (aunque todavía sea muy codiciado en Asia Central), estos esfuerzos pueden parecernos hoy ridículos. Pero lo mismo nos ocurriría con las pieles de elefante que cierto rey de Judá (Ezequías) fue obligado a enviar como tributo al emperador asirio (según los Anales de Senaquerib I, a los que me he referido antes), o con cualquier otra cosa que no parezca tener hoy un valor práctico claro. En este mismo sentido, incluso los orgullosos y xenofóbicos egipcios no fueron capaces de ignorar la cultura mesopotámica. De hecho, enseñaron la lengua acadia y el canon de textos acadios en sus escuelas para élites.

Son muy numerosos los conductos por los que se conocen los indispensables de otra cultura, pero desafortunadamente sobrepasan el marco de esta conferencia. Este conocimiento al que me refiero puede ser a menudo de naturaleza bastante intuitiva y no de "segunda mano". Cuando tiene carácter intuitivo desempeñaría una función decisiva en la construcción de una cultura, esto es, en la constitución de los indispensables a través de los cuales funciona dicho conocimiento y puede ser adquirido e interiorizado.

Mientras continúan teniendo lugar acaloradas discusiones sobre el respectivo papel que las culturas mesopotámicas, fenicias y egipcias tuvieron en la construcción



de Grecia, si es que lo tuvieron, nadie discute sin embargo el papel que desempeñó Grecia para la cultura romana o etrusca, y consecuentemente para todas las culturas europeas, tanto orientales como occidentales. Parece que el tipo de relación que pudimos observar entre los sumerios y los acadios se repite ahora en la relación existente entre los griegos, o mejor el mundo helenístico, y los romanos. De un lado, la cultura helenística fue asumida como parte de la cultura romana dominante; de otro, produjo un repertorio romano nacional -constituido tanto por bienes como por modelos de conducta. Así, si por una parte se adoptaron todos los textos griegos, los textos nacionales fueron producidos siguiendo la misma dirección. Es evidente que a Virgilio nunca se le habría ocurrido escribir su *Eneida* si el texto homérico no fuese considerado elemento característico de "una gran sociedad".

La presencia dominante del modelo griego y romano sigue teniendo una influencia decisiva en las actuaciones de los organizadores sociales a lo largo de la Edad Media y Moderna. Aunque la variedad étnica de Europa era en la Edad Media casi tan amplia como en nuestros días, la herencia del Imperio romano, por un lado, y los intereses unificadores de la Iglesia y los gobernantes, por otro, no facilitaron la aparición de entidades locales. Como apunta sucintamente Várvaro, refiriéndose al siglo quince, "[...] non può certo parlarsi di una precisa diffusa coscienza di distinta identità nazionale" (Várvaro, 1985: 10). En lo que es actualmente Alemania y los Países escandinavos, con la excepción evidente de territorios marginales como Islandia (y hasta cierto punto Noruega), la aceptación del cristianismo retrasó durante siglos el desarrollo de entidades culturalmente separadas. Sin embargo, cuando no podía asegurarse el éxito de una insurrección local sin atraer el consentimiento de segmentos más amplios de la población, Europa comenzó a crear sus nuevas naciones. Y para hacerlo, se utilizan con habilidad viejos métodos operativos, como si hubiesen sido aprendidos en alguna escuela.

No necesito extenderme aquí en las razones por las que Alfonso X, "el Sabio", decidió imponer el castellano por decreto. Con este fin se relacionó inmediatamente la creación de textos indispensables, entre otros, una traducción de las Sagradas Escrituras (que ya había sido llevada a cabo por los judíos, pero que no tuvo ningún tipo de implicación para la comunidad general). Sin la lengua española, ni la cohesión socio-cultural transmitida mediante los textos sustentadores de creencias que todos debían compartir, no habría surgido una nación unificada. Por supuesto que este no es un caso de límites definidos, dado que los dirigentes de España, para acelerar el proceso de cohesión expulsaron a todos aquellos segmentos de la población a los que no lograban incorporar por completo a la nueva identidad.

España significa uno de los primeros logros en la aplicación de una cohesión socio-cultural a una amplia población que había estado largo tiempo dividida. Este

éxito se aprecia claramente en la conquista del Nuevo Mundo por los españoles. La relativa unidad del español en Latinoamérica es prueba de ello. Otros casos no han tenido estos resultados. Los habitantes de Quebec de origen francés, a pesar de mantener su peculiaridad étnica tras la ocupación británica, fueron, por decirlo así, incorporados a la nueva nación francesa sólo a través de los esfuerzos de misioneros franceses en el siglo diecinueve. Incluso hoy, el proceso de aculturación todavía no los ha integrado totalmente con la Francia continental. En el caso italiano, la emigración tanto a países norteamericanos como latinoamericanos, incluso a finales del siglo diecinueve y principios del veinte, tuvo lugar antes de que la cohesión socio-cultural fuese satisfactoriamente impartida a la población de la península italiana. La mayoría de los llamados "italianos" no se consideraban a sí mismos como tales, y con mucha frecuencia, no tuvieron acceso a la inventada identidad de una "lengua italiana" nacional, como demuestra el hecho de que se intentase propagar la utilización de una lengua italiana ya en desuso. (Tullio De Mauro, *Storia linguistica dell'Italia unita*, Roma: Laterza, 1984 [1963]).

Las nación o identidad francesa, la alemana o la italiana, desde la perspectiva de la cohesión social, son invenciones tardías. Para construirlas, se movilizaron y emplearon los recursos ya consagrados por el tiempo, aunque naturalmente ampliados y adaptados a las circunstancias locales. Los textos, producidos con una lengua nueva o nuevamente estandarizada, funcionaron en todos los casos como un destacado vehículo de unificación para gente que, en principio, no se consideraría como "perteneciente a" determinada entidad.

En el caso francés el momento decisivo fue la Revolución. La burguesía se apoderó de todo lo que previamente había pertenecido a la Corte y la aristocracia. La "gente corriente" había tenido que esperar mucho tiempo antes de conseguir un acceso pleno a las propiedades y bienes socio-culturales de la acabada aristocracia, salvo durante los caóticos años de la revolución, en los que se hicieron intentos de incorporar también este segmento de cara a la identidad general. Sin embargo, la burguesía, que no en vano constituía un porcentaje relativamente importante de la población, especialmente desde su fusión con la vieja aristocracia (como señaló con tanta agudeza Mayer, 1983), proporcionó a la literatura en cuanto institución y en cuanto destacado agente de cohesión socio-cultural, su prominente posición en la organización social y cultural de Francia; y lo hizo a través de la conservación y expansión del repertorio de sus predecesores y la ampliación del sistema escolar. Recordemos que, como en el caso de la prerreconquista española, la mayor parte de las personas que hacia finales del siglo dieciocho vivían dentro de las fronteras francesas no podían hablar la variante lingüística que hoy denominamos "francés". Tuvieron que ser persuadidos poco a poco para adquirir este conocimiento, lo que no hubiese sido posible

sin los muchos textos que fueron instrumentos de esta empresa, y en los que se introdujeron explícitamente muchas de las ideas necesarias para convencer a la población. Este proceso de integración continuó a lo largo del siglo diecinueve, y se ponía de nuevo en marcha cada vez que Francia se anexionaba un nuevo territorio. Incluso fue implantado en las lejanas colonias de Africa, en las que los niños en la escuela leían sobre "nos ancêtres les gaulois", como hacían los niños franceses.

Se puede aceptar fácilmente que bajo otras circunstancias una región como Savoya, anexionada a Francia sólo a finales del siglo diecinueve, podría haber sido italiana antes que francesa. Por otra parte -quizá exagerando un poco-, la Italia del Norte podría haber sido francesa, si no hubiese existido el *Risorgimento* italiano.

En el caso alemán, italiano, búlgaro, servo-croata, checo y quizá incluso el griego moderno, la "literatura" ha resultado punto menos que indispensable para la creación de las "naciones" aludidas por esos nombres. En cada uno de los casos, un pequeño grupo de personas, que llamaré "agentes socio-semióticos", popularmente conocidos bajo la denominación de "escritores", "poetas", "pensadores", "críticos", "filósofos" y similares, produjeron un enorme corpus de textos con los que pretendían justificar, sancionar y sustentar la existencia o lo deseable de ella, el valor y la pertinencia de una entidad creada a la que se aspira -es decir, de la nación alemana, la nación búlgara, la italiana, etc. Al mismo tiempo, también ponen en orden el conjunto de textos y nombres que en principio podrían ser útiles a la hora de justificar su causa.

Para entender simplemente en qué consiste la identidad literaria alemana, me gustaría pedirles que reflexionasen sobre el Ducado de Luxemburgo. Ducados de este tipo existen a lo largo de todo el territorio alemán en la actualidad, y sus habitantes hablan en cada caso su propia lengua local. No hubo por tanto nada de "natural" en su consentimiento para unirse con Prusia y fundar la unión alemana, ni hubo nada de "natural" en su aceptación de una lengua como la llamada "Alto alemán" (*Hochdeutsch*), unilateralmente estandarizado y con cierta artificialidad por Gottsched y sus seguidores (véase Blackall, 1978; Guxman, 1977). Pero fue la reputación de los textos que escribió en esta lengua la generación de Goethe, Schiller y sus epígonos, la que finalmente creó la nueva nación alemana. La idea de nación, que aspiraba a integrar los habitantes de un territorio políticamente fragmentado, tomó raíces con gran éxito.

Hoy es de común aceptación que no habría existido una nación alemana sin una literatura alemana, que a su vez no podría haberse unificado sin una lengua estandarizada y bien definida. Este "paquete de oferta", consistente en una nación, una lengua y una literatura, no era nuevo *per se*. Como afirma Goldstein, "Bismark hätte die politische Einheit nie schaffen können, wenn nicht vorher von unsern Klassikern die geistige Einheit begründet worden wäre" [Bismark, nunca hubiese sido capaz

de crear una unidad política, si los escritores clásicos no hubiesen establecido previamente una unidad espiritual] (Goldstein, 1912: 20). En el caso alemán dicha unidad tuvo que ser deliberadamente planeada y ejecutada, en lugar de lograrse a través de un proceso espontáneo. Eso implicaba, como en el caso francés, descuidar, ignorar e incluso prohibir todo aquello que no se ajustase a las unificadas instituciones. De este modo, todas las alternativas lingüísticas que no se acomodaban a la nueva lengua estándar fueron reducidas a la dudosa condición de "dialectos" (en Alemania), o "patois" (en Francia; para la mentalidad francesa, por cierto, el "patois" ni siquiera proviene de "la única y verdadera" lengua francesa).

Para la nueva cohesión socio-cultural a la que aspiraban los agentes de tal empresa, el establecimiento de una lengua nacional y una literatura nacional es equivalente al hecho de adquirir bienes para la propia identificación y la propia construcción, que en otros periodos caracterizaban sólo a los grupos dirigentes. El sentimiento del dirigente se ha trasladado, o debería decir ha sido trasladado, del dirigente individual y del noble, a todo un cuerpo anónimo llamado "la nación". Cada miembro de este cuerpo, sólo por su participación en "la nación", ha ganado el derecho a compartir los bienes adquiridos. Así, el demostrar la adecuación de la lengua alemana a cualquier tarea espiritual e intelectual significa desde el punto de vista de "los alemanes" (siguiendo la descripción de Blackall sobre el nacimiento de Alemania): "no nos sentiremos ya inferiores hacia la nación francesa, o cualquier otra nación". Tener una literatura que es incluso capaz de competir con otras, porque ha logrado exponentes admirables de la talla de Goethe y Schiller, implica de forma evidente que "nosotros somos una gran nación". La talla de figuras como Goethe es un resultado complejo de la combinación de sus actividades como *intellocrat* (tomando el término de Hamon & Rotman, 1981), y del efecto que sus escritos ejercen. Para cualquier individuo inserto en una comunidad, la grandeza de la nación le confiere también una grandeza individual: "soy grande, porque pertenezco a una nación que ha generado a Goethe". No existe demasiada diferencia con el tipo de sentimientos que implica cualquier competición: "soy grande porque pertenezco a una nación cuyo equipo de baloncesto ha ganado la Copa de Europa". Simplemente "vale la pena" ser miembro de una nación así, y este mérito se convierte en un poderoso factor para fortalecer y alimentar el sentimiento de "formar parte de". El proceso italiano, aunque culminado casi al mismo tiempo que la unificación de Alemania (1870/1871) con la creación del Estado italiano (1861-1870), tenía ya como posibles modelos los precedentes franceses y alemanes. De hecho, no existía nada inherente que hubiese convencido a la población de Italia a convertirse en "italianos", en miembros de una nación llamada "Italia", si no hubiese habido agentes, que como sus equivalentes alemanes, utilizaron la reputación de textos escritos en una lengua que casi nadie real-

mente hablaba, para popularizar el mismo "paquete de oferta" que había cristalizado en Alemania, es decir, empaquetar conjuntamente la lengua con una "nación", cuya existencia es sustentada, justificada, motivada y defendida mediante la unión de la riqueza de las narraciones sobre un supuesto pasado común, generalmente un tanto distante, con la gloria de la lengua desarrollada en algún momento por alguno de sus miembros.

La lengua que ahora llamamos "italiano" se encontraba quizá incluso en peor situación que la francesa o la alemana desde el punto de vista de su distribución real. Era una *lingua morta*, como audazmente sostiene Tullio De Mauro en su magistral *Storia linguistica dell'Italia unita* (De Mauro, 1984). De los aproximadamente veintidós millones de habitantes de la Península, sólo cerca de unos 600.000 "eran capaces de entender el italiano". Incluso los escritores más destacados de esta lengua, como Manzoni, utilizaban el francés con mayor fluidez en este momento. Sin embargo, fue gracias a los esfuerzos intelectuales y literarios de Manzoni y de un grupo de intelectuales, esfuerzos poco a poco sustentados y movilizados por el inteligente Primer Ministro de Piamonte-Cerdeña, Cavour; fue gracias a ellos decía, que ganó terreno entre partes de la población cada vez más extensas, la idea de una "nación" italiana basada en la lengua que utilizaron los grandes fundadores de su tradición literaria: Dante, Boccaccio y Petrarca. Pero la unificación de Italia fue sólo el primer paso de cara al nacimiento de la nación. No sólo se discutía qué habitantes deberían integrarla, sino que pasaron muchos años, hasta nuestra década de los ochenta, o sea más de cien años después de la unificación política, antes de que el italiano se convirtiese realmente en la lengua hablada por la mayoría de los "Italianos". Como indica De Mauro en su introducción a la segunda edición del libro ya citado, 1984: "*L'italiano era ancora vent'anni fa lingua abituale d'una minoranza. Oggi è lingua abituale della maggioranza degli italiani, anche tra le mure domestiche, dove piú hanno resistito i dialetti*" (De Mauro 1984: xvii). Por supuesto que había algunos que no estaban contentos con la inclusión de todos los habitantes de Italia en la nueva nación. Hubiesen preferido haberla basado, por ejemplo, sólo en las clases medias. Otros, como el propio Cavour, no se alegraban en absoluto de las proezas de Garibaldi, que brindó en bandeja de plata el Sur y Sicilia al monarca. Cavour hubiese preferido un Estado sin el Sur, pero no podía rechazar lo que la ideología populista, ideada por la literatura, ya había presentado como una causa nacional.

Al igual que en el caso de Alemania, ninguna lengua vernácula pudo convertirse en variedad lingüística común. La variante históricamente basada en el lenguaje florentino estandarizado por Dante y sus epígonos, ya no se correspondía con la lengua que realmente se hablaba en Toscana, y más específicamente en Florencia en el momento de la unificación. Manzoni, cuya tarea oficial fue la de aconsejar sobre la

lengua que debía adoptar el Estado, por un momento contempló la idea de convertir la variante florentina contemporánea en la base de la lengua moderna, abandonando esta idea para luego defender una fabricación híbrida, basada en la selección y combinación de distintas normas locales. En Alemania y en Italia, tanto antes de la unificación política como después de que se hubiese alcanzado, tuvieron que ser reclutados miles de agentes que tenían como función popularizar los textos de unos pocos iniciados, y propagar la lengua que dichos textos empleaban. La mayor carga recayó sobre los profesores de escuela, y los intelectuales italianos produjeron textos con el fin de proveerles del arsenal necesario para su labor. Textos pensados para niños, como *Il cuore* de D'Amicis, o el *Pinocchio* de Collodi, fueron deliberadamente hechos a medida, funcionando como perfectos generadores de una cohesión socio-cultural. En verdad Italia simplemente no existiría como entidad coherente sin su nueva lengua y su literatura nuevamente instituida. No sorprende que las dudas sobre esta entidad y el descontento, especialmente tras la dura política del gobierno fascista contra los dialectos, produjesen ciertos levantamientos simbólicos contra la lengua unificada, que, a ojos de los disidentes, provocó la destrucción de las culturas locales. La literatura en lengua vernácula fue creada como un acto de protesta, y así lo evidencia el caso de Pasolini, que acusa a la Italia oficial de haber cometido un genocidio cultural. El ocho de Octubre de 1975, poco antes de ser asesinado, publicó un artículo demoledor en el *Corriere della Sera*, en el que, a propósito de la presentación de su película *Accatone* en televisión, dice:

Tra il 1961 e il 1975 qualcosa di essenziale è cambiato: si è avuto un genocidio. Si è distrutta culturalmente una popolazione. E si tratta precisamente dei uno di quei genocidi culturali che avevano preceduto i genocidi fisici [...] (reimpreso en *Lettere Luterane*, Torino, 1976: 154).<sup>3</sup>

Tengo que obviar ahora los otros casos que antes mencioné, como el checo o el búlgaro, aunque cada uno de ellos aporta nuevos matices a la comprensión del funcionamiento de la literatura en la creación de las naciones de Europa. Exigirían una presentación mucho más larga de la que puedo hacer aquí. En lugar de ello, para acabar con un pequeño desvío, me gustaría discutir brevemente la función que el "modelo europeo" desempeña en el seno de culturas no-europeas, y en segundo, lo que parece ser la evidente ausencia de este "modelo europeo" en otras culturas.

El alto grado de cristalización del "modelo europeo" se demuestra porque ha sido repetidamente utilizado en una cultura tras otra en la propia Europa. Pero también puede apreciarse en culturas que no pertenecen al ámbito europeo.

3. Agradezco a Alon Altaras el proporcionarme esta cita.



Mi primer ejemplo es el caso de la nación hebrea, ahora establecida en el Estado de Israel. La creación de la moderna nación hebrea, que comenzó a asentarse en Palestina hacia finales del siglo diecinueve, se inició en Alemania hacia principios del siglo pasado, casi al mismo tiempo que la nación alemana. A lo largo de dicho siglo, en un laborioso proceso, la nueva identidad, que también generó una entidad socio-cultural con un propósito finalmente político, fue constituida a través de una nueva literatura y una lengua reelaborada -la lengua hebrea adaptada a sus nuevos objetivos.<sup>4</sup>

Mi segundo ejemplo es la constitución de las naciones árabes modernas. Este caso también muestra muchos de los ingredientes reconocibles del modelo europeo. El llamado "renacimiento" de la lengua y la literatura árabes, primero en Egipto y en el Líbano durante el siglo diecinueve, aunque hiciese uso de materiales que habían estado siempre disponibles, era una entidad diferente. La naturaleza de la nueva literatura, la posición defendida por sus agentes, su impacto en las acciones de las personas, primero entre la intelectualidad, y más tarde y poco a poco entre grupos más amplios, son de inequívoco origen europeo. No se trata por supuesto de un simple caso de exportación, por decirlo de algún modo, sino de una adaptación del modelo europeo, sobre todo del francés, a las condiciones locales. También se conjugan toda una serie de operaciones llevadas a cabo deliberadamente por dirigentes e intelectuales con el fin de obtener el estatuto de "un estado moderno". No estoy hablando aquí de ideas incompatibles, ni de este género literario o aquel otro, sino de la propia estructura de la actividad textual. Como es lógico esto conlleva la adaptación progresiva del viejo lenguaje literario a los nuevos objetivos. Aunque nunca ha llegado a ser una lengua hablada como ocurrió en Alemania e Italia, la lengua árabe tuvo que liberarse de tradiciones petrificadas para poder convertirse en una herramienta dúctil y apropiada para colaborar en la ejecución del proyecto intelectual que aspira a la formación de la nación egipcia y otras naciones árabes modernas.<sup>5</sup>

Mi tercer ejemplo puede parecer un poco fuera de lugar, pero creo que es una perfecta demostración de la capacidad de formalizarse que tiene el modelo. Cuando Lazaro Ludoviko Zamenhof creó su lenguaje internacional llamado esperanto en 1887, entre sus preocupaciones más importantes y urgentes estaba la de fijar las actividades literarias. La literatura se convirtió en una importante preocupación para esta comunidad internacional, que rápidamente produjo tanto traducciones de las obras maestras de la literatura occidental como obras originales. Zamenhof, de cuyas actos

4. Para el caso hebreo véase Shavit 1987, Even-Zohar 1990a.

5. Para más detalles con respecto a la construcción de la moderna nación egipcia véase Gershoni 1986, Mitchel 1989.

como creador literario se mofaron sus competidores, esto es, ciertos movimientos para la promoción de otras lenguas artificiales, parece haber interiorizado por completo el modelo europeo de la creación de naciones con el fin de constituir una comunidad internacional unida mediante un sentimiento similar, sino igual, de cohesión cultural. Palabras utilizadas en esperanto como 'esperantistaro' para 'la comunidad de los hablantes de esperanto' y 'esperantujo' para 'la patria de los hablantes de esperanto' son perfectamente equivalentes a las de nación y país en las lenguas "nacionales". Nada parecido existe en otras lenguas artificiales, propuestas tanto antes como después de la aparición del esperanto. Quizá esto pueda ser una explicación parcial del relativo éxito del esperanto y del fracaso de todos los otros ejemplos.<sup>6</sup>

Finalmente, creo que sería útil observar que este modelo de creación de naciones no fue utilizado en los Estados Unidos. La nación norteamericana nació de una rebelión contra el dominio de Gran Bretaña, pero no intentó desgajarse de la tradición literaria o lingüística inglesas. Es cierto que sus actividades textuales, de naturaleza popular en su mayor parte y con un menor grado de institucionalización han sido utilizadas para expandir historias, mitos e imágenes que construyeron el "espíritu americano", creando un sentimiento creciente de diferencia. Pero este proceso no atañe a la minoritaria producción literaria que buscó su aceptación en la cultura británica casi hasta comienzos del siglo XX. Además, aunque tenía que distinguirse de su tierra madre y previa opresora, la nueva sociedad del Nuevo Mundo no tuvo problemas en utilizar la misma lengua literaria. Los cambios a nivel lingüístico no ocurrieron como en Noruega, donde la lengua, básicamente idéntica a la danesa, fue diferenciándose de ella mediante una serie de reformas planificadas. Los norteamericanos, aunque desarrollaron su propio estilo y preferencias, nunca abordaron realmente ninguna reforma seria, ni buscaron reemplazar el inglés por ninguna otra lengua. Hubo modificaciones en la variante americana del inglés a medida que la realidad del uso del lenguaje abrió camino hacia un lenguaje literario con estilo propio, mediante una larga negociación entre normas y gustos. Por consiguiente, la nación americana no se ha creado por o a través de su literatura, ni por o a través de su lenguaje, sino quizá de manera bastante indiferente a ambos. Parece que difícilmente podría pensarse en un evento que tuviese por título "Los Estados Unidos de la literatura". Espero haber demostrado, por otra parte, que "La Europa de las literaturas" es una imagen basada en amplias y sólidas realidades, por lo cual nuestros colegas de Santiago merecen nuestro más fuerte aplauso.

(Traducción de Montserrat Iglesias Santos)

6. Véase también Lieberman 1979.



## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BLACKALL, Eric A.

1978 *The Emergence of German as a Literary Language 1700-1775*. Ithaca and London, Cornell University Press.

BOLLATI, Giulio

1984 *L'Italiano: il carattere nazionale come storia e come invenzione*, Nuovo politecnico, 136, Torino, Einaudi.

BOTERO, Jean

1987 *Mésopotamie: L'écriture, la raison et les dieux*, Paris, Gallimard.

DE MAURO, Tullio

1984 *Storia linguistica dell'Italia unita*, 1963, Roma-Bari, Laterza.

EVEN-ZOHAR, Itamar

1990a "The Emergence of a Native Hebrew Culture in Palestine, 1882-1948", *Poetics Today*,

11(1), 175-91.

1990b *Polysystem Studies*. *Poetics Today*, 11: 1, Durham, Duke University Press.

Número especial de *Poetics Today*.

GENTILI, Bruno

1984 *Poesia e pubblico nella Grecia antica, da Omero al V secolo*. *Storica*, Roma, Laterza.

1988 *Poetry and its Public in Ancient Greece: from Homer to the Fifth Century*, Traducción e introducción de A. Thomas Cole, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

GERSHONI, Israel, y James P. JANKOWSKI

1986 *Egypt, Islam, and the Arabs: The Search for Egyptian Nationhood, 1900-1930*, New York & Oxford, Oxford University Press.

GOLDSTEIN, Moritz

1912 *Begriff und Programm einer Jüdischen Nationalliteratur*. Berlin, Jüdischer Verlag.

375

GUXMAN, M. M

1977 "Formation of the Literary Norm of the German National Language". En *Soviet Contributions to the Sociology of Language*, ed. y trad. Philip A. Luelsdorff, 7-30, The Hague, Paris, N.Y., Mouton.

HAMON, Hervé, y Patrick ROTMAN

1981 *Les intellocrates: expédition en haute intelligentsia*, Paris: Ramsay.

KRISTJANSSON, Jónas

1980 *Icelandic Sagas and Manuscripts*, Reykjavík, Icelandic Review.

1982 "The Literary Heritage". En *Icelandic Sagas, Eddas, and Art*, 9-15, New York, The Pierpont Morgan Library.

LIEBERMAN, James E.

1979 "Esperanto and Trans-national Identity: The Case of Dr. Zamenhof". Número editado por Paul Lamy. *International Journal of the Sociology of Language: Language Planning and Identity Planning* (20): 89-107.

MAYER, Arno

1983 *La persistance de l'Ancien Régime: l'Europe de 1848 e la Grande Guerre*, Paris, Flammarion.

MITCHELL, Timothy

1989 *Colonising Egypt*, Cairo, The American University in Cairo Press.

SHAVIT, Yaacov

1987 *The New Hebrew Nation: A Study in Israeli Heresy and Fantasy*, London: Frank Cass.

TADMOR, Hayim.

1981 "History and Ideology in the Assyrian Royal Inscriptions". En *Assyrian Royal Inscriptions: New Horizons (in Literary, Ideological, and Historical Analysis)*, ed. F. M. Fales, 13-33, *Orientes Antiqui Collectio - XVII*. Roma, Istituto Per L'Oriente.

1986 "Monarchy and the Elite in Assyria and Babylonia: The Question of Royal Accountability", en *The Origins and Diversity of Axial Age Civilizations*, ed. S. N. Eisenstadt, 203-227 (Chapter 8), Albany, State University of New York Press.

376

TURVILLE-PETRE, G

1968 *Harald the Hard-Ruler and His Poets*, The Dorothea Coke Memorial Lecture in Northern Studies, 1966, London, Lewis.

VÁRVARO, Alberto

1985 *Letteratura romanza del medioevo*, Saggi, 282, Bologna, Il Mulino.

VOEGELIN, C. F.

1960 "Casual and Non-casual Utterances Within Unified Structure". En *Style in Language*, ed. Thomas A. Sebeok, 57-59, Cambridge, MIT Press.

377

Even-Zohar, Itamar 1999. "La literatura como bienes y como herramientas". En Darío Villanueva, Antonio Monegal & Enric Bou, coords. *Sin Fronteras: Ensayos de Literatura Comparada en Homenaje a Claudio Guillén*. Madrid: Editorial Castalia, pp. 27-36.

## La literatura como bienes y como herramientas\*

**ITAMAR EVEN-ZOHAR**

*Tel Aviv University*

1. En mi trabajo «El Repertorio de la cultura y la riqueza de las entidades colectivas» (Even-Zohar 1997b) he propuesto analizar las actitudes actuales en el marco del pensamiento y el trabajo en -y sobre- la «cultura» a través una división sumaria de todas las perspectivas bajo dos grandes categorías: por un lado la concepción de la cultura como «bienes» y por el otro la concepción de la cultura como «herramientas».

2. En la concepción de la cultura como bienes, la cultura se considera como un conjunto de bienes valiosos, cuya posesión significa riqueza y prestigio. El poseedor de tal conjunto puede usarlo por lo tanto para mostrar sus riquezas. Este es un procedimiento (una práctica) que puede ser adoptado tanto por un individuo como por un colectivo organizado de individuos, específicamente una entidad social.

Los bienes pueden ser materiales o semióticos (problemáticamente llamados «simbólicos» en algunas tradiciones) -es decir, «palpables» y «no palpables». Importa poco, desde el punto de vista de sus funciones respectivas, si los bienes son

\* Conferencia en la Universidad de Almería, 29 de abril de 1997, en el marco del seminario sobre Historia de la Literatura organizado por el Prof. Miguel Gallego Roca. Una parte fue también presentada en otra conferencia en la Universidad de Granada, el 28 de abril de 1997, organizada por el Prof. Antonio Sánchez Trigueros. Agradezco a Miguel Gallego Roca y a Antonio Sánchez Trigueros el haberme dado la oportunidad de presentar estas ideas.

**27**

el lapislázuli, un palacio, el agua corriente, un automóvil, un ordenador, un conjunto de textos o un grupo de productores de los mismos («poetas», «escritores»)/ una colección de piezas musicales, una colección de pinturas, esculturas, un teatro, y así sucesivamente. Una vez un conjunto definido de tales bienes llega a ser evaluable, puede asignársele un valor. Los bienes que no pueden ser evaluados por un mercado acreditado no pueden consiguientemente tener valor, y por lo tanto no son identificados -en esta concepción de la «cultura»- como «cultura». En esta concepción, se puede hablar de ciertas entidades como «carentes de cultura», si se diagnostica que no están en posesión de un conjunto definido de bienes requerido.

3. En la concepción de la cultura como herramientas, la cultura se considera como un conjunto de herramientas para la organización de vida, a nivel colectivo e individual. Estas «herramientas» son básicamente de dos tipos:

3.1. Las herramientas «pasivas» son los procedimientos con cuya ayuda la «realidad» se analiza, se explica, y llega a «tener sentido» para los seres humanos.

Esta perspectiva tiene de hecho raíces en la tradición hermenéutica: ésta observa el mundo como un conjunto de señales que necesitan ser interpretadas a fin de dar algún sentido a la vida. La idea de un «sistema modelador», desarrollada por Ivanov, Lotman, y otros semióticos rusos, determina todo un conjunto coherente de procedimientos con la ayuda de los cuales el mundo se organiza en la mente. Este principio es formulado por Lotman y Uspenskij (1971:146-147; 1978) de la siguiente manera:

El «trabajo» principal de la cultura [...] es la organización estructural del mundo que nos rodea. La cultura es un generador de «estructuralidad» y crea una esfera social alrededor del hombre que, como la biosfera, hace la vida posible (en este caso, la vida social y no orgánica) (según la traducción de Segal 1974:94-95).

3.2. Las herramientas «activas» son los procedimientos con la ayuda de los cuales un individuo puede manejar cualquier situación ante la que se encuentre, así como producir también cualquier tipo de situación. Según Swidler, la cultura es «un repertorio, o una caja de herramientas, de hábitos, habilidades, y patrones mediante el que la gente construye "estrategias de acción"» (Swidler 1986:273).<sup>1</sup>

Esta perspectiva conecta por lo tanto con los conceptos de «actuar» y «actividad» más que con los de «entender», como es el caso de las herramientas pasivas. Evidentemente, es imprescindible «entender» para «actuar», pero lo que importa aquí es el principio de tomar decisiones activas y llevarlas a cabo, más que «extraer sentido» de situaciones determinadas.

<sup>1</sup> «a repertoire or "tool kit" of habits, skills, and styles from which people construct "strategies of action"».

4. Mientras las herramientas, «pasivas» o «activas», funcionan como organizadores de «vida», los bienes pueden considerarse como «organizadores» sólo indirectamente, a la práctica cuando se convierten, o son transformados, en herramientas. Es decir, cuando pueden ayudar a su propietario a convertir el valor que significan en una herramienta utilizable. Se trata en esta conversión de hacer (crear, producir) modelos -para comprender o actuar- a partir de signos o símbolos. El proceso es básicamente análogo a la transformación de ciertos materiales que pasan de tener valor simbólico a ser utilizados con fines prácticos, a ser herramientas, como ha sugerido Renfrew (1986).

5. Cuando se piensa en la literatura, este tipo de análisis me parece que puede ayudarnos a desarrollar una visión más amplia y tal vez una comprensión más adecuada de este fenómeno. Por supuesto, para poder trabajar en un marco parecido, se trata ante de todo de liberarse de la concepción de «la literatura» como sólo una colección de textos, sobre todo los «legitimizados». Si se acepta la idea de que podría servirnos mejor el tratamiento de «la literatura» como una red, un complejo de actividades, la distinción entre «bienes» y «herramientas» en esta red sería un paso adelante para liberar el análisis de la «literatura» del aislamiento que ha resultado de tratarla como un fenómeno *sui generis*,

6. *¿Qué sentido tiene entonces el concepto de «bienes» en el contexto de la literatura ?*

6.1. Se trata, muy simplemente, de un fenómeno histórico, que conocemos ya en las sociedades alfabetizadas más antiguas como Sumería, Akkad, Babilonia, Egipto y Asiría. Ya en Sumería, a través la escuela (*é-dubba*), emergió -quizás por primera vez en la historia de la humanidad— la institución de los textos canónicos, y con ellos la importancia de las personas capaces de reproducirlos. Esta relación básica, a pesar de los cambios enormes a lo largo de la historia, no ha cambiado. Para los que están involucrados en la producción, o en la reproducción, de textos -escritos o recitados- se trata en primer lugar de poder incluir sus productos en el grupo de textos canónicos, y por lo tanto evaluables y valiosos.

6.2. La idea de que unos textos puedan transformarse en bienes deseados no es necesariamente «natural», sobre todo cuando se trata de una competición entre poderes. Se entiende mejor por qué un rey como Kadashman-Enlil de Babilonia -como casi todos los otros gobernantes que tienen relaciones con el Faraón de Egipto- desea tanto el oro.<sup>2</sup> Pero, la historia de la transformación de productos no materiales en bienes valiosos no está todavía bastante explicada, aunque sea un capítulo muy

<sup>2</sup> Amenaza a Amenophis III de Egipto {siglo xrv a.C) que no le daría su hija como esposa si no le enviaba el oro prometido dentro del plazo fijado: «Lu 3 lim bilti sha hurasi subi - ul amahar; utaraku, u marti ana ahuzati ul anadin.» ([incluso] si me enviara 3 mil talentos de oro, no los aceptaría [ya], [si-no que] se los devolvería [a usted], y no le daría [a usted] mi hija como esposa.) (Knudtzon 1907-1915: 74/75, líneas 49-50; Mercer 1939; 14/15, líneas 49-50).

importante en la historia de la «literatura». Sin embargo, no se trata de un desarrollo histórico lineal, ni de un acontecimiento único que hubiera ocurrido de una vez por todas en unos tiempos antiguos. Al contrario, se trata de una lucha permanente, y con muchas fluctuaciones, por parte de los productores de textos, para convertir sus productos en bienes valiosos y, sobre todo, mantenerlos como tales.

6.3. El valor, al ser sobre todo simbólico, no requiere necesariamente una amplitud de producción. A veces, la capacidad de producción puede ser suficiente para que en «la lista obligatoria de bienes indispensables» se marque «OK» en la categoría relevante. En casos muy extremos las personas que en potencia están capacitadas para producir textos son más importantes que los productos. No puedo dejar de pensar, por ejemplo, en Asuracenturix, este poeta de la aldea gala de Asterix, que nunca tiene permiso para cantar sus poemas, aunque su papel como «el poeta de la aldea» sea indispensable. En Galicia, como sin duda en otros lugares, todavía se conocen estos «poetas de *aldea*» cuyos únicos productos textuales son sus descripciones detalladas de cómo van a escribir sus poemas. Estos casos, tal vez raros y extremos, se citan aquí para subrayar la importancia de distinguir entre todos los usos posibles de los textos y su valor simbólico, que funciona como un capital

6.4. Por supuesto, en la mayoría de los casos, para poder acumular este capital hay que invertir en mercancías relevantes. Por ejemplo, coleccionar textos, como hizo el emperador Asurbanipal de Asiría (669-633) que nos ha dejado una biblioteca enorme de casi 25,000 tabletas de arcilla. Y, además, coleccionar personas que produzcan textos. Tal como lo expresa Gentili, hablando de Grecia entre el siglo sexto y cuarto antes de Cristo, «[...] attraverso l'opera dell'artista, il ricco signore o l'aristocratico della città e soprattutto il tirano miravano a nobilitarsi e a consolidare il proprio potere politico» (1984:153).<sup>3</sup> No hay que extrañarse de que encontremos estos bienes humanos entre los tributos que deben hacer los pequeños gobernantes a los más poderosos. Por ejemplo, el rey asirio Senaquerib se jacta de los recitadores, hombres y mujeres, que había obligado a pagar a Ezequías, rey de Judá, como parte de un exigente tributo. Sin duda, «poseer una literatura» (los textos y sus productores) equivale a «poseer riquezas apropiadas para un poderoso gobernante.» Es un importante componente de lo que quisiera denominar «los *indispensabilia* del poder».<sup>4</sup>

6.5. Sin embargo, en la historia de la literatura como bienes, estos bienes cambian de propiedad. De un estado en el cual para ser evaluables deben pertenecer a un gobernante, se transforman en bienes que pertenecen «a todos». Como tales, en vez de «ennoblecen y consolidar» el poder político de un gobernante, llegan a

<sup>3</sup> [mediante el trabajo del artista, el señor rico o el aristócrata de la ciudad, y sobre todo el tirano, procuran ennoblecerse a sí mismos y consolidar su propio poder político.]

<sup>4</sup> Para una discusión más detallada, véase Even-Zohar 1994.

ennoblecen y consolidan el sentimiento de identidad y bienestar de grandes colectivos. Además, la posesión de tales bienes se presenta -a través de la propagación por parte de quienes tienen interés en la creación o el mantenimiento de la entidad colectiva- como un signo de comunidad y riqueza compartida. Desde el siglo XVIII, el establecimiento de unas lenguas nacionales y unas literaturas nacionales es entonces equivalente al hecho de adquirir bienes para la propia identificación y la propia construcción, que en otros periodos caracterizaban sólo a los grupos dirigentes. El sentimiento del dirigente se ha trasladado del dirigente individual y del noble, a todo un cuerpo anónimo llamado «la nación». Cada miembro de este cuerpo, sólo por su participación en «la nación», ha ganado el derecho a compartir los bienes adquiridos. Así, el demostrar la adecuación de la lengua alemana a cualquier tarea espiritual e intelectual significa desde el punto de vista de «los alemanes» (siguiendo la descripción de Blackall sobre el nacimiento de Alemania): «no nos sentiremos ya inferiores a la nación francesa, o a cualquier otra nación». Tener una literatura que es incluso capaz de competir con otras implica de forma evidente que «nosotros somos una gran nación». Para cualquier individuo inserto en una comunidad, la grandeza de la nación le confiere también una grandeza individual: «soy grande, porque pertenezco a una nación que ha generado a Goethe», No existe demasiada diferencia con el tipo de sentimientos que implica cualquier competición: «soy grande porque pertenezco a una nación cuyo equipo de baloncesto ha ganado la Copa de Europa». Simplemente «vale la pena» ser miembro de una nación así, y este mérito se convierte en un poderoso factor para fortalecer y alimentar el sentimiento de pertenencia.

6.6. Desde el punto de vista de los *productores* de textos, en una perspectiva histórica, es interesante observar cómo han tenido éxito en liberarse -en los países democráticos- de su dependencia total de los poderes, sin perder la opción de mantener el valor de sus productos para continuar beneficiándose de su posición privilegiada en términos culturales y económicos. El *status* de la «literatura», y de sus agentes y trabajadores, resulta en el mundo actual casi incontestable. Es decir, que hay que invertir relativamente poco en mantener el *status* adquirido, a pesar de que -sobre todo en términos económicos- está amenazado por los productos llamados «populares» de los *mass media*.

Esta liberación respecto del poder junto con la valorización continuada de los productos como bienes valiosos ha sido alcanzada a lo largo los siglos XIX y XX a través una autonomización relativa de las actividades literarias (Bourdieu 1971), Es posible rastrear esta lucha, por ejemplo, analizando las carreras de «les poètes maudits» franceses.

Pero, esta liberación ha generado también una indiferencia casi completa hacia la literatura por parte del poder en algunas sociedades, en las cuales la literatura, los escritores, y también la intelectualidad entera, han perdido su posición casi de primacía. Me refiero sobre todo a países como los Estados Unidos.



7. ¿ *Qué sentido tiene, por otro lado, el concepto de «herramientas» en el contexto de la literatura?*

7.1. Básicamente, son válidos para la literatura en este contexto los mismos principios que para la cultura en general. Es decir, que, por un lado, la literatura sirve para proporcionar modelos de explicación del mundo, de la realidad. Por otro lado, funciona para proporcionar modelos de actuación.

7.1.1. *Herramientas para entender el mundo.* En el primer caso, se trata de «entender» la vida. Esta función ya es pertinente en los textos más antiguos de la civilización, como los de Sumeria y Akkad (Babilonia). En ellos se explica la creación del mundo, la función del amor, el hecho de la mortalidad del ser humano, la naturaleza, y cómo puede relacionarse el mundo de una humanidad organizada con el de los seres salvajes. Postulan la causalidad, la regularidad y la simplicidad de gran parte de los hechos conocidos y de las cuestiones cotidianas, así como de las no cotidianas.

En este sentido, poco ha cambiado desde aquellos tiempos remotos de la historia humana. Los textos más recientes de nuestra época, escritos o cinematográficos, continúan haciendo el mismo trabajo: nos proporcionan explicaciones, relativamente coherentes, de una realidad compleja. En resumen, se trata de un repertorio bastante restringido de modelos explicativos.

7.1.2. *Herramientas para actuar en el mundo.* En el segundo caso, se trata de modelos de actuación. Es decir que los textos proporcionan no sólo explicaciones, justificaciones y motivos, sino también -o a veces en primer lugar— esquemas (o *scripts*) de acción. La gente que lee o escucha (o mira) estos textos no sólo recibe de ellos concepciones e imágenes coherentes de la realidad, sino que puede extraer de ellos instrucciones prácticas para su comportamiento cotidiano. Así, los textos proponen no sólo cómo comportarse en casos particulares (por ejemplo, cómo comer o hablar, besar o reaccionar a un acontecimiento cualquiera), sino cómo organizarse la vida: si ejercitar o no, y de qué manera, diversas opciones. Por ejemplo, enamorarse, casarse, tener hijos, trabajar o evitar todo trabajo, sentirse feliz de morir por la patria... En resumen, se trata de un repertorio bastante restringido de modelos para su ejecución.

7.2. Por supuesto (tal vez tengo todavía que subrayarlo), no se trata sólo de textos, sino de la totalidad de las actividades involucradas en su producción, distribución, repetición y valoración. En resumen, de una red de papeles y posiciones, que constituyen juntos lo que hemos llegado a llamar «la literatura». Los modelos que los textos ofrecen necesitan la mediación de agentes para ser efectivos, Y -como he discutido en otros trabajos-<sup>5</sup> se trata de un conjunto complejo de relaciones heterogéneas (brevemente, un «polisistema») entre varios factores socio-culturales.

<sup>5</sup> Específicamente en «El "sistema literario"» (versión en inglés en Even-Zohar 1990; traducción al castellano en la *web*- 1996b. Para una versión más actualizada, pero sin discusión particular acerca de la «literatura», véase Even Zohar 1997a).

7.3. Es esta totalidad, esta red de actividades que funciona como una industria de herramientas indispensables para la organización de la vida, la que explica -como ya consta desde las formulaciones de los semióticos rusos (Lotman, Ivanov, Uspenskiy)- la fuerza enorme de la literatura a lo largo de la historia. En esta concepción, la «literatura» no figura como un instrumento «estético» o una diversión para los privilegiados. Se trata, al contrario, de una institución social muy poderosa e importante, uno de los instrumentos más básicos de la mayoría de las sociedades humanas, para ordenar y manejar su repertorio de organización de vida, es decir, su cultura.

7.4. Como en la cuestión de los bienes, también aquí el aspecto sobresaliente de la interacción socio-cultural es quiénes son los que controlan y manejan los repertorios. Si en el caso de los bienes lo que importa es a quiénes pertenecen, en este caso se trata de quiénes tienen la capacidad de determinar cuáles serán los repertorios reales -es decir, no solo los repertorios oficiales, sino también los que efectivamente la gente emplea en su vida-.

7.5. Las llamadas luchas por el canon en la historia de la fabricación de textos son sin duda -en particular cuando la literatura mantiene una posición fuerte- conflictos de intereses acerca de quién tendrá la legitimación y la capacidad para producir y proponer repertorios que funcionen como almacenes de herramientas para manejar la vida (colectiva y individual). Es por eso que el canon literario -tanto si es entendido como un repertorio de modelos más o menos obligatorios de producción, o como un almacén de valores inmortales- ha llegado a ser una institución tan fundamental.

7.5,1. Cuando los textos funcionan como portadores oficiales de los modelos canónicos del mundo, por supuesto ayudan a mantener el orden social y político de los países donde son conocidos. Pero la literatura ha tenido a lo largo de su historia secular relaciones cambiantes con el poder. Mientras vemos en varias épocas productores de textos al servicio del poder hasta el punto que no sabemos nada de su identidad- ya en el antiguo Israel (y luego en la antigua Grecia), por primera vez en la historia de la humanidad se han producido textos con aspiraciones manifiestas de funcionar como herramientas de organización de vida sin la aprobación del poder. Con bastante frecuencia (en el caso de los profetas israelíes, o de los filósofos griegos) incluso en confrontación con él.

Este desarrollo de la producción «libre», como sabemos, se ha intensificado después, y, consiguientemente, la lucha por controlar los repertorios de vida a través de la literatura se ha visto casi siempre implicada en conflictos de intereses no sólo entre grupos de diversos productores (tal como describen generalmente la historia de la literatura los literatos), sino también entre el poder y quienes han podido liberarse -al menos hasta cierto punto- de su dependencia de él. Por supuesto, desde el punto de vista del poder, tanto si se trata de un Zar Nicolai o de un Stalin o de un Franco -pero también (de distinta manera, sin duda) de un Mitterrand- los repertorios propuestos por una industria más o menos «libre» {o menos dependiente} son demasiado peligrosos. (Lo son, obviamente, porque pueden estar en conflicto

con los repertorios preferidos y deseables para el poder.) Por consiguiente, hasta cuando no pueden controlar directamente esta industria, los poderes intentan hacerlo a través de un control indirecto. Este puede expresarse hoy en día de varias *formas*. Por ejemplo, un tratamiento bastante generoso de los productores -o la industria entera- en forma de subvenciones, becas, posiciones en la Administración (ministros, embajadores), o a veces simplemente de *una* imitación a un Roland Barth.es a tomar el té en el palacio del Elíseo con el presidente de la República, una intervención más activa tiene lugar también a través de la inclusión y la exclusión de textos de las selecciones escolares y mediante múltiples otros métodos abiertos o escondidos.

8. *La conversión de bienes en herramientas y de herramientas en bienes*, Los dos aspectos discutidos -el de los bienes y el de las herramientas- nos permiten escribir dos historias diferentes de la literatura. Sin embargo, aunque sea posible distinguirlos el uno del otro, existen razones -por otro lado- para intentar también analizarlos en su interdependencia. Esta puede añadir una dimensión a cualquier historia nueva, porque podría explicar las circunstancias que hacen posible que la literatura mantenga o pierda su posición en la actividad incesante para manejar los repertorios de vida en la sociedad. Cuando al menos parte de la red de actividades relacionadas con la literatura es considerada como valiosa, es decir, como bienes, es más simple para los productores y los agentes (los que tienen interés en emplear los productos literarios) utilizar los diversos aspectos de su industria para hacer que sus modelos resulten aceptables como herramientas *para la vida*. Por supuesto, lo contrario se aplica igual mente: cuando la literatura tiene éxito al proponer herramientas útiles, casi automáticamente adquiere valor como bien indispensable,

8.1. Esta relación dinámica entre la función como bienes y la de herramientas no ocurre necesariamente en cada época. A mi me parece que durante varios periodos en la historia la literatura no tenía más que su valor como bienes, sin alguna posibilidad de transformarse en herramientas. Pero se podría argumentar hasta en esos casos (la poesía cortesana medieval, el teatro francés de las «*pièces bien faites*», son tal vez ejemplos válidos), que la función de herramientas ya está sin embargo presente, aunque en modo débil. De todos modos, aquí -como en muchos casos semejantes- es la medida lo que cuenta, o más sencillamente: la función mayor. La propuesta de Renfrew -de aceptar la posibilidad de que ciertas cosas sean en primer lugar sólo bienes antes de transformarse en herramientas después de un desarrollo complejo- puede sugerir para el análisis de la literatura un punto de vista que al menos valdría la pena de examinar. La otra dirección, es decir la conversión de herramientas en bienes, parece más comprensible.

9. Finalmente, las propuestas adelantadas en este trabajo tienen, en mi opinión, dos implicaciones más allá de servir como soluciones a problemas profesionales como «cómo escribir más adecuadamente la historia de la literatura».

En primer lugar, ayudan a integrar la investigación de la literatura en un marco más amplio, concretamente en una disciplina de investigación de la cultura, no a través de una reducción, sino totalmente al contrario: subrayando la función más distintiva y manifiesta de la literatura en la creación y en el mantenimiento de la sociedad a través de su cultura.

En segundo lugar, sin hacer referencia particular a cuestiones como la posibilidad de desarrollar disciplinas «mejores» (o «más adecuadas»), nos dan -si opinamos que hay todavía razón para mantener los estudios literarios- un instrumento eficaz para mostrar que al estudiar e investigar la literatura aportamos algo importante a la comprensión de la sociedad en la cual vivimos. Sin embargo, hay que pagar un precio que muchos «literatos» no quisieran. Hay que liberarse de la identificación automática, que es el resultado de la evolución histórica descrita en este trabajo, de la literatura con un «valor» positivo, estético (en el sentido de tener validez atemporal) o de otro tipo, y con la idea popular de que es portadora de una verdad, auténtica o profunda -más allá de lo corriente-, acerca del mundo. Es precisamente sobre este conjunto de *doxa* que está basada actualmente la reputación de la literatura. Pero, al tratarse de una base que depende de las relaciones de poder, podría derrumbarse de un día a otro, y hacer que el grupo literario entero se convirtiera en irrelevante y marginal. Es hora de tratar la literatura académicamente y no como agentes de bolsa.

## BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, Pierre. 1971. «Le marché des biens symboliques», *L'année Sociologique* 22, pp. 49-126.

----- 1980. «Mais qui a créé les "créateurs"», *Questions de sociologie*, Paris, Minuit, pp. 207-221.

----- 1992. *Les règles de Vari: Genèse et structure du champ littéraire*. Paris, Seuil.

Even-Zohar, Itamar. 1990. «The "Literary System"», *Poïysysiem Studies [=Poetics Today* 11 (1)1, pp. 27-44.

----- 1994. «La Fundón de la literatura en la creación de las naciones de Europa», en *Avances en Teoría de la literatura: Estética de la Recepción, Pragmática, Teoría Empírica y Teoría de los Polisistemas*, ed. Darío Villanueva, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 357-377. También accesible en: <http://www.tau.ac.il/~itamarez>.

----- 1996a. «The Role of Literature in the Making of the Nations of Europe: A Socio-Semiotic Examination», *Applied Semiotics / Sémiotique appliquée* (A refereed periodical on the WWW), University of Toronto, 1 (March 1996), pp. 20-30. (Version en inglés de Even-Zohar 1994; también accesible en: <http://www.tau.ac.il/~itamarez>.)

Even-Zohar, Itamar. 1996b. «El "sistema literario"», accesible en: <http://www.tau.ac.il/~itamarez>.

-----, 1997a. «Factors and Dependencies in Culture; A Revised Draft for Polysystem Culture Research», *Canadian Review of Comparative Literature*. La segunda parte también accesible en la Web: <http://www.tau.ac.il/~itamarez>.

-----, 1997b. «Culture Repertoire and the Wealth of Collective Entities», <http://www.tau.ac.il/~itamarez>.

Gentili, Bruno. 1984. *Poesia e pubblica nella Grecia antica, da Omero al V secolo*, Storica, Roma, Laterza.

Knudtzon, Jörgen Alexander. 1964. *Die El-Amarna-Tafeln*. Jörgen Alexander Knudtzon, 1854-1917, y Otto Weber, 1877-1928. Vorderasiatische Bibliothek [2. Stuck], Aalen, O. Zeller. Primera edición: 1907.

Lotman, Jurij, y Boris Uspenskij. 1971, «O semioticheskom mexanizme kul'ru ry», en *Trudy po znakovym sistemam* VI. Tartu.

-----, 1978. «On the Semiotic Mechanism of Culture», *Nero Literary History* IX.2, pp. 211 -232.

Mercer, Samuel A. B. 1939. *The Tell El-Amarna Tablets*, Macmillan Co. of Canada.

-----, y Frank Hallock, 1983. *The Tell El-Amarna Tablets*, New York, AMS Press.

Renfrew, Colin. 1986. «Varna and the Emergence of Wealth in Prehistoric Europe», en *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Ed. Arjun Appadurai, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 141-167.

Segal, Dmitri. 1974. *Aspects of Structuralism in Soviet Philology*, Tel Aviv, Porter Institute.

Swidler, Ann. 1986. «Culture in Action: Symbols and Strategies». *American Sociological Review* 51 (abril), pp. 273-86.

# Traducción



Even-Zohar, Itamar. 1999 "La posición de la literatura traducida en el polisistema literario". Traducción de Montserrat Iglesias Santos revisada por el autor. En *Teoría de los Polisistemas*, Estudio introductorio, compilación de textos y bibliografía por Montserrat Iglesias Santos. [Bibliotheca Philologica, Serie Lecturas] Madrid: Arco, pp. 223-231.

## LA POSICIÓN DE LA LITERATURA TRADUCIDA EN EL POLISISTEMA LITERARIO"

ITAMAR EVEN-ZOHAR

*Universidad de Tel Aviv*

*A la memoria de James S Holmes,  
un gran estudioso de la traducción  
y un muy querido amigo*

I. A pesar del amplio reconocimiento entre los historiadores de la cultura del papel esencial que la traducción ha desempeñado en la cristalización de las culturas nacionales, son relativamente pocos los trabajos de investigación llevados a cabo en este ámbito. Por regla general, las historias de la literatura mencionan las traducciones cuando no tienen más remedio, al tratar la Edad Media o el Renacimiento, por ejemplo. Desde luego se pueden encontrar referencias esporádicas a traducciones literarias puntuales en otros muchos períodos, pero rara vez aparecen incorporadas a la relación histórica de manera coherente. En consecuencia, difícilmente conseguimos hacernos una idea de cuál es la función de la literatura traducida para el conjunto de una literatura o cual es su posición dentro de esa literatura. Más aún, no hay conciencia de que la literatura traducida pueda existir como sistema literario particular. El concepto predominante es más bien el de «traducción» o simplemente el de «obras traducidas» tratadas de forma individual. ¿Existen bases para justificar una concepción diferente, es decir, para considerar la literatura traducida como sistema? ¿Existe una red de relaciones culturales y verbales dentro de lo que pare-

Título original: «The Position of Translated Literature within the Literary Polysystem», en *Polysystem Studies*, volumen monográfico de *Poetics Today*, 11,1, 1990, págs. 45-51. Traducción de Montserrat Iglesias Santos, revisada por el autor. Texto traducido y reproducido con la autorización del autor.



ce ser un grupo arbitrario de textos traducidos que sea semejante a la que hemos propuesto para la literatura original?

¿Qué tipo de relaciones puede establecerse entre obras traducidas que son presentadas como hechos consumados, importadas de otras literaturas, desgajadas de sus contextos locales y, en consecuencia, neutralizadas desde el punto de vista de las luchas entre centro y periferia?

Mi tesis es que las obras traducidas si se relacionan entre ellas al menos de dos maneras: por el modo en que los textos de origen son seleccionados por la literatura receptora, pues nunca hay una ausencia total de relación entre los principios de selección y los co-sistemas locales de la literatura receptora (para decirlo con la mayor cautela posible); y por el modo en que adoptan normas, hábitos y criterios específicos -en resumen, por su utilización del repertorio literario-, que resulta de sus relaciones con otros co-sistemas locales. Dichas relaciones no se limitan al nivel lingüístico, sino que aparecen también en cualquier otro nivel de selección. De esta forma, la literatura traducida puede poseer un repertorio propio y hasta cierto punto exclusivo<sup>1</sup>.

Parece que estos argumentos hacen no solo justificable, sino necesario, hablar de literatura traducida. No veo cómo cualquier tentativa científica de describir y explicar el funcionamiento del polisistema literario en sincronía y en diacronía pueda progresar de forma adecuada sin admitir este hecho. En otras palabras, considero la literatura traducida no solo como un sistema integrante de cualquier polisistema literario, sino como uno de los más activos en su seno. ¿Pero cuál es su posición dentro del polisistema y cómo se relaciona con la naturaleza de su repertorio global? Podríamos tener la tentación de deducir, a partir de la posición periférica de la literatura traducida en los estudios literarios, que también esta literatura ocupa siempre una posición periférica en el polisistema, pero no es así en absoluto. Que la literatura traducida sea central o periférica y que su posición aparezca conectada con repertorios innovadores (primarios) o conservadores (secundarios), dependerá de la ordenación específica del polisistema en cuestión.

<sup>1</sup> Véase Toury (1985a y 1985b).

II Decir que la literatura traducida ocupa una posición central en el polisistema literario significa que participa activamente en la configuración del centro del polisistema. En tal caso forma parte integrante de las fuerzas innovadoras y como tal es posible considerarla entre los acontecimientos más importantes en la historia literaria mientras éstos tienen lugar. Ello quiere decir que, en esta situación, no se puede mantener una distinción nítida entre textos «originales» y textos «traducidos», y que muchas veces son destacados escritores (o los miembros de la vanguardia a punto de convertirse en tales) los que realizan las traducciones más notables y apreciadas. Más aún, en tal estado de cosas, en el momento en que emergen nuevos modelos literarios, la traducción suele convertirse en uno de los instrumentos de elaboración del nuevo repertorio. A través de obras extranjeras se introducen en la literatura local ciertos rasgos (tanto principios como elementos) antes inexistentes. Así se incluyen posiblemente no solo nuevos modelos de realidad que sustituyan a los antiguos y a otros bien asentados ya no operativos, sino también toda otra serie de rasgos, como un lenguaje (poético) nuevo o nuevos modelos y técnicas compositivas. Es evidente que los propios criterios de selección de las obras que son traducidas vienen determinados por la situación reinante en el polisistema local: los textos son elegidos según su compatibilidad con las nuevas tendencias y con el papel supuestamente innovador que pueden asumir dentro de la literatura receptora.

¿Cuáles son entonces las condiciones que generan una situación de este tipo? Me parece que se pueden distinguir tres casos que constituyen en realidad manifestaciones diferentes de la misma ley: cuando un polisistema no ha cristalizado todavía, es decir, cuando una literatura es «joven», está en proceso de construcción; cuando una literatura es «periférica» (dentro de un amplio grupo de literaturas interrelacionadas), o «débil», o ambas cosas; y cuando existen puntos de inflexión, crisis o vacíos literarios en una literatura.

<sup>2</sup> Sobre el concepto «débil», véase mi artículo «Interference in Dependent literary Polysystems», en Even-Zohar (1990: 79-83).

En el primer caso, la literatura traducida viene a satisfacer la necesidad que tiene una literatura más joven de poner en funcionamiento su recientemente creada o renovada lengua con tantos modelos literarios como sea posible, a fin de conferirle capacidad como lengua literaria y utilidad para su público emergente. Puesto que una literatura joven no puede crear de inmediato textos de todos los tipos conocidos por sus productores, sí puede beneficiarse de la experiencia de otras literaturas, y de este modo la literatura traducida se convierte en uno de sus sistemas más importantes. Lo mismo sucede en el segundo caso, el de las literaturas relativamente establecidas cuyos recursos son limitados y cuya posición dentro de una jerarquía literaria más amplia es, en general, periférica. Como consecuencia de esta situación a menudo tales literaturas no desarrollan la totalidad de actividades literarias -organizadas en una variedad de sistemas-, que están presentes en literaturas vecinas más amplias, motivo por el cual se puede llegar a crear la sensación de que son actividades indispensables. También les puede «faltar» un repertorio que creen necesitar desesperadamente en relación a la literatura vecina, dada su presencia en ésta. Dicha ausencia a veces es colmada, total o parcialmente, por la literatura traducida. Por ejemplo, cualquier tipo de literatura periférica puede en estos casos consistir en literatura traducida. Pero más importante es el hecho de que la capacidad de tales literaturas «débiles» para crear innovaciones resulta muchas veces menor que la de las literaturas mayores y centrales, lo que conlleva que se establezca una relación de dependencia no solo en los sistemas periféricos, sino también en el mismo centro de estas literaturas «débiles». Para evitar malentendidos, quisiera señalar que estas literaturas pueden alcanzar una posición central de manera análoga a la que utilizan los sistemas periféricos dentro de un determinado polisistema; pero no es éste el lugar apropiado para desarrollar tal discusión.

Puesto que las literaturas periféricas del hemisferio occidental tienden muy a menudo a coincidir con las literaturas de las naciones más pequeñas, por mucho que nos desagrade esta idea, nos vemos obligados a admitir que dentro de un grupo de literaturas nacionales interrelacionadas,

como es el caso de las literaturas europeas, se han establecido relaciones jerárquicas desde sus mismos comienzos. En el seno de este (macro) polisistema algunas literaturas han tomado posiciones periféricas, lo cual quiere decir simplemente que fueron configuradas en gran medida a partir de una literatura exterior. Para las literaturas periféricas la literatura traducida no constituye solo un importante canal que les permite incorporar un repertorio «de moda», sino también un medio para reajustar y proporcionar nuevas alternativas. Así, mientras que las literaturas más ricas o fuertes tienen la opción de adoptar novedades de algún sistema periférico dentro de sus propios límites, para tales casos las literaturas «débiles» con frecuencia dependen estrictamente de la importación.

La dinámica del polisistema crea puntos de inflexión, esto es, momentos históricos en los que los modelos establecidos ya no son aceptados por las generaciones más jóvenes. En tales momentos, incluso en las literaturas centrales, es posible que la literatura traducida asuma una posición central. Esto resulta aún más cierto cuando, en el punto de inflexión, no se acepta ninguno de los elementos del propio repertorio, por lo que se produce un «vacío» literario. Ante tal vacío, los modelos extranjeros se infiltran con facilidad y la literatura traducida puede adquirir una posición central. Por supuesto, en el caso de literaturas «débiles» o de literaturas que permanecen en un constante estado de empobrecimiento (al carecer de elementos existentes en literaturas vecinas o literaturas extranjeras accesibles), esta situación se acentúa todavía más.

III. Afirmar que la literatura traducida puede mantener una posición periférica significa que constituye un sistema periférico dentro del polisistema y que por tanto suele emplear modelos secundarios. En tal circunstancia, no influye sobre los procesos más importantes y es construida de acorde a las normas ya establecidas de forma convencional según el modelo dominante en la literatura receptora. La literatura traducida se convierte, en este caso, en factor principal de conservadurismo. Mientras la literatura contemporánea original puede evolucionar desarrollando nue-

vas normas y modelos, la literatura traducida se adhiere a normas que han sido rechazadas antes o ahora por el (nuevo) centro establecido y deja de mantener relaciones efectivas con los textos originales.

Se manifiesta así una interesante paradoja: la traducción, gracias a la cual es posible introducir nuevas ideas, elementos o características en una literatura, se constituye en un medio de preservar el gusto tradicional. Esta discrepancia entre la literatura central original y la literatura traducida evoluciona de diversas maneras; por ejemplo, cuando la literatura traducida, después de asumir una posición central e insertar nuevos elementos, pierde pronto el contacto con su literatura de origen que continúa cambiando y, por lo cual, se convierte en factor de conservación de un repertorio invariable. Así, una literatura que tal vez apareció como elemento revolucionario puede seguir existiendo como un *systeme d'antan* petrificado, muchas veces fanáticamente custodiado por los agentes de los modelos secundarios contrarios al más mínimo cambio.

Las condiciones que permiten esta situación son por supuesto diametralmente opuestas a las que favorecen que la literatura traducida se constituya en sistema central: o bien no hay cambios importantes en el polisistema o bien estos cambios no se efectúan mediante la intervención de relaciones interliterarias, materializadas en forma de traducciones.

IV. La hipótesis según la cual la literatura traducida puede conformar un sistema central o periférico no implica que tenga que ser siempre o lo uno o lo otro. Como sistema, la literatura traducida está en sí misma estratificada y, desde el punto de vista del análisis polisistémico, las relaciones que tienen lugar dentro del sistema se observan con frecuencia desde la posición preeminente del estrato central. Esto significa que una sección de la literatura traducida puede asumir una posición central, mientras que otra permanece muy en la periferia. En apartados anteriores señalé la estrecha relación existente entre los contactos literarios y la posición de la literatura traducida. Esta me parece que es la clave de la cuestión. Cuando las interferencias son inten-

sas tiende a asumir una posición central la parte de la literatura traducida que procede de una literatura fuente importante. Por ejemplo, en el polisistema literario hebreo de entre las dos guerras mundiales, la literatura traducida del ruso asumió una incontestable posición central, mientras que las obras traducidas del inglés, alemán, polaco y otras lenguas ocuparon una posición claramente periférica. Más aún, puesto que las normas de traducción más importantes e innovadoras fueron producidas por las traducciones del ruso, las otras literaturas traducidas se ajustaron a sus modelos y normas.

El material histórico analizado hasta aquí en términos de operaciones polisistémicas resulta demasiado limitado para proporcionar conclusiones de largo alcance sobre las posibilidades que la literatura traducida tiene para asumir una determinada posición. Pero el trabajo llevado a cabo en este campo por otros investigadores, así como por mí mismo, indica que la posición «normal» de la literatura traducida tiende a situarse en la periferia. Esto debería ser compatible en principio con nuestra reflexión teórica. Debemos asumir que, a la larga, ningún sistema puede permanecer en constante estado de debilidad, punto de inflexión o crisis, aunque no puede excluirse la posibilidad de que algunos polisistemas mantengan tal estado durante mucho tiempo. Además hay que tener en cuenta que no todos los polisistemas se estructuran de la misma manera y que las culturas difieren de hecho de forma significativa. Por ejemplo, el sistema cultural francés, incluyendo naturalmente la literatura francesa, es con claridad mucho más rígido que otros sistemas. Si a ello se une la larga tradición en la que la literatura francesa ocupa una posición central dentro del contexto europeo (o dentro del macro-polisistema europeo), puede entenderse que la literatura traducida en el sistema francés asuma una posición extremadamente periférica. El caso de la literatura anglo-americana es semejante, mientras que la rusa, la alemana o la escandinava parecen mostrar distintas pautas de comportamiento a este respecto.

V. ¿Qué consecuencias sobre las normas, hábitos y criterios de traducción puede tener la posición desempeña-

da por la literatura traducida? Como indiqué anteriormente, la distinción entre una obra traducida y una obra original en términos de su comportamiento literario estriba en la función de la posición asumida por la literatura traducida en un momento dado. Cuando ocupa una posición central los límites resultan *difusos*, de manera que la categoría misma de «obras traducidas» debe extenderse también a las semi- y casi-traduccion. Desde el punto de vista de la teoría de la traducción pienso que esta manera de tratar tales fenómenos resulta más adecuada que rechazarlos según una concepción estática y a-histórica de la misma. Puesto que las actividades traductorales, cuando alcanzan una posición central, participan en el proceso de creación de modelos nuevos -es decir, primarios-, la principal tarea del traductor no consistirá solamente en buscar modelos ya preestablecidos en su repertorio local sobre los que configurar los textos fuente. Muy al contrario, en esos casos está preparado para transgredir las convenciones locales. En tal circunstancia, las posibilidades de que la traducción resulte próxima al original en función de su adecuación (en otras palabras, que reproduzca las relaciones textuales que predominan en el original) son mayores que en otras situaciones. Por supuesto, desde el punto de vista de la literatura receptora las normas de traducción adoptadas pueden parecer durante algún tiempo demasiado ajenas o revolucionarias; si la nueva corriente acaba derrotada en la batalla literaria, la traducción realizada según sus ideas y sus gustos nunca ganará terreno. Pero si la nueva corriente resulta victoriosa, el repertorio de la literatura traducida puede enriquecerse y hacerse más flexible. Los períodos de grandes cambios en el sistema local son en realidad los únicos en los que un traductor puede ir más allá de las opciones que le ofrece su repertorio local establecido, deseando probar un modo diferente de construir sus textos. Recordemos que en condiciones de estabilidad los elementos de los que carece una literatura receptora pueden no ser transferidos si el estado del polisistema no permite innovaciones. Pero el proceso de apertura de un sistema acerca gradualmente ciertas literaturas y, a largo plazo, da lugar a una situación en la que la adecuación (de traduc-

ción) postulada y las equivalencias reales pueden coincidir en un grado relativamente alto. Este es el caso de las literaturas europeas, si bien en algunas de ellas el mecanismo de rechazo ha sido tan fuerte que los cambios de los que hablo solo han ocurrido en muy pequeña escala.

Cuando la literatura traducida ocupa una posición periférica se comporta por supuesto de forma completamente diferente. Aquí, el principal esfuerzo del traductor consiste en encontrar para el texto extranjero los mejores modelos secundarios preestablecidos, y a menudo el resultado termina siendo una traducción no adecuada o -yo preferiría decir-, una mayor discrepancia entre la equivalencia obtenida y la adecuación postulada.

En otras palabras, no solo el estatus socio-literario de la traducción depende de su posición dentro del polisistema; la práctica misma de la traducción está también fuertemente subordinada a dicha posición. E incluso la pregunta de qué es una obra traducida no puede ser respondida *a priori* en términos de una situación idealizada, a-histórica y fuera de contexto: tiene que cimentarse en el ámbito de las operaciones que gobiernan el polisistema. Desde este punto de vista ya no se puede considerar la traducción como un fenómeno de naturaleza y límites definidos de una vez por todas, sino como una actividad que depende de las relaciones establecidas dentro de un determinado sistema cultural.



## [Literatura

- Even-Zohar, Itamar. 1978. *Papers in Historical Poetics*. Tel Aviv: Porter Institute.
- Even-Zohar, Itamar. 1990. "Polysystem Theory." In *Polysystem Studies* [=Poetics Today 11:1], pp. 9-26.
- Lambert, Josfi 1975 "La traduction en France a l'époque romantique" *Revue de littérature comparée* 49 (3), pp. 396-412.
- Lönnroth, Lars 1965. *European Sources of Icelandic Saga-Writing* (Stockholm).
- Shavit, Zohar 1978. "Translation of Children's Literature as a Function of Its Position in the Literary Polysystem," in *Modern Realistic Stories for Children and Young People*, edited by R. Majonica, 180-187 (Munich: IBBY) [reprinted, in *Poetics Today* 2 (4), pp. 171-179].
- Toury, Gideon 1985. "Translational Solutions on the Lexical Level and the Dictionary," in J. Tomaszczyk and B. Lewandowska-Tomaszczyk (eds), *International Conference on Meaning and Lexicography: Abstracts* (Lodz: Uniwersytet Łódzki).
- 1985a. "A Rationale for Descriptive Translation studies," in T. Hermans (ed.) *The Manipulations of Literature: Studies in Literary Translation*, pp. 16-41 (London: Croom Helm).
- Гачечиладзе, Гиви 1972. *Художественный перевод и литературные взаимосвязи* (Москва: Советский писатель).
- Жирмунский, Виктор 1924. *Байрон и Пушкин* (Ленинград: Академия) [репринт Munich: Fink, 1970].
- Левин, Юрий 1967. "Национальная литература и перевод," в *Актуальные проблемы теории художественного перевода 2*, с. 79-90 (Москва).
- Тынянов, Юрий 1929. *Архаисты и новаторы* (Москва: Академия) [репринт Munich: Fink, 1967].
- Зткінд, Ефим 1973. *Русские поэты-переводчики от Тредиаковского до Пушкина* (Ленинград: Наука.)

Even-Zohar, Itamar 2008. "La Fabricación del Repertorio Cultural y el Papel de la Transferencia." In *Interculturas, Transliteraturas*, Sanz Cabrerizo, Amelia, ed. Madrid: Arco Libros, pp. 217-226. [Martínez, Montserrat & el autor trans.]

## LA FABRICACIÓN DEL REPERTORIO CULTURAL Y EL PAPEL DE LA TRANSFERENCIA\*

ITAMAR EVEN-ZOHAR

*Unidad para la investigación, Tel-Aviv*

### 1. *El propósito de este artículo*

Este artículo pretende sugerir un conjunto de hipótesis que permitan entender por un lado las relaciones entre los procesos y los procedimientos implicados en la construcción del repertorio y por otro, la importación y transferencia del mismo. Más allá del propio intento, consistente en trazar vínculos e interdependencias entre estos dos fenómenos, me interesa despertar la atención de aquellos que se inclinan por los procedimientos y productos de la transferencia, como por ejemplo la teoría de la traducción propiamente dicha, hacia la coyuntura socio-cultural en la que juega un papel la transferencia. Este papel en ocasiones llega a ser fundamental para el destino de las sociedades y de las culturas; incluso en aquellos momentos en los que su importancia es inferior, está presente y se hace indispensable, mereciendo por tanto un debate en términos de investigación sobre la cultura.

---

\* Título original "The Making of Culture Repertoire and the Role of Transfer". En *Target*, 9 (2), 1997, pp. 373-381. Disponible en: [http://www.tau.ac.il/~itamarez/papers/rep\\_trns.htm](http://www.tau.ac.il/~itamarez/papers/rep_trns.htm). La primera versión fue presentada en el Congreso internacional *Translations: (Re)shaping of Literature and Culture*, Universidad de Bogaziçi, Estambul, 24-25 octubre 1996. Agradezco a Gideon Toury sus valiosas sugerencias. Texto reproducido con la autorización del autor y traducción revisada por él. Traducción de Montserrat Martínez.

## 2. *El repertorio cultural*

“Repertorio” es el principal concepto que empleo en la teoría de la cultura. El repertorio cultural constituye la suma del conjunto de opciones utilizadas tanto por un grupo de gente como por sus miembros individuales para la organización de la vida.

### 2.1. El tamaño del grupo

El tamaño del grupo puede variar. Así la noción puede hacer referencia a un gran grupo de personas que habitan un determinado territorio, normalmente catalogado como “sociedad”, así como a un número reducido de personas que cohabitan en una misma vivienda, normalmente definido como “familia”. Desde el punto de vista de la investigación cultural, dado que estos grupos “siempre” dependen de repertorios culturales específicos para la organización de la vida, componen por definición entidades culturales. Los términos “grupo” o “sociedad” implican por ello “sumas de personas cuya vida se organiza en torno a una determinada cultura”, i.e., con la ayuda del repertorio de opciones mencionado previamente.

## 3. *Los dos aspectos de la organización de la vida*

La “organización” comprende como mínimo dos aspectos que, aunque posiblemente complementarios, son diferentes. Esto quiere decir que se puede hablar de un aspecto “pasivo” y de un aspecto “activo” en la organización de la vida. De ahí la posibilidad de considerar repertorios “pasivos” y “activos” respectivamente.

### 3.1. El aspecto pasivo

Para el aspecto “pasivo” de la organización, por así decirlo, de la vida, el mundo adquiere desde el punto de vista de cualquier individuo y grupo, una forma organizada.

Esta forma adquirida proporciona un “sentido”, hace que el mundo sea comprensible más que caótico. Tal visión se enraiza fuertemente en varias teorías de la cultura, especialmente en la semiótica de la cultura, así como en algunos tipos de lo que actualmente se ha designado como “estudios culturales”, procedentes primordialmente de la crítica literaria tradicional. Esta perspectiva se basa de hecho en la tradición hermenéutica y exegética: contempla “el mundo” como un conjunto de signos que, como expresa Lotman, nos bombardean diariamente y necesitan por ello interpretarse para posibilitar la vida. La idea de un sistema modelador desarrollada por Ivanov, Lotman y otros semióticos soviéticos, es por encima de todo un cúmulo coherente de procedimientos con cuya ayuda “el mundo tiene sentido”. Quizá esto lo expresaron mejor Lotman y Uspenski<sup>1</sup> del siguiente modo:

El “trabajo” principal de la cultura [...] es la organización estructural del mundo circundante. La cultura genera “estructuración” y crea una esfera social alrededor del hombre que, al igual que la biosfera, propicia la vida (en este caso social y no orgánica)<sup>2</sup>.

### 3.2. El aspecto activo

El aspecto “activo” de la organización se puede definir como el conjunto de procedimientos que un individuo asume tanto para afrontar como para producir cualquier situación. Como manifiesta Swidler, la cultura es “un repertorio” o “caja de herramientas” de hábitos, habilidades y estilos a partir de los cuales la gente construye “estrategias de acción”<sup>3</sup>. Esta perspectiva se halla por tanto predominantemente vinculada con ideas de “acción” y “actividad” más que con ideas de “comprensión”, con las que se encuentra vinculado el aspecto pasivo. Evidentemente,

<sup>1</sup> J. Lotman “On the Semiotic Mechanism of Culture”. En *New Literary History*, IX: 2, 1978, pp. 211-232; J. Lotman y B. Uspenskij, “O semioticheskom mexanizme kul'tury”. En *Trudy po znakovym sistemam V*, 1971, pp. 146-47.

<sup>2</sup> D. Segal, *Aspects of Structuralism in Soviet Philology*. Tel Aviv, Porter Institute, 1974, pp. 94-95.

<sup>3</sup> A. Swidler, “Culture in Action: Symbols and Strategies”. En *American Sociological Review*, 1986, 51: 2, April, p. 273.

se precisa también cierta comprensión para actuar, pero aquí el argumento básico es tomar decisiones activamente y ejecutar actos más que “entender” situaciones dadas.

#### 4. *La construcción del repertorio*

Aun cuando los miembros del grupo identifican el repertorio cultural como algo dado y asumido, no es ni generado ni heredado por nuestros genes sino que necesita ser construido, aprendido y adoptado por la gente, es decir, por los miembros del grupo. Este proceso es continuo, aunque variable en intensidad y cantidad. Por un lado, (1) los contribuidores anónimos, de origen y fortuna siempre desconocidos, pueden hacer pasar tal proceso “de forma inadvertida”, mientras que, por otro, (2) miembros afortunados, entregados pública y totalmente a esta actividad pueden hacerlo “de forma deliberada”.

#### 5. *La aceptación del repertorio*

Independientemente del origen del repertorio, el factor crucial reside en la aceptación del mismo como herramienta organizadora de la vida por parte del grupo de destino. Esto depende de una red intrincada de relaciones, que para abreviar puede designarse como “el sistema de la cultura”, y que incluye factores tales como el mercado, los detentadores de poder, y probables usuarios que actúan entre ellos a modo de interfaz dinámico.

##### 5.1. La proporción del repertorio aceptado

Sin lugar a dudas, de la enorme cantidad de componentes potenciales de un repertorio, sea cual sea su nivel, sólo un número reducido llega finalmente a implantarse y a ser relevante.

## 6. *Procedimientos en la construcción del repertorio: la invención y la importación*

Para la construcción de los repertorios, se requieren varios procedimientos. Independientemente de las circunstancias, los procedimientos clave parecen ser la “invención” y la “importación”. No son procedimientos opuestos porque la invención se puede llevar a cabo mediante la importación, sino relacionados con el trabajo implicado en la creación del repertorio, cuando ésta se limita a los confines del propio sistema “sin” establecer vínculos con cualquier otro sistema. Así, la “invención” puede estar más basada en analogías y oposiciones, mientras que la importación puede precisar habilidades organizativas y mercadotecnia. Incluso en aquellos casos de “originalidad” aparentemente notable, i.e., en los que el origen de la inventiva no se localiza en una única fuente, la importación puede estar presente. En definitiva, la importación ha jugado un papel mucho más determinante en la construcción del repertorio, y por ello en la organización de los grupos y en la interacción entre ellos, de lo que normalmente se ha admitido.

## 7. *La corriente de la importación*

En cualquier momento de la historia de los grupos, existe una corriente de importación permanente y tranquila. En ocasiones puede quedar prácticamente reducida a la nada mientras que otras veces puede ser intensa y abundante.

## 8. *De la “importación” a la “transferencia”*

Si las mercancías —materiales o semióticas— reciben una acogida favorable en el mercado doméstico cuando son importadas, pueden convertirse gradualmente en parte integrante del repertorio de destino. Esto sucede cuando tales mercancías se hacen obvias y evidentes, incluso indispensables para la vida del grupo de destino. Tal indispensabilidad no se manifiesta necesariamente a través de ninguna

actitud explícita, sino en la integración de las mercancías y en las repercusiones de su ausencia. Me gustaría denominar “transferencia” al estado de importación incorporado al repertorio propio. En suma, la transferencia es el proceso de integración de los bienes importados al repertorio y las consecuencias derivadas de esta integración.

### 8.1. Naturalmente no todos los bienes importados terminan en “transferencias”

Por otra parte, no todas las transferencias que efectivamente tienen lugar desempeñan un papel fundamental en el repertorio doméstico. El volumen y la eficacia de la transferencia varía normalmente de un periodo a otro en la historia de los grupos, así como en los diversos campos de actividades que el grupo mantiene. Por ejemplo, mientras ciertas transferencias ejercen poder en el campo de la construcción, otras pueden ser inexistentes en el campo del lenguaje. Hay momentos también en los que esas transferencias constituyen el procedimiento central y más importante para la creación de las opciones que organizan la vida individual y grupal, ligadas así íntimamente a la propia supervivencia del grupo.

## 9. *La naturaleza de las mercancías transferidas*

Cuando una transferencia tiene éxito, no sólo se propicia una familiarización con las mercancías, sino más bien una “necesidad” de las mismas. Por supuesto, para hacer, por ejemplo, de la pimienta negra un ingrediente indispensable en la alimentación, se requiere la necesidad de condimentar los alimentos de un modo específico. Basta pensar en culturas reacias a los sabores picantes para entender esta cuestión. De igual modo, aquellos que importan textos de una cultura a otra, por ejemplo mediante la traducción, pueden conseguir que el proceso de transferencia funcione si son capaces de convertir los modelos semióticos de estos textos en partes integrantes del repertorio doméstico.

## 10. *Las causas de la importación y la trayectoria de la transferencia*

El caso más patente de importación parece ser la introducción de productos para satisfacer ciertas funciones ausentes en la cultura de destino. Es decir, la importación puede ocurrir cada vez que los bienes importados no se hallan disponibles en el mercado doméstico y de algún modo se despierta una voluntad de consumirlos entre los miembros del grupo de destino.

Esto es aplicable tanto a los supuestos bienes “materiales” como a los “semióticos”. Por ejemplo, la importación de pimienta negra, ciertas telas, o alimentos puede resultar, desde el punto de vista de la venta comercial, tan complicado como la importación de hábitos higiénicos, leyes, historietas y demás.

### 10.1. Factores de transferencia

Naturalmente, aquí el concepto clave reside en la hipótesis de la “voluntad de consumir nuevos productos”, no tan fácilmente identificable dada la compleja situación de las sociedades. Sin embargo, aunque se podría considerar que la situación regular de las sociedades es la de oponerse por razones diversas a la importación desde el exterior, y por ello a la transferencia, existen claros ejemplos en los que esta resistencia se debilita.

10.1.1. Tal resistencia se debilita cuando se introducen nuevas situaciones (que constituyen en sí mismas casos de importación) y no existe, o es escaso, un repertorio doméstico para afrontarlas. Por ejemplo, una vez que una sociedad sin ejército acepta la función del mismo, puede inclinarse a adoptar una cantidad considerable de repertorios para mantener un ejército que no tiene por qué estar relacionada con algún repertorio actual o pasado. Esto acontece porque el único medio práctico consiste en abrazar modelos existentes y accesibles de organizaciones militares.

10.1.2. La resistencia a la transferencia puede disminuir también cuando se rechaza algún repertorio doméstico. Cuando esto ocurre, puede faltar tiempo para reemplazar



el repertorio gradualmente y, en consecuencia, se asimila y transfiere una alternativa existente. Los ejemplos abundan en casos radicales como la introducción de una nueva religión o de un código legal completamente diferente (por ejemplo, la Islandia medieval, la moderna Turquía), y en casos menos drásticos como la adopción del modelo literario del soneto o el principio poético de la rima.

10.2. Las transferencias pueden, sin embargo, triunfar no por una propensión emergente o existente, sino simplemente por la presencia de contactos con alguna otra cultura. Tales contactos pueden generar un sentido de insuficiencia, especialmente si el otro repertorio es más rico, goza de un mayor prestigio en muchos grupos o incluso promete “una vida mejor”. En tales casos, se moviliza el principio de “por qué no tenemos lo que nuestro vecino ya tiene”. Por supuesto, tal principio puede ser simplemente una justificación y racionalización más que la causa de la transferencia, pero existen, por otra parte, numerosos casos de publicidad genuina de artículos cuya necesidad no habría surgido de ninguna otra manera.

### 10.3. Grados del papel de la transferencia

10.3.1. *El nivel de repertorio pasivo.* En el nivel que denomino el “repertorio pasivo”, i.e., las herramientas de proyección que sirven para ver el mundo, la transferencia puede sembrar imágenes del mundo que como mínimo sean compatibles o toleradas por el repertorio doméstico. Pero puede ir todavía más lejos. Por ejemplo, si no existe competencia en el panorama internacional entre varios repertorios de películas televisivas, dos o tres industrias, ubicadas en dos o tres países, pueden conseguir gradualmente que sus modelos, sus imágenes del mundo, sean internacionalmente aceptadas. Estos modelos pueden ser factores cruciales en la organización de la vida del grupo o de los grupos implicados, porque bien materializados en películas o en textos escritos, remiten a cuestiones de la vida humana básica, tales como la interacción humana, la vida y la muerte, el bien y el mal, el amor y el odio.

#### 10.4. El nivel de repertorio activo

En el nivel del “repertorio activo”, i.e., las herramientas disponibles para *actuar* en la vida, el repertorio transferido puede tener consecuencias directas sobre el modo en que la gente actúa en su entorno inmediato. Las “mercancías” transferidas conforman por ello un nuevo conjunto de instrucciones ocultas no sobre cómo percibir el mundo sino sobre cómo actuar en él.

#### 11. *El trabajo de los agentes como artículos del repertorio transferido*

Además, sugiero que integremos también en el concepto de “mercancías” (y “productos”) las imágenes proyectadas en la sociedad por parte de la “gente” involucrada en la construcción del repertorio, quienes en el caso concreto de la transferencia son agentes de la misma. Mediante su labor, estos agentes pueden introducir en la red de disposiciones culturales ciertas preferencias hacia los repertorios en los que trabajan. Dicho de otro modo, el nuevo repertorio no se limita en tales casos a los artículos importados como mercancías—o no necesariamente a ellos en exclusiva—sino que son las personas, los propios agentes comprometidos en el negocio, los que juegan un papel en la cultura. Por ejemplo, puede haber gente que no ha leído poemas cuyos autores se han encargado de introducir nuevos elementos procedentes de un repertorio ajeno (bien mediante traducción o adopción directa), y no obstante “aceptan”, por así decir, esos productos porque reconocen a las personas implicadas como fuentes de instrucción, de liderazgo o amonestación ante determinadas acciones.

En el caso de muchos fabricantes de nuevos repertorios, su personalidad y su historia oscurecen a menudo los productos concretos que proponen. Dicho de otro modo, los productos, las mercancías, los artículos del repertorio se convierten en ellos mismos. Por ejemplo, los estados de ánimo y el estímulo para actuar por la “libertad”, el “heroísmo”, el “patriotismo”, la “igualdad” o comportamien-

tos menos emocionantes como la “limpieza”, el “orden” o la “buena comida” no proceden de ciertos “escritos”, sino de lo que se ha escuchado sobre los “escritores” que frecuentemente son mitificados.

11.1. Esta idea se puede ampliar un poco y generalizar de algún modo para insinuar que la construcción de los repertorios mediante la transferencia debería evaluarse no sólo observando los objetos registrados (directa o indirectamente) sino intentando comprender el “volumen de actividad” estimulado por la transferencia. Por ejemplo, si en un momento concreto hay muchos productores textuales y el negocio de la traducción es fundamental para ellos, entonces esta preocupación *per se* puede provocar ciertas preferencias para la adopción de otros repertorios.

Este principio generalizado trabaja en varios niveles que comprenden tanto la importación de materiales como de habilidades y tareas. Pienso en una gran diversidad de asuntos como organizar la economía, diseñar edificios, instruir a militares, preparar la comida, adoptar un tono “familiar” o “reservado” en la interacción, usar un lenguaje “llano” o “refinado”, hablar en tono bajo o alto, etc. Como conclusión, cuando se piensa en la transferencia, lo que finalmente cuenta en su aceptación o rechazo es la naturaleza y el volumen de actividad de los agentes.

12. Para resumir, un estudio adecuado de la transferencia en el contexto de la construcción del repertorio no se puede detener en comparar los artículos transferidos con sus fuentes, ni en analizar su naturaleza y los procesos de adaptación por los que pasan en el sistema de destino. Se precisa estudiar la red compleja de relaciones entre el estado del sistema doméstico, la esencia de la actividad de la transferencia (bien sea del tipo “corriente permanente” o del tipo “compromiso deliberado”), y las relaciones entre el poder y el mercado, con especial atención a la actividad de los fabricantes del repertorio que son al mismo tiempo agentes de la transferencia.

## 'Textemas' vs. 'repertoremas' en la traducción'

*Itamar Even-Zohar*

Investigación de la cultura, Universidad de Tel Aviv

*Traducción de Victor Ivanovici*

### 1. Estrategias orientadas al texto y estrategias orientadas al modelo

La traducción interlingüística implica una disección de las relaciones textuales, con el fin de hacerlas relativamente explícitas. Dado que en la traducción las unidades textuales vienen transferidas de un sistema a otro, las relaciones textuales de tales unidades resultan inevitablemente "puestas al descubierto".

En la traducción, como en cualquier otra actividad humana, los conocimientos previos que hacen posible cualquier producto de la actividad respectiva se combinan en todo momento con opciones y decisiones específicas, dependientes de la situación dada.

<sup>1</sup> La primera versión de este texto ha sido publicada bajo el título «The Textemic Status of Signs in a Literary Text and Its Translation». En *A Semiotic Landscape: Proceedings of the First Congress of the IASS, Milan, June 1974*. S. Chatman, U. Eco, and J. M. Klinkenberg (eds.). (1979). The Hague: Mouton, 629—633. La presente versión ha sido revisada y corregida por el autor con vistas a la traducción al español para *Tópicos del Seminario*.

Para el análisis de la producción textual, propongo llamar *textemas* a las conexiones específicas, manifiestas en unidades textuales concretas, y *repertoremas* a las unidades de pre-conocimiento. La "negociación" que realiza el traductor, entre opciones conocidas con anterioridad y otras, provenientes de los datos específicos del texto, puede ser analizada en términos de la necesidad de negociar entre dos tipos de estrategias, uno de ellos orientado al texto concreto y el otro encauzado hacia el modelo.

## 2. Relaciones textuales

El *textema* es una unidad de la sintagmática literaria, una función de relaciones textuales expresamente "locales", es decir, aquellas que pueden considerarse como exclusivamente subordinadas a la relación textual "apropiada".

Por otro lado, las unidades de la paradigmática literaria —o sea el "repertorio"— están codificadas según las leyes y el inventario que rigen este mismo repertorio. No obstante ello, una vez insertado en la serie sintagmática, el *repertorema* puede establecer un nuevo juego de relaciones, las cuales o bien conservarán su función codificada o bien la modificarán. A la inversa, las funciones producidas en el nivel sintagmático pueden ser finalmente adoptadas por el repertorio literario.

Este proceso no es en absoluto peculiar al sistema literario. Sin embargo, sus rasgos distintivos se deben a que las relaciones paradigmático-sintagmáticas (entre el texto y el repertorio) están estructuradas sobre un material (una sustancia) que, al menos en parte, pertenece exclusivamente al sistema en cuestión.

Muy poca atención se ha prestado al simple hecho de que hasta los componentes del repertorio literario pueden ser exclusivos de tal repertorio y, por consiguiente, no siempre constituyen automáticamente componentes del repertorio lingüístico o socio-semiótico general. Por lo menos sincrónicamente hablan-

do; en diacronía, los componentes ya obsoletos de tales repertorios pueden perdurar en el literario (véanse en este sentido la lengua del teatro *Nô*, o los rasgos peculiares fonéticos y de entonación, en la lectura de poesía en árabe, francés, o ruso, o la permanencia de episodios de duelo en la literatura, cuando en la realidad no tuvieron lugar [*cfr.* Reed, 1975]).

### 3. El textema en la traducción

En el texto literario, todo signo puede convertirse en un "functor" textual principal, es decir uno cuya descodificación sea imprescindible para un cabal entendimiento del texto.

Cuando una operación de traducción tiene lugar, inevitablemente una gran parte de las relaciones textémicas individuales se modifica. Por consiguiente, los signos o bien pierden su *status* textémico o lo conservan, pero de un modo distinto. Tanto en un caso como en el otro, queda demostrada su condición textémica, que poseían en el original.

Analicemos algunos ejemplos:

(1) Rainer Maria Rilke: *Die Aufzeichnungen des Malte Laurids Brigge*

Original alemán	Versión inglesa
Meinem Grossvater noch, dem alten Kammerherrn Brigge, sah man es an, daß er einen Tod in sich trug.	It was evident that my grandfather, old Chamberlain Brigge, carried his death within him.
(Rilke 1958 [1910]: 14)	(Rilke 1950 [1930]: 10)

En este ejemplo, la función textémica de los signos se expresa a través de unidades rítmicas y de entonación. Dicha función

descansa sobre la combinación de dos series de repertoremas: la primera reproduciendo la libre dicción conversacional y familiar, y la segunda representando recursos expresivos de tipo "impresionista" (¿o "poético"?). En el nivel textual, estos signos participan de una matriz específica, un orden sintagmático de posiciones, que produce su ritmo y su entonación peculiares.

En la traducción inglesa no existen semejantes repertoremas o textemas equivalentes. La tónica de la oración obedece más bien a los estándares del lenguaje escrito corriente (para no decir del libresco), y no hay alusión alguna a cualquier estilo literario específico. El modelo utilizado aquí es el del relato objetivo común. El narrador, que en el original parece algo ambiguo o indeciso, en la versión inglesa se expresa de una manera hartamente escueta. Desde el punto de vista literario, los rasgos quizás más importantes del texto se han perdido.<sup>2</sup>

El siguiente ejemplo ilustra un caso análogo:

(2) Rainer Maria Rilke: *Die Weise von Liebe und Tod des Cornets Christoph Rilke*

Original alemán	Versión francesa
Reiten, reiten, reiten durch den Tag, durch die Nacht, durch den Tag.  (Rilke, 1980: 95)	Chevaucher, chevaucher, chevaucher, cher, le jour, la nuit, le jour.  (Rilke, 1957: 3)

<sup>2</sup> La traducción inglesa citada aquí se publicó por primera vez en 1930 y probablemente refleje unas normas distintas de las vigentes hoy en día. Sin embargo, la versión más reciente de la misma obra no parece apartarse de esta práctica, profundamente enraizada. En esta última versión (Rilke, 1982: 10), se lee: "It was obvious that my grandfather, old Chamberlain Briggé, still carried a death inside him".

Aquí también tenemos que ver con una matriz rítmica y de entonación.

Ahora bien, para equivaler el verbo *reiten*, un traductor al francés debe o bien violentar los hábitos de la lengua meta y usar el verbo *chevaucher*, que ya no existe en el inventario del francés contemporáneo, o bien hacer caso omiso de la función textémica de *reiten* y usar la expresión habitual *aller à cheval*. En uno y otro caso, el resultado no es satisfactorio. *Chevaucher*, por obsoleto, viola el nivel estilístico del texto; *aller à cheval* desarticula pura y simplemente la matriz.

En nuestro ejemplo, el traductor francés consideró que la matriz rítmica tenía mayor importancia que el registro lingüístico, y por tanto optó por *chevaucher*.

Estos ejemplos, que ilustran un solo caso elemental, pueden multiplicarse. En muchísimos análisis se ha demostrado cómo la traducción puede desvincular los recursos de las funciones, desechar la función textemática de un signo al eliminar sus rasgos textuales, excluir del repertorio literario un cierto componente, y transformar todo un conjunto de datos formateados.

Para concluir, me gustaría enfatizar una vez más que la noción de textema nos ofrece una modalidad económica de observar las relaciones textuales. Es evidente que, al ser su orden jerárquico más alto que el de un morfema o un fonema, la identificación del textema no se da "automáticamente" sino que, a menudo, es cuestión de interpretación. Textemas "complejos", como los que se apoyan en la manipulación de otros textos, la mayoría de las veces no son reconocidos como tales si no se hallan reproducidos en cualquier lectura.

A menudo, signos aparentemente no subordinados a función textual alguna, son precisamente los que manifiestan tales funciones mediante descomposición textual. Así es como la palabra 'hasta' (даже) en "El capote" de Gogol; o un femenino aparentemente irrelevante (« Une île paresseuse »), en « Parfum exotique » de Baudelaire; o un simple punto y coma marcando una pausa rítmica, en el cuento « Men det hjalp » (1964: 29, 1),



del maestro del impresionismo danés. J. P. Jacobsen: "Altsammen ikke; det var ingenting der hjalp", resultan de pronto sorprendentemente textémicos.<sup>3</sup>

### Posdata de 2010

*Este texto ha surgido de mis preocupaciones, durante la década de 1970, por forjarme unas herramientas apropiadas para el cabal análisis de la traducción literaria. Los principales interrogantes a los que había que hacer frente eran: ¿en qué sentido y en qué términos concretos un texto literario se diferencia de uno no literario? y ¿qué rasgos tenemos que distinguir a fin de poner de relieve sus particularidades?*

*El panorama de la traductología aún estaba dominado entonces por el análisis lingüístico comparativo, que desatendía parámetros como, por un lado, los patrones (o "modelos") preexistentes de la expresión y por otro lado, las negociaciones textuales específicas. La investigación en torno a la traducción ha demostrado ampliamente que los traductores literarios, así como, de hecho, los no literarios, aplican sobre todo estrategias del tipo modelo-a-modelo, determinadas principalmente por las preferencias del sistema meta. Las conexiones textuales específicas muy a menudo quedan sin identificar, y por tanto sin trasladar. Sin embargo, la investigación también ha puesto de relieve que, cuando un modelo-fuente parece ser demasiado alejado de los estándares del sistema-meta, dichos estándares se ensanchan, es decir los traductores introducen en ellos componentes no existentes en el original, para fines de conformidad con el modelo deseable.*

<sup>3</sup> En español: "Pero éste no ayudó en absoluto; nada había que ayudar". En la traducción francesa, el punto y coma del original danés ha sido reemplazado por "car" (porque), que sustituye así un repertorema específico del impresionismo (y con toda probabilidad, por lo menos inicialmente, un textema individual), por una conexión estándar del estilo francés normal.

*Pues bien, la conexión textual específica, que yo propongo llamar "textema", pretende relevar la posibilidad de comparación entre unidades que no están presentes como tales en los modelos preexistentes de escritura literaria.*

## Referencias

- EVEN-ZOHAR, Itamar (1979). "The Textemic Status of Signs in a Literary Text and Its Translation". In Chatman, S., U. Eco, and J. M. Klinkenberg (eds). *A Semiotic Landscape: Proceedings of the First Congress of the IASS* (June, 1974). Milán. The Hague: Mouton, pp. 629-633.
- REED, John Robert (1975). *Victorian conventions*. [Athens]: Ohio University Press.
- RILKE, Rainer Maria (1950 [1930]). *The Notebooks of Malte Laurids Brigge*, translated by John Linton. London: Hogarth Press.
- (1957). *Chant de l'amour et de la mort du cornette Christoph Rilke*, translated by Maurice Betz. Paris: Emile-Paul.
- (1958 [1910]). *Die Aufzeichnungen des Malte Laurids Brigge*. Leipzig: Insel.
- (1980 [1906]). "Die Weise von Liebe und Tod des Cornets Christoph Rilke", *Werke* 3(1). Frankfurt am Main: Insel.
- (1982). *The Notebooks of Malte Laurids Brigge*, translated by Stephen Mitchell. New York: Random House.
- JACOBSEN, J. P. (1964). "Pesten i Bergamo", *Anthologie de la littérature danoise: Edition bilingue*, edited by F.J. Billeskov-Jansen. Paris: Montaigne.

## 'Textemas' vs. 'repertoremas' en la traducción

*Itamar Even-Zohar*

Este artículo formaba parte de un proyecto iniciado en 1970 para desarrollar un análisis textemático de textos literarios traducidos. Este tipo de análisis está basado en la distinción entre unidades establecidas, que constituyen componentes aceptados del repertorio —repertoremas— y unidades textuales locales, que surgen de coyunturas textuales únicas —textemas. La historia de la traducción muestra que hay una fuerte tendencia a sustituir las unidades textuales locales por unidades establecidas. Las condiciones para esta tendencia y sus varias probabilidades son tratadas, sin embargo, en otros trabajos del autor.

## « Textèmes » vs. « répertorèmes » dans la traduction

Cet article formait partie d'un projet commencé dans les années 1970 qui visait à développer une analyse textomatique de textes littéraires traduits. Ce type d'analyse se base sur la distinction proposée entre les unités établies, qui constituent des éléments acceptés en ce qui concerne le répertoire —des répertorèmes— et des unités textuelles locales, qui surgissent de conjonctures textuelles uniques —des textèmes. L'histoire de la traduction montre qu'il existe une forte tendance à substituer de telles unités textuelles locales par des unités établies. Les conditions pour que cette tendance et ses probabilités variées sont cependant traitées dans d'autres travaux de l'auteur.

## "Textemes" vs. "repertoremes" in translation

This article was part of a project initiated in the 1970s to develop a textematic analysis of translated literary texts. This type of

analysis is based on the proposed distinction between established units, which constitute accepted components of repertoire —repertoremes—, and local textual units, which emerge from unique textual junctures —textemes. History of translation shows that there is a strong tendency to replace such local textual units with established units. The conditions for this tendency and its various probabilities are dealt with, however, elsewhere in the author's work.

# Investigación de la cultura



Even-Zohar, Itamar 1999. "Factores y dependencias en la Cultura .Una Revisión de la Teoría de los Polisistemas ."Traducción de Montserrat Iglesias Santos revisada por el autor .En Teoría de los Polisistemas: Estudio introductorio ,compilación de textos y bibliografía por Montserrat Iglesias Santos. [Bibliotheca Philologica, Serie Lecturas] Madrid: Arco, pp. 23-52.

## FACTORES Y DEPENDENCIAS EN LA CULTURA. UNA REVISIÓN DE LA TEORÍA DE LOS POLISISTEMAS\*

**ITAMAR EVEN-ZOHAR**

*Universidad de Tel-Aviv*

### 1. EL PENSAMIENTO RELACIONAL Y LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

La noción de sistema, o mejor dicho, el pensamiento relacional ha proporcionado a las ciencias humanas instrumentos versátiles que permiten una mayor economía en el análisis de los fenómenos sociosemióticos, al hacer posible una reducción significativa del número de parámetros que deben asumirse para trabajar en cualquier contexto. De este modo se evitan extensas nomenclaturas e intrincadas clasificaciones; muy al contrario, una aproximación de tal naturaleza plantea como hipótesis para explicar una amplia y compleja serie de *fenómenos* un relativamente pequeño conjunto de *relaciones*. El poder explicativo del pensamiento relacional ha sido utilizado con considerable éxito en diversos ámbitos de las disciplinas sociosemióticas. Sin embargo, este poder del pensamiento relacional no se detiene en el nivel de análisis de fenómenos ya «conocidos», en cuyo caso se trataría de un poder básicamente explicativo. Lo encontramos también, y quizá con mayor fuerza, en la capacidad del pensamiento relacional para hacer conjeturas sobre objetos no reconocidos --e incluso desconocidos--, por lo que se transformaría en una herramienta de descubrimiento.

\* Título original: «Factors and Dependencies in Culture: A Revised Outline for Polysystem Culture Research», en *Canadian Review of Comparative Literature/Revue Canadienne de Littérature Comparée*, marzo, 1997, págs. 15-34. Traducción de Montserrat Iglesias Santos revisada por el autor. Texto traducido y reproducido con autorización del autor.

Planteando la hipótesis de que una determinada relación constituye la explicación de un objeto de estudio --una entidad, un proceso, etc.--, el pensamiento relacional puede llegar a proponer la «existencia» de algunos fenómenos que no han sido reconocidos con anterioridad. Los procedimientos por los que se alcanza tal conclusión resultan por naturaleza más insuficientes que los empleados por las disciplinas en las que es posible hacer cálculos (la astrofísica o la mecánica cuántica, por ejemplo). No obstante, podemos decir que los auténticos pioneros del pensamiento relacional moderno siguieron claramente esta senda cuando sustituyeron la vieja clasificación de sonidos por la fonología. Al plantear la hipótesis de las relaciones entre los sonidos surgió una nueva entidad: el fonema. Los conjuntos de sonidos que habían identificado a lo largo de varios siglos sucesivas generaciones de gramáticos se reemplazaron por algo hasta entonces desconocido, por una serie de sonidos dependientes de relaciones de oposición que durante bastante tiempo se consideraron --e incluso es posible considerarlos todavía hoy de ese modo-- como puros constructos, es decir, entidades que no pueden ser percibidas directamente. Fue Sapir, en los años 20, quien dio un paso adelante al afirmar que un fonema no es sólo un constructo explicativo, sino la verdadera unidad cognitiva del sonido, más que el sonido *per se*. Siguiendo esta dirección, lo que se tenía por «verdadero» y lo que se consideraba un sonido accidental intercambiaron sus posiciones. El sonido reconocido tradicionalmente es lo que finalmente ha resultado ser accidental, mientras que el fonema se constituye en el sonido auténtico, en la unidad sonora que puede analizar el aparato cognitivo humano.

No han seguido el ejemplo de la fonología, sin embargo, la mayoría de los estudiosos que trabajan en el marco de las teorías sistémicas. El ejemplo saussureano del ajedrez parece haberles servido de mayor inspiración. En él, el objeto de escrutinio aparece ya bien delimitado por nuestra tradición cultural y resulta por ello sobradamente conocido. El pensamiento relacional aporta un análisis del ajedrez más versátil y económico, en el que se elimina una interminable serie de intrincadas descripciones. Lo mismo ocurriría en



fenómenos más complejos como el lenguaje o la literatura, e incluso la sociedad o la semiosis en general. En todos estos casos el pensamiento sistémico proporciona unos instrumentos de análisis más racionales y más sofisticados. Pero nunca se pone en cuestión ni se discute la existencia de su objeto de estudio como tal; muy al contrario, éste se da por sentado.

La ausencia de discusión sobre el objeto de estudio es típica de muchas áreas de las humanidades, y ciertamente ha impedido, en mi opinión, la práctica científica en dichas áreas. Mientras que las ciencias naturales, en su intento por desarrollar instrumentos que expliquen la naturaleza y la vida, proceden a la modificación y la sustitución tanto de los objetos de estudio como de las hipótesis ligadas a su desarrollo, las humanidades todavía mantienen la creencia de que las explicaciones pueden cambiar, pero el objeto de estudio permanece inamovible. Esto resulta especialmente evidente cuando se estudian los productos y las actividades humanas que han alcanzado una posición canonizada y, por consiguiente, son considerados indispensables por parte de las fuerzas dominantes de una sociedad. Me estoy refiriendo sobre todo a las «artes», como pueden ser la pintura, la música, la literatura, el teatro, la danza, etc.

El formalismo ruso, incluso en su fase inicial, presentó una sorprendente ruptura con esta tradición. Sin importarnos ahora lo reducida o textocéntrica que haya sido la perspectiva formalista, el hecho es que intentaron delimitar un objeto de estudio completamente nuevo, que al mismo tiempo se iba a convertir en la mejor hipótesis explicativa; me refiero a la sustitución de la «literatura» por la «literariedad». El movimiento formalista, por desgracia nunca entendido en términos metodológicos como verdaderamente merecía, al menos abrió el camino para otros intentos y demostró la posibilidad de redefinir objetos de estudio independientemente de las instituciones establecidas para sostenerlos. La hipótesis en sí misma fue rechazada más tarde, pero no es necesario que nos detengamos ahora en este punto.

El último estadio de esta tendencia, que yo mismo sugerí denominar «Funcionalismo dinámico» --esto es, la últi-

ma fase del formalismo ruso, del estructuralismo checo, de la semiótica soviética, etc. (vid. Even-Zohar, 1990), propone un vínculo entre la heterogeneidad del sistema y el cambio, por una parte, y entre el cambio y la estructura, por la otra; de este modo hizo posible, al menos desde Tynianov, distinguir entre un conjunto concreto de rasgos y un conjunto de acciones que a la larga pueden llegar a establecerse como un campo de acción en la sociedad. La formulación de Tynianov sobre las fronteras cambiantes de la literatura, en cuanto campo de acción institucionalizado en el que los rasgos específicos que operan en él y por él están sometidos a una transformación constante, nos ha permitido liberarnos de la constricción de objetos de estudio ya delimitados por las instituciones de la sociedad.

La Teoría de los Polisistemas se presenta -- y creo que es bien sabido -- como una continuación del funcionalismo dinámico. Su concepto de sistema abierto, dinámico y heterogéneo quizá favorezca más la aparición de las condiciones que permiten revelar el poder de descubrimiento que tiene el pensamiento relacional. Por el contrario, el pensamiento de sistemas estáticos, al considerar una multiplicidad de parámetros en cualquier situación dada, suele llegar a un punto muerto con bastante rapidez. Dichas situaciones de punto muerto constituyen casos en los que el poder explicativo o heurístico de las relaciones supuestas resulta insuficiente, porque las respuestas permitidas son demasiado limitadas.

Me gustaría afirmar que la teoría de los Polisistemas ha hecho casi inevitable, ya desde sus comienzos embrionarios en los años veinte, el desarrollo de instrumentos conceptuales para un amplio complejo de fenómenos. Me refiero antes que nada a las obras de Bogatyrev y Mukarovsky en la semiótica de la cultura, pero también a las últimas contribuciones de la Escuela de Tartu-Moscú. No resulta sorprendente que todas las teorías de la «literatura» hayan sido reemplazadas por teorías que aspiran a explicar las condiciones que hacen posible la vida social en general, siendo la producción textual solamente una de sus facetas y uno de sus factores. Tampoco es difícil esbozar a grandes rasgos un itinerario conceptual que nos conduzca del reconoci-

miento de productos alternativos -- una asunción básica en la historia de la literatura o en cualquier otra actividad --, a las condiciones bajo las cuales compiten productores deseosos de hacerse con las instituciones de poder que les permitan vender los productos que ellos quieren promover. De este modo no es complicado investigar el origen del poder de aquellos productos que son el objetivo final de la lucha. Lotman y la Escuela de Tartu-Moscú, aunque todavía se mueven en los límites de los seres humanos como lectores -- si bien lectores del mundo, no solo de textos --, nos proporcionaron los conceptos de modelización del mundo y de semiosfera, que en su conjunto constituyen la cultura, es decir, una serie de instrumentos de comprensión que permiten la vida social.

En resumen, el pensamiento relacional, especialmente en conexión con los sistemas dinámicos, ha llevado a casi todos los estudiosos (sistémicos) a analizar la cultura como un sistema global, como un conjunto heterogéneo de parámetros con cuya ayuda los seres humanos organizan sus vidas. Por el contrario, la aproximación semiótica, en su desarrollo más sofisticado por parte de investigadores como Lotman, Uspensky o Ivanov, es solo una estrecha vía que se abre en la unión del pensamiento polisistémico y los fenómenos semióticos hipotetizados. La construcción teórica que incorpora la Teoría de los Polisistemas sugiere en seguida que la organización de la vida no consiste simplemente en una necesidad más o menos pasiva de orientación -- es decir, de comprensión del mundo --, sino que también, y quizá de modo más convincente, se trata de una cuestión de acción activa en la cual la comprensión es solo uno más de sus factores.

En lo que respecta al nivel metateórico, el problema de si un cierto fenómeno observable «pertenece» a un conjunto determinado (grupo, *campo* o *sistema*), y de si es «relevante» o puede «relacionarse» con él, reside en nuestra habilidad para hipotetizar una «fructífera» red de relaciones. De este modo el conjunto no se concibe como una entidad independiente en la «realidad», sino que dependería de las relaciones que seamos capaces de proponer. Ninguna teoría sistémica avanzada acepta una serie de fenómenos observables *a priori* que necesariamente, o de modo

inherente, formen parte de un sistema. Abogar por la inclusión o la exclusión en el sistema de ciertos elementos no es algo que competa al análisis sistémico de un conjunto concreto de fenómenos; afecta más bien al mayor o menor «éxito» que puede alcanzar un procedimiento frente a otro desde el punto de vista de la suficiencia teórica.

Por supuesto que la «suficiencia teórica» no es un concepto simple. Pero normalmente se sigue en esta cuestión el principio general que formuló Machlup de manera sucinta: «La elección entre tomar una variable como exógena o convertirla en endógena, siendo una variable determinada por el sistema de funciones, es una cuestión de relevancia y conveniencia»<sup>1</sup>. Las verdaderas consecuencias de esta aproximación metodológica conducen al progreso científico, en los claros términos que generalizó N. Elías:

Sucede con frecuencia en la evolución de una ciencia, o de una de sus ramas, que el tipo de teoría que ha dominado la dirección de la investigación por algún tiempo alcanza un punto en el que sus limitaciones se hacen patentes. Comienza a percibirse que un significativo número de problemas no pueden ser formulados claramente ni pueden resolverse siguiendo sus pautas. Los científicos que trabajan en este campo empiezan entonces a buscar un marco teórico más amplio, o quizá un tipo de teoría completamente distinto, que les permita resolver los problemas sobrepasando el ámbito de la teoría en vigor<sup>2</sup>.

Al estudiar la cultura los investigadores que trabajan en el funcionalismo dinámico han encontrado, creo, ese «marco teórico más amplio, o quizá un tipo de teoría completamente distinto» al que se refería Elías. Con ello no se suprimen los intentos de entender, describir y analizar mejor cualquier otra aproximación previa, siempre que sea entendida como un factor más de la cultura. En la segunda parte de este artículo trataré de esbozar las grandes líneas de ese marco que he mencionado.

1. Machlup, F., *Knowledge and Knowledge Production*, Princeton, Princeton U. P., 1981, pág. 4.

2. Elias, N. y Dunning, E., *Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process*, Oxford, Blackwell, 1993 [1986], pág. 189.

## 2. FACTORES Y DEPENDENCIAS EN LA CULTURA

Los factores que resultan «necesarios» para explicar la totalidad de los fenómenos sociosemióticos o culturales fueron ampliados por el funcionalismo dinámico mucho más allá de las parejas de *lengua-habla*, *código-mensaje*, *paradigmático-sintagmático* etc. El giro que da Jakobson, basándose en Bühler<sup>3</sup> y en el estructuralismo de Praga, hace que ambicione integrar en su modelo de lengua «los factores constitutivos de cualquier manifestación discursiva, en cualquier acto de comunicación verbal» (Jakobson, 1956 y 1960: 353). Su principal contribución al análisis sistémico funcionalista ha sido su insistencia en que cada manifestación discursiva no se explica por una simple relación entre un código asumido y un mensaje ejecutado, sino que ambos están condicionados a su vez por un complejo conjunto de factores interrelacionados. En lugar de una idealizada relación unilateral de-código-a-mensaje, Jakobson sugiere toda una serie de ejes combinatorios que comprenden todos los aspectos implicados en cada acto de comunicación. Su célebre esquema de los factores del acto de comunicación verbal puede por consiguiente adaptarse, creo que muy fructíferamente, al análisis de los fenómenos culturales en general.

En consecuencia, éste sería el esquema de los factores constitutivos envueltos en cualquier manifestación socio-semiótica o cultural:



Más allá de diferencias particulares<sup>4</sup>, es el modo de pensar de Jakobson, su aproximación general, lo que resulta

3. Bühler, K., *Sprachtheorie*, Jena, Fischer, 1934. Trad. esp. *Teoría del lenguaje*. Madrid, Revista de Occidente, 1967.

4. El esquema de Jakobson habla de «contexto», «código», «canal/contacto», «mensaje», «emisor» y «receptor». El «contexto» significa el contexto al que se hace referencia (se llama también «referente» en otra -- ambi-

pertinente para las líneas básicas de mi propuesta. Durante toda su vida mantuvo Jakobson la idea de que «el lenguaje debe ser investigado en toda la variedad de sus funciones» (1960: 353). Tal afirmación distingue inequívocamente su empresa lingüística, literaria y semiótica de otras tendencias de su tiempo. Sus presuposiciones rechazan los modelos reductores --perpetuados durante tiempo considerable--, que concebían un sistema de signos como una pura estructura --o que al menos así debían ser estudiados--. En esas visiones reductoras todos los posibles condicionantes que regulan un mecanismo semiótico se entienden como «factores externos», «entorno» o «ambiente». Por lo tanto, cuando llegan a un punto en el que inevitablemente se dan cuenta de que las puras estructura resultan insuficientes para explicar los mecanismos semióticos --si, por ejemplo, deben considerar el papel de la relación entre el productor y el consumidor de un producto--, lo único que pueden hacer es *añadir* una rama más a la disciplina «propiamente dicha»; así, en el caso de la lingüística, añaden la pragmática (o la sociolingüística o la psicolingüística). Para Jakobson, por el contrario, estudiar una «lengua» ya implica el conocimiento y la consideración de todos estos factores, que deben ser investigados en sus relaciones mutuas más que como ocurrencias discretas.

El marco al que me estoy refiriendo no requiere *a priori* jerarquías de importancia entre sus factores. Es suficiente reconocer que, en primer lugar, son las interdependencias entre dichos factores las que permiten su funcionamiento. Un consumidor puede consumir un producto producido

[nota 4 continuada]

gua -- nomenclatura) y del que se vale el receptor, siendo verbal o susceptible de ser verbalizado; el «emisor», que es el que habla, y el «receptor», que es a quien hablan, deben compartir total o al menos parcialmente un «código» para intercambiar mensajes entre ellos, necesitando dichos mensajes algún «contacto o canal» para llevarse a cabo. Todos estos conceptos están recogidos en el esquema que yo mismo he propuesto con la excepción del «contexto», que en mi opinión va implícito en las relaciones entre productor y consumidor a través del repertorio o del mercado. Por otra parte, el condicionamiento de las instituciones sobre la naturaleza de la comunicación es un aspecto que sobrepasa los límites de la concepción de Jakobson (e incluso de la semiótica «clásica» en general).

por un *productor*, pero para que el producto pueda ser generado y después propiamente consumido debe existir un *repertorio* común, cuya utilización está delimitada, determinada o controlada por una *institución* y por un *mercado* que permita su transmisión. Por un lado, ninguno de los factores enumerados puede ser descrito funcionando aisladamente; por otro, el tipo de relaciones que se detectan discurren a lo largo de todos los posibles ejes del esquema. Expongo ahora con mayor detalle los conceptos sugeridos en este esquema.

### *Repertorio*

El repertorio designa un conjunto de reglas y materiales que regulan tanto la construcción como el manejo de un determinado producto, o en otras palabras, su producción y su consumo. El término comunicativo adoptado por Jakobson, *código*, podría haber servido para el mismo propósito si no existieran tradiciones en las que tal etiqueta se aplica solamente a las reglas, y no a los materiales (esto es, los elementos, los componentes, el léxico, etc.).

En el caso de la construcción o la producción podemos hablar de una *operación activa* del repertorio, o, de modo abreviado, de un *repertorio activo*. De la misma manera, si nos referimos a la utilización o al consumo podemos hablar de una operación pasiva, o un repertorio pasivo. Sugiero estos términos simplemente por comodidad; un repertorio no es en sí mismo ni «activo» ni «pasivo», pero puede ser utilizado de maneras diferentes en dos circunstancias distintas, como he descrito antes: una situación en la que una persona produce algo, frente a una situación en la que una persona «descifra» lo que otra produce.

¿En qué consiste entonces un repertorio cultural? Si entendemos la cultura como un marco, una esfera que hace posible la organización de la vida social, entonces el repertorio en la cultura, o *de* la cultura sería el almacén de los elementos necesarios para tal esfera o marco. Tal y como ha señalado Swidler, la cultura es «un repertorio o "caja de herramientas" de hábitos, técnicas y estilos con los cuales la



gente construye "estrategias de acción"»<sup>5</sup>. La descripción resulta muy apropiada para lo que he denominado previamente un *repertorio activo*. Si queremos parafrasear la formulación de Swidler para el *repertorio pasivo*, podríamos definir la cultura como una «caja de herramientas» de técnicas o habilidades con las que la gente construye sus estrategias conceptuales, es decir, aquellas estrategias mediante las cuales «entienden el mundo».

La idea general de repertorio sugiere no sólo una noción sistémica, esto es, dependencias entre los elementos que lo componen, sino también la idea de participación. Sin un repertorio común compartido, sea total o parcialmente, ningún grupo de personas podría comunicarse ni organizar sus vidas de modo aceptable y con sentido para los otros miembros del grupo. En otras palabras, no existiría un marco conjunto que los ligara como grupo ni que fuese capaz de proporcionarles las mencionadas estrategias. Naturalmente, cuanto mayor es la comunidad que construye y utiliza ciertos productos, mayor debe ser el acuerdo sobre el repertorio. Los estudiosos de la cultura tienden a identificar la «cultura» casi exclusivamente con el repertorio. Me gustaría subrayar, por el contrario, que la aproximación aquí propuesta sugiere que sería más fructífero concebir la «cultura», o cualquier actividad sociosemiótica, como la red que se obtiene de la interdependencia (interrelación) de *todos* los factores del repertorio.

Por eso, mientras que la naturaleza, volumen y amplitud de un repertorio ciertamente condiciona la facilidad y la libertad con la que un productor y/o un consumidor puede desenvolverse en su entorno sociocultural, no es el repertorio en sí mismo el que determina tales características. En realidad éstas dependen de la interacción con los otros factores predominantes del sistema, principalmente la institución y el mercado. Así, por ejemplo, la existencia de un repertorio específico per se no resulta suficiente para asegurar que un productor o un consumidor vayan a hacer

5. Swidler, A, «Culture in Action; Symbols and Strategies», en *American Sociological Review*, 51, 1986, págs. 273-286. Cita de pág. 273.



uso de él. El repertorio no sólo tiene que estar *disponible*, sino que también su utilización debe ser legítima. Las condiciones de tal legitimidad son generadas por la institución en correlación con el mercado. En algunas ocasiones el acceso a un repertorio puede convertirse en una aspiración ideal para un determinado productor; en otras, amplias partes de un repertorio, sobre todo del repertorio dominante, no son accesibles a muchos miembros de una sociedad debido a su falta de conocimiento o competencia (como la falta de educación, etc.).

### *Repertorio y repertorios*

Dada la hipótesis de la heterogeneidad de los sistemas socio-semióticos, podemos decir que no existe nunca una situación en la que funcione solamente un repertorio para todas las posibles circunstancias de una sociedad. Al mismo tiempo, opciones diversas constituyen repertorios en conflicto que compiten entre ellos. A menudo un repertorio logra establecerse como dominante, excluyendo por tanto a los otros o al menos haciendo su uso ineficiente o bien infructuoso. Por otro lado, los repertorios alternativos pueden ser utilizados a pleno rendimiento por otros grupos sociales diferentes que rechacen el repertorio dominante como indeseable, con lo que resulta asimismo infructuoso. No obstante, también es posible que un repertorio rechazado en algún momento llegue a alcanzar la posición dominante.

En principio, si proliferan los repertorios hay mayor disponibilidad de recursos para que se produzca un cambio. Frecuentemente este fenómeno va ligado al grado de antigüedad de una cultura. Cuando una determinada cultura se encuentra en sus comienzos su repertorio suele ser limitado, por lo que existe una mayor disposición a utilizar otras culturas que le resulten accesibles. Una vez que ha acumulado mayor número de opciones adquiere un repertorio más amplio y multiforme, y en consecuencia durante los períodos de cambio puede mostrar más inclinación a reciclar «repertoremas» antes que a buscar repertorios ajenos.

No obstante, incluso cuando una cultura trabaja con un repertorio amplio y multiforme, puede llegar a un punto muerto si se bloquean todas las opciones alternativas. Es entonces cuando se utilizan los repertorios adyacentes, o accesibles por otras vías, para reemplazar a aquellos que son rechazados por la gente. De este modo la interferencia se convierte en la estrategia que emplea una cultura para adaptarse a circunstancias cambiantes.

### *La estructura del repertorio*

En líneas generales podemos analizar la estructura del repertorio en dos niveles distintos: los elementos y los modelos.

El nivel de los elementos individuales incluye elementos bien diferenciados, como los morfemas y lexemas. El «conductorema» (*behavioreme*) de Pike<sup>6</sup> nos anima a proponer el término de «repertorema» (*repertoreme*) para designar cualquier elemento de un repertorio, al mismo tiempo que podemos llamar «culturemas» a los repertoremas de una cultura. Las fronteras de esta unidad cultural son con frecuencia discutibles y resultan menos obvias que las fronteras de los morfemas, o incluso de los lexemas. Sin embargo, aún aceptando que la gente adquiere esos elementos, los produce o entiende su valor, a través de los grupos en los que dichos elementos se insertan --esto es, a través de modelos globales--, podemos encontrar unidades individuales no solo como abstracciones, sino también como elementos que contribuyen a la formación de nuevas series o cadenas.

Aunque es posible cuestionar que los culturemas sean alguna vez descifrados o adquiridos como entidades aisladas, creo que reconocer este nivel resulta imprescindible desde el punto de vista lógico y empírico. Puede ser muy útil la idea de que los culturemas tengan propiedades distintivas;

6. Pike, K. L., *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behaviour*, Janua linguarum, 24, The Hague, Mouton, 1971 (1967), 2<id> ed. revisada.

de lo que no hay duda es de que pueden identificarse como entidades discretas e inconfundibles dentro de una cadena más amplia.

Debe tenerse asimismo en cuenta que las unidades culturales se agrupan horizontalmente para crear cadenas (y finalmente modelos), pero también verticalmente, es decir, en diversas vecindades conceptuales. Por ejemplo, la noción de ego, «yo», no puede funcionar sin la de «tú», «él/ella», y «ellos». Esta muy conocida hipótesis en todas las ciencias humanas permitió analizar conjuntos de unidades como opciones estructuradas, más que como desordenados inventarios.

Por lo que respecta al nivel de los modelos, digamos que analíticamente los modelos consisten en la combinación de *elementos + reglas + las relaciones sintagmáticas* («temporales») que se imponen sobre el producto. Si el producto en cuestión es un evento, un suceso, entonces su modelo significaría la suma de los elementos + las reglas aplicables a dicho tipo de acontecimiento + las relaciones potenciales que puedan llevarse a cabo durante el hecho concreto. Por ejemplo, si un tipo posible de dichas relaciones es la red de posiciones en la que se insertan los distintos elementos, entonces el modelo, desde el punto de vista de su productor potencial, incluye un cierto tipo de pre-conocimiento en lo que respecta a esas posiciones; el conocimiento del orden --una secuencia, una sucesión-- es por tanto una parte integral del modelo. Indica al productor qué hacer y cuándo. Así, no parece suficiente saber que debemos decir ciertas frases al dirigirnos a alguien; tenemos también que saber en qué orden deben ser dichas.

Por supuesto que en las circunstancias reales de la producción la gente normalmente no emplea los modelos de un modo analítico. La evidencia tiende a demostrarnos que los han aprendido como un todo, de manera global. Sin embargo, el conocimiento analítico resulta más frecuente cuanto más hábil es el productor y más específico el producto. A lo mejor un artesano o un cocinero han adquirido sus destrezas de manera sintética, mientras que un moderno industrial puede tener un conocimiento pleno de los modelos que utiliza por lo que respecta a sus com-

ponentes y a las reglas de combinación en el tiempo y el espacio.

Para el consumidor potencial el modelo consiste en ese pre-conocimiento según cual se interpretan los acontecimientos. Quizá deberíamos apuntar que los modelos utilizados para la producción no se solapan necesariamente --y como norma no lo hacen-- con los modelos requeridos para la comprensión, o para cualquier otra finalidad del consumo. Al igual que en el caso anterior la comprensión se produce sintéticamente, como un acto de desciframiento simultáneo, pero también puede consistir en la sucesiva descomposición de un producto concreto en sus ingredientes, que son analizados según su posición en un repertorio conocido. De este modo la comprensión explícita, como el caso de la interpretación expresada en palabras, es una actividad normal en todas las culturas.

No necesitamos clasificar los modelos según su tipo o su tamaño. Puede haber modelos que actúen en la totalidad de un acontecimiento, pero también puede haber modelos específicos para un segmento o una porción de ese conjunto. Por ejemplo, existe un modelo para «una reunión», al tiempo que encontramos modelos para la «conversación» durante una reunión, etc.

La noción misma de *modelo* no es en absoluto nueva, ni está confinada al análisis teórico de la cultura. Con frecuencia la utiliza la «gente en la cultura» que asume posiciones de educadores o instructores. No obstante, el concepto ha sido evitado desde el Romanticismo porque, en todos los niveles de la cultura, se pretende favorecer la idea de la libertad de las acciones individuales, que no estarían condicionadas por ningún tipo de imperativos. En la perspectiva romántica la «creación» significaba una acción libre de toda ley, y por consiguiente original y sin precedentes. Establecer

7. Algunas tradiciones, especialmente en lingüística, tienden a considerar cadenas limitadas --es decir, combinaciones aproximadamente equivalentes a la colocación en la lengua-- como un nivel independiente. Por ejemplo, considerarían «cómo está usted» o «estrecharse la mano» como tales cadenas. Este nivel puede ser eliminado en su conjunto para ser visto como un segmento de los modelos.

límites suponía un condicionamiento negativo de la libertad. Por tanto un «verdadero creador» (en la literatura y en la vida en general), un «espíritu libre», no podía estar condicionado por modelos ya existentes. Así, llega a ser obligatorio atribuir acciones realizadas por productores individuales a la nada sistémica «inspiración», y las realizadas por masas anónimas de productores al «espíritu colectivo» (sea de la comunidad o de la nación). Tal vez no fuese inverosímil interpretar algunas tendencias de corte individualista de la psicología dentro de esta tradición romántica.

La hipótesis de los modelos está fuertemente sustentada por el trabajo contemporáneo en muy diversos ámbitos de la investigación de la cultura; no solo en la antropología clásica, sino también en los estudios de la memoria, los estudios cognitivos (con su concepto de *esquemas*), y distintas áreas relacionadas con la competencia lingüística y textual, como es el caso de los estudios de traducción. Además, actividades prácticas como el trabajo editorial o la enseñanza de estilo y composición en las escuelas, nos proporcionan una amplia información sobre la actuación de los modelos. Asimismo, la creciente conciencia, en diversos estudios sociolingüísticos y semióticos, de la «preconfección» existente en los varios tipos de discurso cotidianos (como conversaciones o relatos de todos los días) ha contribuido enormemente a que nos liberemos del concepto romántico de una producción sin condicionantes.

A lo largo de la Historia, sin embargo, actitudes que fueron habituales antes de la época romántica no tenían ningún problema para aceptar la idea de una vida guiada por pautas e instrucciones previas. La producción y la interpretación se hacían en el contexto de modelos bien conocidos, pero además la propia noción de éxito en cualquier actividad, incluso en el prestigioso campo de la producción textual, dependía de la capacidad del productor para poner en práctica tales modelos de manera satisfactoria. Tal y como lo formuló Zink sucintamente --a propósito de la poesía medieval-- : «Esta poesía es una poesía formal que en todos los ámbitos consigue sus efectos no de su originalidad, sino demostrando su dominio de un código que aplica minuciosamente y que somete a pequeñas transgresio-

nes calculadas».<sup>8</sup> Lo mismo puede decirse de la capacidad del consumidor para descifrar tales modelos.<sup>9</sup>

Una significativa contribución que sugiere un vínculo entre el repertorio socialmente generado y los procedimientos de inculcación e interiorización individual es el concepto de *habitus* de Bourdieu. Bourdieu sostiene la hipótesis de que los modelos con los que funciona un individuo o grupo de individuos no son esquemas universales o genéticos, sino esquemas condicionados por disposiciones adquiridas mediante la experiencia, esto es, que varían en el tiempo y el espacio. Este repertorio de modelos adquiridos y adoptados (también adaptados) por individuos o grupos en un medio determinado, bajo los condicionantes del sistema de relaciones que domina ese medio, se denomina *habitus*: «[Es] un sistema de esquemas que se incorporan y se interiorizan y que, habiendo sido constituidos en el curso de la historia colectiva, son adquiridos en el curso de la historia individual y funcionan en situaciones prácticas, por práctica (y no debido al puro conocimiento)» (Bourdieu, 1979: 545).

8. Zink, M., «Le lyrisme en rond. Esthétique et séduction des poemes à formes fixes au Moyen Age», en *Cahiers de l'Association Internationale des études françaises*, 32, 1980, págs. 71-90. Cita de págs. 73-74.

9. Una evidencia notable de cómo prevalecen las normas en la construcción y la interpretación de la «poesía» en la vida diaria, es la historia del islandés Gisli Sursson, quien, confiando en la oscuridad del modelo poético que era capaz de usar, se toma la libertad de decir descaradamente a todo el mundo, en un momento crucial de su vida, que había sido él el asesino de su adversario, algo «que nunca debería [haber dicho]», comenta el narrador. Como era de esperar nadie entendió el mensaje, con la excepción de una única persona, su hermana Thordis, que era además la esposa de su adversario. Ella «aprendió el poema de memoria después de oírlo una vez, y regresó a casa, y para entonces había adivinado su sentido», solo para revelarlo muy poco después a los enemigos de Gisli. De todos modos, incluso ella necesitó algún tiempo para llevar a cabo su desciframiento (*Gísli Saga Súrssonar*, capítulo 18, en *Íslenzk fornrit VI*, Reykjavík, Hið íslenska fornritafélag, 1943, 3-118. Traducción inglesa *The Saga of Gisli*, trad. G. Johnston. Everyman's Library, 1252. London, Dent and Sons, 1984). En el caso concreto de Gisli, y de la cultura medieval islandesa en general, la «poesía» no era un tipo de acción fuera de lo común, sino un producto plenamente utilizado para la interacción habitual.

*Los parámetros dinámicos de la utilización del repertorio*

Partiendo de la hipótesis de la heterogeneidad para cualquier hecho de producción o consumo, no es posible predecir la trayectoria exacta de la interacción entre los factores participantes. Es verdad que existen casos fácilmente predecibles, como el de los modelos más utilizados por la gente, en la vida diaria o en ciertos rituales. Dichos casos pueden aparecer como guiones ya confeccionados, esquemas bien definidos, o series claramente delimitadas. De todos modos la mayoría de las situaciones no se ajustan a este patrón, sino que presentan grados de predecibilidad muy variables. El grado de «fijeza» que requiere cada fenómeno, o el grado de «deriva» con el que se permite maniobrar, depende de la posibilidad de combinar distintos modelos. Tal posibilidad a su vez viene determinada por el poder de la institución, por la posición de cada uno de los miembros de la cultura frente a dicha institución, y por la capacidad de acceso a los recursos del repertorio.

En consecuencia, no parece apropiado concebir las relaciones entre el repertorio y su realización en términos de una ejecución fija y un conjunto no modificable de reglas impositivas. Debemos reconocer la realización flexible del repertorio como una opción real, es decir, que su puesta en práctica da cabida a combinaciones de diversos recursos y también a errores. Podría ser útil pensar que un modelo se ejecuta o se realiza del modo descrito por Boyd y Richerson, a su vez inspirándose en Pulliam y Dunford:

Los inversores pueden dar a sus corredores de bolsa una serie de instrucciones iniciales, que por consiguiente no pueden cambiarse ni suprimirse. Algunos inversores tal vez deseen darles instrucciones detalladas sobre qué valores deben comprar o vender en cada momento. En un entorno tan impredecible como el mercado de valores tal estrategia de inversión probablemente resulte desastrosa. Los inversores más astutos darán a sus corredores de bolsa una serie de instrucciones flexibles<sup>10</sup>.

10. Boyd, R. y Richerson, P.J., *Culture and the Evolutionary Process*, Chicago, Chicago U. P., 1985, pág. 83.

Esto significa que debemos entender un modelo, en cuanto conjunto de instrucciones, no como una serie herméticamente cerrada, sino como una cadena abierta y con diversas ramificaciones posibles. La razón estriba en que la puesta en práctica concreta de un repertorio es resultado de una negociación dinámica entre opciones previamente conocidas y las características específicas de la situación en curso. En palabras de nuevo de Boyd y Richerson:

Los humanos modifican su comportamiento en respuesta a los cambios de su entorno mediante diversos mecanismos. Dichos mecanismos oscilan desde las respuestas condicionadas simples, que son estudiadas por los psicólogos del comportamiento, hasta los procesos cognitivos complejos de la elección racional, estudiada por los psicólogos cognitivos y los economistas<sup>11</sup>.

#### *La creación de repertorios*

Puesto que no tenemos noticias de que exista una sociedad sin un repertorio establecido, tendemos a concebir tales repertorios como el prolecto acumulado de generaciones de individuos anónimos, o en otras palabras, como creaciones espontáneas de la «sociedad». Tal perspectiva es incontestable en el sentido en que no podemos realmente rastrear «quién generó qué» a lo largo de la historia de la humanidad, aunque con frecuencia los historiadores atribuyen a unas sociedades específicas la construcción de ciertos repertorios. Por ejemplo, adjudican la creación de la escuela a los sumerios, cuyas *é-dubba* se consideran el modelo primigenio de todo tipo de escuelas y academias y de sus múltiples productos, entre ellos el canon textual; de manera semejante el origen de la «democracia» se concede a los antiguos atenienses, etc.

Por otra parte, existen también innegables evidencias de acciones individuales deliberadas en la configuración de repertorios, cuyo éxito puede atestigüarse a través de la

11. *Ibíd.*, pág. 83.



Historia. Es verdad que figuras míticas o escasamente verificables, caso de Moisés o Kadmos, suscitan recelos por lo que respecta al papel que verdaderamente desempeñaron en la constitución de los repertorios que les atribuye la tradición literaria. Pero encontramos un impresionante número de testimonios sobre individuos cuyo papel sí puede ser verificado, que iniciaron, elaboraron e inculcaron con pleno éxito innovaciones en un determinado repertorio.

Estos datos nos los proporcionan distintos niveles. Incluso en materias que se suelen considerar creación de amplios grupos, como el lenguaje, la construcción de un repertorio específico puede llevarnos hasta renombrados individuos. Sería el caso de Lutero, Gottsched y Goethe en la lengua alemana; Lomonosov y Pushkin en la rusa; Vuk Karadzic en la serbo-croata; Ivar Aasen para el «nuevo noruego» (nynorsk), etc. Tales ejemplos incluso nos permiten ser menos escépticos con figuras como la del rey Ramkamhaeng, del reino de Sukhothai, que pasa por ser el fundador del alfabeto tailandés (y posiblemente de otros aspectos de la cultura tailandesa), o la de Constantino, que tras ingresar en un orden monástico con el nombre de Cirilo parece ser el fundador del alfabeto eslavo y el iniciador de la cultura eslava cristiana.

Lo mismo podemos aplicar a los diversos repertorios culturales que hayan proliferado o se hayan transformado debido a la acción deliberada de ciertas personas. En consecuencia, el origen de los repertorios debe analizarse bajo diferentes perspectivas. Si bien es posible que sean anónimos, no siempre es necesario considerarlos espontáneos; tampoco hay que olvidar que pueden ser modificados por los deseos y las aspiraciones de los individuos.

#### *La configuración del repertorio y la institución*

Los grupos y los individuos interesados en controlar, dominar y regular la cultura a menudo se muestran también activos en la configuración de su repertorio. Se podrá argumentar que más que producir nuevos repertorios estos grupos --a los que me refiero bajo el extendido nombre de

«institución»--, parecen más inclinados a adherirse a un repertorio ya existente que a crear nuevas opciones. Por otra parte sus contendientes, es decir, los que luchan por alcanzar el control y el dominio del sistema, tal vez tengan que competir precisamente ofreciendo un nuevo repertorio. En períodos favorables a los cambios y a la competencia entre repertorios --como los tiempos de crisis sea cual sea la causa--, los individuos y grupos antes mencionados pueden entonces llegar a involucrarse plenamente en la creación del repertorio, y no solo en su mantenimiento.

### *Repertorios e identidades*

Es un procedimiento común en los grupos humanos el extraer ciertos elementos destacados de un repertorio predominante para delimitar el grupo en cuanto entidad inconfundible e inequívoca. Mediante tal proceso se logra crear un «sentido de sí mismo» o una «identidad colectiva». Este aspecto de la cultura ya fue subrayado por Sapir, quien afirmaba que «el énfasis [en este sentido] debe ponerse no tanto en lo que la gente hace y cree sino en cómo lo que hacen y creen funciona durante la totalidad de sus vidas, en el significado que tiene para ellos»<sup>12</sup>.

Los elementos que se seleccionan pueden tomarse de cualquier ámbito. Incluso puede tratarse de un aspecto tan «diminuto» como el que los árabes antiguos convirtieron en su característica distintiva: el peculiar sonido enfático *d*, conocido como letra Dâd. Así, se dejaron identificar como «aquellos que pronuncian la Dâd», con la posible insinuación de que nadie más era capaz de pronunciar ese sonido salvo ellos. Entre los elementos comúnmente utilizados para este fin se encuentran ciertos alimentos, ropas, aromas, rasgos corporales (como la barba, el bigote o las pelucas), algunos gestos o preferencias especiales por la comodidad, la limpieza o el orden.

12. Sapir, E., «Culture, Genuine and Spurious», 1924; recogido en *Selected Writings in Language, Culture and Personality*, ed. D. G. Mandelbaum, Berkeley, California U. P., 1968, págs. 308-311. Cita de pág. 311.

*Producto*

Por producto entiendo cualquier realización de un conjunto de signos y/o materiales, incluyendo un comportamiento determinado. Es decir, que el resultado de cualquier acción o actividad puede considerarse un producto, sea cual sea su manifestación ontológica, sea un objeto físico o semiótico: una declaración verbal, un texto, un artefacto, un edificio, una imagen o un suceso. En otras palabras, el producto, el elemento que negocian y manipulan los factores participantes en una cultura, constituye la instancia concreta de esa cultura. Obviamente, definiremos un producto cultural como cualquier elemento del repertorio de la cultura que es puesto en práctica.

*Producto vs. repertorio*

No pueden construirse productos sin un repertorio. Nadie es capaz de crear reglas y conjuntos de elementos completamente nuevos para todos y cada uno de los productos al tiempo que está produciéndolos; los nuevos elementos, incluyendo nuevas opciones combinatorias («reglas»), solo pueden ser generados en conexión con el repertorio disponible. Esto no significa que un producto consista sencillamente en la realización o actualización de un modelo. Todo repertorio permite más de una posibilidad de combinación de elementos concretos y modelos ya existentes. Cualquier instancia de producción se mueve entre una meticulosa puesta en práctica de modelos conocidos y preestablecidos por un lado, y la innovación por otro. La innovación, por su parte, puede ser el resultado de una simple falta de competencia o, por el contrario, de un alto grado de la misma. Si nos encontramos en el primer caso es posible que aparezcan «errores», los cuales a su vez, si se dan las condiciones apropiadas en el mercado, pueden crear nuevas opciones en el repertorio. En lo que respecta al alto grado de competencia, digamos que provoca combinaciones deliberadas que quizá lleguen a ser aceptadas como nuevas opciones.

Por consiguiente, la posición del productor frente al repertorio no debería verse siempre y exclusivamente confinada a la reproducción de opciones preestablecidas. Dado que la producción implica poner en práctica una serie de opciones conlleva también, de manera inherente y permanente, una negociación dinámica de dichas opciones.

### *Actividades y productos*

No resulta fácil determinar qué es lo que producen ciertas actividades o ciertos campos de acción. Una actividad, normalmente, consiste en un conjunto complejo de fenómenos, y por lo tanto dicha actividad es capaz de generar productos diversos; no obstante, por lo general, su razón de ser reside en un producto específico. Por ejemplo, los bancos son instituciones creadas para manejar el dinero, pero ¿qué es lo que realmente producen? No se trata de «dinero» (incluso en los casos en los que un banco literalmente imprima billetes o monedas), sino quizá de «proporcionar un servicio para el intercambio financiero».

En el fondo la respuesta depende de nuestro nivel de análisis. Así, se afirma con toda legitimidad que el producto más evidente, y obvio, del discurso oral es la «voz» (material sonoro) o el «sonido». Sin embargo, consideramos convencionalmente que la voz es un mero vehículo de un producto más importante: el mensaje verbal, el «lenguaje» en el sentido de comunicación. De forma similar, por tomar otro ejemplo, puede decirse que el producto de las escuelas son los «estudiantes». De nuevo se trata de una respuesta aceptable, dado que de manera oficial y visible son los estudiantes los que acaparan la energía de las escuelas. Hablamos del número de estudiantes (y toda sociedad calcula sus presupuestos de acuerdo con la cifra), de la vida y el trato de los estudiantes en la escuela, de las relaciones con sus profesores, etc. Pero incluso las visiones más tradicionales de la escuela conciben a los estudiantes como vehículos y/o objetivos de otros productos de los que también se supone que las escuelas son responsables: un cierto acervo de conocimiento conveniente y un cierto acervo de normas y pers-

pectivas asimismo convenientes. En este sentido los estudiantes son analizados sólo en relación a dichos productos. El éxito correspondiente se evalúa según la capacidad que muestran las escuelas para inculcar tales acervos en sus estudiantes, y según su distribución y perpetuación en la sociedad por parte de ellos.

Actividades organizadas como la «literatura» o las «artes» en general pueden analizarse de manera similar. Incluso en los períodos en los que el principal esfuerzo de las actividades literarias se orientaba hacia la producción de «textos», la posición de esos textos es, a todos los propósitos, análoga a la de la «voz» o a la de los «estudiantes» de los ejemplos anteriores. No quiero con ello decir que los textos sean en ningún sentido transparentes, sino simplemente que en cuanto entidades para el consumo deben considerarse en distintos niveles. Así, desde un punto de vista «literaturoológico», puede ser suficiente que analicemos los patrones de composición o de la historia, los modos y destrezas manifestados en un «texto». Sin embargo, cuando se entiende la «literatura» como un campo de acción, una actividad compleja que puede ser descrita de acuerdo con el esquema modificado que hemos tomado de Jakobson, podemos decir que origina muchos más productos que los textos en sí. Produce por ejemplo «escritores», que a su vez se comportan, en líneas generales, de acuerdo con modelos gradualmente establecidos en la cultura. Frecuentemente estos escritores, convertidos a menudo en un artículo obligatorio para el poder, son también los principales defensores y distribuidores del repertorio que el propio poder aprueba. Al mismo tiempo, o como alternativa, pueden llegar a ser los principales productores de un nuevo repertorio «literario», y además del repertorio cultural general. De este modo funcionan como «patronos» que «intentan interferir en los procesos sociales»<sup>13</sup>.

Los textos circulan en el mercado en gran variedad de formas, y casi nunca --especialmente cuando están fuerte-

13. "Roseberry, W., «Balinese Cockfights and the Seduction of Anthropology», en *Social Research*, 49, 1982, págs. 1013-1028. Cita de pág. 1026.

mente canonizados e incluso almacenados en el canon histórico--, como textos íntegros (siendo ésta la manera en la que los críticos literarios prefieren verlos). Podemos afirmar que los fragmentos textuales (segmentos) de uso cotidiano son un producto muy ampliamente utilizado. Citas, breves parábolas o episodios de pronta referencia constituyen algunos ejemplos de tales fragmentos. De hecho, en culturas como la francesa son casi únicamente fragmentos lo que uno aprende en la escuela de todo el inventario del canon nacional; apenas nadie tiene ningún contacto con textos completos antes de haber alcanzado un estadio más avanzado de su educación.

Más aún, como se ha señalado una y otra vez (y con mayor efectividad por parte de los semióticos de Tartu-Moscú), el producto sociosemiótico más importante de la literatura se encuentra en un nivel completamente diferente, es decir, en el nivel de las imágenes, modos, interpretaciones de la realidad y opciones de acción. En este nivel los productos son elementos integrantes del repertorio cultural: modelos para organizar, ver e interpretar la vida. Así se constituyen en origen de los modelos adoptados los *habitus*, que predominan en los distintos niveles de la sociedad y contribuyen a dirigirla, preservarla y estabilizarla. Esto puede conseguirse no únicamente mediante la realización de textos, sino también, e incluso más a menudo, mediante las diversas facetas de otras actividades institucionales dentro de la literatura. Lo mismo podríamos proponer para las artes en general, sustituyendo la noción de «texto» por la de «obra de arte» (esculturas, pinturas, composiciones musicales).

### *Productor*

Un productor, un agente, es un individuo que produce, operando activamente en el repertorio, productos bien repetitivos o bien «nuevos». Mientras que los productos fácilmente reproducibles pueden proporcionar éxito a un productor, si otros participantes relevantes --como los consumidores, etc.-- comparten aspectos importantes del mismo

repertorio, los «nuevos» productos pueden resultar poco eficientes, p por tanto no fáciles de colocar en el mercado, o sufrir el rechazo de su audiencia o de las instituciones. En resumen, el denominador común de todas las manifestaciones posibles de un productor en la cultura estriba en estar en disposición de activar un producto, a diferencia de estar en la posición de descifrar o interpretar el significado o la función de un producto. La competencia p la destreza para producir resultan indispensables para cualquier persona en la cultura, pero ya el grado de competencia así como el afán por desviarse de un repertorio establecido pueden variar enormemente.

La noción de productor se asocia normalmente con la idea de productos acabados, pero también es posible asociarla con la de productos potenciales, es decir, modelos. Dichos modelos se producen, o bien directamente, mediante la elaboración de elementos para un posible repertorio, o bien *indirectamente*, mediante un proceso de extracción y deducción a partir de un producto ya acabado. En este último caso un productor puede individualizar una serie de características en el producto, que más tarde se transforman en modelos para la producción directa. Esta es probablemente la manera «habitual» en la que los miembros de una cultura adquieren los repertorios culturales en un primer momento. Además los individuos pueden actuar como «archiproductores» del repertorio, como constructores destacados de éste. Por ejemplo, los gobernantes a veces originan un repertorio a través de sus propias acciones; por otra parte, también proporcionan nuevos elementos al repertorio a través de sus órdenes e instrucciones directas. Otros individuos logran adquirir un poder similar gracias a las instituciones y a las relaciones de mercado a lo largo del tiempo. Los intelectuales en general, y especialmente los hombres de letras, han conseguido en algunas sociedades la condición de productores legítimos de repertorios, y hasta de productores oficialmente autorizados para el conjunto de la sociedad. Esto significa que a menudo se espera de ellos, y en todo caso se les permite, que proporcionen nuevas opciones, incluso si éstas no son requeridas explícitamente ni continuadas en último término.

*Productor y productores*

Los productores individuales normalmente no tienen un particular impacto en la cultura, en el sentido en que sus acciones no lideran un cambio o una modificación del repertorio cultural. Incluso cuando sus acciones han provocado dicho cambio, los productores suelen permanecer en el anonimato, nunca como parte de un poder capaz de imponer elementos nuevos en el repertorio. Por otro lado, existen ciertos individuos que se involucran en una producción de corte innovador y que, a veces en el seno de un grupo de productores similares, son aceptados --de manera establecida o *ad hoc*-- como proveedores reales o potenciales de nuevos elementos. La actividad en cuanto grupo de estos productores, tanto en sus manifestaciones más evidentes como en las más sutiles, constituye un cierto tipo de «industria» cuyos productos compiten en el mercado con más fuerza que los productos sin identificación procedentes de productores casuales. A lo largo de la Historia diversos grupos se han institucionalizado a sí mismos con gran éxito para tal empresa: políticos, legisladores, fundadores de religiones e iglesias, intelectuales, artistas (poetas, escritores, pintores), magistrados, etc.

*Consumidor y consumidores*

Un consumidor es un individuo que utiliza un producto ya realizado operando pasivamente con el repertorio. Operar pasivamente significa en principio identificar relaciones (conexiones) entre el producto y el conocimiento que uno tiene del repertorio. En el lenguaje común tal proceso suele describirse como «comprender», «entender», «resolver», «descifrar», etc. Naturalmente, utilizar estas habilidades resulta relativamente sencillo cuando los consumidores se enfrentan a productos reconocibles. Lo es menos cuando afrontan un producto «nuevo» que puede requerir mayores capacidades de adaptación o aprendizaje. Aunque cualquier persona en la cultura es normalmente a un tiempo productora y consumidora, el conocimiento y



las habilidades implicadas en la producción no son idénticas a las que exige el consumo. Cuanta mayor complejidad o pericia supone el producto, más probables las disparidades entre la capacidad para producir y la capacidad para consumir. En pocas palabras, la capacidad de interpretar no necesariamente conlleva la capacidad de actuar, ni se solapa con ella.

El conjunto de consumidores no consiste en una mera suma de individuos, sino que se trata de una red relacional de poder capaz de determinar la suerte de un producto. De hecho podemos identificar esta red con el *mercado*. Cuando cierto producto, real o virtual (caso de un modelo que sirve para configurar un producto específico), se dirige a un consumidor individual, es posible comprobar su eficacia inmediatamente a través de la interacción. Si ese producto se dirige a un grupo anónimo de consumidores reales o potenciales, los parámetros del éxito varían enormemente y por lo general no hay medio de saber con antelación el grado de eficacia que se va a conseguir. La totalidad de esos parámetros es la que configura el mercado relevante en cada caso.

### *Institución*

La institución se define como el conjunto de factores implicados en el control de la cultura. La institución regula las normas, sancionando algunas y rechazando otras. También remunera y reprime a productores y agentes. Determina qué modelos --y qué productos cuando éstos son relevantes-- serán conservados por una comunidad por un largo período de tiempo. En pocas palabras, la institución puede verse, al igual que el mercado, como la intermediaria entre las fuerzas sociales y los repertorios de la cultura. Pero, a diferencia del mercado, tiene el poder de tomar decisiones que perviven durante mayor tiempo. Me estoy refiriendo no solo a la «memoria colectiva» en cuanto factor de cohesión de larga duración, sino a la muy básica tarea de preservar un repertorio canonizado para transmitirlo de una generación a otra.

Los miembros más visibles de la institución tal vez sean los agentes oficiales que forman parte de la administración. Así, pueden funcionar como instituciones centrales todas las implicadas en repertorios educativos --caso del ministerio de educación, academias, instituciones educativas (escuelas de cualquier nivel, incluidas las universidades)--, los medios de comunicación de masas en todas sus facetas (periódicos, revistas, radio y televisión), y muchos otras. Sería sin embargo demasiado reductor concebir las instituciones solo como perpetuadoras o mantenedoras de la cultura. Las instituciones pueden también proporcionar su apoyo a aquellos productores implicados en la creación de repertorios; éstos a su vez pueden encontrarse compitiendo con otros agentes involucrados en la misma tarea, aunque por lo general ocupan mejores posiciones. Naturalmente esta gran variedad no configura un cuerpo homogéneo, capaz, si así fuera, de actuar en armonía y de lograr que se cumplan necesariamente sus preferencias. Dentro de la institución existen luchas por su dominio, ocupando en cada momento un grupo u otro el centro de la institución y convirtiéndose por tanto en *el* estrato oficial. Pero en vista de la diversidad de la cultura, instituciones distintas pueden operar al mismo tiempo en secciones distintas del sistema. Por ejemplo, cuando cierto repertorio ha conseguido ya ocupar el centro, las escuelas, las iglesias y otras actividades organizadas a veces todavía siguen ciertas normas ya no aceptadas por el grupo que apoya el repertorio central. En pocas palabras, la institución en la cultura no es un cuerpo unificado. Y desde luego que no se trata de un edificio en una calle, aunque sus agentes puedan detectarse en edificios, calles y cafés (recuérdense por ejemplo los trabajos de Hamon y Rotman, con las reservas debidas; también Lottman<sup>14</sup>). Pero cualquier decisión que se tome, a cualquier nivel, por parte de cualquier agente, dependerá de las legitimaciones y restricciones hechas por secciones concretas y relevantes de la institución. Tanto la naturaleza de

14. Hamon, H. y Rotman, P., *Les intellocrats. Expédition en haute intelligentsia*, París, Ramsay, 1981; Lottman, Herbert R., *La rive gauche: du front populaire a la guerre froide*, París, Seuil, 1981.

la producción como la del consumo están reguladas por la institución, aunque por supuesto, por grande que sea el éxito de su empresa, dependiendo siempre de las correlaciones con todos los otros factores que operan en el sistema<sup>15</sup>.

### *Mercado*

El mercado lo constituye el conjunto de factores implicados en la producción y la venta del repertorio cultural, con lo que promueve determinados tipos de consumo. Al igual que la institución, el mercado media entre el intento de un productor de crear un producto y las posibilidades de que tal producto alcance satisfactoriamente un objetivo (un consumidor o varios consumidores); es por tanto el responsable de que los intentos se transformen en oportunidades reales. En circunstancias concretas esto se aplica a la eficacia o ineficacia de un producto determinado, pero el que está sujeto a la negociación del mercado no es el producto en cuanto objeto, ni una serie concreta de ellos, sino el repertorio (modelos, etc.) que hace posibles tales productos. Sin la existencia del mercado no habría lugar donde pudiese desenvolverse el repertorio cultural. Cuanto más espacio proporciona, mayor será la proliferación de diversas opciones. Es evidente que un mercado restrictivo limita las posibilidades de evolución de una cultura.

El mercado no sólo se manifiesta en obvias instituciones de intercambio de mercancías, como escuelas o asociaciones; además comprende todos los factores que participan en

15. La formulación de Bourdieu resulta aquí especialmente apropiada al destacar la simplificación con la que se explica lo que es una reputación: «Lo que 'crea una reputación' no es, como creen ingenuamente los Rastignac de provincias, tal o cual persona 'influyente', tal o cual institución, revista, academia, cénaculo, marchante o editor, ni siquiera el conjunto de lo que llamamos a veces 'las personalidades del mundo de las artes y las letras', sino el campo de la producción como sistema de relaciones objetivas entre los agentes o las instituciones, y el lugar de las luchas por el monopolio del poder de consagración en el que se engendran continuamente el valor de las obras y la creencia en dicho valor» (Bourdieu, 1977: 7).

el intercambio semiótico y en otras actividades relacionadas con él. Mientras que la institución intenta dirigir y regular los tipos de consumo determinando los precios (y valores) de los elementos que componen la producción, su éxito o fracaso depende de la interacción que es capaz de establecer con el mercado. En la realidad socio-cultural los factores de la institución y los del mercado se entrecruzan con frecuencia en el mismo espacio: por ejemplo, las cortes reales o los salones literarios son a un tiempo instituciones y mercados. Sin embargo, los agentes específicos que desempeñan su función en una institución o en un mercado no tienen necesariamente que coincidir. En el caso de la escuela, podemos considerarla parte de la institución en vista de su capacidad para propagar el tipo de bienes y valores que el estrato dominante (la parte central de la institución) quiere vender a los estudiantes. Pero también forma parte del mercado al vender esos bienes. Así que los profesores en realidad funcionan como agentes de comercialización, como agentes del mercado. Los destinatarios a los que se dirigen tales mercancías, y que quieran o no quieran se convierten en una especie de consumidores, son los estudiantes.

ISBN: 84-7635-368-5

Arco/Libros, Juan Bautista de Toledo, 28, 28002 Madrid.

Itamar Even-Zohar

## LA FABRICACIÓN DE REPERTORIOS, SUPERVIVENCIA Y ÉXITO DENTRO DE LAS CONDICIONES DE HETEROGENEIDAD<sup>1</sup>

En este trabajo propongo que

(1) El concepto de sistemas complejos, o dicho de otro modo, heterogéneos y dinámicos abiertos, es un marco útil para tratar tanto los cambios como la perseverancia de grupos humanos.

(2) La fabricación de nuevos repertorios, hecho posible sólo por la heterogeneidad, produce en cualquier momento -- pero sobre todo en épocas de involucración intensiva con el cambio sociopolítico-- un movimiento sociocultural.

(3) Este movimiento genera una energía que permite inventar a su vez opciones para nuevas maneras de hacer las cosas en la vida. Estas opciones pueden, a través de su proliferación, si el estado de «energía » continúa, posibilitar un éxito creciente cultural- y económicamente.

(4) Sin embargo, un tan estado de cosas está sujeto a un volumen tolerable de repertorios en conflicto. Más allá de un cierto límite, una entidad sociocultural puede derrumbarse en lugar de tener éxito. Desgraciadamente, ese límite no nos es conocido, y es dudoso que pueda conocerse en el estado actual de la investigación.

**1.** Una cuestión central en las teorías de sistemas dinámicos es la de cómo logran permanecer, es decir, como consiguen mantenerse a lo largo del tiempo. Por supuesto, esta es una formulación abstracta, quizás incluso metafórica, de algo muy concreto. En el contexto de las ciencias semióticas esto podría significar que cómo unas redes de interdependencias, dicho de otro modo «repertorios », consiguen persistir para los grupos de personas que dependen de ellos. En una investigación de la cultura llevada a cabo con herramientas socio-semióticas, la pregunta debe invertirse, a saber: cómo determinados grupos de personas consiguen perseverar a través del uso de ciertos repertorios.

**2.** En las varias tradiciones actuales de investigación, la conexión entre los repertorios y los grupos ha sido concebida como una relación inherente, significando que un cierto repertorio identificable se concibe como si fuera una parte intrínseca de un dado grupo identificable. Una actitud como esta, aún cuando no siempre formulada en tales términos explícitos, no sólo ca-

---

<sup>1</sup> Traducción por el autor y Elías Torres Feijo del texto original presentado como lectura plenaria al 5º Congreso Internacional de la IASS, Dresden, 6-11 de octubre 1999, y publicado bajo el título "The Making of Repertoire, Survival and Success under Heterogeneity" en *Festschrift für die Wirklichkeit* [To Honor Sigfried J. Schmidt], Guido Zurstiege, ed. Darmstadt: Westdeutscher Verlag, pp. 41-51.

racteriza, por un lado, las fases más recientes de la antropología, sino algunas de las partes más próximas de la sociología y de «la historia de las mentalidades» por el otro. En términos simplistas, esta posición presupone en realidad «un único repertorio indivisible para un único grupo».

**3.** Por muy confuso que esto pueda parecer a la comunidad de las semiotistas, esta actitud no está del todo distante de algunas tradiciones semióticas centrales. Los tipos de teorías de los sistemas desarrollados en las disciplinas que han inspirado la semiótica moderna han conducido fuertemente a asumir el monopolio de repertorios únicos no contemplando una posibilidad teórica alternativa, que ni siquiera se plantean. Todos sabemos que las teorías de los sistemas han surgido en nuestro dominio como parte de la investigación en explicaciones económicas de fenómenos inexplicables o de los que aparecían como desordenados. Pero esto se llevó a cabo a costa de reducir la complejidad a la homogeneidad, considerándose los síntomas de complejidad como desórdenes, y consecuentemente como no pertinentes para el análisis del sistema.

**4.** Empleo aquí el término «los síntomas de complejidad» porque sería erróneo atribuir a las teorías de los sistemas que han surgido reconocimiento alguno de la complejidad. No había ningún lugar en estas teorías para reconocer la complejidad como tal, o como pertinente para el análisis del sistema. La reflexión sobre los sistemas tenía que someterse a un cambio radical para ser capaz de reconocer la complejidad no como un variable posible de sistemas, sino como un rasgo inherente de ellos. Y de hecho, este cambio radical empezó a tener lugar hacia finales de los años veinte (con Tynjanov y Jakobson), y cobró fuerza durante los años treinta con los trabajos de los estructuralistas de Praga, principalmente en el campo de la investigación de la interferencia interlingüística. Desde principios de los años setenta, algunos investigadores, entre los que me incluyo, han intentado desarrollar una teoría de los sistemas heterogéneos bajo el nombre de «teoría de los polisistemas », que ha merecido alguna atención y ha sido verificada en varios campos. Varios aspectos de esta teoría se discuten ampliamente en literatura, y no es preciso que nos detengamos ahora en ello. (Véase Even-Zohar 1990; Even-Zohar 1997; Lambert 1997; para una introducción reciente véase Iglesias Santos 1999.)

**5.** En el campo de la investigación de la cultura, lo que me parece más importante en la reflexión sobre los sistemas dinámicos es la separación que se puede hacer entre los seres humanos y los repertorios. Esto significa que los grupos y los repertorios se conciben más como mantenedores de relaciones funcionales y multidimensionales que como mantenedores de inherentes relaciones recíprocas; y que estas relaciones son generadas por circunstancias históricas y accidentales, más que por continuidad hereditaria. Esta generalización aparentemente trivial no es, sin embargo, ni evidente ni está universalmente reconocida.

Así, mientras la antropología clásica creyó indudablemente en repertorios innatos, esto ya no es bon ton en la antropología moderna. James Clifford manifestaba con asombro, en el año 1988, que Margaret Mead, quien en 1932 «halló la receptividad de los Arapesh a las influencias de fuera como "irritante"», no habría de cambiar su punto de vista hasta 1971 (1988: 232-233). Así, «las expectativas de totalidad, continuidad, y esencia» (ibid., 233) ya nadie las sostiene de hecho en la disciplina. Por otro lado, tales actitudes, consideradas como erradas desde hace años, son el pan nuestro de cada día en «la historia de las mentalidades». Estas parecen igualmente caracterizar la investigación económica llevada a cabo por científicos sociales que trabajan sobre sociedades no occidentales. Por lo menos esto es lo que hace bien poco ha sido furiosamente criticado por Ruperto Hodder (1996), quien ha llegado al punto de reclamar que, en vista del fracaso de las ciencias sociales en el análisis adecuado de las sociedades multidimensionales y complejas, ningún acercamiento «científico» podría ser ya aceptable. Siendo la crítica de Hodder completamente justificada, encuentro frustrante y desolador darse cuenta del hecho de que las teorías de los sistemas heterogéneos todavía continúan siendo completamente ignoradas allí precisamente donde parecen ser más necesarias.

**6.** Presuponer una relación entre la heterogeneidad y la persistencia es por consiguiente elemental en cualquier teoría de sistemas complejos. La esencia del argumento es que, porque es justamente la multiplicidad de repertorios que existen juntos como competidores permanentes lo que hace posible los cambios en un sistema; y porque el cambio es necesario porque los sistemas inevitablemente chocan y entran en conflictos, es la heterogeneidad la que permite a los sistemas permanecer.

**7.** Con este marco como hipótesis de trabajo, he estado comprometido, desde hace algunos años, en un esfuerzo continuado por investigar los parámetros de iniciativas tomadas con repertorios culturales en relación a los procesos de cambio en la historia de entidades colectivas. Gradualmente, las evidencias han llegado hasta el punto de sugerir que el masivo trabajo invertido en la fabricación de nuevos repertorios, y los esfuerzos por distribuirlos e inculcarlos, pueden eventualmente haber creado una amplia gama de resultados, un nivel alto y vivo de actividad que puede ser denominada «energía» (Even-Zohar 1994). Era entonces mi argumento -- aunque ahora prefiero más bien denominar «conjetura» a este eslabón de la investigación--, que es precisamente esta «energía» la que ha hecho posible en el caso de los grupos estudiados que compitan razonablemente bien con el mundo inmediato.

**8.** Al principio de mi trabajo, el tomar conciencia de que los repertorios culturales, comprendiendo incluso componentes básicos de sentimientos colectivos, podrían ser inventados explícitamente por los individuos era



una revelación. Era por lo tanto lógico que el estudio de los rasgos de tales repertorios reclamase la mayor parte de mi atención. Sin embargo, en todos los casos que he estudiado --como los del pre-estado Israel, Italia, Galicia, Islandia, Québec y Cataluña-- este compromiso con la fabricación de repertorios se inició en el contexto de un esfuerzo hecho por los fabricantes de estos repertorios para destacarse de algunas circunstancias contemporáneas y para crear nuevas condiciones de vida para el grupo de personas que consideraban su objeto legítimo para la implantación de estos repertorios, y de hecho aspirando o en realidad creando un grupo nuevo para este repertorio. Y a pesar de las circunstancias geográficas diferentes, hay más semejanza que disparidad entre las herramientas de los componentes empleados en todos estos casos, y en muchos otros, como si todos ellos hubieran seguido una escritura oculta que de algún modo desde una determinada fuente los haya disponibilizado.

De hecho, no hay ningún misterio aquí sobre la posible fuente, aunque en ningún modo no es completamente cierto que la infiltración del conocimiento, o de la información, haya sido explícita o directa. Aunque tales escrituras puedan remontarse a la antigüedad, no habiendo pues lugar para la ilusión de que se tratase de un fenómeno exclusivamente "moderno", fue la revolución francesa la que dio el ejemplo de cómo lanzar nuevos repertorios para todo el mundo en los tiempos modernos. Fueron las secuelas de la revolución, más particularmente las guerras napoleónicas, las que hicieron posible que grupos dispares y varios, y a menudo relativamente marginales, entrasen en contacto con estas nuevas iniciativas culturales, que probablemente nos han inspirado a pensar, soñar y actuar de modos no imaginables antes.

**9.** ¿Qué tipo de nuevos repertorios se creaban y qué tipo de "opciones" engendraban?

Sin duda, los promotores, aquellos que estaban comprometidos intensamente en la construcción de los nuevos repertorios, siempre tenían un punto de vista u otro de mejorar la situación del grupo a quien se dirigían. Si la "realidad" justificaba o no su empresas no es una pregunta satisfactoria, en la medida en que se pueda demostrar que estaban persuadidos de su comprensión de la situación que venían corregir. (Habitualmente, tales dudas son normalmente manifestadas en los casos de resultados polémicos, como el de Terranova.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Los esfuerzos de Smallwood en 1948 y 1949 por hacer de Terranova parte de Canadá han sido habitualmente o aplaudidos o fuertemente criticados como conspiración contra el pueblo. La razón radica quizá en el hecho de que Terranova no se encuentra muy bien desde el punto de vista de "éxito" en cualquier nivel que se considere. (Véase i.a. MacKenzie 1986.)



Las nuevas prácticas sugeridas no se dirigieron explícitamente a inventar unas estrategias para aumentar la riqueza material. La pobreza material puede haber supuesto un fuerte impulso, y haber ayudado ciertamente a crear reverberaciones positivas dentro del público pretendido (como convencer a los campesinos sicilianos de votar por la Unión italiana), pero el discurso público se enfocó predominantemente a salvar al grupo de las persecuciones y las humillaciones, o incluso de perecer; poniendo al grupo en pie de igualdad con otros grupos (normalmente descritos como los más adelantados); restaurando la grandeza del grupo en el pasado, y con otros argumentos similares. Los repertorios inventados en congruencia con estas perspectivas pueden aparecer hoy como pertenecientes a áreas que no tienen nada que ver con los parámetros de la prosperidad. Estos pueden parecer una batería de artilugios, tales como abrir las ventanas para dejar entrar la luz del sol y el aire fresco, o usar idiomas no-hablados o sin reputación, o salir a la naturaleza, o plantar árboles con la gran ceremonia una vez por año, o conseguir ir temprano a trabajar, y cosas semejantes.

**10.** Teóricamente, podemos entonces distinguir dos tipos diferentes de proyectos en todos los casos modernos de fabricación de repertorios. Uno es el de fabricar nuevos repertorios, así como los esfuerzos por distribuirlos. El otro es la creación de nuevas entidades socio-políticas en que estos repertorios prevalecerían.

Tendría entonces sentido preguntarse cuál fue primero, o ¿cuál de los dos proyectos tuvo el impulso más fuerte? Por lo que concierne a los motivos de las personas involucradas, podría ser interesante plantearse estas cuestiones. En este punto puede ser útil analizar los diferentes papeles jugados por los "intelectuales" --los fabricantes de los repertorios-- por un lado, y por los "poseedores del poder", aquellos que empleaban los nuevos productos semióticos, por otro. Esto podría incluso aplicarse a los casos en que los "intelectuales" y los "poseedores del poder" sean las mismas personas jugando sin embargo papeles diferentes, a menudo antes de, pero incluso no infrecuentemente después de que naciesen entidades dotadas de poder político.

Pero desde el punto de vista de los resultados, los dos proyectos constituían un único paquete por lo que se refiere a los niveles de discurso y de acción. A saber, la fabricación de una entidad con características socio-políticas era a menudo presentada como una condición necesaria, así como un posible resultado, de los nuevos repertorios propuestos. Por ejemplo, la creación del estado italiano moderno era inseparable de los intentos por vernacularizar el idioma italiano literario o la plétora de otras nuevas opciones inventadas por el puñado de fabricantes italianos de repertorio involucrados en ese proceso. Y aunque se propagase que el resultado esperado de este proyecto era el lograr una mejora en la vida del grupo en cuestión, también se propagó ampliamente que la gente debía prepararse para acep-

tar que podían aparecer incongruencias entre las condiciones del individuo y las condiciones colectivas. Por consiguiente, incluso cuando miembros de la colectividad muriesen de inanición, o fuesen muertos en una guerra, ellos aceptarían la premisa que la colectividad puede sobrevivir o incluso puede prosperar mediante sus acciones.

**11.** Estas circunstancias pueden no ser aplicables en absoluto a los casos en que la construcción de naciones y estados ha tenido lugar sin la fabricación de nuevos repertorios. En tales casos, si las personas no experimentan algún cambio positivo en sus vidas, en el nivel que sea, más probablemente rechazarán en mayor medida los resultados. Y pueden llegar a sentir la hazaña en su conjunto como superflua y aceptarán ciertamente "el comentario melancólico de Acton" (Pratt 1985) que el nacionalismo "no tiene por objetivo ni la libertad ni la prosperidad sacrificando ambas a la necesidad indispensable de hacer de la nación el molde y la medida del Estado. Su curso estará marcadotanto con ruinas materiales como morales, para que una nueva invención pueda prevalecer por encima de los trabajos de Dios y de los intereses de la humanidad" (Acton 1967; citado por Pratt 1985: 196).

Esto significa únicamente que es importante entender las circunstancias de la emergencia de entidades en los tiempos modernos. Para muchas de ellas --aunque la crítica social esté justificada o no desde el punto de vista de las actuales modernas ideologías-- no debemos ignorar el hecho crucial de que tales proyectos pueden no haber surgido de un simple "libre albedrío" sin ningún tipo de constrictión. Si las personas involucradas querían lograr igualdad con otros grupos de personas, que pueden haber logrado condiciones mejores por el hecho de que ya habían sido organizados en entidades socio-políticas, entonces realmente estaban abocados a la acción por la inevitable competencia intercultural. Analizado desde el punto de vista de las evaluaciones comerciales (esto es: según la proporción de inversiones y rendimientos), el beneficio de ciertas entidades puede de hecho cuestionarse. Pero desde el punto de vista de la competencia dentro del grupo, seguir o rechazar un cierto elemento de repertorio ha sido una cuestión de escoger entre la inferioridad perpetuada o el pertenecer a un algún nuevo club con algunos privilegios nuevos.

**12.** Por consiguiente mi argumento es que el principio que funcionó en los casos de aceptación de un modelo extraño (a saber, llegando a organizarse como "una nación"), no sólo es del tipo de "¿por qué no tenemos nosotros lo que tiene el vecino?" sino a menudo "no tenemos otra alternativa sino la de seguir el ejemplo del vecino". Por eso sugiero que la pregunta satisfactoria en este caso sería: ¿bajo qué relaciones con los repertorios contemporáneos tiene lugar esta acción? Si nuevos repertorios están involucrados, aun cuando su adopción fuese más bien una cuestión de conveniencia política que un deseo de alterar las condiciones socio-económicas de "la na-

ción" (como, por ejemplo, se afirman frecuentemente con respecto a casos como la política del Piamonte y el conde Cavour), se rompe el estancamiento en el seno de un repertorio doméstico. Como consecuencia, incluso en caso de un stock limitado de innovaciones, las puertas se abren para permitir más opciones. Una vez aceptado ampliamente que los antiguos estilos de vida pueden reemplazarse por lo menos en parte por otros diferentes, a menudo a nadie le es posible bloquear la onda de energía que surge como resultado.

**13.** El momento en que las nuevas opciones resultan permisibles en una sociedad cualquiera no es un evento que deba darse por sentado. Es verdad que todos los días están produciéndose nuevas opciones por un número incalculable de individuos. Si uno accidentalmente halla que puede cocinar su comida con alguna hierba que tal vez haya adquirido accidentalmente, con eso ha creado una nueva opción, pero no hay ninguna garantía de que otras personas acepten esa opción, y en algunos casos puede ser reclamado por la Justicia por brujería y acabar en lugares inesperados.

La razón básica de esto es que los repertorios son opciones inventadas por los seres humanos para orientar sus vidas. Una vez que tales repertorios se establecen en la sociedad, llegan a ser la cultura consensuada de esa sociedad, es decir, su manera reconocible de tratar las situaciones de la vida. No resulta entonces nada evidente que las personas se vean compelidas, ni siquiera apoyadas, por los otros miembros de un grupo a crear opciones adicionales --y mucho menos alternativas-- a aquellas ya en uso. Puede a menudo ser más fuerte mantener los repertorios consensuados que la necesidad de enfrentar circunstancias cambiantes. Los grupos, así como los individuos, están a menudo dispuestos a recorrer un largo camino --incluso arriesgando sus vidas-- para mantener el repertorio que puede acabar por ser idéntico a su sentido de orientación en el mundo.

Mientras los promotores culturales afirmaban que la única manera para que el grupo saliese de su miseria era introducir cambios en su repertorio cultural, si no reemplazarlo completamente, los antagonistas de tales iniciativas normalmente afirmaban que era verdad lo contrario. Claramente, el modo de entender la supervivencia debe de haber sido muy diferente según cada facción en conflicto. Aquellos que normalmente estaban --y todavía están-- a favor de mantener los repertorios actuales inalterados consideran el cambio como perturbador. Desde su punto de vista, la desaparición del repertorio actual --el repertorio a través del cual conducen su vida-- significaría simplemente la desaparición del grupo como tal. Naturalmente cuando están en juego razones de fuerza, o incluso cuando se percibe así, los nuevos repertorios pueden resistir activamente o pasivamente, dependiendo de las circunstancias de poder en el caso en cuestión.

Por consiguiente, se requiere que prevalezcan determinadas condiciones para que unas innovaciones de repertorio sean sugeridas en el primer lugar, antes de que se haga cualquier esfuerzo para llevar a cabo esas sugerencias, si el objetivo es hacerlas aceptables por lo menos por una parte razonable del grupo en cuestión. Vista desde este punto de vista, la estrategia de proponer la creación de un nuevo grupo también debe ser considerada como una manera de hacer los nuevos repertorios más aceptables. Esto es así, porque estos no siempre se presentan como destinados a funcionar como substitutos para el grupo actual como tal.

**14.** Cuando se ponde en acción la dinámica de la fabricación de un nuevo repertorio, la misma naturaleza de la situación y el diferente conjunto de experiencias de las personas involucradas crean a menudo conjuntos alternativos de nuevas opciones. Estas nunca pueden a la larga ser totalmente compatibles, incluso en casos en que se hayan conseguido algunos niveles de fusión o compromiso entre los competidores. En todos los casos en que han surgido nuevas o renovadas entidades, en casi cada dominio de vida ha sido propuesto para ellas más de un programa. Las propuestas alternativas no pueden ser caracterizadas en términos generales, pero en algunos casos ha surgido una incompatibilidad entre "izquierda" y "derecha", entre "religioso" y "laico", o entre "republicanos" y "monárquicos", o similares. Cada uno de estos pueden haber propuesto un conjunto diferente de nuevas opciones, y finalmente en ocasiones no se alcanza ningún tipo de acuerdo.

En muchos de estos casos, la nueva entidad, ahora poseyendo un poder político para imponer los repertorios, tomó a menudo decisiones en un sentido u otro. En el caso del idioma italiano, por ejemplo, fue designado un comité y su presidente, después de muchas vacilaciones, decidió por fin en favor de una cierta variedad, la cual, como consecuencia, se introdujo en la recientemente establecida red italiana de escuelas. El conflicto noruego en materia de idioma no pudo, sin embargo, resolverse por una decisión gubernamental similar. Aquí, el compromiso era que se adoptasen ambas alternativas (en este caso --ambos idiomas noruegos). En el caso israelí, en 1948 se acordaba aparentemente un status quo entre la mayoría laica y la minoría religiosa en materia de iglesia y estado.

Tales imposiciones o acuerdos en los diferentes casos tratados no han necesariamente persistido. Se ha producido el resentimiento y el rechazo de nuevos repertorios en parte debido a la falta de acuerdo entre los programas en competencia, pero también y verosímilmente porque siempre hay un grupo que no está satisfecho con los resultados de ciertas acciones. Esta insatisfacción, si se desarrolló en resistencia pasiva, normalmente parece haber funcionado como un factor de estancamiento. Pero, por otro lado, si se desarrolló hacia un estado de oposición activa, parece haber creado la

dinámica necesaria para una disputa continuada sobre los repertorios deseables.

**15.** La continuidad en esta falta normal de acuerdo en materia de repertorios culturales entre grupos que han aceptado el principio del proceso de establecer una nueva entidad garantiza por consiguiente que habrá una disputa continuada sobre aquellos repertorios. Esto puede garantizar el dinamismo continuo que permita la creación de nuevas opciones, y sobre todo --la legitimidad de crear nuevas opciones. En este sentido, puede asegurarse que la "energía" que ha sido liberada, o creada, durante las actividades involucradas en la fabricación de nuevos repertorios, se de que continúe por lo menos durante algún tiempo si no es detenido por aún otra fase de cultura inmóvil.

**16.** El mismo tipo de energía, sin embargo, puede generar los resultados contrarios. Si las discordancias exceden un cierto nivel, el de la cohabitación de repertorios múltiples en el marco de una entidad, y la preocupación con una agenda elemental, o "nuclear", para los varios grupos que vivirían más mejor por medio de un repertorio que por medio de otro, la heterogeneidad ya no garantiza la supervivencia, ni siquiera el éxito, sino el desorden y el fracaso. Esto se discute a menudo en las ciencias políticas y sociales bajo el concepto de inestabilidad. En estas discusiones, naturalmente el objeto de atención es la interacción humana o las relaciones de poder políticas. Pero estas pueden ser a menudo sólo manifestaciones de diferencias culturales.

El problema aquí, y es un problema para que el no veo ninguna solución en esta fase, es que no sabemos cuáles son los límites de la heterogeneidad en lo que concierne a las discordancias del repertorio. Los parámetros como "pequeño" vs. "grande", "habiendo existido durante largo tiempo " vs. "Habiendo existido durante un tiempo corto" a veces pueden ayudar en un nivel heurístico, pero no en un nivel general. Podemos entender quizás por qué Suiza puede vivir con cuatro idiomas, que representan por lo menos cuatro repertorios en parte diferentes, sin caerse a pedazos. Pero ¿sería el mismo modelo capaz a funcionar en otros lugares? En un estado como Francia, si esto se permitiese, es creíble pensar que aquel no sobreviviría.

El problema de los límites de la heterogeneidad y sus repercusiones para la supervivencia y éxito de grupos son de hecho uno de los problemas más candentes y prácticos de las entidades socio-políticas modernas de hoy. El debate que se estaba produciendo entre innovadores y conservadores en materia de fabricación de nuevos repertorios continúa hoy entre tales grupos en relación a la legitimidad de estar en condiciones de igualdad no con respecto a las grandes entidades, sino a los diversos grupos que conforman tales entidades cuyos repertorios se han ignorado o incluso oprimido en el

pasado. El problema es que nuestra sabiduría acaba aquí. La única esperanza posible es quizás más reflexión, más estudio, y más investigación.

## Referencias

- Acton, L. (1967): *Essays in Liberal interpretation of History. Selected Papers*. Ed. W. H. McNeill.
- Arneborg, J.; Gullöv, H. C. (Eds.) (1998): *Man, Culture and Environment in Ancient Greenland*. Copenhagen.
- Christensen, C. M. (1997): *The Innovator's Dilemma: When New Technologies Cause Great Firms to Fail*. The Management of Innovation and Change Series. Boston, Mass.
- Clifford, J. (1988): *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography, Literature, and Art*. Cambridge, Mass.
- Drucker, P E (1977): The Discipline of Innovation. In: Drucker, P E: *People and Performance: The Best of Peter Drucker on Management*. New York.
- Drucker, P E (1986): *Innovation and Entrepreneurship: Practice and Principles*. New York.
- Drucker, P E ( 1995): *Managing in a Time of Great Change*. New York.
- Even-Zohar, I. (1994): Culture Planning and the Market: Making and Maintaining Socio-Semiotic Entities. Available from: [http://www.tau.ac.il/~itamarez/papers/plan\\_clt.htm](http://www.tau.ac.il/~itamarez/papers/plan_clt.htm).
- Even-Zohar, I. (1997a): Repertoire and the Wealth of Entities. Available from: <http://www.tau.ac.il/~itamarez/papers/rep-wea.htm>.
- Even-Zohar, I. (1997b): Culture Planning and Cultural Resistance. Available from: [http://www.tau.ac.il/~itamarez/papers/plan\\_res.htm](http://www.tau.ac.il/~itamarez/papers/plan_res.htm).
- Even-Zohar, I. (1998): Planificación cultural e resistencia na creación e supervivencia de entidades sociais. In: *A Trabe de Ouro*, IV, 36 (Outubro-Novembro-December), 481-489. (Translation of Even-Zohar 1997b; available from: [http://www.tau.ac.il/~itamarez/ps\\_esp/planresg.htm](http://www.tau.ac.il/~itamarez/ps_esp/planresg.htm)).
- Gouldner, A. W. (1979): *The Future of Intellectuals and the Rise of the New Class*. New York.
- Hodder, R. (1996): *Merchant Princes of the East: Cultural Delusions, Economic Success, and the Overseas Chinese in Southeast Asia*. Chichester/Toronto.
- Iglesias Santos, M. (Ed.) (1999): *Teoría de los polisistemas*. M. V Dimic, I. Even-Zoha J. Lambent, C. Robyns, Z. Shavit, R. Sheffy, G. Toury, and S. Yahalom. Bibliotheca Philologica, Serie Lecturas. Madrid.

Lambert, J. (1997): Itamar Even-Zohar's Polysystem Studies: An Interdisciplinary Perspective on Culture Research. In: *Canadian Review of Comparative Literature / Revue Canadienne de Littérature Comparée*, XXIV (March), 7-14.

MacKenzie, D. (1986): *Inside the Atlantic Triangle: Canada and the Entrance of Newfoundland into Confederation 1939-1949*. Toronto.

Paine, R. (1985): The Persuasiveness of Smallwood: Rhetoric of Cuffer and Scoff, of Metonym and Metaphor. In: *Newfoundland Studies*, Vol. 1, No. 2 (Fall 1985), 57-75.

Pratt, L. (1985): Energy, Regionalism and Canadian Nationalism. In: *Newfoundland Studies*, Vol. 1, No. 2 (Fall 1985), 175 -199.



Even-Zohar, Itamar 1999. "Planificación de la cultura y mercado". Traducción de Montserrat Iglesias Santos, revisada por el autor. En *Teoría de los Polisistemas: Estudio introductorio, compilación de textos y bibliografía* por Montserrat Iglesias Santos. [Bibliotheca Fonológica, Serie Lecturas] Madrid: Arco, pp. 71-96.

## PLANIFICACIÓN DE LA CULTURA Y MERCADO\*

ITAMAS EVEN-ZOHAR

*Universidad de Tel-Aviv*

### I. PLANIFICACIÓN DE LA CULTURA. HIPÓTESIS GENERALES

El propósito del presente trabajo consiste en proponer una serie de hipótesis sobre las relaciones entre la planificación de la cultura y las fuerzas del mercado, en cuanto factores implicados en la organización de la vida social e individual. Dichas hipótesis son básicamente generalizaciones inductivas derivadas de una serie de estudios particulares que, no obstante, nunca podrían haber sido concebidos ni analizados sin el trabajo teórico llevado a cabo previamente por las teorías de la cultura. Me parece, pues, adecuado bosquejar aquí las conclusiones -todavía provisionales— de los mencionados estudios, y también las premisas teóricas que sirvieron de marco para su desarrollo. Permítanme formular, antes de entrar en detalle, las hipótesis generales:

- La planificación de la cultura es una actividad habitual en la historia de las entidades colectivas de cualquier dimensión, sea una «familia», «clan», «tribu», «comunidad» o «nación». Aunque su práctica se remonta a los albores de la historia, fue adquiriendo mayor intensidad e ímpetu en las sociedades occidentales desde finales del siglo XVIII, sobre todo en las grandes entidades sociales. Desde entonces, se ha convertido en factor fundamental para la configuración, reorganización y mantenimiento de dichas entidades.

Título original: «Culture Planning and the Market: Making and Maintaining Socio-Semiotic Entities», inédito. Se presentó una primera versión en el Coloquio de Darmouth «The Making of Culture», Darmouth College, 1994. Traducción de Montserrat Iglesias Santos, revisada por el autor. Texto traducido y reproducido con autorización del autor.

La puesta en práctica de la planificación proporciona cohesión socio-semiótica a una entidad real o potencial, al generar un espíritu de solidaridad entre aquellos que se adhieren al repertorio introducido por dicha puesta en práctica.

Esta cohesión puede convertirse en una condición necesaria para la constitución de una nueva entidad, y/o para la supervivencia de otra ya existente.

Lo realmente relevante en la planificación de la cultura son sus posibilidades de ser llevada a la práctica con éxito. De acuerdo con esto, los planificadores deben o bien poseer el poder político, o hacerse con él, o bien conseguir el respaldo de aquellos que lo detentan.

Mediante una puesta en práctica efectiva tanto los que detentan el poder como los planificadores pueden dominar o controlar a la entidad social correspondiente. Mientras que en algunos casos dicho dominio parece ser el único o último propósito de la planificación cultural, en otros se constituye en el recurso más eficaz de los que dispone una entidad, un conjunto de personas, para mantener su supervivencia. Dado que, por definición, la puesta en práctica de una planificación cultural conlleva la transformación de un determinado estado de cosas, sus perspectivas de éxito dependerán de una explotación eficaz de las condiciones del mercado. Por consiguiente, debe tenerse siempre presente la posibilidad de que fracase dicha planificación. Además, donde se encuentre con firmes fuerzas de resistencia puede sobrevenir su fracaso total o parcial.

Si de hecho se produce un fracaso, total o parcial, la planificación y las actividades relacionadas con ella no originan necesariamente resultados negativos desde el punto de vista del bienestar de la entidad implicada. Es más, sostengo que cuando tiene lugar una actividad de planificación, sean cuales sean sus consecuencias, la entidad correspondiente alcanza casi siempre una mejora en sus condiciones de vida. Incluso estoy cada vez más convencido de que para el

mantenimiento de cualquier entidad sociosemiótica humana, la actividad de planificación *per se* genera a largo plazo una cierta dinámica, un aumento de la vitalidad que posibilita a la entidad en cuestión el acceso a opciones de las que previamente pudo haber sido excluida. Para designar este complejo fenómeno propongo el término «energía», al menos hasta que se encuentre otro mejor.

## 2. EL CONCEPTO DE «CULTURA»

Por presuntuoso que parezca, creo que todos podemos coincidir en una formulación de la «cultura», basada en casi cien años de trabajo en este campo, que la define como *un conjunto o un repertorio de opciones que organizan la interacción social*.<sup>1</sup>

Ambos términos, *conjunto* y *repertorio*, sugieren la idea de una serie de elementos que mantienen relaciones interdependientes. Por lo general los repertorios son concebidos como conjuntos preestablecidos a partir de los cuales pueden realizarse las selecciones. Esta imagen ha sido sugerida a menudo bajo una gran variedad de términos: *lengua*, *el eje de la selección*, *paradigmático*, *código*, y demás. Se han establecido también distintos niveles del repertorio: el de las unidades discretas -por ejemplo el conjunto de pronombres o el denominado campo semántico del movimiento-; el de las combinaciones preestablecidas -como frases o comportamientos prefijados; estrecharse las manos y decir «cómo está usted» podría servir de ejemplo para ambos casos-; y por último el de los *modelos*, como en el caso descrito por Gumperz<sup>1</sup>: «los procedimientos más eficaces que se pueden emplear en la interacción con un administrador cuando se está buscando trabajo». No obstante, la hipótesis principal acentúa la idea de estructuración como la característica distintiva de un repertorio, es decir, la interdependencia de

<sup>1</sup> Vid. Gumperz, J.J., «The Retrieval of Socio-cultural Knowledge in Conversation», en *Poetics Today*, 1, 1979, págs. 273-286; y *Discourse Strategies, Studies in Interactional Sociolinguistics*, Cambridge, Cambridge U. P., 1982.

sus componentes, en el sentido de que su valor viene determinado por la relación que establecen entre sí. Por tanto, un conjunto no estructurado de elementos, si es que existe tal cosa, no constituye necesariamente un repertorio.

El término *opción* quizá necesite ser explicado con mayor detalle. Por definición, conlleva la oportunidad de elegir entre dos o más posibilidades en una situación determinada. Sin embargo, el acceso a dichas posibilidades no puede realizarse en igual medida en todas las circunstancias, aunque forme parte del repertorio; una posibilidad concreta puede estar presente en un repertorio y ausente en otro. Utilizando el clásico ejemplo de Voegelin, la «persona-en-la-cultura» sabe que «resulta más apropiado arrodillarse en la iglesia que en una oficina»<sup>2</sup>. Esto ilustra claramente el caso de una elección limitada, si bien se debe añadir que donde no existen iglesias, o las iglesias no son de advocación católica, puede que ni siquiera se tenga el acto de arrodillarse como una posibilidad preestablecida. Por supuesto que lo relevante no es el acto físico de la genuflexión, sino la función semiótica que desempeña. Por su mediación, la realidad social o el sistema de interacciones humanas es modelada mentalmente y transformada en un comportamiento efectivo. Por regla general, todas las opciones comparten esta naturaleza, es decir, o bien son componentes del comportamiento<sup>3</sup> portadores de funciones sociosemióticas -en otras palabras, mecanismos de modelización mental-, o bien son modelos de los que se derivan diversos comportamientos.

Decir que el repertorio de opciones organiza la interacción social significa que la «cultura» no se concibe aquí como una superestructura social, ni como un reflejo de fenómenos sociales. Más bien se entiende como la organizadora por excelencia de la vida social, tanto en un nivel individual como colectivo. No hay, pues, manera de que un

<sup>2</sup> Voegelin, C. F., «Casual and Non-Casual Utterances within Unified Structures», en *Style in Language*, ed. Th. A. Sebeok, Cambridge. MIT Press, 1960, págs. 57-69. Cita de pág. 61.

<sup>3</sup> «Behavioremas», como sugirió hace mucho tiempo K. L. Pike. Vid. *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior*, The Hague, Mouton, 1971, 2ª ed. revisada.

grupo pueda mantenerse *sin* cultura, ni de que un grupo, o una entidad colectiva bien delimitada, pueda definirse como tal sin adherirse a una cultura determinada, es decir, sin recurrir a un repertorio distintivo e identificable.

Anticipándome a ciertos equívocos sobre un posible postulado latente de homogeneidad, me apresuro a subrayar que el concepto de «repertorio de opciones» es en realidad una abreviación de «repertorio de repertorios de opciones». Nunca existe solamente un único repertorio disponible para una serie de situaciones determinadas o para un grupo social específico. No creo necesario discutir más este aspecto, que he desarrollado en mis trabajos sobre la Teoría de los Polisistemas (véase Even-Zohar, 1990; para un análisis detallado véase Iglesias Santos, 1994: 327-348).

La multiplicidad de repertorios concurrentes hace posible que ciertos sectores o individuos de una determinada sociedad tengan un acceso más fácil a las opciones que otros. Por tanto, cuanto más complejo es el repertorio más le importa saber al grupo y a sus miembros en qué medida son accesibles y apropiadas las opciones en una situación concreta. Es más, una de las opciones que opera en esos momentos es propiamente la capacidad de saber si una opción resulta apropiada o no. Está claro que la sugerente noción de «capital cultural» de Bourdieu (1971) se puede aplicar a este análisis. Los grupos o individuos que mejor acumulen el capital cultural lograrán alcanzar más «éxito». La misma hipótesis resulta válida para las grandes entidades, por ejemplo, las «naciones».

Por tanto, la familiaridad con la cultura es condición indispensable para que pueda mantenerse con éxito la interacción colectiva o individual. Sin embargo, tener simplemente familiaridad con la cultura, aunque imprescindible y beneficioso, equivaldría a ser hábil en el manejo de un artefacto (sin saber cómo está construido o cómo funciona). Se adquiere mejor y más poderoso capital cuando se participa activamente en la configuración de un repertorio de opciones. En otras palabras, la habilidad de un *consumidor*, un intérprete, o la de un *difusor de* un repertorio es, desde el punto de vista de la independencia, del éxito y de la maestría, indudablemente inferior a la de un *productor de* nuevas opciones, esto es, un innovador.

## 3. PLANIFICACIÓN CULTURAL Y EVOLUCIÓN ESPONTÁNEA

Planificar una cultura constituye claramente un modo de crear nuevas opciones en un repertorio. Sin embargo, cabe aquí una cierta ambigüedad, puesto que el término «nuevo» no es del todo evidente. Desde un punto de vista muy general, cualquier elemento o cualquier tipo de relación todavía inexistente en un repertorio pueden considerarse como «nuevos». En consecuencia, cualquier acto mediante el cual se produzca una transformación entre los elementos ya existentes supone en definitiva una innovación.

Se acepta comúnmente que los repertorios culturales de algún modo surgen y se desarrollan gracias a contribuciones de masas anónimas. Dichas contribuciones normalmente se describen como «espontáneas», esto es, como el producto e incluso el subproducto del proceso de la interacción humana. Tras esta idea de espontaneidad subyace la presunción de que los elementos que emergen en tales circunstancias son fortuitos. Al mismo tiempo el modo en que se organiza el inventario acumulado y se transforma en un repertorio parece ser el de las libres negociaciones entre las fuerzas del mercado. Una de las cuestiones clave en la agenda de todas las ciencias humanas gira en torno a los complejos mecanismos utilizados por los grupos sociales cuando adoptan o se adhieren a un repertorio específico, a partir de la libre negociación entre las fuerzas mencionadas.

Ésta es ciertamente una hipótesis básica, eficaz y adecuada para la investigación de la cultura; pero necesita algunas modificaciones. No se trata de eliminar la idea de espontaneidad y de las negociaciones del mercado, sino de introducir algunas dimensiones adicionales, una de las cuales sería la hipótesis de que la planificación puede surgir en cualquier momento como una consecuencia ineludible de las negociaciones susodichas. En otras palabras, cuando cualquier grupo o individuo, sea cual sea su posición, empieza a actuar para promover ciertos elementos o para suprimir otros, la «espontaneidad» y los «actos deliberados» se convierten *ipso facto* en mutuamente interdependientes. El intento de intervenir de modo deliberado para establecer prioridades en un conjunto existente de opciones -a menudo

denominado «codificación» o «estandarización»-, debe por tanto reconocerse como un ejemplo básico de planificación. Si, además de actuar en favor de ciertas prioridades, un grupo o individuo se compromete a idear *nuevos* elementos, la planificación se hace desde luego más evidente y con frecuencia ve dificultada su puesta en práctica.

Las razones por las que ciertos grupos o ciertos individuos llegan a implicarse en la planificación cultural, lo que esperan conseguir con ello y los mecanismos que emplean son algunas de las cuestiones que trataré a continuación. No obstante, el contenido específico de un repertorio planificado y los principios utilizados en su elaboración quedan por ahora fuera de mi cometido, aunque irán apareciendo varias referencias a lo largo de la exposición.

Llegados a este punto, es hora de volver a discutir con mayor detenimiento el conjunto de hipótesis sobre la planificación cultural que enumeré al comienzo de este trabajo.

3.1. *La planificación como un procedimiento cultural constante.* Si concebimos la planificación como un acto deliberado de intervención en un repertorio existente o a punto de constituirse, entonces llegamos a mi primera hipótesis: que la planificación cultural es una actividad habitual en la historia de las entidades sociales.

Creo que se puede afirmar que desde los albores de la historia una de las principales preocupaciones de los grupos e individuos en materia de organización social fue la ordenación de algo que pudo haber surgido como una serie desordenada de opciones, es decir, el transformar *inventarios* no estructurados en *repertorios* estructurados. Está claro que ninguno de esos actos se limita a la introducción de cierto orden en un conjunto ya existente y definido. Precisamente a través del propio acto de estructurar se pueden crear nuevas relaciones para una serie de categorías ya existentes, pero también pueden introducirse nuevos componentes a través de la combinación, la analogía o el contraste.

La planificación cultural comenzó, a juzgar por los datos de los que disponemos, con el primer grupo humano orga-

nizado que conocemos, la antigua civilización sumeria en Mesopotamia. En esta fase y en otras sucesivas de la historia de la humanidad -el Imperio acadio, Egipto, Babilonia, Asiria, el Imperio hitita, y otras entidades políticamente organizadas (Mari, Ebla o Yamhad)- sobre las que se ha ido adquiriendo un conocimiento más detallado en los últimos años, la planificación se mantuvo en manos de aquellos que consiguieron el control físico de los grupos a los que intentaban imponer una cultura organizada determinada. El visible interés en la planificación cultural mostrado por los gobernantes de esas entidades evidencia que eran conscientes de que la pura fuerza física resultaba un instrumento insuficiente para una dominación perdurable. La aparición de prácticas e instituciones religiosas centralizadas (a diferencia tal vez de los cultos locales), nos dicen los historiadores, pueden explicarse mejor como maneras de impartir cohesión social mediante una lealtad cognitiva utilizando la persuasión. Al adherirse a una misma religión la colectividad adquiere un determinado conocimiento de la realidad y aprende qué opciones y repertorios tiene a su disposición o cuáles le son indispensables. Los estudiosos del antiguo Egipto han sugerido una explicación para la enigmática preocupación que sus habitantes mostraban por la construcción de los monumentos funerarios conocidos con el nombre de pirámides. En su opinión, toda la empresa respondía a la necesidad de inventar un proyecto común que persuadiese a la población a aceptar un repertorio concreto que les indicaba cuál era el orden social y quiénes eran ellos mismos. Incluso en Asiria, un régimen desacreditado por su brutalidad y su uso extremo de la fuerza, los gobernantes mostraron cierto interés por autopromocionarse a través de la propaganda<sup>4</sup>. Cantar las propias ala-

<sup>1</sup> Vid. Tadmor, H., «History and Ideology in the Assirian Royal Inscriptions», en *Assyrian Royal Inscriptions: New Horizons (in Literary, Ideological, and Historical Analysis)*, ed. F. M. Fales, Roma, Instituto per l'Oriente, 1981, págs. 13-33; y «Monarchy and the Elite in Assyria and Babylonia: the Question of Royal Accountability», en *The Origins and Diversity of Axial Age Civilizations*, éd. S. N. Eisenstadt, Buffalo, State University of New York Press, 1986, págs. 203-227.



banzas por haber proporcionado un buen nivel de vida a sus súbditos parece haberse convertido en un cliché, utilizado por todos los gobernantes del Creciente Fértil en sus inscripciones (Azitawadda de Karatepe o Killamu de Sam'ál son solo dos de los ejemplos que vienen a la mente)<sup>5</sup>. Y las primeras escuelas de Sumeria, con sus innovaciones en los sistemas de escritura y en el canon textual, constituyen los más antiguos modelos conocidos de sistemas educativos, academias e instituciones conformadoras del canon -sirviendo todos ellos como los instrumentos más idóneos para la implantación de los repertorios deseados-

Corno puede verse, la toma de conciencia por parte de los gobernantes de la necesidad de actuar deliberadamente para crear un repertorio cultural que fuese aceptado por al menos parte de la población bajo su dominio, tiene muy poco de fenómeno moderno. Y tampoco lo es el reclutamiento de gente que se encargarse de su planificación.

Parece, sin embargo, que solo en la antigua Israel y más tarde en la antigua Grecia encontramos por primera vez individuos, fuera del poder, que se arrojan la tarea de ofrecer repertorios alternativos, o alguna de sus partes, y de trabajar públicamente para su aceptación. Me refiero a los profetas «libres» en Israel que, desafiando a los gobernantes políticos y culturales (generalmente representados por la clase sacerdotal), a menudo arriesgaban su propia cabeza al proponer repertorios alternativos (el caso más famoso es el de Jeremías). Lo mismo puede decirse de los filósofos griegos y otros grupos ilustrados. Ambos pueden verse, quizá,

<sup>5</sup> Azitawadda (siglos XVIII-lx a. C.) se jacta repetidamente de que en su época «a lo largo de todo el valle de Adana, desde la salida hasta la puesta del sol [...] había gran abundancia de comida y buena y larga vida y felicidad para todos los daneanos y para todo el valle de Adana» (Tur-Sinai, N. H., «Ha Ktobet ha knaanit mi Karatepe [La inscripción canaanita de Karatepe]», en *Ha-lashon ve ha-sefer*, Jerusalén, Mossad Bialik, 1954, págs. 66-80; cita de pág. 70). Por su parte Killamu (s. XII a. C.) se enorgullece de que «para algunas personas he sido un padre, para otras una madre y para otras un hermano. A quien no había visto la cara de una oveja le he hecho dueño de un rebaño; a quien no había visto la cara de un toro le he hecho dueño de una manada», y así sigue (Donner, H. y Röllig, W., *Kanaanäische und Aramäische Inschriften*, I-II, Wiesbaden, Harrassowitz, 1971; cita de pág. 24).

y asumiendo el riesgo del anacronismo, como prototipos arcaicos de una *intelligentsia* o incluso como intelectuales que a veces, aunque no siempre, se desvinculan de las demandas de unos gobernantes autoritarios, y hasta les contradicen abiertamente. La ausencia de evidencias sobre tales individuos o grupos en otras sociedades antiguas antes mencionadas no prueba necesariamente que no existiesen, sino que si lo hicieron no se conserva prueba de ello, dato que en sí mismo no es insignificante en relación a tales sociedades. Desde principios de la Edad Moderna y hasta finales del siglo xviii los gobernantes y los otros representantes del poder han recurrido cada vez más (aunque no necesariamente por convicción) a la planificación de la cultura, con un creciente uso de los repertorios proporcionados por los productores culturales. La planificación de la cultura ha ido en consecuencia aumentando su fuerza, intensidad e ímpetu, hasta convertirse en un factor fundamental en la formación, reorganización y mantenimiento de las grandes entidades sociales.

3.2. *La puesta en práctica de la planificación proporciona cohesión sociosemiótica.* La puesta en práctica de la planificación proporciona cohesión sociosemiótica a una entidad real o potencial mediante la creación de un espíritu de afiliación entre aquellos que se adhieren al repertorio introducido por dicha puesta en práctica.

Por «cohesión sociocultural» me refiero a una situación en la que existe un sentimiento ampliamente extendido de solidaridad o de estrecha unidad entre un grupo de personas, razón por la que no se requiere una conducta impuesta por la simple fuerza física. Me parece que el concepto clave para entender la cohesión sociocultural es el de «disponibilidad». La disponibilidad consiste en una disposición mental que empuja a los individuos a actuar de un modo que, de otra manera, podría ser contrario a sus «inclinaciones naturales». Ir a la guerra para ser probablemente asesinado en la lucha con otras personas sería un caso extremo, pero muchas veces repetido a lo largo de la historia de la humanidad. La creación de una extensa red de disponibilidades sobre un buen número de cuestiones es algo que,

aun siendo vital para cualquier sociedad, no debe asumirse como natural. Así por ejemplo, ningún gobierno puede dar por supuesto que la gente obedecerá las «leyes», escritas o no, si no logra persuadirles para que lo hagan. La obediencia conseguida mediante la fuerza física, como la militar y la policial, puede resultar efectiva sólo durante un cierto lapso de tiempo, pero tarde o temprano estallará, en parte porque pocas sociedades pueden permitirse mantener un número lo bastante amplio de agentes de la ley.

El pensamiento sociológico clásico ha reconocido el poderoso papel de lo que denominan «persuasión» para el «control efectivo» de una población dominada. En palabras de Bartoli, estos mecanismos consisten en

incitación a la conformidad e interiorización de los modelos culturales que la clase o los grupos en el poder consideran necesarios para el mantenimiento del equilibrio del sistema social y que, especialmente en las sociedades fuertemente estratificadas, ciertos otros grupos o clases sociales sitúan en el centro de una estrategia de organización del consenso sobre los objetivos y las propias definiciones de la realidad<sup>6</sup>.

No es fácil evaluar el nivel de cohesión sociocultural de una sociedad. Me parece, sin embargo, una tarea interesante el intentar desarrollar algunas categorías claras para tales evaluaciones. Dichas categorías clarifican qué entendemos por «alto nivel» -que a su vez puede ser traducido como «éxito» desde el punto de vista de la planificación-, o por «bajo nivel» -que puede traducirse como «fracaso». Cuando, por ejemplo, unos territorios se ven sometidos a la dominación de poderes externos, pero la población local persevera en el repertorio con el que había cristalizado como entidad, entonces podemos hablar de un alto nivel de cohesión sociosemiótica. Podríamos pensar en casos como el de los judíos en la Palestina romana, los polacos bajo la dominación de Alemania, Rusia y Austria, o los islandeses bajo la dominación de Dinamarca. Por otro lado, tenemos una prueba de un bajo nivel de cohesión en el aparente-

<sup>6</sup> Bartoli, P, *Il condizionamento sociale*, Firenze, La Nuova Italia, 1981, pág. 4.

mente rápido colapso y desaparición de los asirios, en tanto entidad con una organización propia y en tanto colectivo individualizado. Este es un ejemplo especialmente llamativo por el notorio *esprit de corps* asirio, basado en la brutalidad y el terror.

3.3. *La cohesión sociosemiótica como una condición necesaria para la creación o supervivencia de grandes entidades sociales.* La cohesión sociosemiótica puede llegar a ser una condición necesaria para la creación de una nueva entidad y/o para la supervivencia de una entidad ya existente.

Las grandes entidades discutidas aquí, es decir, unidades sociales como «comunidad», «tribu», «clan», «pueblo» o «nación» no son -en eso creo que estamos todos de acuerdo- objetos «naturales». Están configurados por actos de individuos, o pequeños grupos de individuos, que toman la iniciativa y logran movilizar los recursos que se necesitan para tal tarea. De estos recursos el fundamental es un repertorio cultural que permita al grupo proporcionar una justificación y la *raison d'être* de su existencia en cuanto entidad perfectamente individualizada.

Encontramos diversos métodos utilizados en la creación de las grandes entidades sociales, especialmente las conocidas como «naciones», en los que se observa la búsqueda progresiva del repertorio adecuado para asegurar su existencia y su perpetuación. A continuación expongo los métodos más destacados:

- Un grupo se apodera de un territorio por la fuerza y domina a sus habitantes. Si tiene como objetivo una prolongada permanencia, es probable que los miembros del grupo invasor lleguen a la conclusión de que para el mantenimiento y supervivencia de la entidad tienen que esforzarse en conseguir una cohesión socio-semiótica. Muchos casos históricos nos ofrecen claros ejemplos de cómo una relativa minoría invade, o controla por otros medios, un extenso territorio: los francos en la Galia, los suecos en el reino ruso de Kiev, los suevos y visigodos en la Península Ibérica, los ostrogodos en Italia.

- Un grupo de individuos se organiza y se implica en una pugna por el poder para librarse de un control que desean rechazar. Una vez que lo consiguen, se pueden encontrar en una situación desconcertante con respecto a la entidad que habían creado; ésta, cuando termina el enfrentamiento, puede desintegrarse por falta de cohesión. Tal vez sea el caso en que se encontró Holanda después de la llamada rebelión contra la dominación española. Según Schama:

La invención más extraordinaria de un país que estuvo llamado a ser famoso por su ingenio fue su propia cultura. De elementos tomados de materializaciones culturales previas, los holandeses crearon una nueva identidad. Su configuración respondió a algo que de otro modo hubiese sido una legitimación negativa insoportable: la rebelión contra la autoridad del rey. A diferencia de los venecianos, cuya mitología histórica les proporcionaba un linaje de antigüedad y continuidad inmemoriales, los holandeses se habían comprometido de modo irrevocable en una «ruptura» con su pasado, y ahora se veían obligados a reinventarlo para cerrar las heridas y organizarse de nuevo como entidad política. En un nivel más pragmático resultaba imperioso que la lealtad popular se movilizase exclusivamente en favor de la nueva patria. Lo que requería la constitución de una cultura holandesa del norte era que todos los habitantes dentro de las fronteras de la nueva república se identificasen con un nuevo destino común, para estigmatizar el pasado reciente como algo ajeno e impuro, y rebautizar el futuro como patriótico y prístino<sup>7</sup>.

Y añade:

El patriotismo holandés no fue la causa, sino la consecuencia, de la rebelión contra España. Independientemente de su invención tras este hecho, se convirtió rápidamente en un poderoso foco de lealtad para la gente que se veía luchando por su patria y su hogar. No importaba que patria y hogar significasen Leiden y Haarlem antes que la nueva abstracción de una unión; el concepto de una nueva *patria* sin duda dio protección y esperanza a ciudadanos que de otro modo se habrían senti-

<sup>7</sup> Schama, S., *The Embarrassment of Riches: An Interpretation of Dutch Culture in the Golden Age*, New York, Alfred A. Knopf, 1987, pág. 67.

do totalmente aislados y físicamente asediados. No resulta sorprendente, entonces, descubrir que fue en el período de los grandes sitios de 1570 cuando los primeros signos de una identidad nacional empiezan a hacerse visibles en monedas y medallas<sup>8</sup>.

- Un individuo, un número de individuos o un grupo, se compromete a idear un repertorio que justifique la imposición de una entidad sobre un territorio concreto, que no coincide necesariamente con el suyo propio. Esto tiene que ver a menudo con la llamada *unificación* de diferentes territorios. El mismo método puede funcionar de manera opuesta, es decir, puede hacer factible que cierto territorio se separe total o parcialmente de una entidad mayor.

Ejemplos destacados del primer tipo, de la unificación, son los casos de Alemania e Italia, dos estados fundados más o menos al mismo tiempo, en torno a las décadas de 1860 y 1870. En ambos casos, el trabajo de los planificadores precedió al curso de los acontecimientos políticos. En Alemania, como indicó un observador anónimo, «Bismark no habría sido nunca capaz de crear la unidad política si nuestros escritores clásicos no hubiesen fundado con anterioridad la unidad espiritual»<sup>9</sup>. En Italia, sin la construcción de un repertorio semejante el minúsculo, y en opinión de muchos, ridículo reino de Piamonte-Cerdeña no habría logrado unificar la totalidad de la península italiana y Sicilia.

Como ejemplos del segundo tipo, de la separación, servirían todos los casos de estados y regiones que se crean mediante la secesión de un estado más amplio: Checoslovaquia después de la Primera Guerra mundial, Eslovaquia en 1993, o las actuales regiones autónomas de España, principalmente Cataluña, Galicia y el País Vasco.

- Un grupo que no puede sobrevivir como entidad, cultural o físicamente, en un determinado territorio (en el que tal vez forman una minoría perseguida o

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 69.

<sup>9</sup> Goldstein, M., *Begriff und Programm einer Jüdischen Nationalliteratur*, Berlin, Jüdischer Verlag, 1912, pág. 20.

discriminada), emigra a otro territorio y allí pone en práctica el repertorio que no podía utilizar en su país natal. Esto podría aplicarse a la emigración algo nebulosa de los nórdicos que fundaron Islandia en el siglo IX, a la emigración de los puritanos ingleses a Nueva Inglaterra, o a la emigración de los judíos a Palestina hacia finales del siglo XIX<sup>10</sup>.

En todas las variedades de emergencia y cristalización de entidades sociales se hace evidente, cualquiera que sea la vía seguida, que los esfuerzos por asegurar la pervivencia de una entidad constituyen ciertamente una preocupación prioritaria para aquellos interesados en su existencia. Cuanto mayor es la entidad, mayores las dificultades para que se mantenga sin algún tipo de consenso entre sus miembros<sup>11</sup>. Cuanto más consenso se alcance mediante la cohesión socio-semiótica, mayor será el número de individuos interesados en el mantenimiento de la entidad social. Si no se logra, o ni siquiera se intenta, tal interés quedará reducido a los pocos privilegiados que pueden extraer beneficios de su existencia, pero a largo plazo se pondrá en peligro la supervivencia de la entidad y, por tanto, los intereses creados del grupo privilegiado.

Por «colapso» no quiero implicar la desaparición física de un conjunto de individuos, aunque tal fenómeno pueda producirse tras un cambio violento de poder. Los ejemplos son demasiado numerosos y demasiado obvios para ser citados. A lo que aludo es al final -sea permanente o temporal- de la existencia identificable de una entidad en cuanto tal. Esto supone que los individuos adoptan un repertorio distinto que ya no van a poder utilizar para caracterizarse a sí mismos como «diferentes» de los otros.

3.4. *La planificación necesita una base de poder.* Lo que en definitiva importa en la planificación son sus posibilidades

<sup>10</sup> Puede verse mi trabajo «El nacimiento de una cultura hebrea nativa en Palestina: 1882-1948», en este mismo volumen, págs. 132-151.

<sup>11</sup> Sobre el concepto de «consenso» véase Dodd, P., «Englishness and the National Culture», en Colls, R. y Dodd, P. (eds.), *Englishness: Politics and Culture 1880-1920*, London, Croom Helm, 1986; especialmente la pág. 2.

de ser puesta en práctica con éxito. Por consiguiente, los planificadores deben detentar el poder, y/o conseguirlo, u obtener el respaldo de quienes lo ejercen.

El propósito de esta hipótesis, por trivial y evidente que parezca, sirve para resaltar el hecho de que la preocupación por configurar un repertorio es solo una condición necesaria para llevar a buen término la planificación. Sin embargo, sin la intervención del poder difícilmente puede obtenerse resultado alguno. También es verdad que el poder puede conseguirse en diversos niveles, y de ningún modo se debe simplificar su relación con los productores culturales.

A veces el compromiso de los intelectuales con la producción de un repertorio no parece ser más que un juego. Cuando aparecen los que se autoproclaman productores, es decir, individuos cuyos servicios no dependen de quienes ejercen el poder, los productos que ofrecen tal vez no lleguen más que a un círculo limitado. La gente que produce textos en una lengua no aceptada por los grupos dominantes, o bien inventa y reinventa la lengua que utiliza, o bien se enfrasca en largas e infinitas discusiones sobre la naturaleza de la entidad social que sueñan alcanzar, o sobre la identidad de sus futuros miembros, o sobre el estilo de vida que reemplazará al dominante, y así sucesivamente -pudiendo parecer patéticos a gran parte de sus contemporáneos, a cuyos ojos malgastan su vida en empresas estériles-. Sin embargo, una vez que el producto rompe el círculo inicial y consigue de algún modo entrar en el mercado, llega a un círculo más amplio, que en último término se constituye en la base de poder necesario para comenzar un proceso de transformación del actual estado de cosas. Entonces la situación cambia de manera drástica, convirtiendo a unos aparentemente inofensivos productores culturales en poderosos agentes de poder.

Hay planificaciones que dan lugar a procesos capaces de reemplazar un repertorio, y se inician con un producto en apariencia inofensivo. De hecho, en las raíces de muchas nuevas entidades se percibe este tipo de productos, sean epopeyas presuntamente basadas en las narraciones orales de los antiguos leñadores de Karelia (pienso por supuesto en el *Kalevala* finés), o poemas líricos escritos en una lengua



desprestigiada por una frágil mujer que vivía casi recluida en Santiago de Compostela (me refiero como es evidente a los *Cantares Gallegos* de Rosalía de Castro). Las epopeyas finlandesas o la poesía lírica de Rosalía llegaron a ser piedras angulares de un nuevo repertorio que proporcionaba un diferente tipo de cohesión sociosemiótica. En Galicia, el pequeño círculo al que pertenecía Rosalía de Castro, y sobre todo su marido Manuel Murguía, organizaba inocentes juegos florales, o *xogos florais* -el primero de ellos celebrado en A Coruña, en 1861-, que acabaron creando un cauce público que permitía ofrecer las nuevas opciones a un mercado potencial de consumidores. En la Italia anterior a la unificación, las óperas de Verdi debieron desempeñar un papel semejante, siendo sus libretos censurados cuando parecían demasiado peligrosos a los gobernantes.

Los *Xogos Florais*, y otras asociaciones o sociedades de nombre tan inofensivo como «Hermandades de la Lengua» (*Irmadades da Fala*), fueron instrumentos primarios, e incluso toscos, de creación de bases de poder para la puesta en práctica de la planificación cultural. Aunque tales esfuerzos lleguen a consolidarse en formaciones políticas de gran escala, como partidos y organizaciones masivas, no he encontrado ningún caso en el cual existiese alguna progresión efectiva sin una previa asociación con los detentadores del poder, reales o potenciales. En la península italiana la planificación cultural podría haber sido practicada durante largo tiempo sin haber alcanzado su auténtico objetivo: crear una nueva Italia y nuevos italianos, no sólo políticamente independientes de Austria y España, sino también predisuestos a seguir nuevos derroteros en la organización de la vida colectiva. Fue la unión de sus aspiraciones con las ambiciones políticas del primer ministro del Piamonte, Cavour, la que hizo todo posible de forma casi repentina. Ideas antes frustradas, como el renacimiento de la lengua literaria italiana, pudieron comenzar a realizarse por fin con el establecimiento del Estado italiano. De manera semejante, más de cien años de lentos esfuerzos para constituir una entidad gallega con identidad propia no consiguieron el mismo resultado que unos diez años de gobierno autónomo. Si bien tardíamente este gobierno «descubrió», por

decirlo así, que podía utilizar con éxito el rico repertorio ya creado, y más particularmente la rejuvenecida lengua gallega, como base para justificar la identidad política de Galicia, una de las necesidades más imperiosas en la tarea de asegurar la continuidad de su autonomía.

3.5. *La planificación efectiva puede convertirse en el interés de una entidad social.* Está suficientemente probado que los planificadores y quienes ejercen el poder pueden hacerse con el dominio o control de una determinada entidad mediante la efectiva puesta en práctica de una planificación. Utilizando de nuevo la formulación de Bartoli, que me parece emblemática de la tradición sociohistórica, tal dominación constituye el objetivo y propósito último de la planificación cultural: los detentadores del poder buscan reforzar sus posiciones convirtiendo un repertorio acomodadizo en aceptable para amplios sectores de la población, mientras que los productores culturales pueden llegar a ejercer el poder haciendo que se acepten sus productos, u obteniendo el respaldo de los gobernantes. Sean cuales sean las consecuencias de una lograda puesta en práctica de la planificación, ambos se beneficiarán de ella.

Este análisis se aplica a numerosos casos en los que difícilmente se pueden encontrar indicios de otros intereses de igual relevancia. Para un conjunto de habitantes de un determinado territorio, los beneficios de establecer una organización más allá de sus límites no son en absoluto evidentes. Al contrario, tal vez constituya una amenaza a sus libertades, o les imponga cargas onerosas (tasas e impuestos). Solo cuando se tiene conciencia de que pueden obtenerse beneficios de una organización mayor, o de que su ausencia puede producir pérdidas, la gente muestra una aceptación, pasiva o activa. Esto no supone que en la práctica todo el mundo colabore con los que se encargan de llevar a cabo tal empresa, pero al menos se encontrarán con menos impedimentos.

No debe extrañar, por tanto, que componentes fundamentales de un repertorio alternativo tengan que ver frecuentemente con cuestiones como la discriminación o la humillación, que se evitarían, según afirman, si el reperto-

rio en vigor es derrocado. Por ejemplo, si quienes nos dominan se burlan de nosotros y nos discriminan porque carecemos del dominio de la lengua que ellos conocen mejor, entonces una alternativa sería el uso de «nuestra propia lengua». Esta «lengua propia» se presenta a menudo como un recurso natural, accesible por igual y sin esfuerzo a todos los miembros del grupo en cuestión. Pero en realidad pocas veces se da esta circunstancia, lo habitual es que la lengua deba ser reconfigurada partiendo de un estado no normalizado, y por tanto sus supuestos usuarios pierden la familiaridad con ella. En otros casos, como el italiano, la lengua no es siquiera la lengua real de nadie. Lo mismo ocurre con otros elementos del repertorio, como las costumbres, los vestidos, la comida, las opciones de interacción, etc. Sin embargo, lo relevante siempre no es la condición del repertorio alternativo como «nativo», tanto se acceda a él sin esfuerzo o se adquiriera mediante aprendizaje, sino su diferencia con las opciones vigentes. Si un repertorio distinto puede proporcionar opciones que de otro modo estarían excluidas, entonces su aceptación es sin duda inminente.

Idénticos factores se aplican a situaciones más claramente institucionalizadas en las que una entidad se encuentra ya bien establecida, por lo que se puede esperar una cohesión sociosemiótica elevada, que lleva a los miembros de la entidad a resistir repertorios no deseados que se les intenten imponer. La resistencia a un repertorio ajeno o el interés en promover los repertorios locales se convierte entonces en un sentimiento colectivo, o incluso en una amplia toma de conciencia entre los miembros de la entidad. De hecho será su único modo de sobrevivir como entidad, lo que a la vez les permite garantizar sus privilegios.

Naturalmente queda por discutir hasta qué punto dicha conciencia es consecuencia de los privilegios concretos disfrutados por los miembros de la comunidad o resultado de una efectiva manipulación por parte de los agentes del poder. Yo sólo sugiero que ésta es una cuestión que debe ser interpretada en cada caso particular. Empezaría por rechazar cualquier análisis unilateral o parcial: desde los análisis que caigan en un falso idealismo, describiendo un apoyo a tal empresa de todos los miembros de la comunidad que,

devotos a la causa, se dan cuenta del peligro que corren sus más profundos valores, hasta los análisis que reducen todo el proceso a una maquinación cínica cuyo único objetivo sería reportar ganancias a los explotadores de la credulidad general.

3.6. *Los factores del mercado no se acomodan fácilmente a los nuevos repertorios.* Dado que la puesta en práctica de la planificación cultural supone el introducir cambios en una situación concreta, las perspectivas de éxito también dependen de una efectiva explotación de las condiciones del mercado. La posibilidad de que la planificación se vea frustrada se debe tener siempre en cuenta. Además, cuando las resistencias son fuertes, puede llegar el fracaso, total o parcial.

El *mercado* lo constituyen el conjunto de factores implicados en la compraventa de productos culturales, por lo que promueve determinados tipos de consumo. Comprende todos los factores que participan en el intercambio semiótico («simbólico») y en otras actividades relacionadas con él. Si bien el conjunto de la *institución* cultural intenta dirigir y regular los tipos de consumo, estableciendo los valores de los elementos que componen la producción, lo que realmente condiciona su éxito o fracaso es el tipo de interacción que establece con el libre mercado. En la realidad socio-cultural ambos factores se entrecruzan con frecuencia en el mismo espacio: por ejemplo, los salones literarios son a un tiempo instituciones y mercados. Sin embargo, los agentes específicos que desempeñan su función en una institución o en un mercado no tienen necesariamente que coincidir. Una escuela, por ejemplo, forma parte de la institución en vista de su capacidad para propagar el tipo de valores que el orden imperante (la parte central de la institución) quiere vender a los estudiantes. Así que los profesores en realidad funcionan como agentes comerciales, como agentes del mercado. Los destinatarios, que quieran o no quieran se convierten en una especie de consumidores, son los estudiantes.

La puesta en práctica de la planificación cultural exige por tanto capacidad de venta, propaganda y publicidad. Puede argumentarse que esto suena a simplificación, por-

que la disposición a comprar cierta mercancía no organiza necesariamente la vida del comprador de la misma forma que lo hace un repertorio cultural; en otras palabras, se supone que los productos no dictan una visión de la realidad ni las pautas de comportamiento que de ella puedan derivarse. No creo que sea este el caso, dado que parece existir un acuerdo considerable con respecto al papel del consumo moderno en la interpretación de la realidad que tienen los miembros de la llamada sociedad de consumo. La línea divisoria entre los diversos modos de inculcación se encuentra en otra parte, a saber, no en la profundidad y el peso, por así decirlo, de los productos que se promocionan, sino en su grado de interiorización.

Como ya sabemos, la inculcación de un repertorio sólo puede pretender tener éxito. La gente lo acepta porque no hay otra alternativa -es decir, se le impone-, o bien porque las circunstancias así lo requieren, o porque era la única opción con la que se educaron, en el hogar familiar o en la escuela. La adhesión pública al repertorio vigente proporciona beneficios obvios, como llegar a ser miembro del partido comunista en la antigua Unión Soviética o cantar las alabanzas del camarada Stalin. Si la adhesión pública conlleva una negación absoluta de la divinidad, cualquier indicio de religiosidad debe ser eliminado de la vida de la gente. Sin embargo, al día siguiente del desmoronamiento de la Unión Soviética, jóvenes de la Rusia postcomunista que no habían tenido acceso aparente a los cultos religiosos se apresuraron a abrazar la religión ortodoxa, un repertorio cultural alternativo en abierta contradicción con su formación previa.

Permítanme reiterar que para eliminar un repertorio y reemplazarlo por otro no es necesario un cambio de repertorio *dentro* del mismo grupo social. Basta con un cambio de posiciones en la sociedad, por medio del cual el grupo que sostiene un repertorio determinado se ve empujado hacia la periferia de la estructura global de la sociedad, perdiendo dicho repertorio su posición primaria. Procesos semejantes abundan en cualquier sociedad, lo que nos lleva a admitir, si aceptamos la hipótesis del mercado, que cualquier producto establecido corre siempre el riesgo de ser derrocado por sus opositores. En el ámbito cultural tales

contendientes pueden haber sido derrotados previamente. Si aceptamos la idea del polisistema, entonces cada vez que observamos una «nueva fase» en un sistema lo que realmente observamos -como claramente teorizó hace muchos años Tynianov<sup>12</sup>- es el éxito de un nuevo repertorio en su conquista del centro. Su triunfo no aniquila necesariamente el repertorio previo, simplemente lo destrona. El repertorio derrotado tal vez sea en ese momento demasiado débil para impedir la puesta en práctica del nuevo repertorio, pero puede hacerse lo suficientemente fuerte a lo largo del tiempo como para intentarlo de nuevo en el futuro.

Me gustaría por tanto subrayar que con demasiada frecuencia nos vemos tentados, quizá en aras de una elegante descripción, a aceptar situaciones acabadas y bien definidas. En materia de planificación cultural, al igual que en materia de análisis cultural, las situaciones acabadas son meramente temporales y aún así sólo visibles en un sector de la red total de relaciones que llamamos «sociedad» o «cultura». Por tanto, cuando la puesta en práctica de cierto repertorio por el que ha luchado un grupo de individuos ha alcanzado su cima, puede encontrarse ya en vías de desintegración y resultar ineficaz para hacer frente a las nuevas circunstancias, que demandarán otro repertorio diferente.

*3.7. La consecuencia del fracaso de la planificación cultural no es el colapso de la entidad social sino la creación de energía.*

Cuando se produce un fracaso, total o parcial, la planificación y sus actividades correspondientes no generan necesariamente consecuencias negativas para el bienestar de la entidad en cuestión, aunque pueden por supuesto perjudicar a individuos concretos involucrados en la planificación y/o su puesta en práctica.

Donde ha tenido lugar una planificación cultural, independientemente de sus consecuencias, la entidad pertinente -o el conjunto de personas- puede haber mejorado su nivel de vida, si bien no acorde con el diseño de los planificadores, ni con los objetivos y ambiciones de sus aso-

<sup>12</sup> Tynianov, J., *Arxaisty i novatory*, Moskva, Akademia, 1929.

ciados en el poder. Cada vez estoy más convencido de que para el mantenimiento de cualquier entidad humana la actividad de planificación en sí misma crea a la larga algún tipo de dinámica, una intensificación de la vitalidad que permite a la entidad correspondiente tener acceso a opciones de las que tal vez antes estaba excluida. Sugiero el término «energía» para designar este conjunto de acontecimientos, al menos hasta que encontremos un término más adecuado.

Puede objetarse, por supuesto, que involucrarse en la planificación es resultado de una energía y no al contrario. Donde existe una dinámica social la gente escribe textos y desarrolla ideas, contribuyendo enérgicamente a la creación de nuevos repertorios. Esto es incuestionable: la Roma antigua o el Renacimiento florentino, que sepamos, sobresalieron primero en muchos otros aspectos antes de desarrollar sus recursos culturales. Sin embargo, en todos los casos que sirvieron de demostración para mis hipótesis sobre la planificación cultural, la preocupación por ésta comenzaba a un nivel de bienestar de la población muy bajo. Ello no significa que todos estuviesen humillados por igual o gravemente discriminados, pero tenían menos acceso a las opciones que otros, o al menos eso les parecía desde su punto de vista. Por ejemplo, en comparación con Francia e Inglaterra, las regiones alemanas de los siglos xviii y xix disponían de menos posibilidades. Del mismo modo una región como la Galicia del siglo xix no estaba marginada por su ubicación geográfica en la Península Ibérica. Al contrario, Galicia había sido la primera provincia romana desarrollada en la península, y mantuvo esta posición casi hasta la unificación del reino español bajo Castilla y Aragón. Su decadencia se debió a una política de deliberado ostracismo por parte del gobierno central. Los lentos y desorganizados pasos hacia una reinención de Galicia, efectuados a lo largo del siglo xix, constituyeron su única oportunidad de establecerse como entidad con un repertorio propio que no se limitase a las opciones disponibles y permisibles procedentes del centro. Después de todo, ésta es una muestra sintética de las relaciones entre centro y periferia: a la periferia se le permite únicamente desarrollar lo que procede

del centro, mientras que éste es libre de crear nuevas opciones constantemente. El fenómeno que he denominado «energía» hace posible que un determinado grupo de personas, o a una entidad con un mínimo de organización, asuma los privilegios del centro. Si lo consigue, el bienestar local aumenta considerablemente, pero si nada se intenta, entonces queda condenada a una situación periférica.

Cuando uno se encuentra en la periferia cualquier cosa que haga, todo su repertorio, resulta por definición inferior al del centro, pues los que ocupan en el centro siempre dominan mejor su repertorio, y por tanto se toman más fácilmente la libertad de ampliarlo o transformarlo. Si uno habla «la misma lengua», por así decirlo, la lengua del centro seguirá sonando un poco diferente y el acento de la periferia podría suponer algún obstáculo si se desea conseguir un trabajo en lugares de prestigio. Esta es una descripción bastante ajustada de las condiciones de vida en muchas partes de Inglaterra y Francia todavía en nuestros días. También me atrevería a sostener que la situación en los territorios occitanos del sur de Francia es mejor que la de las mencionadas regiones inglesas y francesas, aunque mucho peor que la de las autonomías españolas, a pesar de que los intelectuales occitanos, desde el siglo xix, hayan intentado individualizarse mediante la recreación de la lengua y la totalidad de su repertorio cultural<sup>13</sup>. Como sabemos, las periferias pueden ser una fuente alternativa de innovaciones y posiciones de poder, pero para ello necesitan de actividades como la planificación cultural.

No es fácil determinar cuándo los resultados de un proceso de planificación deben ser considerados un éxito o un fracaso. Una de las razones es que para los planificadores y para quienes ejercen el poder el contenido de un repertorio puede llegar a ser más importante que su objetivo último. Por ejemplo, si la recuperación de la lengua gallega o la italiana se convierte en una condición *sine qua non* para los respectivos «renacimientos», entonces el potencial fra-

<sup>13</sup> Véase por ejemplo Thiesse, A. M., *Ecrire la France: le mouvement littéraire régionaliste de langue française entre la belle époque et la libération*, París, P. U. F., 1991.



caso del gallego en el momento en que los objetivos fundamentales de la entidad gallega casi parecen haber alcanzado su cima podría desilusionar a quienes habían vinculado su visión del mundo y su identidad a la lengua, pues se suponía que ésta debía servir para mejorar, y no empeorar, como parece haber sucedido, las oportunidades de los individuos para mejorar su acceso a las opciones sociales.

El motivo -quizá triste- de tales situaciones reside en la naturaleza misma de la planificación. Puede llevarse a cabo en breve plazo si los planificadores y quienes desempeñan el poder colaboran desde un principio. Sin embargo, si los planificadores tienen que construir una primera base de poder y dedicarse a la creación de un repertorio suficientemente atractivo para atraer a los que lo ejercen, entonces el lapso de tiempo entre la planificación y sus resultados puede ser muy largo, a veces más de un siglo, como en el caso gallego. En situaciones semejantes el repertorio alternativo, planificado, diseñado y ajustado a las condiciones iniciales, tal vez resulte desgraciadamente anticuado cuando se pone finalmente en práctica. Por ejemplo, si todavía parecía posible hace tres décadas arrancar a la población gallega de su pobreza legitimando la llamada «lengua propia», los gallegos actuales han caído en la cuenta de que si se limitan a ella, estando ahora totalmente oficializada, son más probables las pérdidas que las ganancias. La consecuencia es que mientras la lengua gallega se puede ver en todos los indicadores públicos de carreteras y edificios, o en todos los formularios administrativos oficiales, los estudiantes y sus padres gallego-hablantes se sienten cada vez más proclives a preferir el castellano, una lengua descrita en el patrimonio gallego como la fuente de todo mal<sup>14</sup>. Es verdad que *sin* la lengua como componente fundamental del

<sup>14</sup> Sobre las actitudes actuales de los hablantes del gallego vernacular con respecto al gallego puede verse Roseman, S. R., «Falamos como falamos: Linguistic Revitalization and the Maintenance of Local Vernaculars in Galicia», *Journal of Linguistic Anthropology*, 5, 1995, págs. 3-32; y Roseman, S. R., «"Lenguas de solidaridad" en el medio rural: El mantenimiento del gallego vernáculo», en Rodríguez Campos, X. (ed.), *As linguis e as identidades: ensaios de etnografía e de interpretación antropolóxica*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1997, págs. 105-122.

nuevo repertorio gallego, indudablemente no se podría haber alcanzado el actual éxito sociopolítico de Galicia. Pero ahora, *con* la lengua como vehículo principal de la interacción social, Galicia podría verse condenada al atraso. No obstante, sin los conflictos en torno a éste y otros elementos del repertorio, la comunidad gallega no generaría energía alguna. Tal vez éste sea el precio de la intervención humana en el orden del universo.



## CONFLICTO LINGÜÍSTICO E IDENTIDAD NACIONAL<sup>1</sup>

El lenguaje no es sólo un vehículo de interacción e intercomunicación o una herramienta práctica puesta al servicio de la administración del estado desde tiempos antiguos. Es también un vehículo cargado de valor simbólico. Mediante la adopción de una lengua determinada, una determinada población o un determinado grupo de la sociedad manifiesta qué identidad desea mostrarse a sí misma y qué identidad desea mostrar al resto del mundo.

Hay, desde luego, una diferencia considerable entre el primer caso y el segundo; una lengua que es usada como vehículo de comunicación es una lengua usada bona fide, como tal, por varios grupos, individuos y personas en una amplia variedad de territorios. Pero la lengua que se convierte en vehículo de ideologías semióticas tiene, con bastante frecuencia a lo largo de la historia, una importancia cultural añadida. Así, el lenguaje estándar no es, en ninguna parte, igual al lenguaje coloquial. La mayoría de las personas, incluso aquellas que usan el lenguaje estándar bajo ciertas circunstancias (como ocurre en Francia, Inglaterra, EEUU —en cierta medida—, en Rusia y los países escandinavos) no lo usan normalmente en la vida cotidiana. En este contexto la pregunta que interesa a un investigador de la cultura es: ¿cuál es la jerarquía de los factores que operan en la cultura, y cómo pueden las relaciones entre el mecanismo social, económico y político estar relacionados con otros mecanismos semióticos? En pocas palabras, lo que interesa a un investigador de la cultura es la interacción entre los procesos materiales y semióticos en la cultura.

Voy a referirme a un número más bien amplio de ejemplos de lenguas con el fin de ilustrar algunas generalizaciones. Entre éstas están el hindú frente al urdu, el hebreo frente al yiddish, el noruego Riksmål frente al noruego Landsmål, el serbio frente al croata, el francés frente al occitano, el alto alemán frente al bajo alemán, las ortografías francesa y rusa tras sus respectivas revoluciones, el español y el guaraní, el danés frente al jutlandés, y algunas más.

En la mayoría de los casos de conflicto lingüístico encontramos similitudes básicas. Para empezar, hay siempre desacuerdos entre los diferentes grupos de una nación o un estado en cuanto a qué lenguas deberían ser obligatorias en esa nación o en ese estado. En consecuencia, una lengua determinada o una cierta variedad de esa lengua es defendida por algunos y rechazada por otros.

---

<sup>1</sup> Este texto es una versión ligeramente revisada y puesta al día de una ponencia leída en un encuentro sobre “Idioma y nación” organizado por la Cátedra de Sionismo en honor a Reuben Hecht en la Universidad de Haifa (23 de Enero de 1985), y publicada posteriormente bajo el título “Language Conflict and National Identity” en *Nationalism and Modernity: A Mediterranean Perspective*, Joseph Alpher ed., New York, Praeger & Haifa: Reuben Hecht Chair, 1986, pgs. 126-135. Estoy en deuda con Joseph Alpher por la versión escrita de la charla, basada en una grabación de la conferencia. Traducción de Jorge Mojarro Romero.

El estado de diversidad lingüística que prevalece en la mayoría de las sociedades posibilita que diferentes opiniones acerca de la lengua estén disponibles en primer lugar. Aún así, no es la actual diversidad de lenguas lo que genera el conflicto. Que la diversidad se haga efectiva a través de un conflicto lingüístico o permanezca como un hecho de la realidad cultural aceptado pacíficamente depende de si los organizadores semióticos de nivel superior de la cultura entran o no en un estado de conflicto. Estos organizadores de nivel superior son ideologías que determinan los objetivos de una sociedad a través del concepto que ésta tenga de sí misma. En tiempos modernos, al menos desde el siglo XVIII, la nacionalidad y la identidad nacional han devenido en la ideología más poderosa. Para poder materializarla, esta ideología ha hecho uso de cualquier elemento cultural que haya estado disponible, como la religión, la comida, la forma de vestir y las costumbres.

La lengua, que ya desde la más lejana antigüedad había comenzado a unirse en la conciencia con la identidad colectiva, ha sido movilizadora frecuentemente como un vehículo para implementar exitosamente la identidad nacional entre grupos más bien heterogéneos de población. Mientras que no surja ningún desacuerdo en relación a la identidad impuesta o difundida, ni siquiera la más llamativa diversidad lingüística podrá alentar nunca conflictos lingüísticos. Estas lenguas geográficamente adyacentes pueden ser contiguas, es decir, más bien cercanas desde un punto de vista estructural, o discontiguas, esto es, remotamente emparentadas. Sólo cuando salían a la luz dudas o desacuerdos sobre la cuestión de la identidad, la lengua, convirtiéndose en el portador más señalado de esa identidad, deviene en una fuente de conflictividad frecuentemente violenta. Cuando esto ocurre, todo lo referente a la lengua se convierte en un tema candente para las partes en conflicto, incluso los detalles más nimios de estructura lingüística que, de otro modo, sólo habrían interesado a un reducido grupo de especialistas.

La ortografía, la pronunciación, las declinaciones gramaticales, el orden de las palabras y el vocabulario pueden llegar a ser portadores semióticos para uno u otro sentimiento de identidad promovida por un grupo y rechazada por el otro. Si no hay suficientes materiales lingüísticos disponibles inmediatamente como alternativos, pueden ser suplidos por otros recursos, cercanos o más alejados, o incluso tomados de una fuente parcial o totalmente inventada.

Una vez que el grupo disidente ha logrado organizar sus actividades, el conflicto lingüístico puede continuar hasta que el conflicto ideológico no quede resuelto. Así, ellos pueden luego formar parte de una lucha política, obligando al estado a interferir, y terminar con una separación política y/o geográfica entre los grupos. En efecto, puede que los conflictos no terminen nunca.

El condensado resumen de esta larga cadena de argumentos podrá ser comprendida más fácilmente si intentamos ahora dar alguna luz sobre algunos ejemplos principales y aspectos de la hipótesis. Uno de nuestras principales bases argumentales es que, de por sí, la diversidad de lenguas no tiene que generar necesariamente un conflicto. Por ejemplo, en Paraguay existe una relación pacífica y armoniosa entre el guaraní, lengua amerindia que casi todos usan en la vida cotidiana, y el español, que es la

única lengua reconocida oficialmente por el estado y la sociedad. Salvo poquísimas excepciones, nadie ha intentado estandarizar el guaraní y transformarlo en la lengua oficial de Paraguay.

La identidad paraguaya es, por supuesto, fuertemente sentida por la población. Pero no se manifiesta a través de algún tipo de rivalidad entre el español, por un lado, y el guaraní, por el otro. Es la situación ideal que hace años Ferguson, refiriéndose al árabe, denominó diglosia, esto es, la perfecta división del trabajo entre diferentes dialectos o incluso diferentes lenguas en el marco de una misma sociedad o de un mismo territorio. El guaraní es la lengua de la vida cotidiana, de la interacción privada, mientras que el español es la lengua de los asuntos oficiales, la lengua escrita del estado.

Desde luego, hay poesía en guaraní, y hay anécdotas en guaraní. Se dice que los paraguayos no intentarían ni siquiera contar una historia, una anécdota o un chiste en español porque es una lengua demasiado elevada. Pero por otro lado, sería más raro aún para ellos hacer del guaraní la lengua de las leyes y del parlamento —siempre y cuando esas instituciones existan en el país.

Ahora bien, se sostiene que el caso guaraní-español es más bien único: su división del trabajo se asocia al hecho de ser lenguas discontiguas, es decir, lenguas que pertenecen estructuralmente a diferentes grupos que no son mutuamente comprensibles. Pero existen otros casos en los que tenemos contigüedad entre un cierto número de variedades y el estándar donde también se da una parecida división del trabajo. Así pues, en principio, no deberíamos hacer distinción alguna entre los casos italiano y paraguayo, o el alemán.

En el caso del alemán, los denominados dialectos alemanes —y, desde luego, el propio término ‘dialecto’ es una cuestión ideológica, porque de otro modo cualquier dialecto podría haber sido transformado en una lengua o, al menos, ser etiquetado como ‘lengua’— no son mutuamente comprensibles. Incluso hoy, en la República Federal de Alemania, no todas las personas pueden entender sin dificultad el dialecto de sus vecinos. Por supuesto, la lengua de un vecino más cercano es más comprensible que la lengua o el dialecto de un vecino más alejado. Pero un bávaro no entendería inmediatamente el Plattdeutsch, y mucho menos el silesio. Cuando Gerhart Hauptmann en la década de 1880 metió en escena sus famosas obras en el dialecto local de Silesia, la gente en Berlín protestó y exigió una traducción a alto alemán, porque el texto era absolutamente incomprensible para ellos.

Si miramos a un país como Dinamarca, que posee dos islas y una península —Jutlandia, Fyn y Zelanda— nos damos cuenta de que existen tres grandes dialectos o tres grandes lenguas, y no son mutuamente comprensibles. Los hablantes de jutlandés (‘jysk’ en danés) no entienden, sin alguna instrucción anterior, zelandés. O la gente natural de Estocolmo —y Suecia es uno de los países más unificados lingüísticamente en el siglo XX— no entiende automáticamente la lengua o dialecto del norte, ni el dialecto del sur.

Los estudiantes extranjeros en París no entienden automáticamente el parisino, a pesar de que conozcan perfectamente bien el francés. Por supuesto, desde el punto de vista de la cultura francesa, no hay dialectos.

Mientras que los alemanes reconocen la existencia de alguna contigüedad, la ideología francesa no la permite, porque hace una distinción muy clara entre ‘francés’ y ‘patois’. Y el patois es algo que no es francés en absoluto. Sin embargo, los que nacen en Burdeos no hablan francés y no tienen por qué entenderlo. (Su lengua nativa es un tipo de gascón, y pueden entender mucho mejor el judeoespañol que el francés del Loira, que es la base del francés literario estándar.)

Si seguimos las biografías de escritores de países altamente desarrollados y civilizados del hemisferio occidental, veremos que muchos de ellos no usaron sus lenguas maternas para escribir sus obras. En diferentes grados, muchos suecos, noruegos, daneses, alemanes, italianos, franceses y españoles hablaron una lengua materna diferente de la que tenían que usar posteriormente en la escuela, y muy frecuentemente ellos no fueron capaces de deshacerse de su pronunciación natural, que delataba sus orígenes geográficos.

En determinados países donde existe una pacífica armonía entre la variedad de lenguas, el tener una pronunciación propia, incluso no hablar el propio dialecto, es un asunto o de indiferencia o de orgullo. Un miembro del parlamento noruego que no tenga una pronunciación dialectal es considerado poco menos que un falso. Pero no hay orgullo en tener una pronunciación dialectal en Gran Bretaña. Se supone que nadie usará el dialecto de Yorkshire para hablar en el parlamento, dejando a un lado el escocés, que está más allá del límite del inglés apropiado.<sup>2</sup> Y en París, desde luego, se da por hecho que nadie usará la pronunciación occitana del sur de Francia.

Volviendo al argumento principal, una sociedad necesita organizadores culturales para hacer de la lengua algo que no constituye su función primordial o que no debería ser. A menos que esta unión entre identidad y lenguaje ocurra, la gente será indiferente al tema de la lengua y no habrá en absoluto conflicto, o, si tienen lugar enfrentamientos, éstos serán de una importancia menor. Así pues, nuestras dificultades no serán más que dificultades personales o sociales. Si no conocemos la lengua estándar, o si nuestra lengua materna no es la estándar en un determinado país, estamos desprivilegiados, en el sentido de que nuestro acceso a posibilidades sociales no va a ser la misma que la de gente del centro del grupo que habla naturalmente el estándar. Pero no estamos fundando un partido con el fin de luchar contra el estándar, el centro del orden del social, separar el país en dos naciones y cosas así —siempre que, desde luego, no tengamos alternativa ideológica a nivel nacional.

Tan pronto como tengamos este tipo de identidad alternativa, esta ideología alternativa con respecto a la nacionalidad, la lengua, como cualquier material del repertorio cultural, podrá ser transformada en un vehículo muy poderoso de lucha.

Aquí podemos poner por ejemplo el del hindú frente al urdu. La diferencia lingüística entre ambas ha sido insignificante. Originalmente, la mayor diferencia estaba en el alfabeto. Antes de su desintegración, también Yugoslavia tuvo algo que era presentado como una lengua: el serbo-croata, que era escrito en dos alfabetos: uno latino y otro cirílico. Y

---

<sup>2</sup> Esta situación ha cambiado en Gran Bretaña desde los años ochenta, en el sentido de una mayor permisividad hacia de inglés no estándar (nota del autor, 2006).

durante al menos unos años hubo una sensación de pacífica armonía. De aquí deberíamos inferir que el hecho de tener diferentes alfabetos no es una razón para litigar. Pero en el caso del urdu, una vez que la idea de una nación musulmana separada surgió en la India, el urdu se convirtió en un arma para esa ideología. Con el fin de hacerla un vehículo más convincente de lucha por la identidad nacional, por una identidad nacional separada de los hablantes de hindú e indostaní y de los fieles hindúes, los urdu comenzaron a cambiar su lengua deliberadamente.

Es este un caso donde la diferencia lingüística entre las lenguas era mínima. Ellas eran mutuamente comprensibles en el habla y, si se conocían los dos alfabetos, también en la lectura y en la escritura. Pero para hacerlas poderosos vehículos de enfrentamiento entre identidades, el urdu tenía que ser modificado. Así, el resultado es que ahora, mientras que el hindú ha ido tomando más y más elementos del sánscrito, inventando nuevas palabras y ‘purificándose’ de elementos árabes y persas, el urdu ha tomado el camino contrario: ha adoptado más y más voces árabes y se han deshecho del sánscrito tanto como les ha sido posible. Aún así, aquellos que sepan hindú y algo de árabe podrán todavía entender urdu sin demasiados problemas. Pero el hindú ha acuñado deliberadamente nuevas palabras, palabras de uso corriente, para distinguirse claramente del urdu.

Este curioso ejemplo no es, por supuesto, el único donde, en ausencia de una diversidad lingüística, uno la crea: esta diversidad es inventada donde uno no la tiene en primer lugar. Y esto no es así porque los conflictos surjan de la diversidad lingüística; más bien, la diversidad es creada o movilizada a causa de los conflictos nacionales.

Dos ejemplos adicionales de particular interés porque ellos nos permiten observar las consecuencias de algunos lentos procesos en la historia a través de los cuales una determinada concepción, una cierta ideología, emerge de algún modo. Uno puede seguir su historia claramente desde el momento en que nacen. Estos son los casos del hebreo frente al yiddish, y de las lenguas noruegas.

Para empezar, permítanme examinar brevemente el caso del yiddish frente al hebreo, o el surgimiento de una cultura nativa hebrea en Palestina después de 1880. La siguiente anécdota, publicada por Alter Druyanov en su colección de anécdotas, ilustrará el caso:

Tel Aviv. Calle Herzl. (Ocurre antes de la 1ª G. M. –I. E-Z). Un grupo de niños sale de la escuela Herzlia. Dos famosos yidishistas (celosos de la ideología yiddish y anti-hebrea) pasan por allí, de visita a Palestina, y el mayor de ellos le dice al otro: “Los sionistas se jactan de que el hebreo está convirtiéndose en la lengua natural de los niños de Palestina. Te mostraré ahora que ellos están mentiendo. Cogeré a uno de los niños por la oreja y te prometo que él no gritará ‘íma’ (‘mamá’ en hebreo), sino ‘mame’ en yiddish”.

Tras decir esto, se acercó a uno de los chicos y lo agarró de una oreja. El chico se volvió a él y le gritó: ‘jamór’ (burro, asno, en hebreo). El yidishista volvió a su amigo y le dijo: “Me temo que los sionistas tienen razón” (Druyanov, 1945).

Naturalmente, lo importante aquí no es que el hebreo se hubiera convertido en la lengua de convivencia, sino que los sionistas habían tenido éxito transformando la identidad, la verdadera naturaleza de la gente. La lucha entre el yiddish y el hebreo no estuvo sólo en el lenguaje, sino en la naturaleza deseable para la nación. Los hebraístas ofrecieron



una alternativa lingüística que permaneció en todas las características deseadas de la futura nación. Este es un caso donde una vieja lengua se ha replanificado, remodelado y reformado para nuevos propósitos, de la misma manera que en Italia. De un modo más significativo, se supuso que todo el carácter de una nación tenía que sufrir grandes cambios, y lo hizo de una manera tan exitosa, al menos hasta 1948 —ver Even-Zohar (1999) “El surgimiento de una cultura nativa hebrea en Palestina”, me refiero a la traducción española —, que el proyecto fue exitoso en la implantación del hebreo y su ideología, bellamente ilustrada en la anécdota. Así pues, una nación no puede ser cogida de las orejas y gritar ‘madre’, es decir, no puede pedir ayuda a su madre. La ‘madre judía, que sigue siendo un mito norteamericano, se había vuelto ya incomprensible en Palestina.

La rivalidad entre el hebreo y el yiddish casi hasta la 2ª Guerra Mundial, llegó a ser muy violenta. Pero ambas lenguas habían estado viviendo en armonía —tal como hacen ahora el guaraní y el español— durante siglos, hasta la 1ª Guerra Mundial. Volviendo a Europa del Este, el yiddish y el hebreo habían tenido una división muy armoniosa del trabajo, como el árabe y el hebreo tuvieron en Oriente Medio, España y Norte de África, y otras lenguas habían tenido antes —arameo y hebreo, griego y hebreo, etc. La convivencia pacífica significaba que una lengua era usada para unos propósitos y que la otra era usada para otros. El yiddish era una lengua usada corrientemente cada día en Europa del Este, y el hebreo era la lengua oficial y de la alta cultura.

Pero el momento en el que en Europa del Este los judíos desearon crear una nación diferente y modernizada, el hebreo les pareció una lengua arcaica. No aceptaron la ideología hebraica, y mucho menos la sionista, que llegó un poco más tarde, y comenzó la disputa.

Muchos creen que el yiddish ha perdido la batalla a causa del holocausto. Pero esto no es cierto. El yiddish, como sabemos ahora, empezó a perder la batalla muchísimo antes debido a una asimilación muy fuerte en el Este de Europa y en Estados Unidos. Pero es interesante apuntar que hoy en día los jóvenes judíos de Estados Unidos se interesan más en el yiddish que en el hebreo. Esto es ciertamente así en las universidades estadounidenses. Y no debería sorprendernos —el yiddish, después de todo, puede ofrecer a los judíos estadounidenses una identidad diferente. Pueden ser al mismo tiempo judíos no hebraicos o no israelíes. No tienen que simpatizar con Israel; no tienen que identificarse con la historia judía. Su memoria colectiva no necesita dirigir la mirada al rey David, Salomón y los macabeos. Pueden ir atrás tres generaciones hacia el abuelo o el bisabuelo en el *shtetl* (el pueblo judío del Este de Europa) y es esto lo que ha sido revitalizado como elemento semiótico. Uno puede ser judío a través de la identidad yiddish, del mismo modo que otro, en una escena folclórica puede ser italiano en los Estados Unidos comiendo pasta.

El otro ejemplo, el del noruego, está detallado muy interesadamente en un libro de Einar Haugen, *Language Conflict and Language Planning: The Case of Modern Norwegian* (1966). Los noruegos perdieron su independencia en el siglo XV y pasaron a formar parte del reino de Dinamarca. Previamente, tuvieron una lengua propia y altamente desarrollada, que había sido usada durante la Edad Media. Pero después, tras la conquista, fueron perdiendo gradualmente su lengua. El danés se

convirtió en la lengua de la alta cultura en Noruega, y también en la lengua de las clases altas noruegas. En consecuencia, un noruego solía escribir danés y pronunciarlo a la manera noruega. Esta diferencia entre escribir correctamente en danés y pronunciar en noruego fue sin lugar a dudas más complicada y remota que la discrepancia entre saber la ortografía correcta del inglés y pronunciarlo. Al contrario, incluso con la ortografía correcta del danés, el noruego estaba mucho más cerca de la ortografía que el inglés o el francés. (Por supuesto, en muy pocas lenguas pueden ir a la par, porque la pronunciación cambia muy rápidamente, y la escritura no puede ser reformada y removida cada siete años.)

En los inicios del siglo XIX los noruegos comenzaron de nuevo a pensar en ellos mismos como nación independiente. Como el siglo progresó, la ideología nacionalista noruega llegó a un momento en el que alguien cayó en la cuenta de que era necesaria la ayuda de una lengua para hacer más conspicua y eficiente la idea de una nación separada. Aquí podemos esperar encontrar el síndrome urdu —esta vez, cambiando la ortografía del danés como si fuera hablada por los noruegos para hacerla el vehículo oficial de Noruega, introduciendo palabras de la lengua vernácula, adaptando declinaciones gramaticales para aproximarlas a la lengua hablada, haciendo la pronunciación más llamativamente noruega, y así sucesivamente. En ese momento escritores como Ibsen contribuyeron definitivamente a ‘norueguizar’ su danés, pero moderadamente, ya que no querían perder su público mayor, que era el danés.

Una persona llamada Ivar Aasen pensó que este no era el mejor modo de crear una identidad noruega. Así que construyó una nueva lengua, que él denominó ‘Landsmål’, esto es, ‘la lengua del pueblo’. La construyó realizando una síntesis de los diferentes dialectos noruegos más bien occidentales que él consideraba reliquias de la vieja y auténtica lengua noruega e introduciendo rasgos del noruego medieval escrito. Hizo una nueva lengua del mismo modo que Gottchalk, y Lutero antes que él, hicieron el Hochdeutsch, o del mismo modo que Lomonosov hizo el ruso (aunque, en efecto, Lomonosov sólo introdujo una mayor sistematización en el ruso). Pero Ivar Aasen creó una lengua casi completamente nueva en el sentido de que su nueva lengua escrita estándar no se parecía a ninguno de los dialectos en los que se había basado para hacer su lengua.

Todo esto podría haber sido tomado por la elite noruega como una simple curiosidad, algo sin importancia, el juego de un mero filólogo. Algo así sucedió en Escocia, donde un grupo de escritores liderados por el poeta Hugh MacDiarmid construyó un escocés sintético que nunca llegó a obtener mucho respaldo o apoyo de la población o la elite escocesa.

Ivar Aasen, sin embargo, fue extremadamente exitoso reclutando pequeños núcleos de intelectuales. Gradualmente su lengua se convirtió en un hecho social y muy poderoso entre los políticos noruegos. Obtuvo incluso más apoyo después de 1905, cuando Noruega se separó por la fuerza de Suecia. Desde entonces, el caso del Landsmål contra la lengua más antigua no ha devenido sólo un asunto de discusión libre entre intelectuales, filólogos y profesores de lengua, sino más bien un asunto de conflicto político. Varios cientos de horas de discusión y de páginas se han dedicado a la rivalidad entre las lenguas. El estado ha creado todo tipo de comités para decidir qué tipo de lengua debería emplearse.

A finales de los 30, el estado noruego creó un comité que creó una tercera lengua que ellos denominaron Samnorsk —‘noruego unido’— tomando elementos del Riksmål, (la antigua lengua Dano-Noruega) que era la lengua de la mayoría, y uniéndolos con elementos del Landsmål, la lengua de Aasen. Un comité formado por dos profesores universitarios, dos políticos y un cura discutió acerca de cómo deberían ser los verbos, cómo debería estructurarse la pronunciación, qué ortografía debería ser aprendida por los niños, y cosas así. Pero antes de que ellos empezaran a tener éxito, la 2ª Guerra Mundial los interrumpió y vino el gobierno de Quisling, que era además más radical en esto que el gobierno anterior. Desde la guerra el debate ha continuado; así pues, desde 1907, el noruego ha sido reformado al menos siete veces en lo que se refiere a la ortografía. Ningún noruego sabe hoy con precisión qué lengua debería ser usada y cómo deberían ser escritas las palabras. Los estudiantes universitarios tienen que ser capaces de expresarse en las dos lenguas. Pero cada una de esas lenguas, debido a la proliferación de comités gubernamentales, tiene ahora al menos tres o cinco variedades. Así que, existe una variante moderada, una menos moderada, una radical, etc., para cada una de las dos lenguas oficiales de Noruega.

Los comités noruegos han cambiado incluso los nombres de las lenguas. El antiguo Riksmål es ahora llamado oficialmente Bokmål, es decir, ‘la lengua del libro’. Y la otra es llamada Nynorsk, es decir, ‘nuevo noruego’. Si abres el periódico conservador de Oslo, el *Aftenposten*, estás leyendo una lengua; si abres el periódico de tendencia socialdemócrata, el *Dagbladet*, estás ante otra. Se ha convertido en un candente asunto político porque, casi inmediatamente después de la 1ª Guerra Mundial, la nueva lengua —esto es, la nueva ‘antidanesa’, anti-alta sociedad, la naturaleza nacional de la identidad— fue apoyada por el partido laborista, que la hizo ir más allá de lo cultural.

La situación hoy es absolutamente desconcertante. He aquí una nación que estaba por ser planificada deliberadamente, con una determinada identidad que, construida deliberadamente, debía ser emparejada con una determinada lengua. Como la lengua no existía, la inventaron. En el momento en el que quisieron llevar algo de paz a esa rota sociedad, el gobierno no tuvo mejor idea que reunir a un comité para formar una tercera lengua, con el fin de dar a la nación un vehículo unificado. Pero hoy en día nadie emplea en Noruega una “lengua común noruega”, y el conflicto lingüístico continúa encolerizando con intensidad intermitente. Pregunte a un noruego cuántas lenguas conocen, y le dirá: “doce: sueco, danés y diez noruegas”.

### Referencias bibliográficas:

DRUYANOV, Alter (1945): *Anécdotas y agudezas*. Jerusalem, (en hebreo).

EVEN-ZOHAR, Itamar (1999): “El nacimiento de una cultura hebrea en Palestina 1882-1948”. En *Teoría de los Polisistemas*, Montserrat Iglesias Santos (ed.), Madrid: Arco/Libros, pp. 183-205.

HAUGEN, Einar (1966): *Language Conflict and Language Planning: The Case of Modern Norwegian*, Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Even-Zohar, Itamar 1999. "El nacimiento de una cultura hebrea nativa en Palestina: 1882-1948". Traducción de Montserrat Iglesias Santos revisada por el autor. En *Teoría de los Polisistemas*, Estudio introductorio, compilación de textos y bibliografía por Montserrat Iglesias Santos. [Bibliotheca Philologica, Serie Lecturas] Madrid: Arco, pp. 183-205.

## EL NACIMIENTO DE UNA CULTURA HEBREA NATIVA EN PALESTINA: 1882-1948\*

**ITAMAR EVEN-ZOHAR**

*Universidad de Tel-Aviv*

Durante los más de cien de años transcurridos desde el nuevo asentamiento judío en Palestina, cuyo punto de partida convencionalmente se sitúa en 1882 -por lo general se le denomina la «Primera Aliyá»<sup>1</sup>-, se fue conformando una sociedad de naturaleza y estructura destacadamente fluidas. La llegada periódica de numerosos grupos de inmigrantes interrumpió y disturbó de forma continua la aparente estabilidad de la comunidad en lo que concernía a su estructura, su consistencia demográfica y sus características más sobresalientes. Cada nueva ola de inmigrantes suponía un proceso de reestructuración de la totalidad del sistema. Sin embargo, se suele aceptar que en torno a la época del establecimiento del Estado de Israel, en 1948, ya existía en Palestina una sociedad judía relativamente cristalizada, con un carácter cultural específico y un elevado nivel de autoconciencia, que al tiempo contaba con instituciones sociales, económicas y políticas bien establecidas. Dicha sociedad se diferenciaba, no sólo en el ámbito cultural, tanto de la vieja comunidad judía pre-sionista palestina, como de las otras comunidades judías de otros países.

\* Título original: «The Emergence of a Native Hebrew Culture in Palestine, 1882-1948», en *Polysystem Studies*, volumen monográfico de *Poetics Today*, 11,1, 1990, págs. 175-191. Traducción de Montserrat Iglesias Santos, revisada por el autor. Texto traducido y reproducido con la autorización del autor.

<sup>1</sup> «Aliyá» en hebreo significa «ascensión». En los tiempos bíblicos indicaba el ascenso a Jerusalén durante las fiestas importantes, y posteriormente ir a la tierra de Israel. En hebreo moderno significa inmigrar a la tierra de Israel. «La Primera Aliyá» es el nombre que se da a los grupos de inmigrantes que fundaron las primeras colonias a lo largo de la década de 1880.

Más aún, el carácter distintivo era una de sus mayores ambiciones, implicando con ello el deseo de acabar con la entonces habitual identificación entre «judío» y «hebreo»<sup>2</sup>. Pero la fundación del Estado de Israel y la inmigración masiva subsiguiente provocó un nuevo proceso de reestructuración de lo que pretendía ser ya un sistema «estable» y «acabado». La distinción entre cultura hebrea y judía se hizo secundaria hasta llegar a parecer obsoleta. Desde entonces la cultura hebrea en Palestina se ha convertido en israelí, y aunque esta última procede claramente del estadio anterior, no es menos cierto que se diferencia mucho de él. Por eso, como hipótesis de trabajo para el presente estudio, deberíamos aceptar la fecha de 1948 como el término más o menos impreciso del período comenzado en 1882. No sería posible proporcionar una descripción adecuada de los treinta años que han pasado desde el establecimiento del Estado de Israel<sup>3</sup> si no intentamos primero describir la compleja época precedente, para establecer los fundamentos de lo que luego ocurrió.

Las primeras oleadas de la nueva inmigración judía a Palestina, al menos hasta principios de los años 30 de este siglo, presentan claras diferencias con otras migraciones de los tiempos modernos. Gracias a los estudios sociológicos y antropológicos sobre la inmigración sabemos que el comportamiento cultural de los inmigrantes oscila entre dos polos: la preservación de su origen cultural o la adopción de la cultura del país receptor. Un mecanismo bastante complejo determina, para cada una de las fases en la his-

<sup>2</sup> Durante el período que nos ocupa el término «hebreo», tanto sustantivo como adjetivo, tenía un significado muy preciso en el seno de la nueva cultura emergente, un significado que ya no guarda demasiado contenido en la Israel contemporánea. Se utilizaba con el sentido de «judío de la tierra de Israel», es decir, un judío de la no-díspora. Así por ejemplo se decía «una comunidad hebrea (no judía)», o «los trabajadores hebreos», o «el ejército hebreo», etc. En la declaración de independencia de Israel se anima a los estados árabes a cooperar con la nación *hebrea*, independiente en su territorio, al tiempo que el Estado de Israel hace un llamamiento a los *judíos* de la diáspora.

<sup>3</sup> La primera versión de este artículo data de 1978. La última revisión es la que proporciona el volumen de *Poetics Today* de 1990 f *Nota de la T.J.*

toría de un grupo de inmigrantes, qué opción va a prevalecer. Con frecuencia el prestigio del país receptor en relación al país de origen suele constituir un factor decisivo a la hora de orientar la dirección del comportamiento cultural. Muchas de las migraciones procedentes de Inglaterra tendían a preservar su cultura originaria. En un sentido contrario, los emigrantes europeos que viajaban a Estados Unidos a finales del siglo XIX dejaban sus lugares de origen con la esperanza de «comenzar una nueva vida en un nuevo mundo» -eslogan fuertemente sugestivo-. Como efecto, se fomentó la sustitución de lo «viejo» por lo «nuevo», y se engendraron a menudo actitudes de desprecio hacia lo «viejo». Un reemplazamiento de estas características presume, por supuesto, la existencia de un repertorio cultural accesible en el país receptor; en tal circunstancia el mayor problema de los inmigrantes reside en autenticar los elementos adquiridos, para que no sean considerados «extranjeros» por parte de los miembros de la comunidad receptora.

No podemos explicar ahora con detenimiento los fenómenos que tienen lugar cuando se adquieren los patrones culturales de un sistema receptor. Lo que nos importa en este momento es enfatizar la necesidad de que exista un conjunto de alternativas, es decir, un *sistema alternativo*. Precisamente en este punto la inmigración a Palestina presenta profundas divergencias con otras muchas migraciones. Resulta difícil el abandono, total o parcial, de la cultura originaria cuando la cultura receptora no logra convertirse en una alternativa; por eso, con el fin de proporcionar un sistema alternativo al de la cultura de origen -que en este caso era la de la Europa oriental-, se hizo imprescindible *inventar* uno.

De este modo, la inmigración de los judíos a Palestina se diferenció notablemente de la mayoría de los movimientos migratorios en la actividad premeditada y consciente que los propios inmigrantes llevaron a cabo reemplazando los componentes de la cultura que traían consigo por los de otra. Debe tenerse en cuenta que no existió una correlación exhaustiva entre los principios que aparentemente guiaban esa búsqueda de alternativas y lo que finalmente se produjo en la realidad; pero de lo que no hay duda es de que

dichos principios resultaron decisivos tanto para la selección premeditada de posibles elementos como para su presencia, post factum, tras ser introducidos en el sistema cultural. De la ideología sionista y sus diversas ramificaciones (o sub-ideologías) procede la motivación más importante para la inmigración a Palestina, y al mismo tiempo, los principios que subyacían a la selección cultural, es decir, los principios que regulaban la creación de una cultura alternativa. Esto no implica que existiese durante este período ningún tipo de patrón cultural preeminente, ni que los inmigrantes mismos aceptasen dichos principios de manera total, parcial o siquiera consciente. Pero un breve examen retrospectivo de la época nos revela que el principio dominante que estaba funcionando era el de «la creación de un nuevo pueblo judío en la tierra de Israel», con un énfasis especial sobre el concepto de «nuevo».

En la Europa oriental de finales del siglo XIX se criticaban fuertemente muchos aspectos de la vida y la cultura judías. Entre los judíos seculares, o semi-seculares, que eran el producto cultural de sesenta años de la Ilustración judía -el movimiento llamado *Haskala*-, se creía que su cultura se encontraba en estado de declive, e incluso de degeneración, por lo que se tendía de manera notable a prescindir de muchos de sus componentes tradicionales. Los asimilacionistas estaban dispuestos a renunciar a todo; los sionistas, en la tradición conceptual de la *Haskala*, ambicionaban un regreso a la «pureza» y a la «autenticidad» de «una nación hebrea en su propia tierra», cuya existencia se concebía de acorde con los estereotipos románticos de la literatura contemporánea (incluida la hebrea), en los que se exaltaba la idea del primitivo pueblo nacional. Es interesante señalar que tanto los asimilacionistas como los sionistas aceptaron y luego adaptaron a sus propios propósitos muchos de los estereotipos negativos que sobre ellos habían divulgado primero los no judíos. Entre otros, asumieron literalmente que los judíos se caracterizaban por ser personas desarraigadas, físicamente débiles, con aversión al placer o al trabajo físico, alejados de la naturaleza, ecc, aunque estas ideas careciesen de base real.

Así se explica que entre las numerosas maneras de contra-

poner el «nuevo hebreo» al «viejo judío de la diáspora» se encontrase la promoción del trabajo físico (sobre todo de la agricultura o el «trabajo de la tierra», como se le denominó); la autodefensa y el consiguiente uso de las armas; la suplantación de la vieja y «despreciable» lengua de la diáspora, el yiddish, por un nuevo idioma, el hebreo coloquial (considerado al mismo tiempo la auténtica y la antigua lengua del pueblo), adoptando además la pronunciación sefardí antes que la asquenazí<sup>4</sup>; el abandono del vestido tradicional judío por otras modas, como la beduína-circasiana (principalmente entre los jóvenes de la Primera *Aliyá* entre los miembros del *Ha-šomer*<sup>5</sup>); o el abandono de los apellidos familiares propios del Este de Europa y la asunción de apellidos hebreos en su lugar.

Ni siquiera los más activos en la creación del hebreo literario moderno aceptaron unánimemente o en común acuerdo la decisión de introducir el hebreo como lengua hablada de la comunidad. Tampoco la idea atrajo de inmediato a los miembros de la Primera *Aliyá*. Por el contrario, hubo

<sup>4</sup> «Sefardí» (*sefaradi* en hebreo, de *Sefarad*, el nombre hebreo tradicional de España) significa hispánico, para referirse a las extensas comunidades de origen español y portugués que luego se extendieron por el norte de África, los Balcanes, Turquía, Palestina, Inglaterra, Holanda, etc. La pronunciación habitual entre estas comunidades -y entre otras que también la adoptaron- difiere considerablemente de la pronunciación predominante entre las comunidades del este y centro de Europa, comúnmente llamadas «asquenazí» (de *Ashkenaz*, el nombre con el que se denominaba la Alemania medieval), y de comunidades como la yemenita, que había perpetuado una tradición similar. Dicha tradición siempre había sido considerada «superior» por los no judíos y por la intelectualidad judía del movimiento ilustrado, aunque sin implicaciones inmediatas. No fue en absoluto una decisión generalmente aceptada la de adoptar la pronunciación sefardí antes que la asquenazí en torno a 1880 (los nombres de los asentamientos judíos fundados en esas fechas todavía pronunciados con destacados rasgos asquenazíes son un vestigio de esta indecisión). La pronunciación asquenazí, probablemente originaria de una parte geográfica distinta de la antigua Palestina, es aún habitual entre los judíos no israelíes que se oponen al Estado de Israel, o la utilizan en combinación con los rasgos sefardíes. Por eso dichos judíos denominan a esta variedad «Israeli» antes que por su tradicional etiqueta de «sefardí».

<sup>5</sup> Cuerpo voluntario de guardias encargados de la vigilancia y protección de los nuevos asentamientos [*Nota de In T.*].



serias objeciones a que se concediese un lugar de privilegio al hebreo en las nuevas colonias, siendo el conocimiento práctico de esta lengua bastante limitado. Al mismo tiempo, no basta para explicar la adopción de la pronunciación sefardí que los círculos sefardíes en Jerusalén apoyaran la idea del hebreo como lengua hablada, ni que Eliezer Ben Yehuda fuese supuestamente convencido por un sacerdote cristiano, mientras convalecía en un hospital francés, de que dicha pronunciación era preferible. Después de todo, hasta en la Europa oriental, la pronunciación sefardí era considerada la «correcta», pero eso no impidió que los poetas hebreos desde finales del siglo XIX hasta principios de los años 30 utilizaran la variante asquenazí incluso en la propia Palestina, donde contravenía la pronunciación sefardí predominante. El factor más relevante en la decisión pareja de hablar hebreo y hablar hebreo sefardí procedía de sus cualidades como *oposiciones culturales*, hebreo frente a yiddish, sefardí frente a asquenazí; en ambos casos, lo nuevo frente a lo viejo. Esto pesó más que cualquier otro principio o discusión académica sobre cual era o debía ser la pronunciación «correcta».

De modo que el establecimiento de una nueva comunidad judía en Palestina supuso una serie de elecciones en el ámbito cultural, y la ideología que permeaba este proyecto -el sionismo-, convirtió estas elecciones en obligatorias. Urgía proporcionar, al menos, algunos elementos destacados para configurar un sistema alternativo, un conjunto de nuevas funciones. En algunos casos no eran ni siquiera funciones *alternativas* las que se necesitaban, sino totalmente *nuevas*, dictadas por las nuevas condiciones de vida. Una visión retrospectiva parece apuntar el hecho que en Palestina se llevaron a cabo de forma continua experimentos con el fin de proporcionar elementos que pudiesen satisfacer la oposición cultural básica entre lo *nuevo hebreo* y lo *viejo judío*. Su capacidad para desempeñar nuevas funciones de acuerdo con dicha oposición, y no su origen, era lo que determinaba si debían ser o no adoptados. Así, las ceremonias de bienvenida beduínas y los *kaffiyeh*<sup>6</sup> adquirieron un claro

<sup>6</sup> Tocado árabe para los hombres [Nota de la T.].

estatus semiótico, como las aceitunas verdes, el aceite de oliva y el queso fresco. La desde entonces clásica descripción literaria del trabajador hebreo sentado en una caja de madera, comiendo pan árabe untado en aceite de oliva<sup>7</sup>, expresaba al mismo tiempo tres nuevos fenómenos: que se trataba de un obrero; que era un «auténtico hijo de la tierra»; y que no estaba comiendo a la manera «judía» (es decir, ni está sentado en una mesa, ni tampoco ha cumplido el precepto religioso de lavarse las manos). Encontramos también el típico viejo aldeano en la novela *Días del Mesías* (1938), de Yitzhak Dov Berkovitz. El anciano se construye una casa que pretende ser una *khata* (en ruso, una cabana campesina), «pintada de blanco, con pequeñas ventanas, un patio, una cerca, y un pequeño banco junto a ella»<sup>8</sup>. Sus vecinos, queriendo asimismo construirse una casa, lo hacen a la manera de «los aristócratas polacos, con grandes ventanas». El anciano, en cambio, sueña con granjeros hebreos que coman «*kasha*<sup>9</sup> y azúcar», y deplora el hecho de que no pueda conseguir «chanclos rústicos, como los que llevan nuestros granjeros ucranianos». Mientras, la versión del barón de Rothschild del granjero judío en Palestina seguía el «auténtico» modelo francés: un semi-letrado que tenía solo la Biblia sobre su mesa<sup>10</sup>. El predominio de elementos

<sup>7</sup> Este era el tipo habitual de pan entre los árabes, llamado por tanto *khubz*, la palabra común para «pan» en árabe. En hebreo, sin embargo, debía inventarse un nuevo término. Como en otras ocasiones se introdujo el equivalente aramaico *-pita-* como nueva designación. La adopción de dicho término ha tenido tanto éxito que la hebreización de la palabra aramea es la que se ha extendido en occidente, en lugar de la auténticamente árabe, probablemente a través de la propagación de productos alimenticios por parte de emigrantes israelíes en Estados Unidos y la Europa occidental. Otros productos populares, como los *humus*, *tahina*, o *falafel*, todavía conservan sus nombres arábigos.

<sup>8</sup> En opinión de Benjamin Harshav, la noción de *khata* que se desprende del texto procede no de la realidad de la vida campesina en Rusia (o mejor dicho en Ucrania), sino más bien de descripciones literarias.

<sup>9</sup> «Cebada» [Nota de la T.].

<sup>10</sup> El barón Edmond de Rothschild, perteneciente a la rama francesa de la famosa familia, se convirtió durante muchos años en el mecenas más importante de la colonización judía en Palestina, creando y financiando una organización para dirigir y anidar a los nuevos campesinos [Nota añadida del autor].

como éstos tuvo corta vida; fueron desapareciendo con el tiempo y con la experimentación de otras opciones culturales. Como dije anteriormente, desaparecieron o sobrevivieron según su capacidad para desempeñar una función conforme a la nueva ideología de un renacimiento nacional.

Con no poca frecuencia ocurre que ciertos datos des-  
pistan a aquellos que los observan años después. Por ejemplo, ¿cual es el sentido preciso que puede atribuirse a la adopción de comida y ropa propia de la cultura beduína por parte primero de los miembros de la Primera *Aliyá*, y más tarde por parte de los de la segunda, sobre todo entre el unido cuerpo de guardias *Ha-shomer*? Sin duda fueron factores determinantes ciertas pautas románticas del siglo xix y los estereotipos «orientales» (incluyendo la identificación de la vestimenta beduína y *fellahin*<sup>11</sup> con la de nuestros antepasados bíblicos, como se infería fácilmente de numerosas ilustraciones de la época)<sup>12</sup>. El caso es que se constituyó un modelo prefabricado para generar actitudes positivas hacia dichos elementos y, más aún, para identificarlos con la realidad de la población y del paisaje. Todo ello sin encontrar oposición, pues esta no es una situación de contactos no mediados con una cultura vecina; más bien ejemplifica cómo la realidad se filtra a través de un modelo familiar. Ya ciertos componentes de este modelo resultaban bien conocidos mediante los estereotipos generales del «Oriente» (por medio de la poesía rusa y, posteriormente, de la hebrea). Pero se puede decir que lo que tenía lugar era un acto de «traducción» de la nueva realidad a un modelo cultural antiguo, tradicional y familiar: el que había cristalizado en Rusia hacia finales del siglo XIX. De esta manera se podía entender y asumir la nueva realidad y las nuevas experiencias.

Sin embargo, ni lo beduino ni lo *fellahin* eran conceptos inequívocos: por un lado se les consideraba héroes, hombres de la tierra, dedicados a su territorio; por otro, se les

<sup>11</sup> Denominación de los campesinos árabes [*Nota de la T.*].

<sup>12</sup> Sobre los estereotipos románticos del período véase Gorni, «Romantic Elements in the Ideology of the Second Aliyá», *Jerusalem Quarterly*, 13, 1979, pgs. 73-78.

veía inferiores y casi salvajes. Del mismo modo su comida, su vestuario, su comportamiento y su música expresaban valores extraños a lo judío: valentía, nobleza, lealtad, raíces; pero también un carácter primitivo y un atraso cultural. Este caso ejemplifica la sencilla «traducción» de un modelo bien conocido de la Europa oriental, en el que las viejas funciones -a saber, el campesino ucraniano y el cosaco-, son transferidas a nuevos portadores. El «heroico bandido beduino» reemplaza al cosaco mientras que el *fellah* ocupa el lugar del campesino ucraniano. Mientras los *kaffiyeh* sustituyen a los rústicos chanclos, y la canción hebreo-palestina «Qué hermosas son las noches de Canaán» (palabras hebreas y melodías árabes) a las sentimentales canciones sobre la estepa de los caballeros cosacos.

Mencioné anteriormente que el origen de estos elementos tiene una importancia secundaria en el nuevo sistema cultural en construcción. Esto no significa que su aspecto material en sí mismo sea completamente neutro. Puede considerarse, en principio, neutral con respecto al mecanismo de aceptación o rechazo. Pero no ocurre lo mismo cuando pensamos en su disponibilidad. Es decir, el querer llevar a cabo una oposición cultural genera la búsqueda de materiales alternativos capaces de desempeñar las funciones deseadas; sin embargo, la «gente-en-la-cultura» puede buscar alternativas *sólo donde es probable que las encuentren*, lo que significa por lo general en contextos próximos o accesibles. Esto es lo que hace posible las transferencias desde sistemas adyacentes: el ruso, el yiddish, el árabe o cualquier constructo (imaginario o creíble) formulado como una opción dentro de la cultura -al menos en un nivel ideológico-. Por ejemplo, el deseo de descartar el yiddish, de abandonarlo en cuanto lengua hablada, condujo a la elección del hebreo como sustituto. Pero el hebreo, por supuesto, era un fenómeno ya existente y establecido dentro de la cultura judía durante *todos* los siglos de dispersión. Simplemente era la opción de *hablarlo* la que no se había actualizado y que incluso parecía imposible. De modo semejante, el querer eliminar las características más sobresalientes de la diáspora europea hizo que se abandonase la pronunciación asquenazí: recordaba demasiado a

la Europa oriental y al yiddish. De ahí la popularidad de la pronunciación sefardí; pero hay que tener en cuenta que esta última era ya una opción *existente* incluso en el repertorio de la cultura *Haskala* de la Europa del Este, sólo que nunca había sido actualizada en el discurso oral hebreo de estas comunidades. El deseo de vestirse como «no judíos» popularizó el *kaffiyeh* y la *rubashka* (una camisa rusa) adornada con un cinturón de cartuchos: opciones proporcionadas por una cultura adyacente y accesible. Ahora bien, la mera accesibilidad no determina la selección. Así, ciertos elementos pertenecientes a la cultura inglesa se hicieron en esa época gradualmente accesibles en Palestina, pero nunca fueron adoptados por la cultura hebrea local porque no podían desempeñar las funciones necesarias para mantener la oposición cultural.

El esfuerzo deliberado por adoptar masivamente nuevos elementos no suprime *ipso facto* todos los componentes de la «vieja» cultura. Tampoco un sistema que mantenga una existencia ininterrumpida es capaz de reemplazar todos sus componentes. Normalmente solo cambia el centro del sistema (la parte más central del repertorio); las relaciones en la periferia lo hacen de manera más gradual. Desde el punto de vista de la gente que en su existencia y con su comportamiento actualiza lo que llamamos, en abstracto, «relaciones sistémicas», las decisiones deliberadas pueden provocar cambios en ciertos aspectos del comportamiento sólo en los componentes predominantes, es decir, en aquellos en los que existe un mayor grado de conciencia. Pero en el ámbito de las relaciones proxémicas, el movimiento corporal, etc., donde el grado de conciencia es escaso y no fácil de controlar premeditadamente, las decisiones deliberadas también fracasarán a la hora de provocar cambios. No obstante, dado que la «cultura» no consiste simplemente en un sistema ligado a un grupo homogéneo, sino más bien en un sistema heterogéneo, algunos miembros del grupo en la cultura pueden verse afectados por ciertos factores, mientras que otros no. Pero ambos existen simultáneamente e inevitablemente se interrelacionan dentro del mismo polisistema. Por tanto, sólo una idealización pseudo-histórica puede conferir a la Primera *Alija* una homogeneidad capaz

de crear un «nuevo pueblo hebreo» de acuerdo con las directrices de una ideología específica. Estudios recientes y numerosos documentos de este período demuestran sin lugar a dudas que muy pocos de los primeros colonos estaban familiarizados con dicha ideología, y que todavía eran menos los que se identificaban con ella y se encargaron de llevar a cabo la oposición cultural.

En otras palabras, junto a la penetración de nuevos componentes persistía una masa importante de «vieja cultura». Como resultado, la oposición cultural probablemente constituyó uno de los factores más relevantes en el sistema que, desde una mirada retrospectiva, podemos reconocer como el central u «oficial». Pero la oposición cultural del nuevo hebreo estuvo a un tiempo condicionada e interrelacionada con otros factores operantes en el mismo polisistema, algunos de los cuales la reforzaban mientras que otros la neutralizaban en mayor o menor medida. Entre los factores que determinaron -hasta un punto que todavía necesita mayor investigación- la penetración de nuevos elementos en el sistema y su reorganización en fases posteriores, deben considerarse los siguientes:

- El predominio sobre toda la sociedad de elementos procedentes de una fuente particular. Un ejemplo de esto -si bien sólo como hipótesis ilustrativa- sería el predominio de la norma lituana de entonación y de cantidad vocálica sobre la norma oficial del hebreo, como explicaré más adelante.
- La penetración de elementos procedentes de otros sistemas culturales como resultado de contactos «normales»; caso de la penetración continua de modelos rusos en la «alta» cultura hebrea oficial hasta al menos los años cincuenta.
- La neutralización de ciertas características como resultado de la imposibilidad de un dominio unilateral; por ejemplo, en los rasgos fonéticos y de entonación del hebreo hablado.
- La aparición de elementos locales, «nativos», como resultado de las operaciones dinámicas del repertorio que empieza a cristalizar, de acuerdo con los tres prin-

cipios anteriores; por ejemplo, nuevos movimientos corporales, neologismos, elementos verbales con funciones pragmáticas, desarrollo de varios registros lingüísticos, como las jergas, etc.

La permanencia de viejos elementos, tanto productos como funciones, no es menos importante para la dinámica de un sistema que la penetración de los nuevos. Este principio puede denominarse la «inercia de la institucionalización»: elementos establecidos resistirán el mayor tiempo posible las presiones que tratan de obligarlos a pasar del centro a la periferia, o a salir por completo del sistema. Muchos elementos consiguieron permanecer de este modo dentro del nuevo sistema cultural de Palestina, ya sea en su forma original, ya sea mediante la transferencia de sus funciones a nuevas formas.

Pongamos un ejemplo de la permanencia de una forma. El hebreo se institucionalizó sin muchas dificultades en el registro público, formal y no íntimo de la comunicación. Pero en el lenguaje íntimo, familiar y «popular» se mantenía el yiddish (o mejor dicho, fragmentos de yiddish), incluso entre los más fanáticos hebraístas. Hace treinta años todavía resultaba relativamente simple encontrar discursos macarrónicos en hebreo coloquial. Hoy en día nos vemos forzados a reconstruirlos, en parte desde los testimonios escritos, en parte desde los discursos macarrónicos aún perceptibles entre los más ancianos<sup>13</sup>. Por otra parte, en lo que

<sup>13</sup> Este lenguaje macarrónico se caracterizaba por la inserción de términos del yiddish cuando el hablante sentía que los términos hebreos resultaban insuficientes o inapropiados para expresar sus emociones. Así, una frase como «vos iz dos» (literalmente, «qué es esto»), para expresar «qué significa esto», «cuál es el sentido de todo esto», se consideraba más expresiva que «ma ze» («qué es») o «ma perusho shel dabar» («qué significa esto»). También ciertos modos de enunciación podían parecer más efectivos que sus equivalentes hebreos, considerados como distanciados y «elevados» por el hablante original de yiddish. Por ejemplo, «zagt er/zi» («el/ella dijo») solía utilizarse como un recurso de interpolación de estilo indirecto en la narrativa cotidiana, más que «hu omer/hi omeret», sus equivalentes literarios establecidos. Además de esto, una multitud de expresiones únicas del yiddish (como «nebekh», «gevald», o los morfemas diminutivos en «-le», o de plural en «-lakh») penetraron de forma masiva en algunos registros. Designaciones de ámbito familiar como «aba» por

respecta a la transferencia de funciones, digamos que éstas fueron desempeñadas por portadores domésticos. En el nivel lingüístico, por tomar un ejemplo, este procedimiento consistía en proporcionar traducciones-préstamo (calcos). Parece, sin embargo, que los modelos de transferencia fueron posibles en mayor medida en áreas de «perfil bajo»: en la entonación más que en el léxico, en los gestos más que en la morfología, y así por el estilo.

La inercia de los elementos institucionalizados puede explicar asimismo diferencias de comportamiento entre diversos sectores de la cultura emergente. En algunos ámbitos, por ejemplo, se necesitaban nuevas funciones no para reemplazar a las anteriores, sino para rellenar espacios en los que no existían viejas funciones con las que comenzar. Aquí el complejo juego establecido entre los factores de selección procedentes de repertorios ya existentes y el elemento creativo estaba menos restringido que en aquellas áreas fuertemente institucionalizadas en las que se hacía imposible un rápido reemplazamiento porque dichos principios no tenían ahí validez.

Podemos observar su funcionamiento en el caso de la lengua y la literatura. Los modelos canonizados de literatura y lengua hebreas que habían cristalizado en la Europa oriental mantuvieron su posición central en estos sistemas a lo largo del período que nos ocupa, e incluso después. Los modelos nuevos, «nativos», que podían haber proporcionado opciones alternativas, se vieron obligados a permanecer en la periferia de dichos sistemas, logrando alcanzar el centro sólo a finales de los años cincuenta. Veámoslo con mayor detalle.

«papa» e «ima» por «mama» fueron lomadas del arameo, dado que las palabras hebreas «ab» (padre) y «em» (madre) pertenecían a un registro más oficial. Aún así los términos seguían pareciendo afectados, por lo que acabaron adoptando los sufijos diminutivos del yiddish y generando las formas «aba-le» e «ima-le» (puede que los diminutivos rusos «papochka» y «mamochka» también sirvieran de modelos en esta ocasión). Por desgracia las personas aún vivas que hablan este discurso macarrónico no han sido grabadas todavía. Aunque su discurso real de hoy en día no puede tomarse como una auténtica preservación del discurso macarrónico existente en décadas anteriores, las diversas inserciones del yiddish son a grandes trazos las mismas.



El proceso mediante el cual el hebreo se convirtió en una lengua moderna durante el siglo diecinueve, y más tarde en la lengua nativa dominante de Palestina, ilustra muchos de los puntos antes mencionados. El hebreo tuvo que movilizar todos los recursos que le permitiesen cubrir las necesidades procedentes de la escritura de poesía no religiosa, prosa narrativa, relatos periodísticos y prosa científica. Al mismo tiempo, tenía que mantener las oposiciones culturales que surgían de las diversas ideologías en cada una de las fases del proceso. Así, en los comienzos de la *Haskala*, la necesidad de crear una lengua en contraposición a la lengua vernacular de los rabinos desembocó en la bastante fanática reducción exclusiva del hebreo a su variedad bíblica. Cuando tal exigencia se fue debilitando ante la más imperativa de crear una contraposición a la prosa de la primera *Haskala*, se reintrodujeron muchos rasgos del lenguaje rabínico, aunque ahora con diferentes funciones. Dicho procedimiento se hizo particularmente notable en el caso del lenguaje literario, y estuvo determinado por requisitos en sí mismos literarios. Por ejemplo, Mendele Mokher Sfarim (1836P-1917; uno de los fundadores de la literatura yiddish y hebrea modernas) consideraba el lenguaje del escritor más apreciado de la época ilustrada, Abraham Mapu (1807-1867), demasiado afectado y artificial -especialmente en los diálogos-, y totalmente incompatible con el tipo de realidad que él por su parte estaba interesado en describir -mientras que las novelas de Mapu retrataban la vida en los antiguos tiempos bíblicos-. Consecuentemente, Mendele introdujo diversos elementos del hebreo post-bíblico; más aún, no dudó en recurrir al yiddish para encontrar nuevas opciones. En términos sociales, si bien no lingüísticamente, éste constituía el repertorio más próximo al hebreo. Mendele tomó del yiddish no sólo palabras, y hasta calcos, sino también modelos lingüísticos en los que hay un nivel muy bajo de conciencia: la sintaxis, el ritmo de la frase, la entonación. De este modo consiguió un efecto de naturalidad en el discurso oral sin precedentes en una lengua que estaba confinada a la escritura, al tiempo que abría el camino para el posterior desarrollo tanto del lenguaje literario como del hablado. Este efecto de naturalidad solo puede

ser entendido si tenemos en cuenta que los lectores de Mendele convivían con ambas lenguas, y por tanto podían apreciar el singular logro obtenido con su yuxtaposición<sup>14</sup>. Fueron muchos los escritores que muy pronto le siguieron.

Observando la historia del nuevo hebreo *hablado* -del que desafortunadamente tenemos solo documentación parcial<sup>15</sup>- se hacen patentes dos cosas: primero, que se necesitó una profunda revolución para poder convertirlo en una lengua secular de uso diario; segundo, que los fenómenos lingüísticos y paralingüísticos que forzosamente acompañaron su revitalización no tuvieron conexión alguna con ningún tipo de situación histórica antigua. Me refiero en concreto a esas propiedades lingüísticas cuyo control consciente es muy difícil, incluso imposible, y cuya penetración en el sistema del lenguaje hablado es totalmente inevitable: el tono de la voz, las características cuantitativas y cualitativas de los sonidos, el ritmo de la frase y la entonación, los fenómenos paralingüísticos que acompañan al discurso (gestos de la cabeza y de las manos), sonidos onomatopéyicos e interjecciones. En todas estas áreas, los rasgos yiddish y eslavos permearon y dominaron el hebreo durante largo tiempo, como todavía puede apreciarse en parte hoy. Así, claramente, la llamada pronunciación sefardí de los nativos de la Europa oriental difería bastante de la que empleaban en Palestina los judíos no europeos. Lo que se pronunciaba, en realidad, era solo el mínimo necesario para establecer una oposición con la pronunciación asquenazí.

Uno de los fenómenos más relevantes en el campo de la pronunciación fue el rechazo gradual de diversos rasgos lingüísticos y paralingüísticos extranjeros, y su sustitución por

<sup>14</sup> Para este aspecto véase Perry, M., «Thematic and Structural Consequences of Auto-Translations by Bilingual Yiddish-Hebrew Writers», *Poetics Today*, 2, 4, 1984, págs. 181-192; también Shmeruk, K., *Yiddish Literature: Aspects of its History*, Tel-Aviv, Porter Institute, 1978; y Even-Zohar, «Authentic Language and Authentic Reported Speech: Hebrew vs. Yiddish», en Even-Zohar (1990: 155-163).

<sup>15</sup> En inglés se puede encontrar una colección bastante representativa de documentos públicos y «oficiales» en Saulson, S. B., *Institutionalized Language Planning: Documents and Analysis of the Revival of Hebrew*, The Hague, Mouton, 1979.

una entonación nativo-hebrea inequívoca y muy característica. Probablemente la interferencia más drástica con otros sistemas lingüísticos tuvo lugar en el ámbito del tono de voz y los sonidos verbales. Más aún, contrariamente al proceso habitual en la adquisición del lenguaje, la pronunciación del hebreo de los hablantes nativos palestinos no imitaba a la de sus padres, sino que parecía seguir un proceso de neutralización: buscaba el denominador común de todas las pronunciaciones (de aquellas traídas desde la Europa oriental, no desde los países del Oriente Medio) y rechazaba cualquier rasgo extraordinario. Ningún repertorio ya existente podía haber dominado la lengua real de los hablantes nativos del hebreo; aunque sí pudo ejercer un dominio, y de hecho lo hizo, la pronunciación canonizada en sectores específicos -como es el caso, veremos, del teatro hebreo-. Este es un procedimiento bastante común para una *lingua franca*: no se crea un nuevo inventario de sonidos, sino más bien un sistema fonológico local. Pero no puede defenderse sin más la neutralización *per se* en el nivel del sonido, más bien debemos decir, en un plano de abstracción más elevado, que todo lo que resultaba *innecesario* para el sistema fonológico en términos de oposiciones fonéticas fue de hecho eliminado<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> Sin embargo hay que reconocer, al menos como opción teórica, la posibilidad de que fuese la adopción de un repertorio preestablecido lo que se produjese realmente, más que un proceso interno de neutralización. Dicho repertorio parece de hecho haber existido: la llamada norma lituana. Esta norma se diferencia notoriamente de las otras de la Europa Oriental en sus vocales medias, que además son muy semejantes a las sefardíes, y en su entonación relativamente uniforme (frente al caso del llamativo «canto» del yiddish de la Galicia polaca o incluso del lituano rural). Si esto es verdad, el proceso que aquí hemos llamado neutralización no ocurrió en Palestina, sino que fue ultimado en Lituania. Desgraciadamente no disponemos de investigaciones que justifiquen una preferencia por esta hipótesis sobre la de la neutralización. No obstante, está claro que la norma lituana -ya considerada superior antes del desarrollo palestino-, puede haber contribuido a preferir el tipo de rasgos neutralizados que había tal vez fomentado. Puede argumentarse que quizá ocurrió al revés, que una norma no neutralizada, cantarina, podría haberse considerado «mejor» o «más hermosa», en lugar de la «austera» norma aceptada (Obviamente, una norma «neutralizada» tiene un aura más pobre que las no neutralizadas desde el punto de vista de la variedad de rasgos).

¿Cómo influyó la evolución del «hebreo nativo» en la cultura hebrea de Palestina? Descubrimos que a pesar de la ideología del «nuevo hombre/mujer hebreos» y la subsiguiente adoración del *sabra*<sup>17</sup> -cuyas «invenciones» lingüísticas eran celosamente recogidas-, no se concedió reconocimiento oficial ni a las normas fonéticas nativas, ni a la mayor parte de otros fenómenos verbales nativos<sup>18</sup>. No llegaron a ocupar el centro del sistema cultural, ni condicionaron las normas de los textos escritos. En última instancia, comenzaron a penetrar en el centro a través de los procedimientos clásicos de transferencia, pero incluso entonces, con dificultad y sin sanción oficial. Así, cuando el Servicio de Radiodifusión Palestino se abrió a la radiodifusión hebrea, no se oía ninguna pronunciación «nativa». Podía encontrarse una pronunciación del hebreo «ruso-yiddish», o los intentos de una pronunciación «oriental», esto es, realizando algunas consonantes guturales como

<sup>17</sup> Denominación popular en este período para la gente judía nacida en Palestina. El nombre está tomado de la palabra árabe que significa «cactus». La idea es que el *sabra*, como el fruto del cactus, está lleno de espinas por fuera pero es dulce por dentro. El término fue reemplazado por el hebreo *sabbar* (pronunciado «tsabbar»), ahora casi obsoleto.

<sup>18</sup> Los *sabra* hebreos evocaban en su denominación -y quizá todavía lo hacen- un efecto ambiguo: por un lado, eran fuertes, valerosos, francos y un poco toscos; por otro, eran dulces, pueriles e incultos. Alter Druyanov recogió algunas anécdotas en *El libro de las anécdotas y los chistes* (Jerusalén, 1945), entre las que se encuentra la siguiente (n° 2636): «Tel Aviv, calle Herzl. Un grupo de niños sale del gimnasio Herzlia. Dos famosos «partidarios del yiddish» de visita en Palestina (probablemente justo antes o después de la Primera Guerra Mundial) pasan por su lado, y el mayor de ellos dice a su colega más joven: -los sionistas se jactan de que el hebreo se está convirtiendo en la lengua natural para los niños de Palestina. Te mostraré que mienten. Le pellizcaré una oreja a uno de esos niños y te aseguro que no gritará «ima» («madre» en hebreo), sino «mame» (yiddish). Mientras lo decía se aproximó a uno de los niños y le pellizcó la oreja. El chico se volvió y le gritó: -¡Burro! («hamor» en hebreo, «burro»). El famoso «yiddísta» afirma a su amigo: -Me temo que los sionistas tienen razón». El interés de esta anécdota reside en que podemos apreciar no solo que los «niños de Palestina» hablaban realmente hebreo antes que yiddish, sino que además reaccionan de manera muy distinta a la supuestamente propia de los niños judíos. Esto supone una doble decepción para el famoso partidario del yiddish, pues el «nuevo lenguaje» conlleva también un «nuevo comportamiento».

*suponían* que se pronunciaban -imitando los sonidos árabes equivalentes-. Ambas variantes procuraban mantener los cánones de la morfología hebrea clásica, en concordancia con el sistema de vocalización canónico tal y como era interpretado por generaciones posteriores -la llamada tradición tiberiana, que cristalizó en la ciudad de Tiberia junto al mar de Galilea en el siglo X-.

De modo semejante hasta los años cuarenta el hebreo nativo no tuvo ningún espacio en la lengua del teatro, siendo éste una institución cultural oficial. Los modelos textuales y de interpretación del teatro hebreo en Palestina eran perfectamente compatibles con las convenciones de la pronunciación ruso-yiddish. Esto incluía una amplia serie de fenómenos: rasgos fonéticos que incumbían a las vocales, las consonantes y la cualidad de la voz (tono, timbre, estabilidad vs. vibración); ritmo, fluencia del discurso, entonación. El teatro «Habima», fundado en Moscú en 1918 y trasladado a Tel Aviv en 1926, perpetuó el discurso oral ruso-hebreo del mismo modo que perpetuó las convenciones de interpretación y de puesta en escena rusas, al menos hasta comienzos de los años sesenta; hay que esperar a la fundación del Teatro Cameri a principios de los años cuarenta para tener la oportunidad de oír sobre la escena un tipo diferente de hebreo, no exactamente el nativo, pero sí bastante liberado de las características del ruso-yiddish. En realidad, los rasgos del hebreo nativo no solo eran ignorados, sino que se ejercía una firme oposición contra ellos. El hebreo nativo se consideraba -y todavía se considera en ciertas áreas del «establishment»- un fenómeno efímero, que si era ignorado acabaría gradualmente por desaparecer. Esta actitud se reforzó con el sistema escolar en todos sus grados, dado que enfatiza el uso «correcto» y la gramática clásica. De modo paralelo se califican de erróneas las diversas funciones que requería el hebreo coloquial, que eran introducidas en el lenguaje por los hablantes nativos, bien mediante transferencias bien con la explotación de las propias «reservas» del hebreo.

Los guardianes oficiales de la lengua parecían ser insensibles a las necesidades de una lengua viva. En pocas palabras, puede decirse que el hebreo nativo asumió de hecho

la posición de un sistema no canonizado, no oficial. Solo tras un complejo y prolongado proceso empezó a convertirse en una cultura oficial. Naturalmente, el cambio generacional contribuyó a la aceleración de dicho proceso, pero en sí mismo no resulta suficiente para explicarlo; no deja de ser bastante frecuente en gran número de culturas la aceptación de normas canonizadas totalmente opuestas a las de uso común. En Palestina los hablantes nativos aprendían a hablar en el *Habima* (y los otros teatros lo imitaban) con un acento ruso; en la radio adquirían el hábito de pronunciar muchos rasgos que eran totalmente inexistentes en su propia habla.

Volvamos de nuevo al sistema de los textos escritos. Este es el sistema más altamente institucionalizado dentro de la cultura, y como portador del reconocimiento oficial tiene la relevante función de generar modelos textuales. En el seno de dicho sistema la «literatura» asume con frecuencia una posición central. Desde luego ocupó tal posición y tal función en la cultura hebrea moderna, sin importar que los modelos adoptados por la sociedad procediesen directamente de la literatura hebrea o estuviesen mediados por otros textos de tipo social o político. El hecho de que el hebreo se haya desarrollado como lengua moderna en su vertiente escrita durante el siglo diecinueve, y más aún, el hecho de que su larga tradición hubiese sido principalmente literaria nos permite entender por qué los modelos escritos tuvieron prioridad sobre otras opciones orales alternativas que podrían haber cristalizado en ese período. El sistema de la literatura hebrea de la Europa oriental en Palestina funcionaba de manera similar al de los fenómenos arquitectónicos o al de los paralingüísticos: resistiendo la penetración de componentes culturales nativos. Al menos hasta el final de la Primera Guerra Mundial, la literatura canonizada producida en Palestina ocupaba una posición periférica con respecto a la corriente principal de la literatura hebrea en otras partes del mundo; los diversos tipos de textos publicados en Palestina, fuese «alta» literatura o poemas, cartas, diarios, etc., revelaban una fuerte afinidad con las primeras etapas de la historia de la literatura hebrea, y no con la norma dominante de su tiempo en Europa. Por

lo tanto, en Palestina no se generaron nuevos modelos para la literatura hebrea (ni «nativos» ni de ningún otro tipo), con el consiguiente potencial de proporcionar una opción alternativa; más bien la literatura hebrea palestina constituyó un sector conservador dentro del conjunto del gusto literario y de las actividades literarias. Por otra parte, cuando el centro de la literatura hebrea se trasladó a Palestina gracias a la inmigración en los años veinte y comienzos de los treinta, el sistema ya se había institucionalizado y contaba con claros mecanismos para tomar decisiones, o en otras palabras, procedimientos bien definidos para emplear opciones ya existentes o encontrar otras nuevas. Los contactos con la literatura rusa, convertida en fuente disponible para opciones alternativas en coyunturas críticas se perpetuaron en Palestina al menos hasta la mitad de los años cincuenta.

El ascenso gradual del acento sefardí como norma métrica para la poesía hebrea ilustra hasta qué punto los modelos literarios institucionalizados estaban cerrados a la penetración de elementos nativos. A pesar de que la pronunciación sefardí dominó el hebreo hablado en Palestina durante décadas, todavía no había logrado tener impacto sobre las normas del lenguaje poético. El acento sefardí en la poesía solamente comenzó a aparecer en los ámbitos oficiales a comienzos de los años veinte, y no llegó a convertirse en la norma central y canonizada hasta principios de los treinta. Esta situación se mantuvo no sólo para los poetas de la generación más vieja, sino incluso para aquellos parcialmente educados en Palestina antes de la Primera Guerra Mundial, como Abraham Shlonsky (1900-1977) y el resto de su generación. Todavía cuando surge la nueva escuela «modernista» de poesía hebrea a finales de los años veinte, los modelos que empleaban como alternativa a los de la generación previa se basaban en una adopción mayoritaria de componentes rusos -como por ejemplo el ritmo, la entonación, el orden de las palabras, las normas de rima, el vocabulario, el inventario de temas posibles, etc.-, muchos de los cuales apenas tenían relación alguna con componentes locales o nativos. Por otra parte, recordemos que la poesía hebrea creada en Palestina antes de la aparición del modernismo y la prosa hebrea que había hecho cierto inten-

to por acercarse al ámbito local en el nivel temático no fueron consideradas -ni lo podían haber sido-, opciones alternativas válidas para introducir cambios en las normas literarias; se trataba de una literatura basada en modelos demasiado pasados de moda para el gusto de los nuevos escritores.

Incluso en la prosa narrativa escrita por autores nativos hebreo-hablantes hacia finales de los años cuarenta -escritores que apenas conocían otro idioma y que ocupaban posiciones en el centro del sistema literario-, se encuentran, sorprendentemente, pocos elementos de su lengua nativa. La mayor parte de la obra de dicha generación se basa en modelos ruso-hebreos, siguiendo el tradicional proceso de selección que se había impuesto en la literatura hebrea de la Europa oriental antes de la emigración a Palestina. La estructura temática, los modos de descripción, la composición narrativa, las técnicas de segmentación y transición, en resumen, todo el repertorio narrativo de los textos de esta generación se apoya fuertemente en los modelos clásicos rusos y en los modelos ruso-soviéticos. Se puede aducir que en este campo existía un vacío en el sistema hebreo, y que los jóvenes escritores encontraron los modelos que necesitaban en las numerosas traducciones que se hacían del ruso, en especial por parte de Shlonsky y su escuela. Hay que tener siempre en cuenta que estos textos no son monolíticos, y que tampoco los llamados principios ruso-hebreos predominantes son homogéneos; es posible reconocer algunos elementos locales. Pero lo que resulta decisivo para nuestro análisis es el hecho de que el papel del hebreo nativo no fue en absoluto el predominante. La concepción de la historia, la elaboración de la realidad narrada, las maneras de reproducir el habla de los personajes, todo estaba ligado a una tradición literaria muy poderosa, pero en modo alguno nativa: resultaba de la penetración de elementos a través de los contactos con otra literatura. Solamente en los textos más tardíos la lengua nativa llegó a ocupar un lugar en la prosa narrativa escrita por algunos autores pertenecientes a la llamada «generación de los cuarenta», aunque nunca de modo muy auténtico. Otros escritores, que probablemente tenían dificultades para aban-



donar el estilizado hebreo literario tradicional, acabaron encontrando más sencillo escribir novelas históricas: en tales novelas podían utilizar la «supuesta» lengua literaria con una mayor justificación aparente. No obstante, los fenómenos descritos no fueron exclusivos de la generación mencionada; aparecieron también en otros grupos de escritores situados en el polo opuesto del espectro ideológico, los llamados «canaanitas», que pretendían la separación total entre los hebreos nacidos en Palestina y los judíos de la Diaspora -y así se ilustra con claridad el principio de que las opciones institucionalizadas en un sistema cultural son a menudo más fuertes que las ideologías-. Como decíamos, algunos de los escritores «canaanitas» se opusieron vehementemente al hebreo literario «no nativo», y en consecuencia introdujeron un nuevo lenguaje en la escritura periodística, pero no ocurrió lo mismo con la prosa literaria o la poesía: de nuevo se hace patente que las innovaciones penetran el sistema con más facilidad a través de la periferia y no de los sectores más canonizados y oficiales. Por último, sería interesante observar lo que ocurrió con la literatura dirigida a los niños hebreo-hablantes. Resultaría ingenuo suponer que la situación en dicho ámbito fue radicalmente diferente. La literatura infantil, por lo general, asume una posición no canonizada en el polisistema literario, adoptando modelos que han sufrido una simplificación o perpetuando otros que habían ocupado el centro del sistema cuando eran nuevos. Los niños hebreos eran obligados, durante el período que nos ocupa, a leer traducciones literarias en un lenguaje literario elevado y con frecuencia pomposo, una parte del cual procedía de un ruso-hebreo estilizado y otra parte utilizaba normas procedentes de estadios previos de la literatura hebrea; normas que hacía ya tiempo habían sido desplazadas del centro de la literatura adulta. Este fenómeno afectaba a diversos modelos literarios: tipos de estrofa, técnicas de composición, modelos temáticos y argumentales y demás. Los übios intentos que hicieron algunos escritores para cambiar el lenguaje de los libros para niños se consideraron casi revolucionarios y nunca lograron generar modelos para la producción de otros textos infantiles. En resumen, a pesar de la idea

de la «nueva nación», no hubo espacio para los elementos nativos en los diversos subsistemas de la cultura. Dichos elementos, que podían haber constituido opciones alternativas, lograron ocupar un lugar sólo en la periferia, donde no encontraron demasiada oposición: en este estrato los condicionantes convencionales que prevalecen en la literatura canonizada apenas tienen influencia, o no la tienen en absoluto. En los textos de la periferia, a menudo escritos por no profesionales, sí que penetraron entonces diversos elementos nativos, no de manera homogénea, sino como parte de un conglomerado de características diversas y hasta contradictorias. Los textos de este tipo que mejor conocemos son las novelas cortas policiacas y las noveluchas baratas de los años treinta (véase Shavit y Shavit, 1974), pero también había otros.

En lo que respecta a la literatura canonizada, no es hasta mediados de los años cincuenta cuando se produce el cambio. Primero ocurrió en la poesía, en la que se introdujo la opción de emplear el repertorio existente y disponible del sistema nativo. El orden, el ritmo y la entonación ruso-hebreas fueron sustituidos, en diversos grados, por los rasgos hebreos locales. También se produjeron cambios en niveles más complejos del modelo poético, como la estructura fonética, el uso de materiales de la realidad, y demás. Análogo proceso se llevó a cabo en la narrativa, pero aquí los cambios fueron más graduales y apenas acaban de finalizar hoy en día (véase Gertz, 1983 y Shavit, 1982).

## EL MERCADO DE IDENTIDADES COLECTIVAS Y EL TRABAJO PATRIMONIAL<sup>1</sup>

Por

Itamar EVEN-ZOHAR

Unidad para la Investigación de la Cultura

Universidad de Tel-Aviv

La política de identidades, la inculcación deliberada de un conjunto de elementos como intrínsecamente representativo de un colectivo, ha sido un procedimiento indispensable en la gestión de grupos desde tiempo inmemorial.<sup>2</sup> Las fuerzas dominantes, consecuentemente, han usado siempre este procedimiento para gobernar eficazmente. Cuando esta política tiene éxito, en el mejor de los casos cada miembro del grupo considera aquel conjunto de elementos como sus efectos personales. El grupo rechazaría entonces, individual y colectivamente, tentativas de eliminación de elementos del conjunto, tanto si estas se han iniciado desde dentro como desde fuera. Poseer una identidad colectiva ha sido claramente una condición primaria no sólo para conservar la unidad de un grupo, sino también para legitimar su existencia como una entidad separada, que le permite poseer privilegios y distinción con respecto a otros grupos: "[...] los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios" (Génesis 43: 32).

---

<sup>1</sup> Conferencia en la Universidad de Santiago de Compostela durante el Workshop del grupo GALABRA (el proyecto *Fabricación y socialización de ideas en un período de cambio político: Galiza*), 24 de noviembre de 2011. Esta es una versión revisada de una conferencia dada en El Segundo Simposio Ibn Battuta sobre la política de identidades y el patrimonio cultural, Universidad de Wageningen, los Países Bajos, el 11 de octubre de 2010 (Even-Zohar 2011). Estoy agradecido a Rakefet Sela-Sheffy para sus sugerencias y comentarios inestimables, y a Raquel Bello Vázquez por su corrección del texto castellano.

<sup>2</sup> Para una discusión extensa de la planificación deliberada de la cultura ve Even-Zohar 2008.

La reciente controversia sobre la presencia del crucifijo en las aulas italianas sirve para ilustrar este compromiso colectivo. Una ciudadana italiana del origen finlandés, Soile Lautsi, junto con sus hijos<sup>3</sup>, presentó un pleito ante el Tribunal Europeo de Derechos humanos en Estrasburgo, manteniendo que

... la presenza del crocifisso nelle aule delle scuole pubbliche in Italia, [è] incompatibile, secondo i ricorrenti, con l'obbligo dello Stato di rispettare, nell'esercizio delle proprie funzioni in materia di educazione e insegnamento, il diritto dei genitori di garantire ai propri figli un'educazione e un insegnamento conformi alle loro convinzioni religiose e filosofiche. (Comunicado de prensa por el Registrador del Tribunal, núm. 234, 18/03/2011).

El tribunal determinó contra los demandantes, confirmando así que el cristianismo es un componente indispensable de la identidad europea. Se cita que el Ministro de Asuntos Exteriores de Italia, Franco Frattini, respondió: "Oggi ha vinto il sentimento popolare dell'Europa. Perché la decisione interpreta soprattutto la voce dei cittadini in difesa dei propri valori e della propria identità" (*Corriere della Sera*, el 18/03/2011). En el Vaticano, informa *El País*, "el presidente del Pontificio Consejo para la Cultura del Vaticano, el cardenal Gianfranco Ravasi [...], ha recordado que 'si Europa pierde la herencia cristiana' pierde también 'su propio rostro'" (Miguel Mora, *El País*, 18/03/2011). Esta controversia del crucifijo es probablemente sólo la punta del iceberg en los conflictos actuales dentro de los países del Unión Europea sobre quién posee la cultura y, específicamente, quién tiene el derecho de dictar qué hacer y a quién. Seguramente, la renuencia a aceptar países con una población predominantemente no cristiana ha sido la principal causa para no aceptar un país como Turquía como estado miembro.

---

<sup>3</sup> Lautsi y Otros c. Italia (aplicación núm. 30814/06). "Nel suo ricorso, la ricorrente [Lautsi] indica agire a suo nome e per conto dei suoi figli allora minori, Dataico e Sami Albertin. Divenuti nel frattempo maggiorenni, questi ultimi hanno confermato la loro volontà di proseguire il ricorso". (Comunicado de prensa por el Registrador del Tribunal, núm. 234, 18/03/2011)

Del mismo modo, el rechazo de secesión dentro de un grupo también se basa frecuentemente en la creencia de que el grupo que busca la secesión no tiene ninguna legitimidad para reclamar una identidad distinta. El lema usado por los separatistas de Quebec, «Nous sommes différents», ampliamente voceado durante la campaña de referéndum de 1995 por el Primer ministro de Quebec Jacques Parizeau, fue rechazado por los miembros anglófonos de la confederación. En una reunión celebrada el 9 de octubre de 1991, Parizeau dijo:

Eux [los anglófonos] ont défini leur pays (sur la Charte canadienne des droits, laquelle est devenue [...] le symbole de l'identité canadienne). Nous sommes en train d'en définir un autre. Cela ne nous rend pas moins démocrates pour autant. [...]. Cela nous rend différents. (Parizeau 1997, pp. 237-238)

«Ser diferente», es decir tener una cultura diferente, y por consiguiente una identidad diferente, ha sido así el argumento principal para justificar la separación de Quebec, o cualquier otro grupo, en la historia antigua o moderna.

Es evidente, por lo tanto, que los esfuerzos invertidos en la fabricación, la inculcación y la declaración de un conjunto de elementos que constituyan la identidad de un grupo han tenido siempre una doble función: conseguir tanto la cohesión del grupo como su distinción sobre la base de activos reconocidos.

Alcanzar la cohesión del grupo y crear un sentido de pertenencia puede implicar exigencias de lealtad al grupo y sacrificios de sus miembros. Sin tales disposiciones individuales, no se puede dar ninguno de los acuerdos de grupo que son condición fundamental para la conservación de la vida entre seres humanos. Mientras en muchos períodos en la historia de la humanidad, tales elementos que cimientan socialmente se han sido creado y difundido *desde abajo* por individuos o grupos pequeños, en otros momentos esta clase de trabajo se inició y se mantuvo *desde arriba*, por jefes y líderes de grupos. Los órganos dirigentes no alimentan necesariamente los intereses de la población gobernada por ellos, lo que

en casos extremos pueden llevar a revoluciones culturales y políticas (es decir a un drástico cambio deliberado del repertorio).

Evidentemente, sea en el Egipto antiguo o en la Gran Bretaña moderna, cuando las discrepancias entre el repertorio promovido por la población y el impuesto por las fuerzas dominantes traspasan un cierto nivel, llega un momento en que la tolerancia de los últimos no es sostenible. El estado egipcio antiguo se implicó en un esfuerzo constante por armonizar la enorme variedad de su población, así como en absorber el flujo interminable de emigrantes de todas partes del mundo antiguo. En nuestra propia era, las políticas varían en gran medida en diferentes lugares del planeta. Algunos estados, generalmente totalitarios e ideológicos, no tolerarían discrepancias similares, mientras otros (democracias occidentales, por ejemplo) parecen permitir una cierta laxitud, hasta asumir el *multiculturalismo*. Sin embargo, brotes de descontento surgen incluso dentro de aquellos estados más liberales. Recientemente, en febrero de 2011, el primer ministro de Gran Bretaña, David Cameron, lanzó un ataque feroz contra lo que consideraba ser una tolerancia exagerada hacia lo que creía ser un repertorio cultural inaceptable. En su opinión,

State multiculturalism is a wrong-headed doctrine that has had disastrous results. It has fostered difference between communities, and it has stopped us from strengthening our collective identity. Indeed, it has deliberately weakened it. (*The Guardian*, el 02/06/2011).<sup>4</sup>

La función de la identidad colectiva como un bien, tanto endógena como exógenamente, la convierte en un capital simbólico que permite al grupo realizar reclamaciones de estatus, especialmente justificar su existencia como una entidad separada (políticamente o de otro modo) y la exclusión

---

<sup>4</sup> El editorial del *The Guardian*, sin embargo, fuertemente criticó a Cameron: “David Cameron tenía una oportunidad este fin de semana para decir algo interesante y relevante sobre un sujeto importante para cualquiera que viva en Gran Bretaña: como las sociedades hiperdiversas pueden no sólo tener coherencia, sino prosperar. Él lo calabaceó. Lo que el primer ministro ofreció en cambio era una mezcla de clichés, pensamiento cansado y alguna terminología completamente ofensiva (*The Guardian*, el 02/07/2011).

de otros. En su estudio «La identidad nacional islandesa: de nacionalismo a turismo», Gísli Sigurðsson (Sigurðsson 1996) muestra como los bienes valorizados (como los antiguos manuscritos islandeses) son mostrados a invitados extranjeros oficiales para reforzar la causa de Islandia. Es sintomático que aunque Islandia declarara su independencia en 1944, fue sólo en 1971, cuando se firmó el acuerdo con Dinamarca sobre la vuelta de los manuscritos, que llegó «la confirmación final de que Islandia se había independizado de Dinamarca» (Sigurðsson 1996: 60-61).

La valoración de identidades es así una parte de la eterna competencia intergrupala por prestigio y estatus, lo que en último análisis significa la competencia por el acceso a recursos. Un mercado intergrupala de tales bienes ha sido determinante desde la antigüedad jerarquizando entre ellos los varios grupos étnicos y políticos, permitiendo que unos tengan más que decir que otros. Para ganar esta competición, *los mejores elementos* siempre se han mostrado como pertinentes para el grupo demandante, y por lo tanto los repertorios de elementos rápidamente se cristalizaron para abarcar diversos elementos –desde impresionantes edificios, como pirámides, puertas de ciudades, jardines colgantes y templos, hasta reclamaciones sobre libertad, calidad de vida y riqueza, dioses más poderosos, una justicia mejor, seguridad personal, y cualquier otra posesión o principio que resultase ser muy valorados en ese momento. Este repertorio básico proporcionó herramientas potentes a los grupos para ejercer la formación de su identidad, y todo ello no ha cambiado mucho desde el antiguo Egipto con sus pirámides (o carros, caballos y ornamentos) y su concepto de *Ma'at* ("justicia") (Assmann 1989)<sup>5</sup>, o los textos en los cuales los jefes de estados grandes y pequeños en el Arco Fértil antiguo alardearon sobre la alta calidad de vida en cada uno dentro de los territorios que gobernaban (Green 2003).<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Estoy agradecido a Orly Goldwasser para su comunicación personal sobre el *Ma'at* como un factor de la planificación de cultura.

<sup>6</sup> Green (2003: Abstract ii) resume el objetivo de la jactancia como sigue: “[los alardeados] logros no pueden divorciarse de la competición internacional para el honor igualmente con amigo y enemigo. Así, pueden ser presentados como la inversión de condiciones negativas - la destrucción y desolación - generados por el enemigo. De esta manera, son una extensión de las victorias del rey sobre sus enemigos y así proporcionen más pruebas de su superioridad sobre ellos. Los logros domésticos también eran usados para

Para potenciar y facilitar la inculcación de identidades, se han utilizado diversos procedimientos, como la conmemoración de logros por medio de rituales, entre los que memorizar determinados acontecimientos y erigir monumentos han acabado por ser los más populares.<sup>7</sup> Una memoria colectiva es parte indispensable del repertorio compartido por el grupo relevante: «Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto» (Deuteronomio 25: 17), o la instrucción en el texto de Pascua de los judíos (*El Hagadá*) «Y les contarás a tus hijos en ese día» (es decir la historia del éxodo de Egipto) son dos ejemplos típicos para memorizar rituales. No menos sintomática es la exhortación «raccontiamone la storia ai nostri figli e ai nostri nipoti» en un artículo titulado «Ritroviamo l'orgoglio dell'Unità» (Aldo Cazzulo, *Corriere della Sera*, 17/03/2011). Estas memorias, las historias contadas de una generación a la siguiente, se convierten en herencia común, un patrimonio, un equipaje indispensable que nunca se debe olvidar. Los monumentos, sean construcciones o lugares –estelas, esculturas, pinturas, edificios, artefactos– trabajan por una parte para inscribir acontecimientos y personas como una parte de la identidad del grupo, y, por otra, para mostrar el esplendor de los bienes del grupo. El *trabajo patrimonial* puede referirse así a los dos aspectos del trabajo identitario, a saber, la creación de cohesión y la demostración de bienes valiosos.

Las tentativas de inculcar repertorios sin persuasión apenas se sostienen más que durante un tiempo limitado, o no sostienen en absoluto. La violencia, la coacción, el terror, y otros métodos no pacíficos de imposición no consiguen crear el consentimiento necesario dentro de un grupo, y son por lo tanto más costosos a los gobernantes, incluso a los bien intencionados. En tales casos como Pedro I, el Zar de Rusia, o Muhammad Tughluq, el Sultán de Delhi, ambos pretendían reformar los repertorios

---

demostrar la superioridad del rey por otros reyes que no fueron considerados como enemigos, p.ej, los vasallos del mismo tipo, y precursores en el trono. Ellos también fueron empleados en un equilibrio complejo entre el impulso a la glorificación de sí mismo y el reconocimiento de la superioridad del señor feudal del rey.” (Traducción mía, I.E-Z)

<sup>7</sup> Para más sobre tales procedimientos ver During 2010.



culturales y la identidad colectiva de sus estados. Tughluq tuvo mucho menos éxito que Pedro I, porque incluso fracasó al intentar reclutar un pequeño grupo de adeptos que apoyase sus reformas, como sí hizo Pedro. Ibn Battuta recogió la historia de los proyectos infructuosos de Tughluq, que fueron diseñados como innovaciones a gran escala (Ibn Battuta 1855). La renuencia de la gente a aceptar sus decisiones no le permitió entender lo que parece que otros gobernantes a lo largo de la historia han entendido desde el principio: que la mera coacción no compensa. Típicamente (para dictadores similares), la oposición a sus decisiones se la tomó como sólo

*...une résistance ignorante et malveillante d'un peuple récalcitrant et mal disposé face à la justesse des actes d'un souverain éclairé. Cette vision des choses donne à ce dernier le droit d'imposer ses vues par la force et de punir les insoumis. Ainsi les plus grandes injustices et les plus grandes cruautés se feront au nom de l'ordre, de la justice et des grands principes de gouvernement. (Yerasimos 1982).*

Hay un movimiento de flujo y reflujo constante con respecto al qué aspecto del trabajo identitario y de creación de patrimonios como parte de aquel, domina en cada momento. Parecería justificado mantener que cuando un grupo es inestable, sea en un estado de emergencia o en crisis, el trabajo identitario y la creación patrimonio se convierten en herramientas prioritarias para asegurar su existencia y mantenimiento. En contraste, cuando un grupo ha conseguido un alto nivel de cohesión, o cuando no está amenazado por adversarios, el trabajo identitario puede perder intensidad, y el trabajo patrimonial generalmente se reduce a la mercantilización de los objetos y las imágenes (incluso historias y memorias) que constituyen la parte del repertorio ya reconocido. Parece que esto es así, al menos, en los casos de Grecia y los Países Bajos estudiados por During (2010). En contraste, en Lituania «the underlying resistance of the inhabitants of Kaunas against the military history of the town» (ibid.: 115) ha obliterado los proyectos de patrimonio ideados por los políticos, y de manera similar en Creta, donde “Cretan people didn't like heritage, because it reminded them of periods in history in which they were not free” (ibid.: 137).

Así, en países establecidos de la Unión Europea, aquellos que ya no tienen que legitimar su existencia o justificar el valor de sus patrimonios, el trabajo patrimonial a menudo es separado del trabajo identitario, sirviendo al objetivo de reforzar el valor de los bienes puestos en venta. Cuando hay abundancia de objetos e imágenes, las instituciones estatales implicadas en la promoción de los patrimonios a menudo sólo trabajan para facilitar el acceso físico a tales bienes (como sitios y monumentos, libros y manuscritos) o promoverlos debidamente vía publicaciones, arreglos turísticos, o Internet (Sigurðsson 1996). Por otra parte, para áreas poco conocidas o que necesitan alguna inyección económica, los objetos y las imágenes patrimoniales pueden ser extraídos de fuentes imaginarias u ocultas. En resumen sería justificado afirmar que el patrimonio se ha convertido generalmente en un asunto de competencia sobre 'quién tiene los mejores bienes a la venta', mientras para la mayoría de la gente en la vida cotidiana implican muy poco significado.

Sin embargo, esta no es una cuestión inmutable. Como muestra el arrebato inesperado del primer ministro británico citado encima, lo que parece ser una situación estable puede cambiar rápidamente una vez que la gente en un grupo siente una amenaza para su identidad establecida. Cuando esto ocurre, la indiferencia hace sitio al compromiso acalorado; los enfrentamientos identitarios pueden esparcirse, aparentemente como llovidos del cielo, sobre unos objetos olvidados o hasta aquel momento sin importancia, imágenes, o memorias almacenadas en algún oscuro escondite.

## REFERENCIAS

- Assmann, Jan. 1989. *Maât, L'Égypte pharaonique et l'idée de justice sociale*. [Paris]: Julliard.
- During, Roel. 2010. "Cultural heritage discourses and Europeanisation : discursive embedding of cultural heritage in Europe of the regions." Wageningen: Universiteit van Wageningen.
- European Court of Human Rights* 18.03.2011, Press Release by the Registrar of the Court no. 234. "Crocifisso nelle aule delle scuole pubbliche italiane: la Corte non constata violazioni".
- Even-Zohar, Itamar. 2008. "Culture Planning, Cohesion, and The Making and Maintenance of Entities." in *Beyond Descriptive Translation Studies: Investigations in Homage to Gideon Toury*, edited by A. Pym, M. Shlesinger, and D. Simeoni. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, pp. 277-292.
- Even-Zohar, Itamar 2011. "The Market of Collective Identities and Legacy Work." In *Cultural Heritage and Identity Politics*, During, Roel, ed. Wageningen: Wageningen UR/ The Silk Road Research Foundation, pp. 31-37.
- Green, Douglas James 2003. "'I undertook great works": The ideology of domestic achievements in West Semitic royal inscriptions." Yale, United States -- Connecticut: Yale University.
- Ibn Battūṭa, Muḥammad ibn `Abd Allāh 1855. *Voyages d'Ibn Batoutah, texte arabe, accompagné d'une traduction par C. Defrémery et le Dr B.-R. Sanguinetti*. 4 vols. Vol. 3. Paris: Impr. impériale.
- Sigurðsson, Gísli 1996. "Icelandic national identity: from nationalism to tourism." in *Making Europe in Nordic Contexts*, edited by Pertti J. Anttonen. Turku: Nordic Institute of Folklore (University of Turku), pp. 41-75.
- Yerasimos, Stéphane. 1982. "Introduction." in *Voyages d'Ibn Battūta, Muhammad ibn `Abd Allāh*, edited by Charles Defrémery and Beniamino Raffaello Sanguinetti. Paris: F. Maspero, pp. 4-67.

Even-Zohar, Itamar 2016. "Epílogo -- El trabajo ideacional y el caso vasco: algunas notas." In *Autonomía e ideología: Tensiones en el campo cultural vasco*, Kortazar, Jon, ed. Madrid & Frankfurt am Main: Iberoamericana & Vervuert, pp. 377-380.

## EPÍLOGO

# El trabajo ideacional y el caso vasco: algunas notas

ITAMAR EVEN-ZOHAR

¿En qué medida la gente que fabrica ideas o narraciones ha sido indispensable para la existencia de grupos a lo largo de la historia humana? Damos por supuesto que la humanidad ha organizado su existencia siempre formando grupos. El tamaño de esos grupos ha cambiado continuamente. Sabemos que en la prehistoria humana los grupos tenían que ser bastante pequeños para facilitar su movilidad, que era una condición básica para su supervivencia. Por contra, con el Neolítico y el nacimiento de la agricultura, el tamaño de tales grupos creció hasta la creación de conjuntos mayores, frecuentemente heterogéneos y posiblemente conflictivos, bajo una organización estatal, que en muchos casos ha intentado convertirse también en una configuración sociocultural coherente. La necesidad de emplear medidas más allá de la fuerza para mantener las organizaciones estatales parece haber surgido muy

pronto en la historia conocida. Los que ostentaban el poder entendían que la persuasión de la gente para aceptar el régimen y la existencia del Estado como tal era más eficaz —y de hecho más barata—, que emplear únicamente medidas coercitivas. Nuestros conocimientos actuales sobre la historia de las entidades políticas antiguas tales como Egipto, Babilonia, Asiria o el Imperio hitita (por mencionar solo algunas), nos han enseñado que casi desde los comienzos de su creación el poder ya contaba con un equipo heterogéneo de especialistas encargados de crear repertorios diversos que sirvieran como medidas de persuasión para que la población aceptara la organización política de dicho Estado y su sentimiento de pertenencia a él como si fuera una cosa natural e irresistible. Ese equipo instituyó creencias para divulgarlas a través de la población con la ayuda de rituales, narraciones míticas e históricas, monumentos y edificios, y eventualmente, también con la expresión directa de ideas.

Sin duda, la naturaleza, el estatus social y los comportamientos de esa categoría de gente ha sido muy diferente a lo largo del tiempo y el espacio. Sin embargo, su función, el carácter de su trabajo, y muy frecuentemente sus resultados, han sido básicamente muy estables al menos los 6.000 últimos años de historia. En ciertos periodos trabajaron como creadores de repertorios, mientras que en otros solo funcionaban como divulgadores de los repertorios ya existentes. En algunos momentos fueron movilizados directamente por el poder, proveyendo las herramientas semióticas para el mantenimiento de la organización política y sociocultural existente. En otros momentos, por el contrario, emergieron como agentes independientes capaces de crear y divulgar sus propios repertorios, frecuentemente en oposición al poder o en momentos en los que no había un poder eficaz o existía un vacío del mismo.

Esta categoría de gente, profesionales o apasionados de las ideas, es entonces muy antigua. Los tipos de trabajo que han creado desde la antigüedad han sido aceptados, legitimados y canonizados hasta tal medida, que todos estamos ya acostumbrados a considerarlos como supuestos y naturales. Para buscar los orígenes de las ideas comunes, de las actitudes cotidianas de poblaciones enteras, sus simpatías y antipatías, sus preferencias y prioridades volvemos la cabeza

casi automáticamente y sin sospechas a los productos de estos fabricantes de ideas y narraciones. A lo largo de los siglos esta gente ha acumulado no solo un enorme capital simbólico, sino en muchos casos también una posición social que puso en sus manos el poder de dictar ideas a través de varias instituciones y redes sociales parcialmente creadas con su ayuda o por su iniciativa. En otras palabras, en nuestra tradición cultural no hay dudas en lo que concierne a la posición de los variados integrantes de este grupo, que han sido denominados con diversos apelativos, como sabios, profetas, filósofos, escritores, poetas, artistas, ideólogos, intelectuales, religiosos, figuras espirituales, etc. Su trabajo puede ser definido como "ideacional", y sus productos ulteriores deben ser escrutados en las mentes y los comportamientos de las poblaciones en las cuales trabajaron.

Aunque los resultados del trabajo ideacional pueden ser los mismos para los "de arriba", es decir, movilizados por el poder, y los "de abajo", es decir, movilizados por ellos mismos, los procesos de adaptación y cambio sociocultural son diferentes. Sin embargo, en muchos casos, los que trabajan "desde abajo" para crear repertorios que eventualmente generan cambio llegan a ser profesionales movilizados por el poder, a veces un poder que ellos mismos han ayudado a instaurar o producir cuando este no existía. Toda la historia de los Estados modernos, desde el siglo XIII, es una mezcla de un trabajo ideacional de ambos tipos. Nos parece, en numerosas ocasiones por la propia narración creada por esta gente, que solo están involucrados agentes de abajo cuando se trata de crear nuevas entidades —con frecuencia primeramente culturales antes de convertirse en políticas—, como el Estado italiano por un lado, o las autonomías españolas por otro. En la realidad, los de abajo siempre han buscado el apoyo de un poder u otro para divulgar sus ideas, y de este modo ha nacido la cooperación con individuos y organizaciones capaces de adoptar ideas para implementarlas en la realidad. Se trata de agentes que llamamos "empresarios", es decir, personas individuales o colectivas que pueden convertir ideas en acciones y cambiar con ellas una realidad colectiva o "grupal".

El caso vasco, al que está dedicado este libro dirigido por Jon Kortazar, no constituye ninguna excepción a la naturaleza histórica de las actividades y las industrias ideacionales. Directa o indirectamente este

caso muestra cómo en el País Vasco las opciones de actuación ideacional han sido adoptadas con éxito desde los comienzos del movimiento nacionalista moderno. La actividad para reintroducir el euskera, una lengua casi completamente muerta, no ha sido diferente de todas las actividades semejantes en otros lugares, desde Francia e Italia, hasta Alemania, Noruega e Islandia. En contraste con aquellos casos, sin embargo, el trabajo ideacional no ha generado aún un éxito político, y, como en casos como el gallego o el feroés, el futuro de toda la acción para construir una entidad vasca —cultural y/o política— no está garantizado. Tenemos entonces aquí un caso *in media res* más que un *fait accompli*, algo que nos da la oportunidad de reevaluar nuestra comprensión y análisis de los casos históricos casi finalizados. Se trata entonces de una contribución muy importante a la “biblioteca” no lo suficientemente rica sobre la interacción entre fabricantes de ideas, empresarios y poder. Sin embargo, como en toda esta “biblioteca”, todavía falta también en esta colección de trabajos algo que podríamos alcanzar en un caso vivo como este, algo que se ha perdido para los casos ya finalizados: la maneras reales a través de las cuales este trabajo ideacional-empresarial, con o sin el apoyo de un poder, ha tenido éxito —o no— en ser divulgado dentro de una población heterogénea y ha movilizad los pensamientos, actitudes y acciones de un grupo entero.